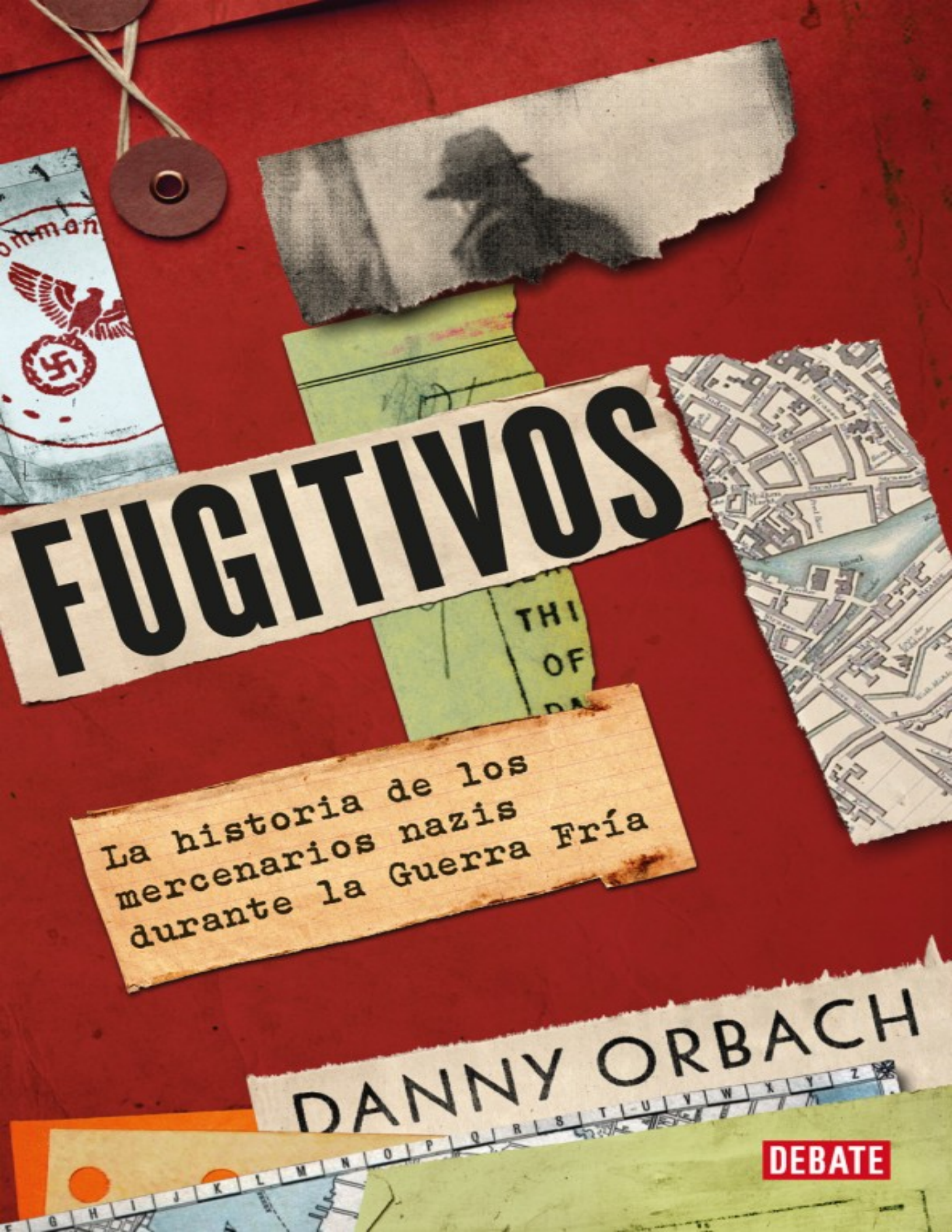

FUGITIVOS
La historia de los mercenarios nazis durante la Guerra Fría
DANNY ORBACH
DEBATE

Fugitivos

La historia de los mercenarios nazis durante la Guerra Fría

Danny Orbach

Traducción de
Raquel Marqués García

DEBATE

A Adi

Introducción

> No hay presente ni futuro; solo el pasado, que sucede una y otra vez.
>
> EUGENE O'NEILL, *Una luna para el bastardo*

Tras la caída del Tercer Reich, millones de alemanes habituados a servir en la máquina de conquista y genocidio de Hitler se quedaron sin empleo y sin una causa que abrazar. Unos eran soldados profesionales, trabajadores civiles o expertos en inteligencia manchados por su relación con el nazismo; otros, «verdaderos creyentes» de la ideología nazi, miembros de organizaciones de seguridad como las SS y el SD o perpetradores directos de genocidio y crímenes de guerra.

En teoría, al menos estos últimos debían someterse a una justicia implacable por sus crímenes, ya que los victoriosos aliados habían jurado perseguirlos «hasta el fin del mundo». En la práctica, no más de un puñado de líderes nazis fueron llevados a juicio en el Tribunal Internacional de Núremberg. Los planes de desnazificación de la sociedad alemana occidental tuvieron una muerte silenciosa cuando quedó claro que purgar Alemania Occidental de los funcionarios y los soldados profesionales de Hitler, siquiera de los miembros del Partido

Nazi, generaría un gasto prohibitivo en el mantenimiento de la Administración.

En paralelo, la República Federal, que nació de las cenizas del Tercer Reich, pese a que prometió cortar rotundamente con el pasado nazi de Alemania, estaba repleta de individuos que tenían trapos sucios que esconder. En ningún sector era esto más cierto que en los servicios de inteligencia, en los que los antiguos agentes nazis eran considerados sumamente fiables en la lucha contra el comunismo y útiles —cosa discutible— de cara a influir en los países del tercer mundo.

Estos últimos no escaseaban, puesto que miles de criminales de guerra se habían escabullido a todos los rincones del mundo y otros tantos hicieron pactos con los aliados occidentales. En contra de la impresión que se suele tener de que los nazis eran anticomunistas, muchos establecieron acuerdos similares con la Unión Soviética y sus Estados satélites, e incluso se vincularon ideológicamente con ellos. Otros se pusieron a trabajar por libre como traficantes de armas, espías y agentes de operaciones encubiertas, y solo estaban interesados en la compensación económica que les generaban las aptitudes que habían desarrollado bajo el Tercer Reich. Por último, algunos conservaron la fantasía de un resurgimiento del nacionalsocialismo. En realidad, como mostraremos, la línea divisoria entre mercenarios prooccidentales o prosoviéticos y revanchistas nazis no solía estar clara; con frecuencia, cumplían más de un objetivo, a menudo cambiaban de bando y actuaban como agentes dobles e incluso triples.

Al final fue la Unión Soviética la que obtuvo más beneficio de dichos individuos de moralidad incierta. En parte porque estos

abrieron una grieta para que los soviéticos se introdujeran en la estructura interna de la República Federal; en parte porque, para los alemanes occidentales, que eran percibidos como los herederos del Tercer Reich, asociarse con criminales nazis suponía un problema político serio. En efecto, el descubrimiento final e inevitable de cuán lejos había llegado esa asociación y hasta qué punto la había explotado la Unión Soviética mermó las capacidades de los servicios de inteligencia de Alemania Occidental contra la Oriental y los soviéticos durante décadas, lo cual era precisamente lo que quería Moscú.

La arrogancia y el autoengaño que llevaron a los líderes de la política y de los servicios de inteligencia de Alemania Occidental a confiar en criminales nazis se parecían en muchos sentidos a las ilusiones fantasiosas de esas supuestas figuras influyentes que soñaban con desempeñar un papel independiente entre los bloques occidental y oriental. Desde restaurantes alemanes de lujo, puertos yugoslavos infestados de contrabandistas, escondites clandestinos en Damasco y reductos fascistas en la España de Franco, los nazis retrógrados crearon una caótica red de influencia e información. Hasta la empresa OTRACO fantaseó con ser el patrono indispensable de revolucionarios y nacionalistas árabes, financió movimientos neonazis en toda Europa y estableció las bases para un resurgimiento «nacional» alemán.

Desde luego, los refugiados nazis y los agentes de la República Federal que confiaban en estos criminales no eran los únicos que se engañaban. A causa de las impresiones erróneas sobre su fiabilidad e influencia, la CIA también se apoyó en ellos para crear células durmientes anticomunistas en las entrañas de Estados satélite de la

Unión Soviética que se activarían cuando estallase la «inevitable» tercera guerra mundial. Y, en forma muy distinta, las largas sombras proyectadas por los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, inflamados por los disparates cometidos por nazis impredecibles en Oriente Próximo, llevaron a Francia e Israel a reaccionar de forma tremendamente exagerada ante la actividad de los traficantes alemanes de armas en Argelia y de los científicos que desarrollaban misiles para Egipto. Esas reacciones pusieron en peligro algunos intereses nacionales básicos, así como el frente común contra la amenaza, muy real y muy presente, de los soviéticos.

El propósito de este libro es contar la historia de los mercenarios nazis en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, aclarar la importancia del fenómeno y los modos en que convergió con el escenario más general de la Guerra Fría, el drama de la lucha interna alemana, el conflicto árabe-israelí y las guerras clandestinas de los servicios secretos. En la primera parte, «Caída y resurgimiento», seguiremos al servicio secreto alemán desde sus inicios, cuando era un grupo de mercenarios que trabajaba para Estados Unidos, hasta su auge, como única agencia de inteligencia exterior de la República Federal Alemana. Rastrearemos las fantasías de su fundador, el general Reinhard Gehlen, que pensaba que los expertos nazis en seguridad le harían un buen servicio en la lucha contra el comunismo y en impulsar su carrera profesional. Sin embargo, al contratarlos y compartir sus desvaríos, Gehlen se expuso a la infiltración de los soviéticos y plantó las semillas de su propia caída.

En la segunda parte, «Efectos colaterales y consecuencias», nos alejaremos para explorar las operaciones encubiertas que se llevaron a cabo por todo el mundo. Veremos cómo los traficantes de armas y los espías independientes nazis pusieron en marcha una maquinaria mundial de contrabando de armamento con la intención de utilizar los beneficios para ascender en política y enriquecerse. Enredados en fantasías de dinero fácil y un posible renacimiento del nacionalsocialismo, despertaron tanto temores como ilusiones en Francia y en Alemania Occidental, provocando que el BND (el Servicio Federal de Inteligencia de Alemania Occidental) y el SDECE (el Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje), su homólogo francés, socavaran las estrategias de sus respectivos Gobiernos con temerarias operaciones secretas. El Mosad, el famoso servicio de inteligencia de Israel, también saltó a la palestra y comenzó a perseguir a unos mercenarios nazis mientras utilizaba a otros en el conflicto árabe-israelí.

En la tercera y última parte, «Secuelas y sombras», veremos cómo el Mosad, empujado por miedos irracionales a la desaparición del Estado de Israel, lanzó una campaña encubierta de terror e intimidación contra los científicos alemanes que trabajaban para Egipto en el desarrollo de misiles, lo cual suscitó una crisis casi rupturista entre el Estado judío y Alemania Occidental. En consecuencia, para resolver ese conflicto, el Mosad también realizó operaciones encubiertas que tuvieron repercusiones inesperadas en la campaña que emprendió el propio Israel contra los criminales nazis fugitivos.

Este libro explora tres temas principales. El primero se concentra en las estrategias que usaron quienes sirvieron en el Tercer Reich para enfrentarse y adaptarse a la vida después de la caída del régimen. Dadas las condiciones de la Guerra Fría, solo a unos pocos, un núcleo de fanáticos extraviados, les fue posible adherirse a la ideología nazi y practicarla en conjunto. Pero tampoco muchos fueron capaces de dejar el vertedero ideológico de Hitler y, con él, doce años o más de su vida. Lo que hicieron fue aferrarse a los elementos más afines a sus inclinaciones y buscar oportunidades de integrarlos en el mundo de la posguerra. Unos escogieron el anticomunismo y trataron de alinearse con Occidente; otros, el odio a las democracias occidentales y se alinearon con el Este, y aun otros se centraron en el antisemitismo y prometieron continuar con la lucha contra los judíos desde el extranjero. Esas elecciones casi siempre exigían un compromiso. Los antiguos nazis para quienes la batalla contra el comunismo era el objetivo más importante, por ejemplo, tuvieron que abrazar las democracias occidentales. Los que quisieron continuar «luchando contra los judíos» acabaron acercándose a la Unión Soviética, el enemigo más odiado de Hitler. Muchos prometieron volverse «neutralistas» y manipularon a los actores de la Guerra Fría —estadounidenses, alemanes, rusos, árabes e incluso israelíes— enfrentándolos entre sí para lucrarse sin comprometerse con ninguno. Esta flexibilidad ideológica explica la presencia de mercenarios nazis hasta en el último rincón del escenario mundial durante el conflicto entre las superpotencias que se desarrolló en las décadas de 1950 y 1960.

El segundo tema que se examina aquí es el poder de la ilusión y el autoengaño. Por un lado, están las ilusiones de los antiguos nazis,

de los neonazis y de los admiradores del Tercer Reich que creían ser de veras una fuerza independiente capaz de manipular Estados y hasta a las superpotencias durante la Guerra Fría; por otro, los monstruos y el miedo a desaparecer evocados por quienes encontraban la menor huella de figuras nazis en su terreno. En los decenios que siguieron a 1945, la palabra «nazi» tenía mucho peso en los espectadores de la Guerra Fría, ya fueran periodistas, líderes políticos o agentes de inteligencia. Debido al trauma de la guerra y el genocidio, los responsables de la política tendían a atribuir una importancia exagerada a los mercenarios nazis, con lo cual los dotaban de más poder del que habrían tenido en otras circunstancias. De hecho, más que ellos, fueron las reacciones que suscitaron en los Gobiernos y en los servicios secretos las que influyeron de verdad en el curso de la Guerra Fría, en la historia de Alemania y en el conflicto entre Israel y sus vecinos árabes.

Por último, este libro explora el trabajo interno de los servicios de inteligencia y la frecuente incongruencia entre las operaciones encubiertas y la política nacional. En la Guerra Fría, esas operaciones a menudo sustituían al pensamiento político coherente y empujaban a choques y crisis internacionales entre Estados. Veremos cómo los servicios secretos alemán, francés e israelí minaron la política de sus propios Gobiernos al conspirar y luchar contra mercenarios nazis o tratar con ellos, impidiendo así que los representantes gubernamentales tuvieran en consideración sus medios y fines de modo racional. Solo en el momento en que las actividades clandestinas estuvieron vinculadas estrechamente con objetivos políticos realistas y viables fue cuando se obtuvieron resultados de provecho.

Cuando tratamos con la historia de las operaciones de inteligencia, los investigadores nos enfrentamos a dificultades desalentadoras. Casi todos los archivos de los servicios de inteligencia están clasificados y vedados, y mucha información a la que sí tenemos acceso no es fiable: está basada en filtraciones, artículos sensacionalistas de prensa y recuerdos tendenciosos. Hasta hace poco, solo podíamos reconstruir una imagen parcial, en el mejor de los casos, y una errónea, en el peor. Por suerte, en los años recientes muchos servicios secretos han abierto parte de sus archivos.

Este libro, por tanto, se apoya en documentos de los organismos de inteligencia de Estados Unidos, Alemania e Israel, muchos desclasificados recientemente, además de en informes diplomáticos, políticos, judiciales, policiales y militares. En algunos casos, como ciertas noticias del Mosad, se publican aquí por primera vez. Escribir este libro habría sido una tarea mucho más difícil si el Departamento de Historia del Mosad no hubiese tenido una actitud tan abierta como inesperada que me permitió un acceso sin igual a material clasificado hasta la fecha. También me llevé una agradable sorpresa al percibir la cooperación de las agencias de inteligencia alemanas, como la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BfV) y el Servicio Federal de Inteligencia (BND). En cambio, los archivos de los servicios secretos árabes y soviéticos siguen cerrados; los del Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje francés (SDECE) también lo están en su mayor parte. En estos casos, tuve que recurrir a secretos filtrados, testimonios indirectos, mensajes privados, recuerdos y estudios previos basados en información interna, todo lo cual he examinado con la mayor prudencia. En el

caso de Francia, hay poca cantidad de documentos disponibles. Por fortuna, los Archivos Mitrojin, en Cambridge, ofrecen también perspectivas importantes aunque muy parciales sobre el oscuro mundo de la inteligencia soviética. Siempre he preferido consultar fuentes primarias en lugar de descripciones de segunda mano para intentar oír las voces de los propios actores y discernir entre verdad, distorsión y mentira. Cuando me he visto obligado a escoger entre relatos discrepantes, me he decantado por los testimonios que estaban en relativa consonancia con otras pruebas disponibles y he evitado descripciones sensacionalistas o sin corroborar, incluso aquellas que han circulado en la literatura histórica durante décadas.

También me he apoyado en estudios excelentes de otros autores, entre los cuales se encuentra el comité independiente de historiadores del BND, que ha publicado en los últimos años numerosos libros sobre la historia de este servicio entre 1945 y 1968, y expertos en historia del Mosad, del SDECE y del KGB. Asimismo, pude entrevistar a varios protagonistas, entre ellos Rafi Eitan, el famoso espía del Mosad, unos meses antes de que falleciera. Por último, tuve la suerte de recibir consejos de muchos especialistas, historiadores y periodistas de investigación, a veces en largas conversaciones que duraban hasta entrada la noche. No habría podido escribir este libro sin ellos. La responsabilidad de los errores, no obstante, es exclusivamente mía.

PRIMERA PARTE

Caída y resurgimiento

1

El Prado de las Miserias

> No sé si es un granuja. Hay pocos arzobispos en espionaje. Está de nuestro lado, y eso es lo que importa.
>
> ALLAN W. DULLES, director de la CIA de 1953 a 1961

Era abril de 1945, y el conflicto mundial desencadenado en 1939 por la Alemania nazi al invadir Polonia había llegado a un estancamiento. En cierto momento pareció que Hitler se encontraba a punto de someter a toda Europa bajo su régimen asesino y haría realidad la obsesión nazi del «espacio vital» transformando Polonia y la Unión Soviética en una gigantesca colonia. El Plan General del Este dictaba, con total indiferencia, que se deportara o que directamente se exterminara al 80 por ciento de la población polaca de la preguerra, a casi dos tercios de la eslava de la Unión Soviética y, por supuesto, a todos los judíos. Los pocos eslavos que quedaran trabajarían bajo la supervisión de colonos alemanes, y así proporcionarían al Gran Reich Alemán los recursos, la fuerza de trabajo y la solidez geográfica necesarias para competir con las potencias anglosajonas. Europa del Este sería el Raj británico y el Salvaje Oeste de Estados

Unidos, todo en uno.[1] El devastador conflicto que desató Hitler en septiembre de 1939 arrastró a casi todos los países del mundo, mató a más de cincuenta millones de personas y transformó buena parte de Europa en un erial arrasado. Si bien es cierto que los planes de batalla sobreviven muy pocas veces ante el contacto con el enemigo, es difícil determinar cuán contrario fue el resultado de la estrategia nazi respecto a los objetivos planteados en un principio.

Lejos de sofocar la amenaza comunista, la Segunda Guerra Mundial la haría expandirse en el vacío de poder generado por el auge y la caída del Tercer Reich. El comunismo llegaría al poder en los cinco años siguientes desde el mar de la China Meridional hasta el Adriático, y a lo largo de veinte años penetraría en las naciones descolonizadas de África, del Sudeste Asiático y hasta en Occidente. La pugna entre la ideología revolucionaria emergente, respaldada por la Unión Soviética, y la ideología de la sociedad y el mercado libres, promovida por Estados Unidos, definiría el mundo de las dos generaciones siguientes y relegaría al pasado a los poderes establecidos de la Europa Central y Occidental.

En lugar de establecer una Europa que llegara hasta los Urales y expulsar a los «inferiores» eslavos a Siberia, las políticas genocidas de la Alemania nazi provocaron que los soviéticos, así como los polacos, los checos, los bálticos, los yugoslavos y los húngaros, expulsaran a doce millones de germanos étnicos de tierras en las que habitaban y gobernaban desde el siglo XIII y relegaran las fronteras de la etnia alemana al Óder. En lugar de salvaguardar la imaginaria «pureza racial» de la nación alemana, las mujeres alemanas que vivían al este del Elba se verían sometidas a repetidas violaciones en grupo, seguidas de suicidios en masa, trauma mental

y físico, y muchos embarazos no deseados.[2] En lugar de conseguir la base geográfica que Hitler consideraba necesaria para ser una potencia mundial, la mera supervivencia de Alemania dependería en breve de la generosidad y la garantía de las potencias anglosajonas, en particular de Estados Unidos.

En efecto, la Unión Soviética ya daba los primeros pasos para instituir Gobiernos títere en Polonia y los Balcanes, y estaba a punto de hacer lo mismo en Alemania. Un Gobierno en la sombra de comunistas alemanes estaba listo para asumir el poder en nombre de sus amos soviéticos el día en que Berlín cayera bajo el Ejército Rojo.

En abril de 1945, ese día era inminente. Unos dos millones de soldados soviéticos rodeaban Berlín. Entre ellos y la cancillería del Reich había menos de cuarenta y cinco mil soldados alemanes procedentes de unidades mermadas y fragmentadas, acompañados del mismo número de Volkssturm, canosos y sin preparación, así como batallones de Juventudes Hitlerianas, integrados por adolescentes inexpertos, y formaciones de las SS integradas, irónicamente, por voluntarios bálticos, croatas y rusos que habrían encontrado una muerte segura a manos de los soviéticos.[3] Aun así, desde las asoladas ruinas de la capital, Hitler seguía soñando con crear una Fortaleza Alpina en el sur de Alemania y en Austria, donde resistirían los fieles al régimen y desde donde reivindicarían una Alemania nacionalsocialista cuando estallara el inevitable conflicto entre la Unión Soviética y los aliados occidentales.[4]

El general Reinhard Gehlen, analista de inteligencia de alto rango encargado de preparar ese «reducto alpino», tenía otros planes en mente. A este oficial delgado y de mirada acerada le preocupaba la

supervivencia no del nacionalsocialismo, sino la suya, la de su poder personal y la de la nación, en este orden. Hijo de un editor y en absoluto el prototipo de general del Estado Mayor prusiano con monóculo, se había abierto camino en el marchito ejército que había quedado después de 1920 con el Tratado de Versalles. Después de que Hitler ascendiera al poder y del rápido crecimiento de la Wehrmacht, consiguió un puesto en el Estado Mayor, y su carrera no tardó en despegar.[5] Y no tenía ninguna intención de echar por la borda lo que tanto le había costado ganar solo porque el régimen al que había servido y hasta su nación se encontraran en trance de desaparecer.

Así pues, Gehlen reunió a un grupo de oficiales con ideas afines a las suyas en un lugar aislado y recóndito cercano a la frontera entre Bavaria y Austria, ambas partes del Gran Reich Alemán. Una carretera que serpenteaba por los Alpes bávaros conducía a un prado verde y retirado salpicado de flores silvestres alpinas. Elendalm, el «Prado de las Miserias», la villa vecina, solo la frecuentaban unos pocos guardabosques y veraneantes. Allí, Gehlen y sus asociados se prepararon para la caída y sus consecuencias. Gehlen recordaba aquella cabaña humilde con cariño. «La vida en la naturaleza —escribió— era realmente encantadora».[6] En efecto, el Prado de las Miserias era un lugar precioso. Por la ventana se veía una cascada que caía sobre un arroyo, y las cumbres nevadas de los Alpes, detrás de los árboles, brindaban unas vistas maravillosas.

En aquella casa de madera, Gehlen debió de reflexionar sobre la mala fortuna que esperaba al país al que había servido con lealtad los seis últimos años y quizá también sobre el papel que él mismo había desempeñado en el desastre inminente. A su alrededor se

desmoronaba el antes formidable Reich alemán, sus ejércitos salían derrotados, sus ciudades no eran más que ruinas humeantes y sus líderes buscaban refugio en la clandestinidad. Pero, allí, el paisaje idílico ofrecía la oportunidad de redimirse en cierto modo, la posibilidad de olvidar convenientemente los pecados del pasado y soñar con una nueva vida. Y Gehlen, antiguo comandante del Fremde Heere Ost, las Fuerzas Extranjeras del Este, el organismo responsable de la inteligencia del Frente Oriental, deseaba sin duda olvidar muchas cosas y, aún más, que otros, en concreto los aliados occidentales, las pasaran por alto.

La agencia de Gehlen había desempeñado un papel central en el análisis de los puntos débiles étnicos, políticos y militares de la Unión Soviética antes del arranque de la operación Barbarroja, la invasión de Alemania a la Unión Soviética, y en consecuencia en allanar el camino para la muerte de millones de civiles en el conflicto genocida resultante y para los objetivos mucho más extremistas del Generalplan Ost, el Plan General del Este. No obstante, Gehlen no era un ideólogo nazi. Como cabeza del Fremde Heere Ost, fue indiferente a las teorías raciales nazis y aprobó el reclutamiento de espías y colaboradores de inteligencia procedentes de las muchas naciones y etnias descontentas de la Unión Soviética, individuos a los que, en cualquier caso, pensaba explotar, aunque no en el modo en que habían pretendido sus superiores políticos nazis. Había previsto la caída del Tercer Reich años antes de que sucediera y se había preparado para ella, aunque no había corrido ningún riesgo por anunciarla y salvar a su país de las consecuencias. Era cierto que había mirado a otra parte ante la conspiración de julio de 1944 para asesinar a Hitler y había enfurecido a este con informes militares

pesimistas, pero no había levantado tanto la cabeza como para que le echaran un lazo al cuello, tal como le ocurrió al grupo de valientes conspiradores.[7] Gehlen, aunque se veía como un patriota alemán, era ante todo un superviviente y un arribista, y estaba decidido a resistir la caída e incluso prosperar en ella. En lugar de mantener un perfil bajo y ocultarse de los victoriosos aliados, sus subordinados cercanos y él tenían la intención de utilizarlos para reconstruir su imperio particular de inteligencia a partir de las cenizas del Tercer Reich. Ese plan tendría repercusiones que irían mucho más allá de lo que podían prever sus integrantes.

Gehlen tuvo suerte: un día antes de que Hitler se suicidara, se marchó al Prado de las Miserias. Con la muerte del Führer, el plan nazi de resistencia última en los Alpes bávaros se desvaneció por completo. A Gehlen, a quien Hitler había encomendado asumir un puesto en la estructura de mando del reducto alpino, le traían sin cuidado las fantasías de un resurgimiento del nacionalsocialismo. Con vistas al futuro, proyectó aliarse con los estadounidenses y concentrar poder político en la «nueva Alemania» que surgiría inevitablemente de las cenizas del Tercer Reich. Para ello se preparó una baza de considerable valor. Había pasado su archivo secreto sobre el Ejército Rojo a microfilmes y lo había guardado en cajas resistentes al agua, las cuales escondió en el Prado de las Miserias y en otros puntos. Esperaba ofrecer un pacto a sus futuros captores estadounidenses: información valiosísima sobre la Unión Soviética y parte de las redes restantes de agentes a cambio de su libertad, la de sus colaboradores más cercanos y el renacimiento de su carrera como especialista en inteligencia bajo la supervisión de Washington.[8]

El audaz plan de Gehlen se basaba en suposiciones no muy alejadas de las de los líderes nacionalsocialistas que lo habían enviado al fantasioso reducto alpino. Mientras el Ejército Rojo se preparaba para atacar la Festung Berlin (la fortaleza de Berlín), Hitler, el ministro de Propaganda Joseph Goebbels y otros soñaban en el búnker, pensando con regocijo en la sima que separaba cada vez más a las potencias soviética y occidental. Hasta el suicidio de Hitler y de sus cómplices más cercanos, habían tenido la esperanza de que en el último momento los estadounidenses apuntarían sus armas a los soviéticos y el Reich se salvaría.

El propio Gehlen alimentó esas fantasías en cuanto analista de inteligencia. «Para los líderes políticos [de Moscú] está claro que solo el Reich alemán es capaz de ofrecer resistencia militar y política ante las pretensiones que los soviéticos tienen sobre Europa. [El Reich] puede ser de valor militar para los británicos y los estadounidenses al mantener el imperialismo bolchevique alejado de Europa».[9] Lo único que hizo Gehlen con esas palabras fue apuntalar las quimeras de sus superiores y darles un bálsamo mientras los soviéticos, los británicos y los estadounidenses permanecían unidos en su propósito original de aplastar a la Alemania nazi. Como Estado, el Reich estaba condenado. Y también sus líderes.

Sin embargo, lo que Gehlen sí entendía era las consecuencias que traería la discordia creciente entre los aliados respecto al futuro individual de los oficiales alemanes, en especial de sí mismo. Nadie podía garantizar que la desconfianza entre los soviéticos y los estadounidenses llevara a otra guerra, fría o como fuera. Pero lo que era casi seguro, y en este aspecto Gehlen previó el futuro con una nitidez impresionante, era que los estadounidenses necesitarían

información de los soviéticos. Y, como antiguo jefe de inteligencia del Frente Oriental, esa era justo la mercancía que se disponía a vender.

En los caóticos días de la primavera de 1945, sin embargo, el plan era, en el mejor de los casos, una apuesta peligrosa. Gehlen seguramente sabía que su estratagema no sería más que alta traición a ojos de los nazis, y el camino al Prado de las Miserias estaba plagado de riesgos. Grupos de las SS patrullaban las carreteras y detenían o ejecutaban a los desertores a la mínima sospecha. Esos fanáticos de tiro fácil podrían sentenciarlo a él y a sus subordinados a una muerte prematura.[10] Por otra parte, no estaba seguro de que los estadounidenses apreciasen su «tesoro» ni de que le diesen nada a cambio de él. En realidad, era más probable que sus colaboradores y él terminaran en un campo de prisioneros o, aún peor, que los entregaran a los soviéticos.

En los días que siguieron a la rendición de Alemania, Gehlen y sus compañeros esperaban que los soldados de Estados Unidos se presentaran en su puerta. Sin embargo, para su sorpresa, nadie les prestó atención. Confundidos, abandonaron el escondite de las montañas y fueron a celebrar el Pentecostés a casa de los padres de un compañero de guerra cerca del lago Schliersee. Después de pasar dos días de alegres festejos, se entregaron al puesto de mando de Estados Unidos más cercano, en Fischhausen. Gehlen, ingenuo, estaba seguro de que su importancia era tal que los estadounidenses lo tratarían con el mayor respeto, incluso reverencia. Gerhard Wessel, su auxiliar en tiempos de guerra, que lo había acompañado a las montañas bávaras tras la rendición de Alemania, le aseguró que el ejército de Estados Unidos trataba bien

a los generales enemigos. Sin embargo, arrestaron a Gehlen y lo metieron de inmediato en una «jaula» de un campo de prisioneros de Miesbach (Bavaria), repleto de oficiales alemanes cautivos. Ni sus compañeros ni él hablaban inglés y les era difícil comunicarse con sus captores, quienes tampoco hablaban una palabra de alemán.

Envanecido y frustrado, Gehlen dijo a su primer interrogador, un oficial joven del CIC, el Cuerpo de Contrainteligencia del Ejército de Estados Unidos: «Soy general y el jefe del Departamento de Inteligencia del Alto Mando del Ejército Alemán. Tengo información de la mayor importancia para su comandante en jefe y el Gobierno estadounidense, y debe presentarme de inmediato a un comandante». La respuesta del joven lo hizo volver a la realidad: «Usted era general; lo era, señor. Y haga el favor de no decirme lo que tengo que hacer».[11] En efecto, en el CIC abundaban los oficiales alemanes prisioneros que mentían sobre su pasado para aparentar importancia, ocultar sus crímenes o salvar el pellejo. Por ello, el joven interrogó a Gehlen solo acerca de las condiciones de la Alemania nazi y no mostró gran interés en sus conocimientos sobre la Unión Soviética. Tras una breve charla, lo mandó de vuelta a la jaula.

Después pasó por varios campos de prisioneros. Él no lo sabía, pero los informes de su captura fueron ascendiendo en la jerarquía del cuerpo de inteligencia de Estados Unidos durante el mes de julio de 1945, y al fin lo trasladaron a Wiesbaden, a una villa adecuada para los interrogatorios de prisioneros alemanes prominentes. Allí, en cuanto conoció al capitán John Boker, del G-2, el Departamento de Inteligencia del Ejército de Estados Unidos, su fortuna cambió. A diferencia de los interrogadores previos, Boker mostró una actitud

amistosa hacia Gehlen y lo invitó a charlar de modo informal en un banco de un parque cercano a la villa.[12]

El capitán Boker hablaba bien alemán y sabía algo de la Unión Soviética, de modo que de inmediato entendió que había pescado un pez gordo. Su superior, el general Edwin L. Sibert, el comandante del G-2 del Decimosegundo Grupo de Ejércitos, no compartía la opinión de la mayoría de los oficiales estadounidenses, que seguían viendo a los soviéticos como aliados. Igual que para el famoso George Patton, los soviéticos eran una amenaza indiscutible y presente. Durante los dos años que siguieron a la capitulación de Alemania, los conflictos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los ganadores de la Segunda Guerra Mundial, se incrementaron tanto en magnitud como en naturaleza. Las medidas que habían tomado los soviéticos para instaurar Gobiernos títere comunistas en los Estados del este de Europa que habían ocupado durante la guerra, así como las pretensiones que Stalin tenía sobre Irán, Turquía y Grecia, provocaron el distanciamiento de ambos países a una velocidad alarmante. La inteligencia estadounidense tenía cierto conocimiento del Ejército Rojo, pero sentía que necesitaba más, y el archivo secreto de Gehlen fue un complemento bienvenido.[13]

Pese a sus intenciones originales, Gehlen no pudo forzar ningún «acuerdo» con los estadounidenses. Como prisionero de guerra, estaba totalmente a su merced. Muy consciente de su situación precaria, dio a Sibert la ubicación del archivo secreto sin pedir nada a cambio. A su vez, Sibert hizo trasladar a Wiesbaden a algunos compañeros de Gehlen de los tiempos de la guerra desde diversos campos de prisioneros y les permitió escribir informes sobre la historia de su servicio de inteligencia.[14]

El 21 de agosto de 1945, el Pentágono aceptó la propuesta de Boker y Sibert de enviar el archivo secreto de Gehlen a Washington para evaluarlo y analizarlo con detenimiento. Además, tras insistir, Boker obtuvo permiso para que Gehlen y seis ayudantes suyos muy cercanos volaran junto con los documentos, y él mismo los acompañaría y vigilaría. Concedieron a los prisioneros alemanes tres días para comprarse ropa de civil y recoger sus pertenencias. Uno de ellos no encontró maleta y llevó sus enseres en una gran funda de violín, lo cual dio a los oficiales de la Wehrmacht un aspecto de un grupo de artistas. El general Walter Bedell Smith, el jefe de Estado Mayor de Eisenhower y futuro director de la CIA, les facilitó el uso de su avión particular.

Gehlen y sus colegas, todavía convencidos de su propia importancia, esperaban una bienvenida calurosa, si no una alfombra roja, en la capital de Estados Unidos. En el viaje, sus guardianes no escatimaron en recordarles que seguían siendo prisioneros de guerra. No se les permitió bajar del avión en las paradas para que no atrajeran una atención no deseada. Cuando al fin llegaron a Washington, no había ningún oficial de categoría esperándolos en el aeropuerto, sino que los sometieron a un examen médico y los condujeron al vehículo de prisioneros sin ventanas que los esperaba. Boker no pudo ayudarlos ni suavizar las condiciones de encarcelamiento y se quedó muy decepcionado por ello. Para los funcionarios del Pentágono, Boker era solo un agente de inteligencia más procedente de Europa.[15]

Gehlen y sus ayudantes pasaron los dos meses siguientes encerrados en celdas aisladas en Fort Hunt, Virginia. Si bien las condiciones eran relativamente cómodas, no dejaban de ser

carcelarias. Según Gehlen, el comandante les era «hostil» e hizo lo posible para evitar que tuvieran contacto con el Pentágono hasta que llegó un aliado inesperado a rescatarlos. El capitán Eric Waldman, un judío estadounidense de ascendencia vienesa, fue el agente de inteligencia designado por el Pentágono para trabajar con Gehlen y los suyos. Aunque había perdido familiares en el Holocausto, veía a los soviéticos como el enemigo del futuro y estaba más que dispuesto a colaborar con oficiales de la Wehrmacht. Gehlen, que nunca fue antisemita, recordaba a Waldman como «bondadoso y de fiar», y comprendió instintivamente que debía ganarse su confianza. Por ejemplo, Gehlen sospechaba que había micrófonos en las celdas, de modo que advirtió a sus compañeros que no permitiría comentarios antisemitas. Cuando uno llamó a Waldman «cerdo judío» en una conversación privada, Gehlen lo expulsó del grupo. Por su parte, Waldman ayudó a la familia que Gehlen tenía en Alemania, y más adelante fue uno de los defensores estadounidenses más firmes de la cooperación con el antiguo general de la Wehrmacht y su equipo.[16]

A pesar de las duras condiciones, Gehlen y sus hombres trabajaron con diligencia, y para mediados de noviembre de 1945 ya tenían redactado un volumen de 716 páginas acerca de las operaciones que habían realizado en el Frente Oriental y el Ejército Rojo. Agradecido por aquella contribución, Waldman consiguió mejorarles las condiciones del alojamiento, en cabañas remotas en un bosque, y hasta les organizó visitas a la ciudad de Washington para ir de compras o de turismo.[17]

Durante un tiempo, Gehlen y algunos compañeros pensaron en solicitar la nacionalidad estadounidense y luchar contra el

comunismo desde allí, igual que ciertos científicos alemanes, como Wernher von Braun. Solo después de que Estados Unidos decidiera que sus nuevos colaboradores serían más útiles en Europa fue cuando tomó forma la idea de establecer un servicio secreto alemán independiente que estuviera bajo su supervisión. En junio de 1946, Gehlen y los suyos regresaron a Alemania con Waldman y articularon, con distintos nombres, el grupo que acabaría conociéndose como la Organización Gehlen, primero en Camp King, en Oberursel, cerca de Frankfurt; luego en el castillo de Kransberg, una fortaleza pintoresca en las montañas de Taunus, y por último en Pullach, un pueblo de Múnich.[18] Sin embargo, para fastidio de Gehlen, sus superiores estadounidenses trabajaban también con una red de espionaje encabezada por un rival suyo, Hermann Baun, que les hacía la competencia.

Baun era experto en inteligencia militar, y los estadounidenses lo tenían por un recopilador de información brillante y un buen conocedor del Ejército Rojo. Hay que reconocer que su vida fue trágica. Los últimos días de la guerra perdió a toda su familia en un ataque aéreo, y después se volvió un adicto al trabajo y fumador compulsivo con muy mal genio y una obsesión anticomunista febril.[19] En 1946 y 1947, los estadounidenses repartieron el trabajo entre sus dos protegidos, Gehlen y Baun. En un lugar conocido como la Casa Azul, ubicado en lo alto de las montañas, Baun tejía redes de espionaje en la zona de ocupación soviética y supervisaba dónde ubicar instalaciones de inteligencia de señales SIGINT —para interceptar, recopilar y descifrar información militar— destinadas a vigilar al Ejército Rojo. Por su parte, a Gehlen le encargaron analizar los datos que obtenía Baun.[20]

Pero la relación de Gehlen y Baun no tardó en deteriorarse, ya que cada uno intentaba robar poder al otro. Los oficiales del G-2 (inteligencia militar de Estados Unidos) no lo tenían claro al principio, pero luego entendieron que debían escoger a uno de sus dos protegidos. Gehlen y su mano derecha, Gerhard Wessel, hicieron todo lo posible por retratar a Baun ante los estadounidenses como un antisemita excéntrico, una acusación que intuían sería desastrosa para este, tal vez basada en viejas fantasías nazis relacionadas con la influencia que el «poder judío» ejercía en sus antiguos enemigos. Baun era un profesional competente, pero «no se fiaba de los judíos» y había recibido una educación estrecha de miras; además, estaba sometido a la influencia perniciosa de su nueva y joven mujer, y carecía de estabilidad mental. Poco a poco, su comportamiento fue confirmando esta imagen.[21]

Baun había dejado perplejos a los estadounidenses con su conducta extravagante: había escondido una maleta llena de dólares debajo de la cama y había amenazado a otro oficial tras una disputa de naturaleza amorosa. Lo peor fue que, sin tener en cuenta los límites de su poder, esbozó un plan para crear una red internacional de espionaje por toda la Europa del Este comunista, los Balcanes y Oriente Próximo. El G-2, sin embargo, necesitaba escasa información sobre el Ejército Rojo apostado en Alemania y no tenía interés en dar más importancia global a sus antiguos enemigos alemanes ni en preservar las redes de influencia de la época nazi.[22] Al final, los estadounidenses prefirieron a Gehlen, más sensato, antes que al presuntuoso Baun, a quien relegaron a posiciones de menor importancia. Con la aprobación de Waldman, Gehlen se hizo cargo de las redes de espionaje y de las estaciones de SIGINT de Baun. No

obstante, este tendría un papel importante después, ya que encabezaría la incursión de la Organización Gehlen en zonas extranjeras y peligrosas, como Oriente Próximo.[23]

Durante los nueve años siguientes, la Organización Gehlen compitió con otros servicios alemanes de inteligencia y poco a poco se convirtió en el servicio secreto de la recién nacida República Federal Alemana. Si bien muchos agentes estadounidenses tenían sus reparos, Gehlen pasó a ser un socio de peso en la comunidad de inteligencia de Estados Unidos en Europa central. Así fue, pues, como se sembraron las semillas para que los antiguos agentes de inteligencia nazis entraran en el escenario del conflicto entre las superpotencias. Pero para comprender cómo esta oscura capa adicional del espionaje antes de la Guerra Fría dio forma al conflicto, es preciso presentar a unos cuantos actores más.

2

El vertedero ideológico. Mercenarios nazis después de la caída

> Porque quienes van con uniforme de soldado,
> y nosotros que vulneramos,
> ya sea mediante la acción o el acuerdo subliminal,
> somos empujados, murmurando «es necesario» [...],
> al reino de los criminales de guerra.
>
> NATAN ALTERMAN, «Al Zot»

A finales de abril de 1945, mientras Gehlen y sus socios enterraban su tesoro en el Prado de las Miserias, un joven oficial estadounidense conducía por aquellas mismas carreteras de montaña con un pequeño destacamento de tropas de infantería. A sus veintiocho años, James H. Critchfield era uno de los coroneles más jóvenes del ejército de Estados Unidos, y tenía la tarea de llevar a una fuerza avanzada al reducto alpino. El día 29, cerca del pueblo de Hurlach, sus hombres y él se toparon con un tren de mercancías alemán. Lo hicieron detenerse con disparos de advertencia, y unos cuantos guardas de las SS saltaron de él y se perdieron en el bosque. «Los soldados de infantería que iban encima de los primeros

tanques abrieron a golpes las puertas de los vagones —recordaba Critchfield—, y un espantoso cargamento de seres humanos en los huesos vestidos con ropa blanca y negra, sucia, [...] cayó en los brazos de los atónitos soldados estadounidenses. A primera vista, los prisioneros parecían más muertos que vivos. Casi todos simplemente se desplomaron al suelo».[24] En sus memorias, Critchfield describe con horror genuino ese primer encuentro con el sistema de terror y muerte del nacionalsocialismo. Más adelante, cuando fuera agente de la CIA, se vería a sí mismo como un enemigo acérrimo de las dictaduras totalitarias y un luchador por los valores democráticos de su país, y mostraría considerable simpatía hacia las penalidades de los judíos y otras víctimas del Tercer Reich.[25] Y también fue el mismo Critchfield quien desempeñó un papel crucial en poner los fundamentos de la colaboración de Estados Unidos con la Organización Gehlen y con célebres criminales nazis.

Reinhard Gehlen y sus amigos no eran, ni mucho menos, los únicos oficiales nazis empleados por la inteligencia de Estados Unidos. Tampoco eran los peores. Como muchos oficiales alemanes del Frente Oriental, estuvieron envueltos en crímenes de guerra porque proveían a los asesinos de las SS de información que les facilitaba el trabajo, pero no fueron instigadores ni perpetradores directos. Tal como revelaron investigaciones posteriores, había culpables mucho más perversos en nómina de Estados Unidos; tenerlos contratados implicaba una buena dosis de cinismo.

Klaus Barbie es un buen ejemplo de ello. Fue jefe de la Gestapo en Lyon y uno de los policías secretos más famosos de la Francia ocupada, responsable directo de la ejecución y tortura sádica de miles de hombres, mujeres y niños. En la posguerra inmediata, el

apodado Carnicero de Lyon no solo no recibió ninguna condena, sino que el Cuerpo de Contrainteligencia (el CIC), la misma autoridad que se encargaba de capturar criminales de guerra nazis, lo contrató como agente. Cuando su puesto resultó indefendible, la inteligencia de Estados Unidos lo envió a Sudamérica, donde volvió a sus viejas costumbres, esa vez como consejero de seguridad de varios dictadores de la zona.[26]

Barbie no era el único. El CIC contrató a una docena de oficiales de las SS y de la Gestapo, algunos de ellos responsables de grandes masacres.[27] Por su parte, la Administración Truman atrajo a su país a unos cuantos científicos alemanes, entre los cuales había varios que se habían beneficiado del trabajo esclavo nazi. Los falsificadores que se habían dedicado a fabricar dinero falso para la inteligencia de las SS iban muy buscados por Estados Unidos y demás potencias de la Guerra Fría con el fin de que trabajaran para sus servicios secretos en tareas semejantes. La CIA, creada en 1947, enseguida entró en el juego: contrató a nazis y a otros perpetradores del Holocausto —alemanes, rusos y ucranianos— como espías y agentes encubiertos en zonas fronterizas y en el territorio de la Unión Soviética y de sus Estados satélite. A otros les pidieron que formaran redes de células durmientes clandestinas encargadas de organizar guerrillas en caso de ofensiva soviética.[28]

Todo empezó a una escala relativamente pequeña. El 10 de mayo de 1945, el Estado Mayor Conjunto ordenó al general Eisenhower, comandante de las fuerzas estadounidenses en el teatro europeo, que arrestara a todos los criminales de guerra nazis, excepto aquellos que pudieran ser útiles en inteligencia u otros propósitos militares. La palabra «excepción» era la clave. Según las órdenes

vigentes, el CIC debía preferir a agentes nazis «cuyos ideales se alinearan con los de Estados Unidos» y excluir a quienes siguieran implicados en actividades criminales o tuvieran un pasado muy comprometido que pudiera salir a la luz y avergonzar a Washington.[29] Los agentes de inteligencia de Estados Unidos responsables del reclutamiento de sospechosos criminales de guerra reconocían que semejante práctica era lamentable y podía ser bochornosa (además de servir de alimento a la propaganda soviética) si se descubría. Cuanto más prominente era un nazi, más graves eran sus crímenes y más aumentaban tanto la probabilidad de que el hecho se destapara como el riesgo de humillación pública. Asimismo, era peligroso contratar a veteranos de los organismos de seguridad nazis, como las SS, el SD o la Gestapo, pues en sí mismos ya representaban una amenaza al régimen de ocupación estadounidense o a la democracia recién instaurada de Alemania Occidental. Así pues, emplear a personas como esas siempre se consideró problemático, algo excepcional que solo se permitía si era imprescindible.[30]

Como consecuencia de aquellas presiones conflictivas, los sospechosos de crímenes de guerra fueron un porcentaje muy pequeño de los miles de alemanes que emplearon los servicios de inteligencia estadounidenses (en el caso del CIC, investigaciones posteriores mostraron veinticuatro individuos así) y los sometían a un complejo sistema de escrutinio antes de contratarlos. El sistema, sin embargo, no siempre funcionaba bien, y los comandantes locales a menudo eran libres de escoger qué agente de las SS, de la Gestapo o del SD podía considerarse una «excepción».[31]

A pesar de ello, el alcance de tales excepciones fue ampliándose gradualmente según cambiaba la percepción de las amenazas. La

seguridad del territorio ocupado fue siempre, en efecto, la mayor fuente de desasosiego de los aliados. En 1945 y principios de 1946, el ejército de Estados Unidos que ocupaba Alemania seguía viendo a los nazis y a los neonazis, en especial a las legendarias guerrillas conocidas como Hombres Lobo, como el peligro más importante presente en la zona.[32] A lo largo de los siete meses que siguieron a la rendición de Alemania, el CIC detuvo a ciento veinte mil alemanes por crímenes de guerra o por actividades nazis o neonazis. Algunos, entre los que había oficiales veteranos del ejército y miembros de organismos de seguridad del Reich como las SS, el SD y la Gestapo, formaban parte de la categoría «arresto inmediato». De muchos se sospechaba que eran criminales de guerra, pero otros eran simples jóvenes desmoralizados que organizaban pandillas espontáneas, miembros de los escalafones bajos de organizaciones nazis o ciudadanos apresados por culpa de habladurías, rumores y acusaciones falsas. En aquellos primeros meses, el CIC se sirvió de un gran número de informadores comunistas alemanes y, en cierto caso, llegó a compartir oficina con un partido comunista local.[33]

Existían restricciones significativas a la hora de contratar a nazis, sobre todo porque estaban considerados el mayor peligro para la ocupación aliada. Un agente de contraespionaje de Múnich se quejaba a finales de agosto de que «la lista de personas proscritas se ha alargado tanto que es imposible contratar a ningún exmiembro del Partido Nazi, ni a ningún oficial del ejército, ni aún menos a personal del GIS [servicio de inteligencia alemán]». Avisó que esa política amenazaba con empujar a los veteranos del ejército a organizaciones neonazis.[34]

Las cosas ya estaban cambiando en otoño de 1945, a medida que la mayor amenaza en Alemania y en el teatro europeo dejaban de ser los nazis y empezaban a ser los comunistas.[35] En el invierno y la primavera de 1946, las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética empezaron a agriarse debido a conflictos generados por la suerte que debían correr Alemania, Polonia y otros países en la posguerra. En un discurso que dio en el Congreso en marzo de 1947, el presidente Harry Truman prometió ayudar a todas las naciones libres amenazadas por la invasión de un régimen totalitario. Los jefes militares de Truman, que sobreestimaron de largo el grado de preparación para la guerra de la Unión Soviética, temían un ataque inminente y total a Europa Occidental, temor que crecía significativamente con cada agresión comunista: la toma de Checoslovaquia y el bloqueo de Berlín, en 1948; el primer experimento nuclear, en 1949; la invasión de Corea del Sur por parte de Corea del Norte, en 1950. Para contener una ofensiva militar soviética, los comandantes del ejército de Estados Unidos no solo necesitaban fuerza militar —y creían que la suya era del todo inadecuada—, sino también información sobre las intenciones y las capacidades soviéticas, y sobre el orden de batalla del Ejército Rojo.[36]

Aunque Estados Unidos tenía información sobre la Unión Soviética, le faltaba hacerse una idea de qué ocurría en el interior de ese país y de sus Estados satélite, lo cual era necesario si querían enterarse por anticipado de una posible invasión. La capacidad para recoger información mediante el SIGINT era limitada, al menos hasta mediados de los años cincuenta, y tenían que confiar en fuentes humanas, también espías; pero las sociedades cerradas como la

Unión Soviética son mucho menos vulnerables al espionaje que las democracias.[37] Para reunir la información necesaria, era razonable emplear a agentes con experiencia pertinente y aptitudes lingüísticas. Había muchos candidatos convenientes que pertenecían a categorías específicas relacionadas con crímenes de guerra: ciudadanos soviéticos que colaboraban con Alemania o expertos en inteligencia nazis que habían combatido recientemente contra los soviéticos. En otras palabras, contratar al menos a algunos criminales de guerra se consideraba una respuesta defensiva ante una amenaza militar de emergencia.[38]

Poco a poco, el problema de juzgar a criminales nazis fue considerándose cosa del pasado, no del presente, y en marzo de 1946 se delegó en parte a los indulgentes tribunales alemanes. Algunos agentes del CIC aún estuvieron unos años más persiguiendo a nazis sospechosos de crímenes de guerra, pero, a partir de 1948, los estadounidenses empezaron a tratar a sus prisioneros con más cautela e incluso enmendaron sentencias duras impuestas en juicios previos de crímenes de guerra.[39] La necesidad de apaciguar a la población alemana occidental y al cuerpo de oficiales de la Wehrmacht, aliados imprescindibles en la lucha contra el comunismo, se estimaba más importante que ajustar cuentas pasadas y hacer justicia a las víctimas del Tercer Reich.[40] Al mismo tiempo, cada vez más equipos del CIC perseguían a comunistas en lugar de a nazis, tarea para la que los antiguos oficiales de seguridad de Hitler también podían ser útiles. Al fin y al cabo, sabían mucho sobre los «rojos» y eran anticomunistas acérrimos, ¿verdad? Por otra parte, el CIC temía que los nazis descontentos se abrieran camino en el comunismo clandestino.[41]

Aunque parezca extraño, la percepción que tenían los estadounidenses no carecía de base. En comparación con la amenaza de una invasión soviética a Alemania Occidental que recibiera la ayuda de una quinta columna comunista desde dentro, las probabilidades de un resurgimiento nazi eran escasas o nulas. La derrota de la Alemania nazi había sido tan aplastante que, para la mayoría de los partidarios de Hitler, e incluso para muchos de ideología nazi, estaba claro que para preservar a Alemania debían cambiar de modo sustancial su visión del mundo, sus estrategias y su política. Hasta un nazi convencido como el gran almirante Karl Dönitz, el leal teniente de Hitler y su sucesor como líder del Tercer Reich, reconoció que solo podían mantenerse ciertos aspectos del nacionalsocialismo.[42] Para otros más realistas, estaba claro que se deberían descartar la mayoría de los elementos de la ideología del régimen de Hitler. Los antiguos nazis que quisieran conservar algo de ese vertedero ideológico tendrían que escoger con atención y mucha prudencia.

En concordancia con las expectativas estadounidenses, muchos antiguos oficiales nazis eligieron el anticomunismo del vertedero y descartaron el resto sin mayor problema. Con el fin de proteger a Alemania del odiado enemigo bolchevique, aceptaron dejar de lado el antioccidentalismo de Hitler y su aversión por la democracia, así como el antisemitismo y la teoría racial como principios organizativos del Estado. Servir a un país anticomunista, democrático y prooccidental era la mejor elección que podían hacer, o al menos la menos mala, en las circunstancias de la posguerra.[43] Esta opción, escogida por millones de antiguos nazis de mandos medios e inferiores, proporcionó a la recién nacida Alemania Occidental, la

República Federal Alemana, una buena y necesaria dosis de vitalidad y estabilidad. Justo por eso, un sinnúmero de ellos que trabajaban en la burocracia de Alemania Occidental no quisieron socavar el Estado ni ir tras una política nazi; la única e importante excepción fue que protegieron a los criminales de guerra del hostigamiento legal.

No obstante, Estados Unidos cometió un error crucial al creer que todos los antiguos colaboradores nazis habían escogido rescatar el anticomunismo del vertedero. Hubo quienes hicieron elecciones distintas, o al menos definían el anticomunismo de un modo más amplio que las autoridades estadounidenses. A principios de la década de 1950, estas últimas descubrieron, para su pavor, que una de sus células durmientes, un grupo conocido como la Liga de Jóvenes Alemanes, conspiraba para asesinar a políticos socialdemócratas de Alemania Occidental.[44] Para otros, el anticomunismo no era tan atractivo como otras ideas del viejo régimen. Algunos odiaban las democracias occidentales mucho más que a la Unión Soviética y, por tanto, estaban más dispuestos a trabajar como agentes rusos. Ciertos veteranos de las SS creían que debía conservarse la independencia de Alemania tanto del bloque comunista como del occidental, una idea extendida en algunos círculos del Tercer Reich. Conocidos entonces como neutralistas, estos se sentían atraídos con frecuencia por los países emergentes del tercer mundo. Había otros para quienes el antisemitismo era la idea más importante y dirigieron su odio contra el Estado judío de Israel, fundado en 1948. Por supuesto, también se volvieron antioccidentalistas, proárabes y, poco a poco, prosoviéticos.

En otros casos, los agentes de inteligencia de Estados Unidos se enteraban de que a muchos de sus iguales alemanes les traía sin cuidado el anticomunismo. De hecho, algunos antiguos nazis no tomaron nada del vertedero de ideas que Hitler había impulsado con su régimen. Cínicos, traumatizados por la guerra y desapegados tanto del Este como del Oeste, se convirtieron en mercenarios codiciosos de fortuna y embaucadores profesionales. Las ciudades alemanas y austriacas, sobre todo Berlín y Viena, estaban repletas de esos traficantes de información que vendían sus servicios por dinero y otros beneficios.[45]

Quizá el más famoso de ellos sea Wilhelm Höttl, un antiguo oficial del SD a quien los estadounidenses contrataron como agente de inteligencia en Austria. Era encantador y sofisticado, aunque tenía las manos manchadas de sangre. En cuanto representante de la inteligencia de las SS en Hungría, estuvo muy implicado en el exterminio de los judíos de este país junto al célebre Adolf Eichmann. En los juicios de Núremberg, no obstante, testificó contra Eichmann y fue seguramente el primero en estimar que los nazis asesinaron a unos seis millones de judíos. También hizo de informante para Simon Wiesenthal, el cazador de nazis judío.[46]

Höttl ofreció a los estadounidenses dos redes ya formadas de inteligencia que llevaban por nombres en clave Montgomery y Monte Vernon. En realidad, como advirtió la policía austriaca, se trataba de un traficante de información dispuesto a trabajar para cualquiera que le pagara. Estuvo al servicio de todas las agencias de inteligencia imaginables, como la UDBA yugoslava, el SDECE francés, el MGB soviético (el Ministerio de Seguridad del Estado, predecesor del más famoso KGB), agencias árabes y organizaciones judías. Los

agentes de Höttl eran exoficiales de seguridad del Tercer Reich, antiguos miembros de las Juventudes Hitlerianas y fascistas húngaros. Facilitaban información sobre emplazamientos militares comunistas en Austria y Hungría, y creaban redes de células durmientes clandestinas con el objetivo de prepararse para una invasión soviética. En septiembre de 1949, el CIC dejó de colaborar con él porque su participación continuada en actividades neonazis ponía en un aprieto a Estados Unidos y generaba dificultades políticas en Austria.[47] La información que proporcionaba Höttl tal vez no era del todo inservible, como asumen algunos académicos, pero sí de poco valor. Personas como él, fueran veteranos de las SS o emigrados eslavos pronazis, tenían un interés personal en referir datos alarmistas que subrayaran las intenciones hostiles soviéticas y el peligro inminente de una guerra, y así justificar su labor y ganar más dinero por su cometido. Al menos parte de la información —por ejemplo, un informe detallado realizado por un activista ruso sobre la invasión soviética inminente de Irán— eran puras y simples invenciones.[48]

El colectivo de la inteligencia estadounidense era un batiburrillo de muchas agencias autónomas que solían ser muy celosas de sus secretos y se negaban a compartirlos con las rivales, lo cual generaba compartimentalización; con ella, la seguridad mejoró, en cierto modo, pero también creó problemas a la hora de evaluar la información. Los agentes estadounidenses, entre los que había muchos novatos sin experiencia y autodidactas, no conocían lo suficiente el contexto en el que se enmarcaban los asuntos de Alemania, Europa del Este y la Unión Soviética. Con mucha frecuencia ignoraban los idiomas relevantes y no siempre podían

confrontar su información con la de organismos rivales, de modo que se volvieron dependientes de la traducción y la evaluación de sus poco fiables espías. Si una agencia los descubría y los dejaba de lado, los traficantes de información como Höttl podían ofrecer sus servicios a otra agencia de la heterogénea comunidad de inteligencia de Estados Unidos. Otros se movían entre los servicios secretos estadounidenses, británicos, franceses, alemanes occidentales, alemanes orientales, soviéticos y, después, árabes e israelíes, a los que vendían información dudosa a precios exorbitados.[49]

Ni siquiera la Organización Gehlen, cuyos líderes eran «anticomunistas» ideales a ojos de los estadounidenses, fue inmune a esos problemas. El organismo creció rápidamente y se convirtió en un monstruo irreductible, apenas dominado por el propio Gehlen y aún menos por los estadounidenses. Había reclutado al personal mediante redes de organizaciones militares, de seguridad y de inteligencia formadas en los tiempos de la guerra y daba trabajo a muchos agentes y subagentes problemáticos de estratos muy distintos, no solo criminales de guerra, sino también topos soviéticos, oportunistas y charlatanes.[50] Esta caótica política de reclutamiento sembró las semillas para el desastre futuro, pero eso no se vería hasta mucho más adelante.

3

A quien dan no escoge. Gehlen y la CIA

> El veneno más letal para la moralidad de un hombre está encerrado en estas palabras: «Aquí eso se permite».
>
> ZEEV JABOTINSKI

El 18 de noviembre de 1948, tres años después de su primer contacto con supervivientes de campos de concentración en la campiña de Bavaria, el coronel James H. Critchfield llegó al tranquilo pueblo de Pullach, situado al sur de Múnich, en su Chevrolet negro. Ya no iba vestido de uniforme ni comandaba ninguna tropa, pues se había retirado del ejército hacía poco y trabajaba en la recién inaugurada Agencia Central de Inteligencia (la CIA). Ese día nublado de otoño, el joven oficial que había rescatado a aquellas pavorosas víctimas del régimen nazi en la fase final de la Segunda Guerra Mundial se dirigía en misión de alto secreto a unas instalaciones muy bien vigiladas, emplazadas en las afueras del pueblo, donde se encontraría con ciertos antiguos vasallos nazis. Aquel complejo de edificaciones, ahora llamado Camp Nikolaus, fue otrora un retiro

para oficiales nazis, con casas y jardines protegidos por sistemas de seguridad y rodeado de muros. En el interior, una elegante residencia conocida como la Casa Blanca sobresalía entre una fuente y varios edificios anexos para los empleados. Critchfield aparcó el viejo coche frente a la casa, fijándose en la bandera de barras y estrellas que ondeaba sobre el césped.

En los escalones de la entrada de la Casa Blanca, un alemán vestido con traje gris oscuro, que se presentó como el doctor Schneider, recibió al agente de la CIA. Años después, Critchfield recordaría a su interlocutor como «un hombre de estatura media, delgado y esbelto, con un bigote perfectamente recortado y el pelo castaño muy corto». Mientras tomaban café y fumaban un puro, Critchfield se presentó como Kent James Marshall.[51] Sabía con certeza que el doctor Schneider, o el Doctor, como solían llamarlo sus hombres, era en realidad Reinhard Gehlen y que Camp Nikolaus era en aquel momento el cuartel general de su servicio secreto. Cerca de allí, la gran ciudad de Múnich constituía un punto de convergencia de los flujos de refugiados procedentes de la Europa central y oriental ocupada por los soviéticos, y las calles en ruinas eran el patio de juegos de espías, mercenarios y traficantes independientes de información que trabajaban para los poderes en disputa. Un historiador de la CIA la describiría más adelante como «un lugar de misterios, confusiones e intrigas, una guerra que se libraba en las sombras».[52]

Friedrich Schwend, el comandante de la operación Bernhard, el plan de las SS para falsificar moneda británica, trabajaba para Estados Unidos en Múnich ayudando a sacar a espías nazis de sus escondites en Austria e Italia.[53] Un fichaje aún más dudoso era el

doctor Wilhelm Höttl, antiguo espía del SD y colaborador de Eichmann, que vendió redes de espionaje ya organizadas a los estadounidenses mientras trabajaba para la Unión Soviética, la Yugoslavia comunista y muchos otros países. El doctor Schneider y sus hombres eran solo un grupo más entre los variopintos agentes y veteranos de inteligencia asentados en Múnich que ofrecían sus servicios. Gehlen, no obstante, era más ambicioso que la mayoría de sus pares. No solo pretendía ganar dinero, sino también aprovechar la protección que le proporcionaban sus patronos estadounidenses para hacer de su organización el único servicio de inteligencia de Alemania Occidental.

La Organización Gehlen se había constituido de modo informal dos años antes, bajo el auspicio del general Edwin Sibert, el entonces comandante del G-2 en Alemania. Por su cuenta, sin pedir permiso a sus superiores, Sibert aceptó este grupo alemán como afiliado a la comunidad de inteligencia estadounidense.[54] Después, Sibert se marchó de Alemania, ocupado con otras tareas, y los estadounidenses discrepaban respecto a qué hacer con aquel hijo bastardo. El ejército lo quiso transferir a la CIA. El almirante Roscoe H. Hillenkoetter, el primer director de esta agencia, fue reacio a aceptar el «regalo», pues creía que la Organización Gehlen tenía muchos defectos y estaba malograda por procedimientos laxos de seguridad, lo cual la hacía vulnerable a la infiltración soviética. Aún peor: creía que podía servir de base para un resurgimiento futuro del nazismo y el militarismo alemán. No todos estaban de acuerdo con ello y, como solución de compromiso, enviaron al joven e inexperto Critchfield para que sondeara el terreno. Su cometido era decidir si la CIA debía aceptar a la Organización Gehlen, si el ejército

de Estados Unidos debía preservarla o si había que eliminarla definitivamente.[55]

Critchfield llegó al primer encuentro con Gehlen cargado con varias cuestiones urgentes. La CIA quería asegurarse de que la información aportada por Gehlen valía el precio que pedía. Además, en el caso de que la CIA amparase a la organización, supervisaría todas sus acciones hasta el último detalle. Critchfield se mostró inflexible en cuanto a eso. Gehlen, a cambio, debería facilitar los nombres reales y los alias de todos sus agentes y empleados. Critchfield le preguntó si tenía a nazis en nómina. Aunque las directrices de la CIA no prohibían expresamente contratar a criminales de guerra, Critchfield tenía la firme opinión de que tal cosa debía evitarse. Insistió en que Gehlen debería mantenerse alejado de antiguos trabajadores de las SS, la Gestapo y oficiales de la Wehrmacht condenados por el Tribunal de Núremberg a menos que fuera imprescindible. Los alemanes eran enemigos del pasado, pero muchos oficiales estadounidenses seguían detestándolos. La CIA era una agencia joven que sufría mucha presión y estaba cansada de pasar vergüenza cuando se descubrían criminales de guerra en sus filas. En cualquier caso, Critchfield dejó ver que la agencia consideraba aceptable contratar a oficiales de rango medio de la Wehrmacht, como Gehlen y sus compañeros.

Gehlen reaccionó con cautela; le aseguró que su política era «no contratar a criminales de guerra». En efecto, Critchfield no encontró «nazis identificables a primera vista» en la sede de Pullach. Pero Gehlen se negó en redondo a proporcionar ninguna lista de sus agentes y a ceder control a los estadounidenses. Critchfield recordaba que, «después de una pausa significativa, durante la cual

dio unas caladas al puro y vació la taza, [Gehlen] se arrellanó en el asiento y me explicó su filosofía básica para mantener la integridad y el carácter alemán de su organización».[56] Critchfield no convino, y el asunto quedó sin resolver. Tras unas semanas de inspección, sin embargo, recomendó a la CIA que acogiese a la Organización Gehlen. Al fin y al cabo, a quien dan no escoge. Los estadounidenses, y en especial la CIA, recién creada, necesitaban con urgencia agentes que los informaran de los soviéticos, un nuevo enemigo contra el que no poseían ninguna infraestructura de inteligencia. Por su parte, los antiguos nazis necesitaban trabajo y un nuevo objetivo al que encomendar su lealtad, por muy contrarios que fueran sus nuevos empleadores a sus antiguas adhesiones y vínculos. Enseguida, el almirante Hillenkoetter nombró supervisor de la organización de Gehlen a Critchfield, quien se trasladó de forma permanente a Pullach.[57]

Desde el principio, a Critchfield no le faltaron motivos para estar satisfecho con Gehlen y su trabajo. Aunque la organización nunca sobresalió en inteligencia política ni estratégica, ni consiguió colocar espías en posiciones importantes del Ejército Rojo, sí reclutó a agentes de menor categoría y recopiló abundante información táctica y de operaciones del orden de batalla soviético. Era cierto que muchos agentes no estaban «dentro»; solían ser ciudadanos alemanes orientales que por casualidad vivían cerca de instalaciones soviéticas, pero aun así proporcionaban información útil. Más importante era que los espías de Gehlen y las estaciones de SIGINT vigilaban la actividad de la Fuerza Aérea Soviética, la cual era esencial para los pilotos aliados que volaban sobre el Berlín bloqueado por los soviéticos en 1948.[58] En sentido político, Gehlen

parecía bastante de fiar. A pesar de las permanentes desavenencias con Critchfield acerca de la independencia de la organización, no había duda de que era leal a Estados Unidos. Sus consejeros cercanos y él mismo les parecían a la CIA alemanes idóneos, antiguos nazis que escogieron el anticomunismo del vertedero hitleriano y descartaron lo demás.

Era cierto: para el círculo más íntimo de Gehlen, el aspecto más importante del antiguo régimen era la oposición al comunismo. Según su punto de vista, Alemania era un escudo protector de la «cultura occidental» ante las hordas del Este. Esto concordaba con temores alemanes mucho más antiguos, una mezcla de racismo contra los «rusos asiáticos» que se remontaba a la Alemania guillermina, de antes de la Primera Guerra Mundial, y una oposición ideológica al orden bolchevique. Incluso la razón de Estado alemana estaba subordinada a la cruzada ideológica contra Moscú. Gehlen declaró que, si Alemania se unía bajo el estandarte del comunismo, sus hombres y él se exiliarían y combatirían a su antigua patria.[59]

Para seguir luchando contra el comunismo, Gehlen y sus asociados estaban dispuestos a someterse a Estados Unidos en asuntos de política exterior, una concesión impensable en la época nazi;[60] también a descartar la teoría racial y el antisemitismo, principios fundamentales del Tercer Reich. Como hemos mencionado, cuando un hombre de Gehlen llamó a Eric Waldman «cerdo judío», el general lo expulsó de su servicio para mantener intacta la relación con los estadounidenses. Más adelante veremos que Gehlen encabezaría una alianza de inteligencia con el Estado judío de Israel, al cual consideraba otro bastión anticomunista. «Los soldados israelíes —escribiría con admiración después a un amigo judío de la

infancia— son los prusianos de Oriente Próximo». Entre otras cosas, Gehlen ayudó al Mosad a infiltrar agentes en Europa del Este y auxilió a refugiados judíos a escapar de países comunistas y llegar a Israel. Asimismo, proporcionó una identidad falsa a Wolfgang Lotz, el espía israelí más importante de Egipto de principios de los años sesenta.[61]

El problema era que Gehlen tenía poco control sobre sus agentes, muchos de los cuales no compartían sus prioridades ideológicas. Su sociedad era una coalición enrevesada y poco definida de células semiautónomas, agentes privados y filiales externas que Gehlen casi nunca visitaba y aún menos supervisaba con eficiencia. A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta estaba ocupado con maquinaciones políticas en Bonn, tratando de convencer al nuevo Gobierno de Alemania Occidental de que hiciera de su organización el servicio de inteligencia nacional una vez que concluyera la ocupación estadounidense. Cuando Critchfield llegó a Pullach, Gehlen tenía un control parcial de las operaciones y del espionaje. Ese era el feudo de su rival y competidor, Hermann Baun, antiguo oficial de la Abwehr, la inteligencia militar nazi. En mayo de 1948, solo medio año antes de la llegada de Critchfield, Gehlen pudo por fin enviar a Baun a un puesto en Oriente Próximo, pero siguió siéndole difícil supervisar a los fieles a este, así como financiar, apoyar y evaluar el trabajo de los agentes de toda Alemania.[62]

Este problema persistente del control se entrelazaba con la corrupción sistémica de la organización. En los primeros años no tenía ni estatus legal ni respaldo financiero estable por parte del Gobierno, y no estaba claro quién en la complicada burocracia estadounidense era en concreto responsable de ella. Por

descontado, nadie mostraba interés por sufragar los gastos, y en Pullach tuvieron que subsistir con un presupuesto medio mensual de 132.000 dólares. Hasta la reforma monetaria de junio de 1948, la destrozada economía alemana estaba dominada por un mercado negro floreciente en el que los excedentes de la campaña militar de los aliados eran los productos más buscados, sobre todo si se podían comer, beber o fumar. Para que Gehlen se mantuviera a flote, el ejército estadounidense le suministraba café y cigarrillos, y lo animaba a que se financiara las operaciones vendiéndolos en el mercado negro.[63] En efecto, se cuenta que los agentes alemanes de inteligencia que estaban en Alemania Occidental identificaban la potencia para la que trabajaban sus colegas (Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia) según la marca de cigarrillos que fumaban. Tanto los alemanes como los estadounidenses consideraban el desmantelado país como un lugar caótico donde la astucia y el engaño eran requisitos para la supervivencia. «Aquí esto se puede» era el lema no oficial de muchos. No eran pocos los oficiales estadounidenses, incluido el coronel William Liebel, del G-2, el primer supervisor de la Organización Gehlen en Pullach, que estaban hasta el cuello de corrupción e invitaban a sus protegidos alemanes a hacer lo mismo.[64]

Estas turbias operaciones financieras se mantuvieron hasta bien entrada la década de 1950, mientras Gehlen seguía enfrentando grandes dificultades económicas. Recibía el dinero en dólares estadounidenses, moneda devaluada desde la introducción del nuevo marco alemán, en 1948, y la paga mensual continuó siendo exigua y variable.[65] El cuartel general de Pullach esperaba que sus filiales locales y regionales se autofinanciaran al menos en parte

mediante operaciones en el mercado negro e iniciativas económicas independientes. La filial de Karlsruhe, por ejemplo, fabricaba persianas venecianas en cantidades pequeñas, mientras que su análoga de Bremen se dedicaba a la distribución de petróleo. Otras sedes se ocultaban tras empresas publicitarias o imprentas. Algunas sucursales regionales, sobre todo en Berlín, se ocupaban en espiar a las fuerzas soviéticas o a reclutar espías en Alemania Oriental, pero, como su capacidad era limitada, muchas veces recurrían a informantes privados. Puesto que, en este caso, entre el reino del espionaje y el del comercio no existían fronteras claras, no siempre era fácil distinguir entre un empleado «genuino» de la Organización Gehlen y un mercader de información independiente; a veces incluso eran la misma persona. Muchos aprovechaban la organización para ganar un dinero adicional y malversar fondos, y convertían las operaciones en verdaderos pantanos de negocios sucios.[66]

El propio Gehlen participó de esos tejemanejes al dar trabajo a muchos amigos, antiguos compañeros y miembros de su familia como agentes, oficinistas o personal administrativo. A expensas de la organización, enviaron a su medio hermano, Johannes, a Roma, donde como mucho recopiló información de las cartas de bebidas de los bares y clubs. Gehlen, padre bondadoso, contrató como mecanógrafa a una amiga adolescente de su hija cuando supo que buscaba trabajo. Ese nepotismo se solapaba con sentimientos genuinos de camaradería militar. Muchos antiguos oficiales de la Wehrmacht vivían en condiciones paupérrimas después de la guerra y veían la Organización Gehlen como un acuerdo laboral conveniente, aunque no estuvieran siquiera interesados en el espionaje. Gehlen no defraudaba. Siguiendo su ejemplo, muchos

oficiales de la organización llenaban las sucursales locales y regionales con familiares, amigos y amigos de amigos corruptos e incompetentes.[67] Los estadounidenses estaban preocupados. En una carta al cuartel general, Critchfield escribió que «la inteligencia estadounidense es un ciego muy rico que usa [la Organización Gehlen] como perro lazarillo. El único problema es que la correa es demasiado larga».[68]

En su primer encuentro con Critchfield, Gehlen presentó ese caos, nacido de una mezcla de necesidad, corrupción e incompetencia, como si fuera una virtud. Cuando Critchfield u otros agentes de la CIA trataban de supervisar el reclutamiento y endurecer las operaciones y los procedimientos de seguridad, Gehlen tenía la respuesta preparada. Les explicaba que había un «modo alemán» especial de supervisar las operaciones de inteligencia y que ellos eran simplemente incapaces de entenderlo. Sirviéndose de un concepto característico de la Wehrmacht, Gehlen dijo que los alemanes hacían la guerra, encubierta o descubierta, siguiendo el mando tipo misión (*Auftragstaktik*, literalmente «directiva táctica»): el superior da una orden y no interfiere en cómo se ejecuta; es deber del subordinado, que conoce mejor el terreno, decidir cómo llevarla a cabo. Así pues, Gehlen tendía a dar manga ancha a sus agentes y evitaba meterse en sus asuntos, acuerdos económicos o prácticas de reclutamiento.[69]

Tan laxa supervisión de las operaciones tenía obvias repercusiones en la delicada cuestión de contratar a antiguos agentes de seguridad nazis, veteranos de las SS y la Gestapo, así como a otros sospechosos de crímenes de guerra. Aunque abandonó muchos aspectos del nacionalsocialismo, excepto el anticomunismo, Gehlen

trivializaba los crímenes de la Alemania nazi y los consideraba episodios desafortunados del pasado que no deberían mezclarse en absoluto con la inteligencia y los objetivos militares del presente.[70] Como los antiguos miembros de las organizaciones de seguridad nazis, incluida la Gestapo, tenían una experiencia y un conocimiento indispensables en el combate del comunismo, había que contratarlos y punto. El general Adolf Heusinger, antes superior de Gehlen en la Wehrmacht y entonces su subordinado en la organización, se reía de las reticencias a contratar antiguos oficiales de las SS y las calificaba de «tonterías procedentes de la culpa colectiva». En una carta al G-2, Gehlen justificaba el reclutamiento de «nacionalistas» siempre que fueran «buenos alemanes» que apoyaran sin reservas a Occidente. Más tarde añadió que emplear a «buenos elementos» de las SS provocaría una marginación de los pocos radicales amargados que había en esos círculos y evitaría la infiltración soviética en las sociedades de veteranos de las SS. Solo un asesor de Gehlen, Heinz Denko-Herre, que hacía de enlace con los estadounidenses, se oponía de manera radical a contratar a antiguos miembros de las SS, pues creía que los peligros políticos pesaban más que los beneficios.[71]

Gehlen discrepaba de Herre, pero reconocía que emplear a exmiembros de las SS, el SD y la Gestapo corruptos podía desacreditar a la organización ante los ojos de los estadounidenses. Por ello dio órdenes de reclutarlos con la máxima discreción. No debía haber muchos. Se contratarían solo si era imprescindible y, en ese caso y si era posible, lejos de Pullach, en filiales regionales. Por supuesto, la organización debía ocultar los detalles de su pasado criminal a los estadounidenses en la medida en que fuera posible.

Las modificaciones y los intentos de limpiar el expediente de antiguos criminales nazis debían realizarse solo si se revelaba excepcionalmente provechoso. En los inicios, la política de reclutamiento de Gehlen fue cauta. En 1950, los antiguos miembros de organizaciones de seguridad nazis (el SD, la Gestapo y la policía) que trabajaban para la organización no superaban el 4 por ciento del personal.[72]

De vez en cuando, la CIA pedía a Gehlen que redujera el número de exmiembros de las SS en sus filas, aunque ellos mismos contrataban a nazis de modo tanto directo como indirecto. Un director propuso que «a menos que pueda demostrarse que individuos con manchas políticas (antiguos nazis, hombres de las SS, etc.) sean vitales para el logro de las operaciones, deberían suprimirse de la organización».[73] A Critchfield y a otros agentes de la CIA que estaban en contacto con la organización les preocupaba la fiabilidad de los exnazis; en concreto, creía que los veteranos del SD y la Gestapo eran más vulnerables a ser reclutados por los soviéticos que sus intachables compañeros.[74] Fue irónico que, con el fin de obtener más información sobre posibles infiltraciones soviéticas en la organización, el propio Critchfield decidiera contratar a un oficial del SD que había dejado el servicio de Gehlen. Ese hombre, Otto von Bolschwing, había sido un asesino de masas y un perpetrador directo del Holocausto en Rumanía. Para Critchfield y como parte del trabajo en la CIA, organizó una red de espionaje en Rumanía, Austria, Checoslovaquia y los Balcanes.[75] Por lo visto, Critchfield también tenía sus propias «excepciones». Los soviéticos, los británicos, los franceses y los rivales alemanes occidentales de Gehlen no eran mucho mejores. Protestaban porque la organización

contrataba a sospechosos de crímenes de guerra, pero ellos hacían lo mismo. En la Guerra Fría, los pecados morales de unos eran las necesidades de otros.[76]

Gehlen buscó mejorar su situación instigando el Terror Rojo. Previno a los estadounidenses de que la guerra contra los soviéticos, aunque quizá no inminente, sí sería inevitable. La República Federal no solo tenía que formar parte de una nueva unión de los países de Europa occidental, sino que debía ser también un puesto avanzado y un baluarte contra el ataque comunista.[77] Gehlen previno que su patria, por desgracia, no estaba preparada para desempeñar aquel papel. En un raudal de informes alarmistas y poco claros, dijo que las autoridades alemanas, sobre todo la policía, estaban infestadas de espías comunistas. Sin dar detalles específicos ni verificables, llegó a afirmar que los soviéticos estaban ofreciendo en los bosques de Turingia un entrenamiento especial a chicas guapas, «*sex bombs* rojas», con la intención de enviarlas al otro lado de la frontera para espiar a las tropas de la OTAN. Otro informe avisaba de que el Stasi, el servicio secreto de Alemania Oriental, había creado una escuela de sabotaje en una isla que había en un lago, pero en realidad esta se inundaba periódicamente y no era posible construir nada en ella. Pese al carácter sensacionalista e incluso ficticio de los informes, Gehlen consiguió convencer a su audiencia de élite de que, para enfrentarse a una ofensiva soviética, debían eliminar a la quinta columna comunista, interna, fuera como fuera, incluso utilizando a antiguos agentes de seguridad nazis.[78]

Cuando el Terror Rojo de Gehlen, que surgía del centro de la organización, se mezcló con los delirios de los exmiembros de la Gestapo que trabajaban en su sección de contraespionaje, el

resultado fue explosivo. Irónicamente, fue justo esa caza de brujas contra los comunistas, reales e imaginarios, lo que facilitó a la inteligencia soviética el acceso que necesitaba para abrirse paso hacia el núcleo de la Organización Gehlen.

4

Persianas venecianas y terrores rojos

> La cuestión es que todos somos capaces de creer cosas que sabemos que no son ciertas, y luego, cuando al final se demuestra que estamos equivocados, de tergiversar los hechos con todo descaro para mostrar que teníamos razón. Desde un punto de vista intelectual, es posible llevar a cabo este proceso durante un tiempo indefinido: el único inconveniente es que más tarde o más temprano una creencia falsa choca contra la sólida realidad, por lo general en un campo de batalla.
>
> GEORGE ORWELL, *In Front of Your Nose*

No sabemos quién sacó la fotografía de la casa de la Gerwigstrasse, número 36. Su nombre y su profesión nos son desconocidos. Puede que fuera un barrendero o un policía, un hombre de negocios o un conductor de tranvía. En cualquier caso, aquel buen día de 1954, era uno de los muchos transeúntes inocentes que paseaban por aquella calle, una avenida concurrida de la zona industrial de Karlsruhe. En cierto momento se detuvo y sacó una foto de la casa del número 36. La imagen, aún intacta en los archivos del Stasi, muestra un edificio

de ladrillo rojo y cinco plantas con chimeneas en la azotea, un tramo de unos raíles, unos pocos coches aparcados.

El anónimo agente del Stasi tal vez sabía qué se escondía tras aquella anodina fachada. Seguramente, un peatón más ingenuo no percibiría ninguna peculiaridad, ni siquiera aunque cruzara el arco que daba al patio interior. Allí había una puerta con un pequeño letrero: Zimmerle & Co. Esta modesta empresa fabricaba persianas venecianas. La hija de los dueños vivía en la planta baja con su pareja, un antiguo sargento de la Abwehr. Este hombre, Alfred Bentzinger, dirigía la oficina de la primera planta, donde docenas de empleados iban y venían, la gran mayoría de los cuales no tenía nada que ver con persianas venecianas. Bajo la idónea tapadera de Zimmerle & Co., Bentzinger llevaba una de las filiales más poderosas de la Organización Gehlen: la Generalvertretung L, o GV-L, responsable de cazar espías comunistas en Alemania Occidental.[79] Lo que Bentzinger no sabía era que él, el cazador, estaba a punto de ser acorralado por la presa. Y, aún peor, su negligencia, sus fantasías y sus sesgos ideológicos activarían una bomba que socavaría las agencias de espionaje occidentales durante muchos años.

En la guerra, Alfred Bentzinger sirvió como sargento en la policía militar secreta, una división de la Abwehr que se dedicaba a limpiar la retaguardia de la Wehrmacht de traidores, partisanos y otros elementos peligrosos. La Abwehr se ganó la reputación de ser un santuario para los luchadores de la resistencia antinazi, pero tal cosa no fue nunca cierta en la mayoría de sus divisiones, y desde luego no lo era en el caso de la policía militar secreta. Puesto que la

Alemania nazi calificó a los judíos como enemigos, saboteadores y bolcheviques por naturaleza, enseguida pasaron a ser un objetivo de dicha división, que en la práctica funcionaba como una brigada asesina itinerante.[80] Se desconoce si Bentzinger fue un perpetrador directo del Holocausto, pero sí fue un nazi acérrimo y un antisemita declarado.

En 1946, Hermann Baun reclutó a Bentzinger en la Organización Gehlen como experto en contrainteligencia, pero nunca se sintió cómodo allí, ni a las órdenes de Baun ni a las de Gehlen. Al ser sargento de una organización de inteligencia y encontrarse entre mayores, coroneles y generales arrogantes, no contaba con muchos amigos; estaba amargado y frustrado. Tenía mal genio y sobrepeso, por lo que lo llamaban el Gordo (*der Dicke*). Pero se le daba bien amasar poder, y en 1949 ya dirigía una de las ramas externas más fuertes de la organización, con 452 empleados, espías, reclutadores y mensajeros, entre quienes había alemanes y rusos inmigrados. La mayoría trabajaban en Karlsruhe, pero muchos se encontraban diseminados por otras ciudades de la zona de ocupación estadounidense, como Frankfurt, Heidelberg, Bremen y Múnich, así como en Berlín Occidental. Unos pocos escogidos espiaban para la Organización Gehlen en Alemania Oriental y en países cercanos.[81]

En el cuartel general de Pullach, Bentzinger era apadrinado por el doctor Kurt Kohler, el director del Grupo III (de contrainteligencia), otro exmiembro de la Abwehr con una visión recalcitrante del mundo nazi. Kohler y Bentzinger se rodearon de tenientes que compartían convicciones semejantes. «En aquel entonces —recordaba Kohler— éramos todos nazis y lo decíamos sin apenas reservas».[82] Con la bendición de Kohler, Bentzinger contrató al mayor número de

antiguos oficiales de las SS, el SD y la Gestapo que hubo en la Organización Gehlen. Un agente de la Gestapo reclutaba a otro, y el edificio de ladrillo rojo de la Gerwigstrasse estaba atestado de nazis y simpatizantes. Lo normal era que cada cual amañara a sus amigos su expediente del tiempo de la guerra. Los ejecutores pasaron a ser ejecutivos, los torturadores se convirtieron en traductores. En cierto caso, la organización acogió a un violador y antiguo informante de la Gestapo con la colaboración activa de Estados Unidos. «No era uno de esos oficiales pretenciosos e intolerantes de la Gestapo, sino bastante trabajador, diligente y humilde», rezaba una recomendación para el salvaje Heinrich Reiser, responsable de matanzas antisemitas, torturas y numerosos asesinatos. A su vez, Reiser recomendó y reclutó para el GV-L a otros antiguos miembros de la Gestapo.[83]

El resultado fue que la cantidad, al principio reducida, de antiguos agentes de inteligencia y seguridad nazis que había en la Organización Gehlen creció notablemente cada año. De solo el 4 por ciento de la lista de personal de 1950 pasó al 6,1 por ciento en 1951. El porcentaje se mantuvo estable a partir de entonces, pero solo porque en la década de 1950 se reclutaron a muchos agentes que carecían de vínculos con la seguridad nazi. En cifras absolutas, el número de exmiembros del SD, la Gestapo y la policía nazi que trabajaban para la organización casi se duplicó entre 1952 y 1955, de quince a treinta como mínimo. En julio de 1963, Gehlen reveló al canciller Adenauer que treinta y dos agentes del BND habían servido en la Oficina Central de Seguridad del Reich (estaban incluidas el SD y la Gestapo) y siete en la policía militar secreta; en total, un 0,85 por ciento de las fuerzas, lo cual reflejaba la gran afluencia de

reclutas nuevos y jóvenes. Muchos de ellos, entre los que había culpables del Holocausto y otros crímenes contra la humanidad, empezaron su carrera después de la guerra en el GV-L.[84]

Los agentes nazis de Bentzinger tenían la tarea de buscar espías alemanes orientales y soviéticos en la República Federal. Husmeaban en partidos políticos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. También espiaban a los neonazis, sobre todo a aquellos que escogieron quedarse con otros componentes del vertedero de ideas heredadas de Hitler, como el odio hacia Occidente en lugar del anticomunismo, posturas neutralistas o mantener lazos sospechosos con Alemania Oriental. Por último, otros agentes del GV-L examinaban los periódicos en busca de artículos críticos con la organización y vigilaban organizaciones rivales de inteligencia de Alemania Occidental. Ni en Pullach ni en Karlsruhe existía una diferencia real entre los enemigos de la organización y los enemigos del Estado. Todos podían definirse como comunistas, en especial si daban problemas.[85]

A Gehlen, como de costumbre, no le interesaban los detalles. Raras veces intervenía en el trabajo de contraespionaje y nunca en los asuntos del GV-L. No obstante, Bentzinger y Kohler se pusieron al servicio de su incesante empeño en expandir el poder y la autoridad de la organización.[86] Si los espías infiltrados comunistas eran la mayor amenaza a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, capturarlos era una tarea que Gehlen ansiaba con todas sus fuerzas: un camino seguro hacia la gloria, el poder y el prestigio, así como para eliminar rivales, tener influencia en el tráfico de información y llegar a ser políticamente intocable.

Critchfield, en cambio, estaba muy descontento con el trabajo de Kohler y Bentzinger. Creía que Karlsruhe se había convertido en un refugio de desagradables exmiembros de las SS y que sus medidas de seguridad eran muy pobres, con lo cual estaba muy expuesto a infiltraciones del Stasi y el MGB. Por otra parte, criticaba con vehemencia la información proporcionada tanto por el Departamento III como por el GV-L, y la calificaba de poco profesional e incluso de carente de valor. Sin embargo, no hizo nada para detener las operaciones de contrainteligencia de Kohler y Bentzinger, error que lamentaría con el tiempo.[87]

Para esquivar a los estadounidenses, Gehlen intentó convencer al embrionario Gobierno alemán de que le adjudicaran las operaciones de contraespionaje. En 1949 presionó al canciller Adenauer para que aceptara su organización no solo como agencia para el espionaje internacional, sino también como custodia de la seguridad doméstica. Siempre hambriento de poder, quiso hacerse cargo de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BfV), el recién creado servicio de seguridad nacional de Alemania Occidental. De ese modo esperaba establecer una agencia unificada que pudiera incluir también la policía, un agregado descomunal que se parecía, en el papel, al poder omnipresente hitleriano de la Oficina Central de Seguridad del Reich. El plan no cuajó debido a la obstinada resistencia británica. Londres temía la influencia política de semejante maquinaria de seguridad clandestina. La CIA, al principio indecisa, acabó uniéndose a los británicos, y Gehlen se vio obligado a renunciar al proyecto.[88] Aun así, infiltró a sus espías en el BfV y empleó la sección de contraespionaje como un servicio de seguridad doméstico informal. Gordon Stewart, el jefe de la misión de la CIA

en Alemania, avisó de que Gehlen no había abandonado sus aspiraciones de controlar la seguridad interna de Alemania Occidental. Adolecía de «una incapacidad moral y política de ver nada malo en la unión de las funciones de seguridad externas, internas y hasta ejecutivas (policiales)».[89] La sección de contraespionaje y el GV-L le servían de trampolín para sus delirios de grandeza.

El estallido de la guerra de Corea en junio de 1950 volvió a alimentar el miedo a una invasión soviética inminente. El canciller Konrad Adenauer temía que una quinta columna comunista secundara al ejército invasor con ataques terroristas y operaciones de sabotaje.[90] Bailando al son de Kohler y Bentzinger, Gehlen advirtió de que no solo los comunistas declarados, sino también los izquierdistas moderados y los liberales antisoviéticos, los antiguos nazis, los nuevos y casi cualquiera podía ser un agente enemigo o al menos un «idiota útil» susceptible de ser manipulado por los soviéticos.[91] En julio de 1950, poco después del inicio de la guerra de Corea, el canciller Adenauer autorizó a Gehlen de modo informal a emplear la sección de contraespionaje para rastrear a espías comunistas en Alemania Occidental. Un año más tarde, Gehlen recibió una autorización similar de los Altos Comisionados Aliados, que todavía eran la autoridad suprema en el país ocupado.[92]

Con el beneplácito de Gehlen, Kohler, Bentzinger y sus hombres dieron a su campaña de contraespionaje el carácter de una caza de brujas anticomunista que más tarde se conocería como operación Fadenkreuz («punto de mira»). En su exceso de celo, resucitaron el

fantasma de la Orquesta Roja, una invención de la Gestapo y otros servicios de seguridad nazis creada durante la guerra. Después de una ola de arrestos por todo el imperio nazi de combatientes de la resistencia izquierdista y de agentes alemanes antinazis que proporcionaban información secreta a los soviéticos, la Gestapo acuñó el término Orquesta Roja para proyectar la imagen falsa de una conspiración unificada de espionaje soviético.

Al acabar la guerra, los agentes de la Gestapo implicados en la persecución de esos combatientes de la resistencia antinazi intentaron ponerse en contacto con el MI5 británico y el CIC estadounidense para venderles la idea de que la Orquesta Roja seguía intacta y dedicada al espionaje antioccidental en toda Europa. Les llevó un tiempo, pero por fin en 1948 los británicos y los estadounidenses rechazaron esa teoría conspiranoica por ser irrelevante frente al espionaje soviético en la Europa del momento. No obstante, el CIC protegió a estos agentes de la Gestapo, evitando que los juzgaran y extraditaran, para ocultar su relación con la inteligencia estadounidense.[93] En consecuencia, algunos se pusieron en contacto con Kohler y Bentzinger, y vendieron su mercancía reciclada a la Organización Gehlen.

Ávido, el GV-L la compró y asumió la detección de la Orquesta Roja como uno de sus objetivos primordiales. Al principio, Ludwig Albert, un antiguo agente de la policía militar secreta que dirigía la oficina que Bentzinger tenía en Frankfurt, dio el aviso de que unos intelectuales izquierdistas que vivían a orillas del lago Constanza, cerca de Suiza, eran en realidad integrantes de una red de espionaje comunista. Los informes de Albert y otros agentes se basaban en rumores vagos, insinuaciones, denuncias anónimas y retórica

circular, todo ideado astutamente para ocultar el hecho de que no existían pruebas sólidas que los respaldaran. Sus superiores y él imaginaron una red enorme de espionaje y muchos caballos de Troya, una «conspiración contra Occidente» omnipresente.[94]

Así pues, en la primavera de 1950, Heinrich Reiser, agente del GV-L, escribió un voluminoso informe sobre la Orquesta Roja en el que la retrataba como un monstruo de múltiples cabezas que controlaba los grupos alemanes de resistencia antinazi (también la resistencia conservadora y militar), los partisanos yugoslavos y los espías comunistas occidentales como Alger Hiss y Klaus Fuchs. Redes que seguían operando con libertad, previno. Incluso pasaban de una generación a la siguiente. En un caso especialmente rocambolesco, se señaló a una joven como sospechosa de estar implicada en la Orquesta Roja solo porque el cuartel parisino de la Gestapo una vez arrestó por comunista a una mujer que quizá era su madre. Los primeros de la lista eran los familiares y los amigos de combatientes de la resistencia ejecutados por los nazis y, por supuesto, los supervivientes de la resistencia, y hasta personas que había absuelto la Gestapo o el Tribunal del Pueblo nazi, de inmediato, pasaron a ser objetivos de vigilancia.

A finales de 1951, el GV-L tenía un fichero de al menos novecientas páginas llenas de nombres. No poseían la autoridad para arrestar a los sospechosos ni, por supuesto, para torturarlos y ejecutarlos, como sucedía en el Tercer Reich. Lo único que podían hacer era trasladar la información por canales informales a las autoridades de Alemania Occidental y a Estados Unidos. Por suerte, las consecuencias que recaían sobre los implicados solían ser leves.[95] Sin embargo, mientras los hombres del GV-L y la sección de

contraespionaje se dedicaban a perseguir a la inexistente Orquesta Roja, calumniar a antiguos combatientes de la resistencia y señalar con el dedo a inocentes, agentes enemigos reales merodeaban entre ellos.

El recelo inicial de Critchfield y de otros estadounidenses se vio confirmado: agentes de moralidad dudosa infestaban el GV-L como gusanos en carne podrida. El problema empezó con la laxitud de la estructura del servicio de Gehlen y la excesiva autonomía de las filiales regionales, las cuales eran parte esencial de la concepción del «mando tipo misión» que defendía el jefe. Los agentes de seguridad elegidos en Pullach, por ejemplo, no tenían autoridad ejecutiva sobre aquellas; tampoco podían investigar a los miembros ni examinar documentos sin la autorización de los jefes locales, los llamados «barones de inteligencia». Estos, a su vez, retenían con celo su autoridad y les molestaba que interfirieran en sus asuntos internos. [96]

La distinción que Gehlen había establecido entre nazis «buenos» anticomunistas y nazis «malos» con tendencias prosoviéticas o neutralistas era en realidad bastante indefinida. A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, al menos, los antiguos agentes de la Gestapo y del SD estaban ligados unos a otros por lazos estrechos de amistad y se influían entre sí, aunque hubiera quien pensara que Alemania debía apoyar a Occidente y otros prefirieran una postura neutralista o prosoviética. En las capas más bajas de la Organización Gehlen, y sobre todo en el GV-L, muchos se mezclaban tranquilamente, y no era siempre fácil distinguir a unos de otros.

En esta línea, una fuerza problemática nazi que extendió los tentáculos muy adentro de la Organización Gehlen fue el Partido Socialista del Reich. Sus líderes eran el doctor Fritz Dorls y el general Otto Ernst Remer. Este último, antiguo oficial de infantería, gozaba de mucha popularidad en los círculos neonazis por ser el oficial que sofocó el golpe de Estado perpetrado por el movimiento militar de resistencia antinazi el 20 de julio de 1944.[97] Dorls y Remer apoyaban sin reservas el resurgimiento nazi, calificaban a antiguos combatientes de la resistencia como títeres de los extranjeros y solían ser quienes hacían ruido en la oposición del Gobierno de Bonn. Arremetían contra la política prooccidental de Adenauer y defendían una postura neutralista. Bonn tenía fuertes sospechas de que eran prosoviéticos en secreto, como otros «neutralistas», y por tanto se consideraba que la Organización Gehlen debía vigilarlos. En abril de 1952, después de que el partido obtuviera un éxito sorprendente en las elecciones de los estados alemanes, lo prohibieron completamente por juzgarlo una amenaza para la democracia de Alemania Occidental.[98]

No debería haber sorprendido a nadie que algunos de los nazis «buenos» anticomunistas del GV-L simpatizaran en realidad con Dorls, Remer y su partido. Walter Klein, por ejemplo, era un agente de poca importancia de la Gestapo en la Francia ocupada que se aprovechó de la guerra para enriquecerse con negocios privados corruptos. Después de la guerra pasó a ser un activista del Partido Socialista del Reich. En 1951, Reiser lo reclutó en el GV-L a través de la red de veteranos de la Gestapo. Klein practicaba un juego muy complejo a dos y tres bandas. Obedeciendo órdenes de Dorls, el líder del partido, trabajaba en secreto para el GV-L y para la

inteligencia francesa, y a ambos les proporcionaba información tendenciosa. El propósito de esa estrategia doble era dar poder a los nazis de la Organización Gehlen y a los fascistas de la policía francesa mientras les sonsacaba información que fuera útil para el movimiento neonazi. Como otros veteranos del aparato de seguridad nazi, Klein guardaba una «carpeta secreta» de documentos que incriminaban a políticos con vínculos comunistas y redes siniestras de más de diez mil «rojos» que, según afirmaba, se hallaban en todas las capas de la sociedad y la Administración alemanas, incluso en la oficina del canciller Adenauer. Esos documentos nunca vieron la luz, pero Klein y sus amigos del Partido Socialista del Reich sí los emplearon para extorsionar y sacar dinero a personajes públicos de Alemania Occidental. Al contratar a Klein, la Organización Gehlen se convirtió en cómplice de chantaje al estilo mafioso.[99]

La inteligencia soviética y sus socios más jóvenes del Stasi también consideraron a antiguos miembros de organizaciones de seguridad nazis como reclutas potenciales. Un estudio de la CIA concluyó, y estaba en lo cierto, que la tesis soviética era simple: «Dios los cría y ellos se juntan, y buscarán volver a trabajar en lo que se les da mejor. Unos podrían mostrarse susceptibles a las invitaciones soviéticas por sus simpatías generales. Otros, como antiguos guardias de élite (SS) y agentes del servicio de seguridad (SD), muchos de los cuales son ahora criminales de guerra que solo pueden seguir adelante si esconden su pasado, [...] serían vulnerables al chantaje».[100]

A finales del verano de 1951 ocurrió un incidente que sería un presagio de lo que estaba por llegar. El GV-L contrató a Hans Sommer, un criminal de guerra del SD responsable de la quema de

sinagogas y atrocidades varias contra la resistencia francesa. Henrich Reiser respondía por él, como por muchos otros, y aseguró a la organización que era políticamente fiable y que tenía «una actitud cien por cien positiva hacia Occidente». Su trabajo consistía en espiar a grupos neonazis y de extrema derecha con el fin de localizar a antiguos nazis que trabajaran para los soviéticos o los alemanes orientales.[101]

Otro veterano de las SS hizo a Sommer una oferta tentadora de trabajar para el Stasi. Sommer lo comunicó a la Organización Gehlen, y estos le dijeron que fingiera ser un exnazi descontento que quería espiar para Alemania Oriental con el objetivo de sacar a la luz la red de reclutamiento del enemigo. Compuesta casi en su totalidad por antiguos oficiales de las SS, esa red la desmanteló, de hecho, la Organización Gehlen. La ironía estuvo en que Sommer fue un agente triple que trabajaba para el bloque soviético y engañó a sus patronos hasta 1953, cuando lo echaron debido a la presión estadounidense. Tras ello pasó al tráfico de armas, trabajando para el Stasi y recogiendo información sobre antiguos agentes de las SS que estaban al servicio de Gehlen.[102]

Algunos exnazis espiaron para la Unión Soviética durante mucho tiempo. Quienes, con bastante coherencia, escogieron el bando soviético en la Guerra Fría resultaron ser los más peligrosos, no solo por los secretos que filtraban, sino también por las consecuencias derivadas una vez que eran descubiertos y expuestos a la mirada pública. Podría comparárselos con barriles de residuos tóxicos agrietados enterrados en los cimientos de un edificio, que van erosionando poco a poco su entorno y, al final, cuando entran en contacto con el aire, explotan con violencia. Armado con una astucia

extraordinaria, un hombre se abriría paso en Pullach, asestaría un golpe certero a la CIA y amenazaría la existencia misma de la Organización Gehlen.

5

El gambito de Moscú: operación Feuerwerk

> … quien no sea sutil y profundo no podrá obtener resultados del uso de los espías.
>
> SUN TZU, *El arte de la guerra*[103]

En 1951, la antaño elegante ciudad de Dresde no era más que una sombra de su antiguo ser. Solo unos meses antes de la rendición de Alemania, las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses la bombardearon e hicieron de ella una pira de escombros humeantes y cadáveres carbonizados en uno de los ataques aéreos más terribles de la Segunda Guerra Mundial. Al menos veinticinco mil hombres, mujeres y niños murieron al instante, perecieron en las tormentas de fuego o se asfixiaron bajo las ruinas.[104] Para muchos oriundos, la historia de esta ciudad fue la de supervivencia contra todo pronóstico en condiciones de escasez y bombardeos, y luego bajo el yugo soviético y sus títeres alemanes orientales. La quema de Dresde consolidó un vínculo único y especial entre los agentes de las SS procedentes de la ciudad. Esos hombres, que habían sido parte activa en las atrocidades de la Alemania nazi, no solo estaban

unidos por los recuerdos de su pasado criminal y el temor de sufrir una persecución legal, sino también por una mentalidad victimista reforzada. Se sentían impotentes, desamparados, discriminados, y ansiaban venganza contra los estadounidenses y los británicos. Sus recuerdos tendrían mucho peso en el momento de elegir qué ideas rescatarían del vertedero hitleriano y en qué bando se alinearían en las batallas secretas de la Guerra Fría.[105]

Un día frío de otoño, a principios de noviembre de 1951, uno de esos veteranos del SD, Heinz Felfe, visitó la ciudad en ruinas acompañado de un elegante agente soviético que hablaba un perfecto alemán y a quien solo conocía por el nombre de Max. Este le dio una vuelta por la ciudad, entonces parte de la zona ocupada por los soviéticos. Para Felfe fue muy extraño, pues residía en Alemania Occidental y no podía volver a su ciudad natal por temor a que lo arrestaran.[106] Max, que sabía de la sensibilidad de su acompañante, no lo había llevado allí sin motivo. Lo vio embargado por la emoción, rodeado de los escombros de su antiguo mundo. ¿De verdad les debía algo a las democracias occidentales, que habían traído consigo tanta destrucción gratuita? En poco tiempo, Max utilizaría a Felfe como peón en una larga partida de ajedrez contra Occidente.

Heinz Felfe, hombre atildado con una calva incipiente y «orejas enormes y caídas», era un experto en contrainteligencia nacido en 1918. En la guerra sirvió como oficial en las secciones suiza y holandesa de la División VI del SD. Durante unos cuantos años se presentó como voluntario para un Einsatzgruppe, una de las brigadas itinerantes de asesinos que operaban en el este, pero nunca lo aceptaron.[107] Sus conocidos lo describirían más adelante

como «un hombre sumamente inteligente con poca calidez como persona, [...] que tenía en alta estima la eficiencia y la autoridad, pero era susceptible a la adulación y capaz de dar muestras casi infantiles de rencor». Era arrogante y cruel con casi cualquiera que no ostentara una posición de poder, y muchos colegas y subordinados lo detestaban con fiereza.[108]

Felfe recorrió un camino largo y tortuoso antes de ser el principal espía de Moscú en Alemania Occidental. Después de la guerra, como a muchos otros integrantes del aparato hitleriano de seguridad, lo arrestaron y, según su testimonio, soldados canadienses lo maltrataron, lo torturaron y le robaron.[109] Después de que lo liberaran, se encontró sin recursos y buscó trabajo desesperadamente; quería continuar su carrera incluso trabajando con los aliados occidentales. Tampoco en la recién creada policía alemana lo quisieron. Más adelante propagaría a voces su odio hacia los británicos que arrasaron su querida Dresde y la casa donde nació.[110] Puede que los odiara, pero solicitó trabajo en el MI6. Los británicos, que lo interrogaron a conciencia mientras estuvo internado en un campo de prisioneros, sabían muy bien que era un agente del SD con un pasado turbio; aun así lo contrataron en julio de 1947 como especialista en la lucha contra el comunismo. Después lo ayudaron a limpiar su expediente y a pasar por el proceso de desnazificación, acción rutinaria en la Alemania de la posguerra. Al cabo de dos años, tras la instauración de la República Federal, trabajó brevemente para el servicio de seguridad doméstico de Bonn como, de nuevo, experto en desenmascarar agentes comunistas. Lo despidieron cuando descubrieron que intentaba

vender informes al Partido Comunista de Alemania Oriental y a agencias locales de noticias.[111]

Una oportunidad laboral más afortunada se le presentó en marzo de 1950, cuando se encontró con dos veteranos de las SS también nacidos en Dresde: Erwin Tiebel y Hans Clemens. En la época nazi, los tres formaban parte de un grupo que todas las semanas se juntaba para beber y pasarlo bien en una cervecería con terraza de la ciudad antigua. Clemens, antes pianista, se hizo famoso por su brutalidad como agente de la Gestapo local. El diarista Victor Klemperer, víctima suya, se refiere a él como «el boxeador», un «tipo grande y rubio» que te golpeaba y amenazaba con matarte solo «porque eres judío».[112]

Más adelante, cuando era agente del SD en Roma, Clemens participó en la famosa masacre de civiles italianos de las Fosas Ardeatinas. Después recordaría que su mujer, que se había quedado en Dresde, le había hecho una propuesta tentadora para trabajar con la inteligencia soviética. Estuvo un tiempo pensando en emigrar a Oriente Próximo y servir, como otros veteranos de las SS, como consejero militar en Siria o en Egipto, pero al fin decidió aceptar la oferta soviética. En aquella época «odiaba a los americanos como la peste» y quería una venganza «doble y triple» por el maltrato que había sufrido en el campo de prisioneros y por el bombardeo de Dresde, en el cual habían muerto varios familiares suyos. Además, necesitaba dinero y tenía ansias de aventura. Por último, creía que, en la siguiente guerra, la victoria del bloque oriental era inevitable. En las dos guerras mundiales había estado en el bando perdedor. En la tercera pretendía estar con los vencedores.[113]

Los soviéticos ordenaron a Clemens que reclutara a más agentes entre los antiguos miembros de seguridad nazi. Convenció a Tiebel y luego pasó a Felfe, de quien estaba seguro que compartía su gusto por la aventura y sus sentimientos antioccidentales. Fue una jugada peligrosa. Felfe ofreció a Clemens como «agente doble» al MI6 británico y a la Organización Gehlen, lo cual podía conducir a su reclutamiento o a que fuera detenido. Por suerte para él, ambas organizaciones rechazaron la propuesta.[114]

El 15 de abril de 1950, los británicos por fin se quitaron de encima a Felfe por su falta de fiabilidad y numerosas indiscreciones, pero, irónicamente, también por el intento de hacer un espía doble de Clemens. Los británicos veían a este, como a otros veteranos del SD, como bandidos con vínculos sospechosos. El MI6 entendió enseguida lo que a la Organización Gehlen y a la CIA les costaría sangre y lágrimas ver: los antiguos miembros del aparato de seguridad nacionalsocialista solían moverse en los mismos círculos sociales. Si uno trabajaba para el Este, le era fácil reclutar a otros, como si fuera un virus que infectara una red de datos muy densa.[115] La tendencia era particularmente fuerte cuando compartían un pasado común, como, en este caso, proceder de la Dresde bombardeada.

Después de que lo despidieran del servicio británico, Felfe aceptó de buena gana la oferta de Clemens de trabajar con él como espía soviético. No solo lo movía el dinero, sino también la emoción de la aventura y, como recordaba un agente de la CIA, «la satisfacción de manipular dos fuerzas políticas muy poderosas».[116] Max (Iván I. Sumin), en el bando ruso, al principio dirigió la operación desde el cuartel del MGB de Dresde. Era un reclutador excelente; invitaba a sus agentes a recitales privados de piano y de vez en cuando los

llevaba a beber vino y a comer exquisiteces raras como langosta, el plato preferido de Clemens («Daría mi vida por las langostas», diría más tarde). Después los traspasó a un joven refinado de solo veintitrés años, guapo, rubio y de ojos azules, que se presentó en un perfecto alemán como Alfred —su nombre real era Vitali V. Korotkov — y les dio los alias de Pedro y Pablo.[117]

En su primera misión, Alfred ordenó a Clemens y a Felfe que se introdujeran en la Organización Gehlen. Clemens decidió usar sus contactos del Tercer Reich para golpear en el punto más débil: la filial externa del GV-L de Karlsruhe. Como hemos visto en el capítulo anterior, Bentzinger reclutaba a agentes de la red de sus amigos de la Gestapo, el SD y la policía militar secreta. Wilhelm Krichbaum (Willy), otro oriundo de Dresde, antiguo comandante de la policía militar secreta y conocido asesino de masas, también trabajaba para Bentzinger. Su misión era peinar el colectivo de exagentes de seguridad nazis en busca de reclutas potenciales para la Organización Gehlen, el mismo trabajo que tenía Clemens. Ambos bandos buscaban viejos nazis, y entre estos se establecía un canal por el que circulaba la información del Oeste al Este. Krichbaum dijo a Clemens que había vuelto «con la pandilla» y lo invitó a la Organización Gehlen. Así reclutó a Clemens y a Felfe en el GV-L.[118]

El 1 de noviembre de 1951, solo dos meses después de incorporarse a la inteligencia soviética, Felfe también empezó a trabajar para la Organización Gehlen. Pasaba informes a Clemens, quien se los enviaba a su mujer y al MGB de Dresde escondidos en tarros de papilla para bebés. Más tarde, los dos solicitaron tener una comunicación más directa y quedaban con Alfred en acuarios, cines, iglesias y otros lugares públicos de Berlín Occidental, Viena y

Bruselas. A veces, simplemente intercambiaban material en un bosque o en la cuneta de la autopista de Berlín. Si debían mantener una reunión más larga, Alfred los invitaba a refugios que tenía el MGB en Berlín Oriental.[119]

En el trabajo, Felfe se retrataba a sí mismo como un anticomunista incendiario. Participó en la investigación de la ficticia Orquesta Roja y poco a poco se construyó la reputación de agente de contrainteligencia comprometido. En cambio, Clemens se sentía discriminado en la Organización Gehlen. «A los agentes del SD y la Gestapo —recordaría— los destinaban al trabajo sucio en los niveles más bajos». Y «los veteranos del ejército y los combatientes de la resistencia» lo miraban por encima del hombro.[120] Clemens exageraba; había pocos excombatientes de la resistencia en la organización y bastantes veteranos de la Gestapo y el SD. No obstante, sí era cierto que, por razones políticas, al principio Gehlen trató de relegar a estos últimos a los niveles más bajos y casi siempre a filiales regionales. De este modo, el líder de la organización tenía lo peor de los dos mundos: al contratar a dudosos agentes nazis de inteligencia, exponía a sus filas al chantaje y a la infiltración soviéticos al tiempo que los marginaba y los mantenía frustrados e incluso más vulnerables al reclutamiento enemigo.

Gehlen estaba casi ciego ante esos peligros. En efecto, cuando se examinan las pruebas, sorprende que no detuvieran a Clemens y a Felfe de inmediato. Ambos eran vanidosos y sobreestimaban su astucia. Por ejemplo, se obstinaron en encontrarse con Alfred y otros agentes del MGB en persona, rechazando medidas de seguridad como la comunicación por intermediarios y los escondites secretos.[121] El comportamiento de Felfe eran tan extraño, tenía una

curiosidad tan viva por asuntos que quedaban fuera de su ámbito, que unos cuantos compañeros sospechaban que no era trigo limpio. Por ejemplo, tenía la costumbre de presentarse «en varias oficinas, y en cada una preguntaba una cosa u otra, con la intención obvia de entablar conversación, pero luego rectificaba y decía que se había equivocado de oficina». En efecto, Felfe mentía, falseaba u omitía muchos detalles de su pasado en el SD, hechos de los que se daban cuenta hasta sus responsables de la Organización Gehlen. Una vez, presumiblemente para ver a su superior soviético, «desapareció» unas horas durante un viaje que hizo con un colega de la CIA a Berlín.[122] Si al MI6 o al BfV se les hubiera ocurrido consultar los expedientes que tenían de él, habrían visto que lo habían rechazado debido a sus vínculos poco claros, a la corrupción y a un comportamiento ilegal. Pero, tal como estaban las cosas, las sospechas contra Felfe no cristalizaron en nada concreto.

La primera investigación seria que se realizó de Felfe la impulsó la 66.a Brigada de Inteligencia Militar del CIC en Heidelberg. Los agentes de este grupo creyeron desde el principio que contratar a Gehlen había sido un error, criticaban las pobres medidas de seguridad de su organización y albergaban la viva sospecha de que agentes comunistas habían penetrado en ella. A principios de la década de 1950 llevaron a cabo una operación clandestina, cuyo nombre en clave era Campus, para identificar a traidores que hubiera en la Organización Gehlen y en otros servicios de inteligencia de Alemania Occidental.[123] De forma ilegal y sin consultarlo con la CIA, colocaron a sus propios espías dentro de la organización, en especial en el GV-L, para buscar pruebas de infiltración enemiga, cosa que hicieron reclutando a Alfred

Bentzinger (el director del GV-L), Ludwig Albert (el director de la oficina de Frankfurt) y otro agente.[124] Sin embargo, la operación Campus se fue alargando sin dar resultados definitivos, y el CIC al fin y al cabo no tenía autoridad ejecutiva sobre la Organización Gehlen. Peor aún: no transmitieron la información a la única institución que tenía esa autoridad, la CIA. James Critchfield y sus compañeros, haciendo caso omiso de las sospechas contra Felfe, creían que había ligado «su futuro personal a Occidente y tomado la decisión de combatir la ideología y la práctica comunistas».[125] El asunto se dejó de lado, y la bomba de relojería de Felfe y Clemens siguió con su tictac.

El 1 de octubre de 1953, la Organización Gehlen transfirió a Felfe al centro de Pullach, lejos del GV-L. Era ya un agente experimentado de la división soviética de la sección de contraespionaje a las órdenes del doctor Kurt Kohler.[126] Ahora que Felfe ya se encontraba fuera de la condenada filial regional, los maestros ajedrecistas soviéticos decidieron que era el momento de usar a sus protegidos del Stasi para liquidar el GV-L y otras agencias de Gehlen de una vez por todas. La operación Feuerwerk («Fuegos Artificiales»), tal como se llamó, consistió en una ola concentrada de detenciones en la República Democrática Alemana, dirigida sobre todo a agentes de la Organización Gehlen y a sus colaboradores locales. Al finalizar 1953, al menos noventa y cuatro espías —alrededor del 20 por ciento del personal que tenía Gehlen en Alemania Oriental— estaban entre rejas. Otros muchos fueron

descubiertos y tuvieron que abandonar su puesto y huir al oeste.[127]

El GV-L era uno de los objetivos prioritarios de la operación. El 26 de noviembre, Wolfgang Höher, subordinado de Bentzinger y también antiguo agente de las SS, cruzó la frontera a Berlín Este. No fue hasta entonces cuando el horrorizado Bentzinger descubrió que aquel teniente nazi en quien tanto confiaba era en realidad un agente de Alemania Oriental. Pudo haber sido un paso calculado para encubrir a Felfe y a Clemens, quienes ya habían informado a los soviéticos sobre el GV-L y sus operaciones. De todas formas, tal como dio a entender su responsable soviético en una reunión conspiratoria, la deserción de Höher podía explicar perfectamente por qué los soviéticos y los alemanes orientales sabían tanto del GV-L.[128] Mientras los espías de Gehlen desaparecían en cárceles comunistas, la máquina de propaganda de Alemania Oriental empezó a vituperar a la Organización Gehlen y al GV-L, y la presencia de tantos nazis odiosos en este último sirvió para alimentar con especial intensidad a la prensa. Por su parte, Alemania Oriental expuso todo lo que sabía sobre el GV-L: nombres de agentes, direcciones y muchos otros detalles comprometedores. El CIC estimó que al menos el 70 por ciento de esa información procedía de la «división del SD» de la filial regional.[129]

El resultado fue desastroso para Bentzinger, puesto que Gehlen se vio obligado a reorganizar y marginar efectivamente al GV-L, pero aún lo fue más para la organización en conjunto. A Felfe, en cambio, le fue bien. Como ya no estaba en el GV-L, la debacle de la filial regional no lo salpicó. Es más, como acababa de incorporarse a la sección de contraespionaje, tampoco lo hicieron responsable del fallo

de la seguridad de la organización. El desastre intensificó la necesidad de reforzar la contrainteligencia, la especialidad de Felfe, y nunca lo investigaron a fondo. Cuando los asesores de seguridad de Gehlen intentaron identificar a agentes dobles, se fijaron en quienes tenían vínculos comunistas y veteranos de la resistencia alemana, no en antiguos agentes de seguridad nazis.[130] Pero, mientras que Gehlen no se enteraba de los peligros que lo rodeaban, otro agente de la organización empezó a hacer sus propias pesquisas. El lazo se estrechaba. La única pregunta era: ¿en el cuello de quién?

6

Ajedrez y agentes dobles.
El extraño caso de Ludwig Albert

Siempre es mejor sacrificar las piezas de tu oponente.

SAVIELLY TARTAKOWER, maestro de ajedrez

Nos hemos encontrado con Ludwig Albert cuando era un agente a cargo de la investigación de la Orquesta Roja. Como tantos otros miembros del GV-L, su expediente andaba lejos de estar limpio. Sirvió en la policía militar secreta, aquel destacamento responsable del fusilamiento en masa de judíos soviéticos, pero, como los archivos de este organismo quedaron destruidos casi por completo al terminar la guerra, sabemos muy poco de hasta qué punto estuvo implicado en ello. Tras la derrota de Alemania se abrió camino hasta el GV-L, donde lo pusieron a cargo de la importante oficina de Frankfurt, y después pasó a ser director de contrainteligencia y subdirector de la filial regional. Su tarea consistía en recopilar información sobre el Partido Comunista Alemán (KPD) y vigilar la comunicación entre este y Alemania Oriental. Con el objetivo de identificar infiltraciones comunistas, encabezó una red de espías

colocados en varios ministerios y organismos de seguridad de Alemania Occidental y envió a algunos hombres de confianza a lugares difíciles del territorio de Alemania Oriental.[131]

Tras el golpe de la operación Feuerwerk, pusieron a Albert a cargo de las investigaciones internas de Pullach y de las filiales regionales en un intento de encontrar topos soviéticos y alemanes orientales. Pese a que el propio Gehlen ordenó que se realizara esa investigación, Albert no recibió apenas cooperación por su parte ni por la de los directores de las filiales. La relación con Gehlen se puso muy tensa cuando Albert advirtió una y otra vez que la podredumbre no se quedaba solo en las filiales regionales, sino que penetraba hasta el núcleo de la organización. Sospechó de Heinz Felfe, pues había escalado desde el derrotado GV-L hasta Pullach. Se percató de que la información divulgada por Alemania Oriental no podía proceder en exclusiva de Höher, puesto que algunas cosas solo las sabían los agentes de rango superior del GV-L. Los casos en los que trabajaba Felfe, observó, «quedaban en nada». Durante unos meses «se interesó en otros asuntos que no eran de su incumbencia», y un expediente que contenía información sobre sus antiguos vínculos con el Este «había desaparecido misteriosamente».[132]

Si bien Albert había pertenecido a la policía militar secreta, una organización genocida nacionalsocialista, conjeturó con acierto que los hombres de la SD con un pasado oscuro serían vulnerables a los intentos soviéticos de reclutarlos. Sin embargo, Gehlen no solo hizo oídos sordos a las acusaciones contra Felfe, también se negó a mejorar las medidas de seguridad y a incrementar el control del centro sobre las filiales regionales. «Un servicio secreto no debería estructurarse como un ejército», respondían sus ayudantes, y Albert,

frustrado, también comunicó sus sospechas sobre Felfe al CIC estadounidense. Aunque este consideraba fiable a Albert, no se molestaron en informar a la CIA, la protectora de la Organización Gehlen.[133]

Otras fuentes corroboraron las sospechas de Albert. En 1954, un desertor soviético llamado Piotr S. Deriabin, un experto en contraespionaje del KGB en Viena, dijo a la CIA que los soviéticos habían colocado a dos espías dentro de la Organización Gehlen, cuyos nombres en clave eran Pedro y Pablo.[134] La CIA supo entonces los alias de Clemens y Felfe, pero no sus nombres reales.

El astuto Felfe se dio cuenta enseguida de que Albert iba a por él. Los soviéticos, que percibieron la amenaza inminente, debieron entender que era hora de deshacerse de Albert y sus entrometidas investigaciones. Para ello lanzaron una operación trampa llamada Lili Marleen. Un agente depositó un documento secreto en un escondite debajo de una farola en la ciudad alemana occidental de Luisburgo. Luego, un segundo agente denunció a la policía que había visto actividad sospechosa cerca del escondrijo; un tercero fue a recoger el documento, y la policía lo arrestó. En el escondrijo, la policía encontró un documento con información detallada sobre la organización, la estructura y las operaciones del GV-L. Estaba claro que un espía soviético de importancia operaba en la filial externa. Al examinar el informe, Gehlen y sus ayudantes vieron que solo Bentzinger o su segundo, Ludwig Albert, podían haber presentado un retrato tan detallado y completo al MGB. Ya no se sospechaba de Felfe, pues había dejado el GV-L tras el desastre de la operación Feuerwerk y lo habían destinado al cuartel general. Para protegerlo,

Alemania Oriental lo denunció públicamente como agente de Gehlen y exmiembro de la SD.[135]

La agencia de espionaje soviética, renombrada como KGB, asestó a Albert el golpe de gracia el 30 de junio de 1955. Un mensajero del Stasi fue detenido en Alemania Occidental por causas que no tenían que ver con el espionaje, y le ofrecieron inmunidad legal a cambio de todo lo que supiera. Delató a varios agentes menores del Stasi y a un pez gordo, Ludwig Albert. Dio una descripción precisa de él, de su casa y su coche, y testificó que lo había visto intercambiando dinero con un reclutador del Stasi en un bosque. Después pillaron al mensajero en varias mentiras y en intentos de inculpar a personas determinadas. Como supusieron los estadounidenses, seguramente lo había enviado el KGB.[136]

Albert se enteró de que la policía iba a hacer una redada, pero no creyó que lo consideraran sospechoso y no trató de escapar. Para su sorpresa, lo arrestaron. Después registraron su lujosa casa, llena de alfombras persas demasiado caras para el salario de un agente de inteligencia de Alemania Occidental. También encontraron numerosos documentos secretos ordenados en tres pilas, peticiones de información escritas en una máquina estadounidense, un lector de microfilmes hecho en Alemania Oriental y nueve mil marcos en efectivo. Según la interpretación de las pruebas que hizo la policía, Albert era culpable de espionaje tanto para el CIC como para el Stasi. Su mujer dijo fatídicamente a los detectives que, si no conseguía ofrecer una explicación conveniente, Albert podría llegar a ahorcarse.[137]

Albert negó todas las acusaciones e insistió en que el auténtico topo seguía suelto en Pullach. Durante un tiempo, su jefe,

Bentzinger, intentó protegerlo, quizá temeroso de que revelara su cooperación con el CIC. Pero no sirvió de nada: Kohler, el jefe de la sección de contraespionaje, insinuó a Bentzinger que lo mejor sería que se tomase unas vacaciones.[138] Mientras Albert languidecía en prisión, el comandante de inteligencia del ejército de Estados Unidos, el general Arthur G. Trudeau, hizo un último intento para que las declaraciones del condenado agente del CIC tuvieran una repercusión real. Cuando el canciller Adenauer, el presidente de Alemania Occidental, estuvo de visita en Washington, le advirtió de que la Organización Gehlen estaba atestada de espías. Adenauer no hizo gran cosa con ese dato, solo informar a la CIA. Allen W. Dulles, el director de la agencia, se sintió humillado con aquella intromisión incómoda en sus asuntos y presionó para que Trudeau dimitiera. Aquello fue el final de la operación Campus. Desde aquel momento, el CIC se lavó las manos de todo lo relacionado con la Organización Gehlen.[139]

Al cabo de un mes, el 13 de julio, los carceleros de Ludwig Albert comunicaron que estaba a punto de desmoronarse y confesar; en consecuencia, aconsejaron estrechar la vigilancia de su celda y su persona. Sin embargo, a las ocho de la mañana del día siguiente, Albert aprovechó un momento de despiste en la vigilancia y se ahorcó con el cordón del pijama. Dejó una nota en la que confesaba haber malversado fondos para las operaciones, pero negaba toda relación con el Stasi. Gehlen afirmaría más adelante que existían pruebas de su culpabilidad, pero se negó a compartirlas siquiera con la CIA. Dijo que la policía le había prohibido revelar esa información tan delicada.[140]

La cuestión de si Ludwig Albert era de verdad un espía comunista es uno de los misterios sin resolver en el espionaje de la Guerra Fría. Si de veras espiaba para el Este, entonces los soviéticos sacrificaron a un agente para consolidar la posición de otros más importantes: Felfe y Clemens. Como Albert había acusado a Felfe de espiar para el KGB, la caída del primero desacreditaría a cualquiera que volviera a expresar sospechas similares sobre el segundo. James Critchfield, así como muchos historiadores posteriores, creen esta versión de los hechos.[141] No obstante, deja muchas preguntas sin responder. A menos que los responsables soviéticos de Albert le revelaran la totalidad del plan, cosa que era arriesgada, poco profesional y quizá improbable, ¿por qué señalaba a Felfe tan activa y desesperadamente? Por otro lado, Albert sabía que iban a arrestar a espías comunistas y no intentó huir. Es muy probable que no se viera como sospechoso.[142]

En efecto, si examinamos las pruebas para la traición de Albert, vemos que están lejos de ser sólidas. Es cierto que Albert mintió acerca del origen de su dinero y recopiló de forma ilegal documentos secretos, pero esto no constituye prueba suficiente para afirmar que espiaba para el Stasi o el KGB. Podría haberse costeado sus lujos apropiándose de fondos para las operaciones, tal como confesó en la nota de suicidio, y podría haber robado los documentos exclusivamente para el CIC. La policía encontró en su casa solicitudes de información por parte de Estados Unidos, no de la Unión Soviética ni de Alemania Oriental.

Hay dos indicios más que, según la policía, implicaban a Albert en el espionaje para los comunistas: haber distribuido los documentos robados en tres pilas (es probable que una para la Organización

Gehlen, otra para el CIC y otra para el KGB) y estar en posesión de un lector de microfilmes hecho en Alemania Oriental. Si bien eran elementos sospechosos, solo los considerarían pruebas concluyentes las personas que tuvieran una concepción predeterminada del escenario. Un agente de inteligencia podía ordenar el material en un número de pilas cualquiera por muchos motivos, y, antes de la construcción del Muro de Berlín, los productos de Alemania Oriental se vendían normalmente en la Occidental. Puede que Albert poseyera la máquina para leer y analizar documentos de Alemania Oriental para la Organización Gehlen. Alfred, el reclutador soviético, también aseguró a su agente Hans Clemens que Ludwig Albert no trabajaba para el Stasi ni el KGB, aunque esta declaración no es en sí misma fidedigna.[143]

Tras la muerte de Albert, no quedaba nadie para detener al topo Felfe, que en poco tiempo ascendió de rango y responsabilidades. De vez en cuando ponía en marcha operaciones sofisticadas de contraespionaje, todas basadas en información que le proporcionaban sus responsables soviéticos. Por ejemplo, en la operación Lena, reclutó a un periodista de Alemania Oriental que facilitó a la Organización Gehlen información sobre el KGB. Se suponía que «Lena» era un agente listo y minucioso dotado de una memoria extraordinaria. Proveyó a la Organización Gehlen información precisa sobre números telefónicos, direcciones y matrículas de automóviles de oficiales del KGB que se iban de la lengua, un mapa detallado del cuartel que el KGB tenía en Karlhorst (Berlín Este) y la identidad verdadera de agentes alemanes orientales y soviéticos de menor importancia que estaban en

Alemania Occidental. Este sacrificio fue suficiente para fortalecer el estatus de Felfe en la sección de contraespionaje.

Siempre que Felfe quería acceder a los registros del Ministerio de Exteriores, el BfV, la policía criminal o el despacho del canciller, el KGB solo tenía que pedirle a Lena que informase sobre posibles agentes que pudiera reclutar el KGB en estos sitios. Después Felfe debía comprobar los antecedentes para descartar infiltraciones hostiles. Con sorprendente descaro, también usaba la operación Lena para pasar información al KGB a través de canales legales. A veces, Lena comunicaba que ciertos secretos de la Organización Gehlen ya se habían filtrado a los soviéticos. En respuesta, Felfe convencía al fiscal general de Bonn para que desclasificara esa información, pues al fin y al cabo el enemigo ya la conocía. Después pasaba esa útil información a los soviéticos mediante Lena, en teoría para «construir» la reputación de su agente. Reinhard Gehlen estaba entusiasmado con el material de Lena y lo empleó para promover su estatus entre los políticos de Bonn. Y, por supuesto, Felfe se convirtió en uno de sus agentes favoritos.[144]

En la Organización Gehlen, muchos detestaban a Felfe por arrogante, «descaradamente curioso» y demasiado entusiasta, pero nada detuvo su ascenso. Todas las tardes fotografiaba documentos que se había escondido bajo la ropa y revelaba los negativos en su casa de campo, ubicada en una población discreta de la frontera austroalemana. A lo largo de su prolongado servicio para el bloque oriental, entregó a este unos quince mil documentos secretos y veinte microcasetes, y puso en apuros al menos a cien agentes de la CIA que trabajaban al otro lado del Telón de Acero. Asimismo, malogró y manipuló operaciones y proporcionó a los soviéticos

información minuciosa de la estructura y los métodos clandestinos de la Organización Gehlen, del BfV y de los cuarteles de la CIA en Alemania, así como los nombres falsos y direcciones de agentes, informes de operaciones y resúmenes mensuales de contraespionaje. Sus indicaciones sobre el armamento de la Bundeswehr resultaron particularmente útiles. Además, avisaba con regularidad a los agentes soviéticos de los arrestos inminentes para que pudieran escapar sanos y salvos al Este. Para colmo, Clemens, Tiebel y él malversaron fondos de la Organización Gehlen. Los analistas de la CIA escribirían después que, en consecuencia, la contrainteligencia de Gehlen «nunca obtuvo ningún éxito digno de mención». Fue una combinación de incompetencia, fantasías de gestapistas que perseguían a comunistas inexistentes mientras ignoraban a los reales y la susceptibilidad de los exmiembros de las organizaciones de seguridad nazis al reclutamiento por parte soviética.[145]

El 1 de abril de 1956, nueve meses después de la muerte de Ludwig Albert, la CIA traspasó las riendas de la Organización Gehlen al Gobierno de la República Federal, que había conseguido la soberanía plena y la independencia con el fin de la ocupación. La de Gehlen pasó a ser una agencia federal, la única organización de espionaje exterior de Alemania Occidental. En Pullach bajaron las barras y las estrellas con discreción y las quitaron del mástil, Critchfield dejó la oficina sin ceremonias, y únicamente la bandera negra, roja y dorada de Alemania ondeó sobre los prados verdes de Camp Nikolaus. Pero Gehlen y sus trabajadores no hicieron nada para cambiar los métodos operacionales y comunicativos que habían adoptado en parte para preservar su autonomía y evitar el escrutinio

estadounidense, métodos que el Stasi y el KGB ya conocían bien y explotaban fácilmente.[146]

Heinz Felfe se quedó en Pullach y alcanzó un rango alto en la sección de contraespionaje. Aunque en la CIA había quien todavía creía que era un traidor, Critchfield en persona le dijo que la agencia no sospechaba de él, dejando así sin ninguna validez la investigación de Albert. Felfe visitó Estados Unidos como integrante de una delegación formal, y el CIC, que seguía recelando aunque en silencio, le permitió el acceso sin reparos. Es posible que tuvieran las manos atadas tras la debacle de Albert y Trudeau y que temieran que salieran a la luz sus actividades ilegales de espionaje dentro del Gobierno de Alemania Occidental.[147] Cuando, en la primavera de 1956, la Organización Gehlen fue rebautizada oficialmente como Servicio de Inteligencia Federal (en alemán, *Bundesnachrichtendienst*, o BND), muy pocos se percataron de la ironía de la fecha: era el Día de los Inocentes.[*]

SEGUNDA PARTE

Efectos colaterales y consecuencias

En 1956, Gehlen por fin había logrado sus ambiciones. En diez años se había transformado a sí mismo gracias al amparo de los maestros estadounidenses del espionaje y de ciertos políticos alemanes: había pasado de ser un prisionero de guerra desharrapado al señor indiscutible del servicio de inteligencia independiente de Alemania Occidental.

En 1962, solo seis años después, Gehlen estaba destrozado en lo profesional y en lo personal. Todavía aferrado formalmente a su posición, el BND y él estaban desacreditados a los ojos de los aliados, el Gobierno y el pueblo de Alemania Occidental. Sus errores lo llevarían a distanciarse de su antiguo protector, Konrad Adenauer, y del jefe de la cancillería, Hans Globke. En 1968, tras seis años más, la presión del Gobierno lo obligaba a retirarse.

¿Cómo se llegó a esto? El descubrimiento de que Felfe era un agente doble soviético, en noviembre de 1961, fue desde luego el detonante inmediato de la caída de Gehlen y la pérdida de eficacia del BND respecto a Alemania Oriental y la Unión Soviética. No obstante, podría haber resultado de otro modo si no hubiera sido por la propensión del BND a pescar en aguas revueltas, tanto nacionales como extranjeras, empleando demasiado a menudo a mercenarios nazis como cañas de pescar.

El riesgo de que tales prácticas salieran a la luz podría haber sido manejable si en esas aguas no hubieran nadado peces mucho más gordos y terribles que el poder moderado de la República Federal Alemana y si esta no hubiese dependido tanto de la benevolencia de

Estados Unidos, de Francia e incluso del diminuto Israel para mantener su posición internacional y su independencia del gigante soviético. La caída de Gehlen se debió, en última instancia, a haber conservado de forma inconsciente, aparte del anticomunismo, otros componentes perniciosos del vertedero de Hitler: la arrogancia y la obstinación por autoengañarse.

La arrogancia llevó a Gehlen y al BND a servirse con creces de la «diáspora» de mercenarios nazis en Oriente Próximo y más allá como agentes de influencia. La obstinación por el autoengaño lo llevó a desestimar los peligros que surgirían si se exponían en público los vínculos que la «Nueva Alemania» mantenía con los espectros sangrientos del Tercer Reich —o la facilidad con la que los soviéticos explotaban y manipulaban a esos agentes supuestamente libres—. Las ilusiones de que Alemania Occidental tendría un papel poderoso a escala mundial llevaron al BND a participar en la guerra por la independencia de Argelia, enredándose en un circuito nazi de tráfico de armas, que puso en peligro el acercamiento entre Francia y Alemania. Negar con obstinación las responsabilidades inherentes a la asociación de los herederos del legado del Tercer Reich con criminales de guerra nazis tuvo como efectos colaterales, para el BND y Bonn, en general, el juicio de Eichmann y la caza de nazis perpetrada por el Mosad. En último término, esto pondría en peligro la reconciliación judíoalemana y la rehabilitación internacional de Alemania Occidental.

Una combinación de hechos —los escándalos públicos que ocasionó el descubrimiento de Felfe, la relación del BND con mercenarios nazis, la guerra de Argelia y el juicio de Eichmann— emergió casi al mismo tiempo, debido en gran parte a la

manipulación soviética, y que se exacerbó por el pánico con el que reaccionaron Gehlen y otros líderes de Alemania Occidental.

Gehlen se erige en el centro de este relato de arrogancia, autoengaño y la casi destrucción de la inteligencia alemana occidental. Es la odisea del malvado Alois Brunner, no obstante, la que entrelaza los hilos dispares de los círculos nazis de tráfico de armamento, cazanazis del Mosad y los trapos sucios del BND. Este individuo perverso sufriría un final profundamente cruel en los calabozos del régimen sirio de Háfez al-Ásad. Pero después de huir a Siria y antes de morir en una horrible celda, metería sus manos sangrientas en un montón de tarros de chucrut y contribuiría en último término a destapar a Gehlen y provocar su caída.

7

Pescar en aguas revueltas

> Y vale la pena destacar que, aunque todos los presentes sentían aversión por los demás porque todos eran parte de la familia, todos coincidían en odiar al señor Tigg porque no lo era.
>
> CHARLES DICKENS, *Vida y aventuras de Martin Chuzzlewit*

En los años que siguieron a la guerra, Alemania Occidental aparentemente no tenía por qué enredarse en operaciones encubiertas de inteligencia en el extranjero. Su independencia todavía no estaba asegurada del todo; el Gobierno de Alemania Oriental, comunista y rival, cuestionaba su legitimidad de representar al pueblo alemán, y su salvaguarda del expansionismo soviético dependía de la palabra de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otras naciones europeas, casi todas antiguos enemigos y víctimas del Tercer Reich. En esa situación tan comprometida, pescar en aguas revueltas, donde los intereses significativos de sus garantes chocaban con los de su antagonista soviético, podría parecer muy arriesgado y prometer recompensas parcas. Aun así, una combinación de intereses económicos, el deseo residual de

desempeñar un papel en el escenario mundial y la construcción de un imperio privado por parte de los agentes de la Organización Gehlen dieron como resultado la considerable intervención de Alemania Occidental en los países recién nacidos en Oriente Próximo.

Los mercenarios nazis serían determinantes en esa intervención. Tanto la CIA como sus satélites de la Organización Gehlen creían que, gracias a su supuesto anticomunismo, esos nazis serían útiles en la lucha ideológica entre el Este y el Oeste. En Europa, esta creencia había demostrado ser un desastroso error de cálculo, como en el caso de Heinz Felfe, el topo comunista, y otros antiguos nazis que estaban dispuestos a trabajar para el mejor postor. Volvería a revelarse no menos errónea en Oriente Próximo, donde los mercaderes nazis de información fueron con demasiada frecuencia el primer recurso del que echaba mano Bonn en sus caóticas operaciones de inteligencia.

Los intentos que realizaron las organizaciones de inteligencia de la incipiente Alemania Occidental por afianzarse en Oriente Próximo a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta no nacieron de la nada. El mundo árabe, Turquía e Irán tenían un valor estratégico extraordinario y abundaban en petróleo y otros recursos naturales que habían llamado la atención de los políticos alemanes ya antes de la Primera Guerra Mundial.[148] En la Segunda Guerra Mundial, muchos árabes simpatizaron con la Alemania nazi, el enemigo de sus amos colonialistas británicos y franceses, aunque ese sentimiento estaba lejos de ser universal. En Irak, por ejemplo, estalló una rebelión a favor del Eje que acorraló a las fuerzas británicas en el conflicto entre británicos y alemanes en el desierto

occidental de Egipto. Los dirigentes egipcios, entre ellos el futuro presidente Anwar el-Sadat, pidieron ayuda a Alemania e Italia para luchar contra los británicos. El partido fascista del Joven Egipto y sus Camisas Verdes se enfrentaban abiertamente en las calles con seguidores del Wafd, el partido mayoritario, nacionalista y liberal, y otros aliados egipcios de Gran Bretaña. Llegó un punto en que los británicos sitiaron el palacio de su satélite el rey Faruq para que expulsara a los asesores progermánicos e instaurara un Gobierno aliado de Londres. Siria y Líbano vieron surgir movimientos nazis y fascistas de considerable popularidad, al menos hasta que Alemania empezó a sufrir derrotas en el Levante mediterráneo y después de que el ejército anglofrancés ocupara Siria en julio de 1941. En Persia, los británicos y los soviéticos coocuparon el territorio después de que el sah se negara a echar a los consejeros alemanes e insistiera en asumir una postura neutral. Turquía firmó un tratado de amistad con la Alemania nazi, y ciertas facciones de los círculos del Gobierno, influidas y subvencionadas por agentes nazis, presionaron para que el país se uniera a la cruzada alemana antisoviética.[149]

No pocos árabes, iraníes y turcos trabajaron con agencias de inteligencia nazis entre 1939 y 1945, de modo que parecía bastante fácil reactivar esas redes en beneficio del Estado emergente de Alemania Occidental. Los dirigentes de este país esperaban también asegurarse tratos armamentísticos provechosos para las empresas alemanas, infiltrarse en los servicios de inteligencia árabes y desplazar la influencia soviética y alemana oriental en esa región estratégica. En aquel entonces no estaba claro si Egipto y Siria se adherirían al bando capitalista o al comunista de la Guerra Fría, así que los protectores estadounidenses de Alemania Occidental no se

opusieron en principio a la reactivación de esas redes ni a servirse de agentes nazis para aumentar su peso en El Cairo y Damasco.[150]

En Alemania Occidental, la Organización Gehlen competía por influir en Oriente Próximo con otra agencia, la Friedrich-Wilhelm-Heinz-Dienst (FWHD), la cual operaba a las órdenes del Ministerio de Defensa, nuevo y aún no oficial. A diferencia de la Organización Gehlen, no dependía de Estados Unidos, por lo que, en principio, resultaba más atractiva al Gobierno alemán occidental.[151] Su líder, Friedrich Wilhelm Heinz, era un personaje peculiar. Como terrorista de derechas, había participado en varios asesinatos políticos durante la República de Weimar. Después se volvió en contra del régimen nazi y conspiró con el movimiento clandestino antinazi para asesinar a Hitler. Heinz y Gehlen se disputaban la influencia en el Gobierno emergente de Alemania Occidental, pues ambos querían ser su principal servicio de inteligencia. Poner un pie en Oriente Próximo podía ser una fuente importante de prestigio y poder en esa contienda interna. Ninguno de los dos dudó en emplear antiguos agentes de inteligencia nazis, incluidos criminales fugitivos, en sus disputas por el territorio.

Los dos cabecillas de espionaje sabían, no obstante, que debían ir con pies de plomo. Hasta 1955, Alemania fue formalmente un país ocupado, y sus servicios de inteligencia trabajaban bajo el auspicio de los poderes aliados. Francia, Gran Bretaña y, poco a poco, Estados Unidos y la Unión Soviética competían por predominar en Oriente Próximo, y en potencia podían desbaratar la actividad alemana en la región.[152] Por tanto, para Gehlen y para su archirrival Heinz tenía sentido delegar autoridad en diversos mercaderes de información, por lo general antiguos nazis y sus

colaboradores árabes, así como reclutar a agentes alemanes que trabajaban en Egipto y Siria como consejeros militares. Ambos creían que, al emplear los servicios de esas terceras personas, podrían negar su implicación en tales asuntos en caso de que hubiera problemas con los aliados.

El 14 de mayo de 1948, Gehlen envió a su ayudante y antiguo adversario Hermann Baun a Teherán como cabecilla del llamado Grupo Tigris. Después de la guerra, Baun había empezado a labrarse su carrera como líder de otro servicio secreto en competencia con el de Gehlen. Pero, a diferencia de Heinz, Baun trabajaba bajo la tutela estadounidense, lo que le permitió a la Organización Gehlen valerse de su influencia en la CIA y engullir su tinglado de espionaje. Brillante pero inestable, Baun imaginó una red de espías infiltrados en sindicatos, partidos comunistas, Gobiernos y organizaciones de todo el mundo. En Oriente Próximo albergaba la esperanza de sacar partido de los árabes que habían apoyado a Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Algunos de los contactos que tenía eran circasianos de Siria con lazos con Moscú; otros, nacionalistas marroquíes y palestinos exiliados. Decía que el secretario personal del muftí de Jerusalén podía ayudarlo a entrar en las repúblicas musulmanas de la Unión Soviética. Por otro lado, presumía de tener conexiones en el Gobierno israelí y en organizaciones internacionales judías. Afirmaba conocer a un espía judío que había trabajado para Alemania ya durante la Primera Guerra Mundial y que estaba dispuesto a retomar el contacto.[153] Gehlen ordenó a Baun que se centrara en Siria y que reclutara a tantos consejeros alemanes, exmiembros tanto de la Wehrmacht como de las SS, como pudiera. La idea era servirse de

ellos como agentes de influencia y penetración contracomunista en Damasco.

Walter Rauff, un criminal fugitivo que encabezaba la lista de los más buscados por Occidente, era un informante de la Organización Gehlen en Damasco. Lejos de ser un oficial normal y corriente de las SS, tenía la nefasta reputación de haber sido uno los perpetradores más importantes del Holocausto. Entre otras cosas, inventó el artilugio móvil de exterminio conocido como los furgones de gas, en los que perecieron asfixiados setecientos mil hombres, mujeres y niños. En 1942, a Rauff y a su subordinado, Wilhelm Beisner, se les encargó la creación del Einsatzgruppe Ägypten, cuyo cometido era exterminar a la población judía de Palestina. Sin embargo, el plan de expandir el Holocausto hasta el levante mediterráneo perdió relevancia después de la derrota que sufrió Rommel en El Alamein. Hasta 1943, cuando se expulsó definitivamente a la Wehrmacht del norte de África, Beisner y Rauff tenían base en Túnez; después fueron a Grecia y a Italia, donde persiguieron y torturaron a judíos locales y luchadores de la resistencia.[154]

Al terminar la guerra, no se juzgó ni se castigó a Rauff. Siempre a la fuga, se unió a la pequeña cohorte de consejeros militares alemanes que había en Siria y llegó a ser especialmente próximo al dictador militar Husni al-Zaim. Ayudó a entrenar al servicio de inteligencia de Zaim «siguiendo las líneas de la Gestapo». Entre otras cosas, inventó instrumentos de tortura para interrogar y aterrorizar a los judíos sirios. Es posible también que hubiera trabajado en secreto para el MI6 británico.

Después del derrocamiento de Zaim, en el verano de 1949, Rauff cayó en desgracia. Es probable que su relación con el régimen de

Zaim lo hiciera sospechoso a ojos del nuevo presidente, el general Sami al-Hinnawi. Lo arrestaron y lo acusaron de terrorismo, de ayudar a los comunistas, espiar para la Unión Soviética y torturar judíos. Según sus acusadores, era ignorante en lo profesional y pasaba casi todo el tiempo borracho. Junto con muchos otros consejeros alemanes, se vio obligado a dejar Siria e ir a Sudamérica. Como veremos más adelante, y por sorprendente que parezca, encontró trabajo con los servicios de inteligencia israelíes.[155] Los planes que Baun tenía para Siria también perdieron importancia con la caída de Zaim. Gehlen no tardó en llamarlo de vuelta a Alemania, donde terminó su carrera y murió al poco tiempo.

El debilitamiento de la posición de Gehlen en Siria despejó el camino para la FWHD, el servicio de inteligencia rival encabezado por Friedrich Wilhelm Heinz. Este y su mano derecha, Gerhard Schacht, delegaron la obtención de información en Oriente Próximo a una red semiindependiente liderada por el doctor Wilhelm Höttl, un exoficial de la SD implicado en el exterminio de los judíos húngaros y famoso mercader de información. Este trabajaba con Heinrich Mast, conocido como Barón Heinrich von Mast, un antiguo agente de inteligencia que había servido en la Primera Guerra Mundial y después había luchado en el Báltico con los grupos paramilitares alemanes de derechas conocidos como Freikorps. Tras ello, al parecer, regresó a su país con un título nobiliario falso y se hacía llamar «barón».[156] En la década de 1930 espió para el partido nazi de Austria, que era ilegal, y luego sirvió en la Abwehr. Contrariamente al modo en que a veces quería presentarse, Mast fue un nazi convencido que veía a todos los combatientes por la resistencia como traidores y nunca dejó de simpatizar con los

círculos de extrema derecha. Después de 1945 se ganó la vida como mercader de información, vendió datos dudosos a los estadounidenses y a la Organización Gehlen y al fin entró al servicio de Höttl como jefe de personal.[157]

Por antisemitas que fueran, a Mast y a Höttl no les importó trabajar con judíos. Los dos, por ejemplo, vendieron información sobre criminales de guerra a Simon Wiesenthal, el cazador de nazis. Mucha era falsa, pero había algunos datos muy precisos. En una conversación que mantuvo con Wiesenthal en 1953, Mast se presentó como antinazi y le dio la primera pista del lugar argentino donde se escondía Adolf Eichmann, a quien calificó con desprecio como «aquel cerdo asqueroso que se encargaba de los judíos». Hay indicios que apuntan a que las pistas que dieron Mast y Höttl estaban destinadas a ganarse el favor de los servicios de inteligencia israelíes, con quienes Wiesenthal tenía una relación estrecha. Wiesenthal informó de la ubicación de Eichmann con un poco de retraso al consulado de Israel en Viena y al Congreso Judío Mundial (que informó a la CIA), pero por desgracia nadie hizo caso de ese dato crucial. El Mosad capturaría a Eichmann seis años después a partir de una información por completo distinta.[158]

La red de Höttl y Mast, a la que llamaban en clave alternamente L606 y XG, operaba desde Austria e Italia bajo la tapadera de una editorial llamada Nibelungen Verlag. Espiaban a las tropas soviéticas y vigilaban a sospechosos de comunismo en partidos políticos, empresas, sindicatos y otras organizaciones. Además, contrataban a mujeres atractivas para que coquetearan con oficiales soviéticos y les sonsacaran información confidencial. Gracias a las excelentes conexiones que tenía Höttl en el servicio secreto italiano y el

Vaticano, la L606/XG cooperaba con redes clandestinas que ayudaban a huir a criminales de guerra e ingresar armas y mercancía de contrabando a Italia, Oriente Próximo, el norte de África y Sudamérica.

El departamento B5 de la red, con base en Italia, era el responsable del espionaje en países de Oriente Próximo como Siria, Líbano, Egipto, Arabia Saudí y Túnez.[159] Heinz, Schacht y sus colaboradores austriacos buscaban activamente antiguos agentes de inteligencia, oficiales y expertos nazis. Esperaban reclutar a algunos de los consejeros alemanes que vivían en Siria para su andanza de espionaje, que presentaban como cruzada anticomunista. Con su ayuda pretendían conseguir el apoyo del Gobierno sirio, bloquear la influencia comunista y, según el testimonio de Schacht, evitar otra guerra entre Israel y los árabes. A largo plazo querían poner las bases para espiar en la propia Unión Soviética, en especial en las repúblicas musulmanas del Cáucaso y Asia Central. Schacht insistió en que los consejeros alemanes reclutados no podían vestir uniforme sirio, llevar armas ni participar en hostilidades contra Israel. Además, se presentó a sí mismo como un aliado leal de Estados Unidos. Prometió que sus agentes harían todo lo posible por salvaguardar los aeropuertos y las pistas de aterrizaje sirios para las Fuerza Aérea de Estados Unidos en caso de que estallara otra guerra mundial.[160]

En realidad, buena parte de la información que proporcionaban Mast y Höttl era de poco valor o directamente falsa, y al menos algunos «agentes» eran producto de su fértil imaginación. Pero lo peor era que los soviéticos se habían infiltrado en su red. Por lo menos uno de los espías veteranos, un oficial de las SS llamado Alois Edder, era un agente doble, y lo mismo podría decirse del propio

Höttl, que estaba dispuesto a vender lo que fuera a quien fuera a cambio de una suma sustancial de dinero. En noviembre de 1952, Heinz y Schacht despidieron a Höttl. Había engañado a los estadounidenses tiempo atrás, y estos, junto con los franceses y los británicos, dijeron a Heinz sin ambages lo que ya habían dicho a la Organización Gehlen en 1949: Höttl era un embustero y seguramente un agente doble. El mercader despedido culpó de su desgracia a Heinz y a otros miembros de la resistencia, «traidores a la patria». Heinrich Mast aguantó un año más, a cargo de la conclusión gradual de la operación. Estaba al borde de la quiebra, pero al final encontró trabajo como informante para el servicio de inteligencia francés.[161]

La red malograda de Höttl y Mast sirvió de prototipo a muchos grupos similares posteriores. Incluso después de que la red desapareciera, tanto Gehlen como Heinz siguieron valiéndose de grupos de antiguos nazis para afianzar su posición en Oriente Próximo y el norte de África. El Cairo, como Damasco, tenía su cuota de consejeros alemanes, entre los que había mercaderes de información, de modo que sirvió de escenario adicional para las contiendas entre agencias alemanas. Los dirigentes egipcios empezaron a reclutar especialistas técnicos del antiguo Reich poco después de la derrota que sufrieron en la guerra árabe-israelí de 1948. Los británicos dejaron a Egipto una gran cantidad de armamento alemán incautado, con lo cual los egipcios necesitaban técnicos e instructores alemanes que les enseñaran a manejarlo correctamente. La derrota contra Israel dejó a Egipto lamiéndose las

heridas y sediento de venganza, y el ejército precisaba expertos extranjeros para reconstruirse. Muchos egipcios de élite, sobre todo del ejército, admiraban a la Alemania nazi y a sus líderes militares, los enemigos de sus odiados invasores británicos.[162]

En el lado alemán había demanda por ir a trabajar a Egipto. En las ruinas del antiguo imperio nazi había muchísima gente que quería marcharse. Los sospechosos de crímenes de guerra deseaban escapar de la justicia alemana, por lenta e ineficaz que fuera. En el país no había salida laboral para los expertos militares, técnicos y científicos, así que emigrar a la tierra de las pirámides era tentador. Los consejeros empezaron a llegar allí poco a poco a finales de los años cuarenta, bajo la monarquía, y siguieron emigrando, cada vez más, después de la revolución de 1952 para ponerse al servicio del nuevo régimen de los Oficiales Libres. Un grupo militar conducido por el general Wilhelm Fahrmbacher asesoró al ejército egipcio e ideó sus planes de defensa. El paracaidista Gerhard Mertins entrenó a las guerrillas egipcias a combatir contra los soldados británicos en la zona ocupada del canal de Suez. Los asesores económicos, encabezados por el doctor Wilhelm Voss, antiguo ayudante de Goering, se centraron en la industria local. El número de consultores alemanes que había en Egipto se infló en muchos informes, pero en realidad era bastante modesto: no serían más de un centenar a lo sumo.[163]

En la periferia de la comunidad de consejeros alemanes había también algunos oficiales de las SS, criminales fugitivos y neonazis exiliados. Entre estos figuraban el oficial de la Gestapo y del Einsatzgruppe Joachim Deumling, un agente doble que sirvió como consejero para los servicios de seguridad egipcios y espía del BND;

el deletéreo propagandista antisemita Johann von Leers; Otto Remer, Fritz Dorls y Ernst-Wilhelm Springer, los líderes del Partido Socialista del Reich, una organización neonazi prohibida en Alemania Occidental.[164] Uno de los nazis más turbios que vivían en El Cairo y que desempeñará un papel crucial en nuestra historia fue Wilhelm Beisner, subordinado de Rauff en el Einsatzgruppe Ägypten y cómplice de asesinato en numerosas matanzas y persecuciones de judíos en los Balcanes y en el norte de África. Como cabeza de la sección árabe del servicio extranjero de inteligencia de las SS, mantenía una relación estrecha con los nacionalistas árabes de Oriente Próximo, como Haj Amin al-Husseini, muftí de Jerusalén y sólido aliado de la Alemania nazi. Estos contactos le irían muy bien después de la guerra.[165]

Beisner, un matón de estatura imponente, se mudó a Egipto en 1951 como representante de Terramar Hamburg, una empresa de armamento que trabajaba con la Organización Gehlen. No tardó en ser uno de los personajes más cuestionables de la comunidad local alemana. Aparte de trabajar en Terramar, era traficante de armas para otra empresa conocida como Egyptian Continental Trading, con la que hasta la embajada de Alemania Occidental ponía tierra de por medio. Según una fuente de la CIA, Beisner «tiene muchísimo dinero, nunca parece estar trabajando en nada y está en contacto con ciertas figuras cuestionables de Egipto». Otra fuente lo describe como «primitivo, grosero y maleducado».[166] Era también peligroso tratar con él: después de haber roto con su socio, el traficante de armas Joachim Hertslet, ofreció a las autoridades de Alemania Occidental pruebas incriminatorias que mostraban que Beisner estaba involucrado en espionaje internacional.[167] Su mujer,

conocida en el mundillo del contrabando de armas como Alice la Rubia, se quedó en Alemania. Siguió cooperando en los asuntos de su marido, pero la relación entre ellos era tensa. En los años cincuenta, Beisner se volvió cada vez más violento y solía pegar a su único hijo.[168]

Beisner también trabajaba para los egipcios. Oficialmente era el secretario de Abbas Halim, el cuñado del derrocado rey Faruq. Después de la revolución de los Oficiales Libres, lo contrataron en inteligencia como instructor de sabotaje, y asesoraba a los servicios de seguridad de El Cairo «en materia de personal y organización». [169] A principios de la década de 1950, Beisner estaba ocupado vendiendo equipo armamentístico al Gobierno egipcio, casi todo ametralladoras exportadas por Alfa, una empresa de Madrid perteneciente a Otto Skorzeny, el comandante *más famoso* de Hitler y en aquel entonces una celebridad en la comunidad de mercenarios nazis. Pero las transacciones fracasaron, y la propuesta de Skorzeny de entrenar a comandos egipcios y sustituir el cuadro existente de consejeros alemanes por expertos más combativos también se rechazó. Lo que pedía Skorzeny era «astronómico» e inaceptable para el Gobierno egipcio.[170] Pese a todo, Beisner fue construyendo lentamente su reputación como traficante internacional de armas. También representó a varias empresas alemanas que querían una parte del lucrativo pastel del tráfico de armas en Oriente Próximo. [171]

Beisner se instaló en El Cairo y se hizo mercader de información. Aunque una empresa tapadera de la Organización Gehlen lo ayudó a llegar a Egipto, al principio se lo asociaba con el Instituto de Investigación Contemporánea, la organización tras la cual operaban

los rivales de Gehlen, el FWHD de Heinz.[172] El papel que había desempeñado Beisner durante la guerra no disuadió a Heinz, excombatiente de la resistencia antinazi, de trabajar con él, pero la colaboración no duró mucho. En 1953, Gehlen consiguió convencer al Gobierno de Alemania Occidental de que disolviera el incipiente servicio de Heinz, con lo que Gehlen quedó como líder único de inteligencia internacional de la República Federal.[173]

Beisner fue rápido en cambiar de bando. Empezó a trabajar para Gehlen y el BND primero de manera informal y después, en 1957, como agente oficial con el alias de Bertram. Gehlen pretendía valerse de él, junto con otros mercenarios alemanes que vivían en El Cairo y Damasco, para crear una cabeza de puente en Oriente Próximo, luchar contra la influencia soviética en el mundo árabe e informar a Pullach sobre los asuntos locales. Poco a poco empezaba a tomar forma una red de inteligencia alemana occidental basada en mercaderes de información nazis, la cual era plenamente conocida y consentida por los estadounidenses, quienes esperaban obtener información y acceso a los agentes de influencia de Oriente Próximo.[174] Sin embargo, mientras el BND incorporaba cada vez más exiliados nazis a su red de espionaje, otros fugitivos, algunos excesivamente tóxicos incluso para que el BND los contratara, estaban ocupados asegurándose su posición personal y construyendo sus propias y tenebrosas redes.

8

La casa de la rue Haddad

> Damasco es simplemente un oasis, eso es lo que es. […] Mientras fluyan sus aguas por ese desierto desolado, vivirá Damasco para bendecir la vista del viajero cansado y sediento.
>
> MARK TWAIN, *Guía para viajeros inocentes*

El más infame de los fugitivos fue supuestamente ejecutado por los soviéticos en mayo de 1946 después de que el Tribunal Popular de Viena lo declarara culpable. El acusado, a quien los periódicos denunciaban como «el carnicero de judíos de Viena», se llamaba Anton Brunner y había sido trabajador de la Gestapo. Lo acusaron de enviar a cuarenta y nueve mil judíos a la muerte. Uno tras otro, los testigos subieron al estrado, y todos relataron como Brunner maltrató, injurió y agredió físicamente a prisioneros judíos en Viena. El acusado era de hecho culpable de esos cargos al menos en parte. Como empleado de la Oficina Central para la Emigración Judía, de Adolf Eichmann, formaba parte de la maquinaria genocida. Pero en el juicio insistió en que él era un don nadie y que su jefe, Alois Brunner, el segundo de Eichmann, era el verdadero culpable.

Algunos testigos confirmaron la existencia de un criminal aún peor con el mismo apellido. En la Gestapo los conocían como Brunner I y Brunner II.[175]

Sin embargo, los jueces no creyeron al acusado. Por lo que a ellos respectaba, ya tenían al verdadero culpable en las manos. Anton Brunner fue ejecutado el 24 de mayo de 1946, regalando a Alois Brunner la oportunidad de su vida. Durante años, la semejanza entre Anton y Alois desconcertó a las autoridades judiciales y policiales de Austria y otros países. Incluso algunos analistas de la CIA creían, tan tarde como en 1961, que Alois Brunner ya había sido ejecutado.[176]

Mientras tanto, Alois Brunner iba pasando inadvertido. Como asistente personal de Eichmann, fue responsable de numerosos crímenes genocidas. En el departamento de este, Brunner optimizaba las deportaciones y estaba a cargo de un metódico mecanismo de caza, saqueo y transporte de judíos a los campos de exterminio del este. El sistema de Brunner estaba ideado para que las víctimas facilitasen su propia eliminación. Los judíos delataban a sus correligionarios para salvar el pellejo, pero poco después los asesinaban. Sus propiedades se usaban para financiar el sistema de deportaciones y hasta para remunerar a los informantes y cazadores no judíos. Lejos de ser solo un «asesino de despacho», Alois Brunner participó en palizas y torturas junto con sus subordinados. Era un fanático.[177]

Después de la guerra, como muchos otros nazis fugitivos, Brunner I adoptó un nombre falso (Alois Schmaldienst) y pasó temporadas cortas en varios campos de prisioneros. Desempeñó trabajos no cualificados; entre otros, como camarero en una cafetería y conductor en una base estadounidense. Contaba, además, con una

ventaja importante: a diferencia de la mayoría de los hombres de las SS, no llevaba el tatuaje del grupo sanguíneo en la parte interior del brazo, la marca de Caín que provocaba el arresto automático por parte de las autoridades de la ocupación.[178] Aun así, Alois Brunner no dormía tranquilo. Su nombre aparecía en demasiadas listas de criminales de guerra en busca y captura.

Los estadounidenses, los soviéticos y otros poderes aliados estaban dispuestos a hacer excepciones con nazis útiles, sobre todo científicos y especialistas en inteligencia, pero Brunner no le hacía falta a nadie. Aún peor: ni siquiera caía bien a muchos antiguos nazis. Por lo visto, Otto Skorzeny, el célebre combatiente de comandos que vivió en España y recibió honores de dignatario en la comunidad neonazi de la posguerra, dijo de él: «No moveré un dedo por un cerdo».[179] Y el tiempo acuciaba. En 1953 empezaron también en Alemania Occidental los juicios a los criminales nazis.

Eran, desde luego, ineficaces y lentos; parecían ser así a propósito. En Bonn había muy pocos mandatarios que quisieran embarcarse en la caza de nazis o arrojar luz sobre el oscuro pasado del país. La mayoría de la élite gobernante, incluso hombres con credenciales antinazis impecables como el canciller Konrad Adenauer, estaban vinculados con otros con expedientes menos inmaculados, como la mano derecha del canciller, Hans Globke. En realidad, las leyes del sistema judicial de Alemania Occidental casi parecían ideadas para evitar condenar a nadie, excepto a los perpetradores del Holocausto de mayor rango, y para dar a los futuros acusados la oportunidad de escapar antes de que maduraran las imputaciones, a veces con la ayuda activa de funcionarios del Ministerio de Exteriores, la judicatura o la Organización Gehlen. Una vez que

salían de las fronteras, no se hacían grandes esfuerzos por pedir extradiciones. Así sería hasta 1956, momento en que se nombró al doctor Fritz Bauer fiscal general del estado de Hessen, quien contaba con el poderoso apoyo del ministro-presidente del SPD (el Partido Socialdemócrata), George-August Zinn, y se creó la Oficina Central para la Investigación de Crímenes Nacionalsocialistas en Luisburgo dos años después.[180]

En cualquier caso, Brunner era un perpetrador del Holocausto muy notorio y tenía motivos para pensar que su arresto sería inevitable. Le sobraban enemigos, y cualquiera de ellos podía informar sobre él a Alemania Occidental, Estados Unidos o Francia. Este último país era el más problemático, porque Brunner había cometido muchos crímenes en su territorio. Es posible que en diciembre de 1953 le comunicaran que un consejo de guerra celebrado en Marsella lo había condenado a muerte *in absentia*.[181] Bonn, donde se escondía, estaba demasiado cerca de Francia. Debía marcharse sin perder tiempo.

Brunner relataría más tarde una historia increíble sobre su huida. Según contaba, en junio de 1954 se juntó con un tal doctor Georg Fischer, un oficial de las SS de alto rango que trabajaba como enlace con el Ministerio de Exteriores alemán.[182] En el carnaval de Bonn, Fischer y Brunner, que se parecían mucho físicamente, fueron juntos a una barbería y dijeron al barbero que querían engañar a sus esposas haciéndose pasar el uno por el otro. Era una broma algo extraña, pero en la atmósfera carnavalesca de Bonn incluso lo más ridículo era posible. El barbero tiñó el pelo a Brunner y le afeitó la barba para que se pareciera lo más posible a su amigo Fischer. Este se sometió también a una transformación similar. Entonces, Alois

Brunner no solo adoptó el aspecto de Fischer, sino que también le cogió el pasaporte. Después Fischer negaría la historia y diría que Brunner se lo había robado. En conversaciones privadas, también Brunner lo reconoció algunas veces. «Dijo, con una sonrisa, que encontró el pasaporte en la puerta de casa del doctor Fischer [...] —relató Hermann Schaefer, uno de los primeros periodistas que destapó a Brunner— y cambió la fotografía por la suya».[183]

Fuera como fuera, Brunner montó en un tren con destino a Ámsterdam y tomó un vuelo a Roma con un pasaporte falso a nombre de Georg Fischer. Rudolf Vogel, un propagandista antisemita que trabajó en Grecia durante la guerra, le dio dinero para el viaje. Después de 1945, Vogel se reinventó a sí mismo como un respetable político conservador del partido del Gobierno de Alemania Occidental, la Unión Demócrata Cristiana. Podría ser que Brunner lo hubiese chantajeado, pues sabía mucho sobre su pasado.[184] De Roma, Brunner viajó a Egipto. En mayo de 1954, poco después de haber escapado a Oriente Próximo, el Tribunal de las Fuerzas Armadas de París aprobó su sentencia de muerte.[185]

Brunner entró en Egipto con un visado turístico y se alojó en un piso pequeño de Heliópolis, uno de los barrios ricos de la capital. No deja de ser irónico que sus caseros fueran unos judíos egipcios a quienes recordaba como «muy agradables».[186] Una vez establecido allí, el verdugo fugitivo encontró una red enrevesada de alemanes —asesores, agentes, mercaderes de información y otros— metidos en el turbio negocio del espionaje y el tráfico de armas. Tendría un papel decisivo en las luchas entre los servicios de inteligencia alemanes, occidentales, comunistas, israelíes y árabes.

Pese a la elevada concentración de nazis que había en El Cairo, Alois Brunner no fue bienvenido. La capital egipcia ya estaba llena de expertos militares, científicos y técnicos, y el régimen no necesitaba especialistas en genocidio. Además, tuvo una disputa con el servicio secreto y se vio forzado a dejar el país. Con la ayuda de Haj Amin al-Husseini, el antiguo muftí de Jerusalén y un aliado de peso de los nazis en Oriente Próximo, tomó un vuelo con destino a Damasco, la capital siria.[187]

Como hemos visto, los antiguos nazis no eran ninguna rareza en el Damasco de los años cincuenta. Consejeros militares de la Wehrmacht y las SS, entre los que figuraba el famoso asesino de masas Walter Rauff, ya habían establecido allí una misión militar en 1949. Los alemanes servían como asesores informales, sin llevar uniforme ni ejercer autoridad sobre las tropas. Otros perpetradores del Holocausto como Franz Stangl, el antiguo comandante del campo de exterminio de Treblinka, vivían allí como fugitivos sin tener una posición oficial. Stangl, como Brunner, recibió ayuda del gran muftí de Jerusalén, aquel ángel de la guarda de los refugiados nazis en Oriente Próximo.[188]

Cuando Brunner llegó a Damasco, la colonia alemana iba un poco de capa caída. A finales de los años cuarenta y en los cincuenta, frecuentes golpes de Estado y revueltas políticas sacudían Siria. Cuando un hombre fuerte sustituía a otro, el nuevo no siempre veía con buenos ojos a los asesores extranjeros de sus predecesores. Además, muchos eran claros estafadores, incompetentes o no estaban cualificados para su trabajo. Pilotos de la Luftwaffe o suboficiales sin experiencia alguna en adiestramiento, por ejemplo, se ofrecían para supervisar programas de instrucción para pilotos

sirios y hasta de formación de infantería. El Ministerio de Exteriores de Alemania Occidental esperaba valerse de esos consejeros para desplazar la influencia soviética en Siria, pero esa esperanza se vino abajo con el acuerdo de reparaciones entre Bonn e Israel en 1952. En consecuencia, Siria gravitó en torno a la Unión Soviética y sus relaciones con Alemania Occidental fueron cada vez más tensas.[189]

Así pues, el número de profesionales alemanes que vivía en Damasco fue reduciéndose con cada año que pasaba. En 1954, cuando llegó Brunner, aún había asesores militares alemanes en la capital siria, pero la mayoría se marcharían en un año o dos. Los alemanes que se quedaron eran sobre todo diplomáticos, hombres de negocios o criminales de guerra fugitivos. De forma natural se creó un círculo social cerrado entre estas personas y sirios germanohablantes que habían servido en operaciones de inteligencia nazis o en unidades de las SS compuestas por voluntarios musulmanes durante el Tercer Reich.

El primero para quien trabajó Brunner fue Karl-Heinz Späth, un hombre corpulento a cargo de varios negocios en Siria, entre ellos Thameco, una farmacéutica, y Qatar Office, una empresa de importación y exportación, además de inmobiliaria. Se lo conocía en los círculos nazis de Oriente Próximo como el Gordo. A sus amigos de Damasco les contaba que había huido de Alemania Occidental a causa de su pasado en la Gestapo o, según otra versión, porque poseía material incriminatorio de políticos relevantes de Bonn. En realidad, era un delincuente de poca monta. Sus empresas eran tapaderas para el contrabando. Conseguía armas estadounidenses y mercancías prohibidas para el Gobierno sirio y otros países árabes, así como para la Unión Soviética y el bloque oriental. Thameco, con

sede en Vaduz (Liechtenstein), desempeñaba un papel crucial: camuflar armas, objetos prohibidos y mercancías de doble uso como productos legítimos con permisos falsificados de las autoridades alemanas occidentales. El resultado fue que los estadounidenses prohibieron a Späth viajar a su país y hacer negocios en la totalidad de Estados de la OTAN. Entonces empezó a espiar para el BND y para el servicio secreto sirio, dando a los alemanes información sobre Siria, y viceversa. Obviamente, los diplomáticos alemanes de Damasco no lo tenían en buena estima. «Un timador mediocre —opinó el cónsul de Alemania Occidental— al que le encantaba dárselas de misterioso para inflar su estatus». En 1955, Späth contrató a Brunner como director ejecutivo de sus empresas.[190]

Brunner, siempre elegante, con una barba corta y un bigote pequeño, adoptó el nombre de doctor Georg Fischer, aunque nunca hubiera conseguido ningún título académico. Como protegido de Späth, enseguida se dio a conocer como agente inmobiliario, representante de empresas textiles alemanas e importador de artículos de lujo. Se ganó la simpatía de la comunidad local alemana al importar cerveza de primera calidad y elaborar chucrut casero. También hacía pan negro y en ocasiones regalaba un conejo —los tenía como mascotas— a algún amigo hambriento. Sin embargo, era cauto y mantenía las distancias con los alemanes que no fueran nazis demostrados y sobre todo con el consulado de la República Federal. Un sacerdote luterano alemán que vivía cerca de su casa lo recordaba como un tipo desagradable, egocéntrico y dominante. Por la calle solía llevar gafas oscuras y casi nunca se dejaba fotografiar. [191]

En 1957 se instaló en un piso pequeño y elegante de dos habitaciones en la rue George Haddad, 22, en el exclusivo barrio de Abu Rummaneh de Damasco. Un periodista británico que lo visitó décadas más tarde escribió que era «la clase de calle tranquila y arbolada en la que los jubilados quieren acabar sus días».[192] La embajada polaca estaba cerca de allí, y también los tranquilos jardines de Sibki (parque de Zenobia), donde Brunner iba a pasear por las mañanas. En realidad, el piso era propiedad del Gobierno, que alojaba allí a invitados oficiales y altos funcionarios. Brunner no fue el primer nazi que vivió allí. Antes había albergado a una serie de alemanes fugitivos como Franz Stangl.[193]

Brunner, que entonces no trabajaba para el Gobierno sirio, se mudó allí como subarrendatario de un oficial alemán rígido y con monóculo. Aquel antiguo capitán de caballería, Curt Witzke, había emigrado a Siria después de 1945 y servía en este país como consejero militar. Se retiró del ejército sirio, igual que muchos otros consejeros, a mediados de los años cincuenta, pero siguió en activo como profesor de lengua alemana. También igual que muchos, Witzke se sacaba un sobresueldo con un negocio de importación y exportación (cereales, principalmente) y de tráfico de armas para los rebeldes antifranceses del norte de África, aunque no ganaba mucho con eso. Después diría que no sabía nada de la identidad real de su inquilino. La relación entre ambos fue conflictiva desde el principio, puesto que Brunner solía llevar prostitutas a casa, para disgusto de Witzke.[194]

Cuando no estaba con prostitutas, Brunner se juntaba con otros nazis en el piso de Späth para jugar largas partidas de bridge. Un invitado habitual que se sentaba a la mesa era Franz Rademacher, el

antiguo director del Departamento Judío del Ministerio de Exteriores y un criminal de guerra buscado por derecho propio. Vivía en Damasco bajo el nombre de Bartolomeo (Tome) Rossello y llevaba el departamento de importación y exportación de una empresa dirigida por el sobrino del presidente sirio. Los líderes del extinto Partido Socialista del Reich, neonazi, Otto Remer y Ernst-Wilhelm Springer, también pasaban por allí cuando visitaban Damasco.[195]

En aquella época, Brunner siempre tenía dinero. Con Späth escamoteaban mercancías restringidas, sobre todo armas, que iban de Estados Unidos al bloque oriental, y de ahí (en especial de Checoslovaquia) las pasaban a traficantes de armas neonazis de Alemania hacia Oriente Próximo.[196] Como otros nazis residentes en Oriente Próximo, Brunner negociaba con representantes de ambas potencias de la Guerra Fría y los odiaba por igual. Una vez recriminó al hijo de un vecino por llevar una camiseta con las palabras «Los Angeles». La Unión Soviética es mala, decía, pero Estados Unidos es peor.[197]

A diferencia de otros nazis de Oriente Próximo, Brunner nunca se convirtió al islam ni dominó la lengua árabe. La chapurreaba y casi todo su vocabulario consistía en insultos (su favorito era *himar*, «burro»). Llegó a escribir a un amigo suyo, un neonazi austriaco, que el Nuevo Testamento, el Corán y el Talmud eran igual de engañosos.[198] No obstante, admiraba a los países árabes por su odio amargo hacia Israel y los judíos. Ante las mismas alternativas que se les presentaban a otros nazis de Oriente Próximo, Brunner escogió ser fiel a la causa árabe durante toda su vida. A diferencia de otros camaradas, nunca vendería a sus nuevos aliados a cambio de moneda israelí. Al revés, se unió a Wilhelm Beisner y a su red de

El Cairo en un negocio sombrío pero lucrativo. Tras una empresa tapadera llamada OTRACO (Orient Trading Company), ambos traficarían con armas para los revolucionarios árabes de Oriente Próximo mientras mantenían una cooperación problemática con Gehlen y sus colegas de la inteligencia de Alemania Occidental.[199]

9

La Orient Trading Company.
El plan neonazi para el tercer mundo

> Trafico con lo que sea, hasta mierda de caballo, si quieres. La única condición es que dé dinero.
>
> HARTMANN LAUTERBACHER, antiguo líder de las Juventudes Hitlerianas y traficante de armas

El despacho de Ernst-Wilhelm Springer, un líder neonazi de Bad Segeberg, no era lo que se esperaría de un seguidor de Adolf Hitler. Un periodista de investigación que lo visitó a principios de los años sesenta se sorprendió al encontrar un interior propio de la cámara del tesoro de un orientalista. En la mesa había una pitillera, un cenicero y un portacerillas grabados con letras arábigas. Frente al escritorio «había extendida una auténtica alfombra de oración oriental. Una daga damascena prolijamente labrada en plata servía de abridor de cartas, y en las estanterías cinco camellos tallados en madera erguían la altiva cabeza». Detrás de ellos, el periodista vio el *Mein Kampf* de Hitler y varios manuales militares.[200]

Junto con Otto Ernst Remer, un antiguo oficial de la Wehrmacht que reprimió el golpe militar de julio de 1944 contra Hitler, Springer era uno de los líderes del prohibido Partido Socialista del Reich. Después de que su carrera quedara interrumpida en seco con la disolución forzada del partido, se sumergió en los conflictos de Oriente Próximo. Era un neonazi convencido de que Alemania debía ligar su destino con el tercer mundo y la gran nación árabe. Tiempo después, cuando lo juzgaron por pasar armas a Oriente Próximo y al norte de África, dijo en su defensa que «la posición política de los árabes», es decir, su odio hacia los judíos, «y su miseria me llevaron a actuar en favor del movimiento por la libertad norteafricana». En 1955 ya estaba yendo y viniendo entre Alemania, Egipto y Siria para formar redes de tráfico de armas.[201]

Fritz Peter Krüger (alias Gerhard Krüger), otro activista del Partido Socialista del Reich y socio cercano de Springer en el tráfico de armas, también quería unirse a «la batalla común contra los judíos».[202] Otto Remer albergaba sentimientos similares proárabes y un odio similar hacia Israel. Además, esperaba usar los beneficios del negocio para reconstruir el movimiento nazi en Alemania y asestar un golpe al Gobierno democrático de Adenauer.[203] Springer, Krüger y Remer eran solo la punta del iceberg, la vertiente alemana de una red de contrabando de armas extendida por toda Europa, el norte de África y Oriente Próximo.

En agosto de 1957, Springer fundó en Damasco, junto a Remer, Beisner, Rademacher, Späth y un socio sirio, Hussein al-Husseini, una empresa llamada Orient Trading Company (OTRACO). Brunner también se incorporó a ella. Las participaciones se repartían entre

Springer (el 40 por ciento), Rademacher (el 25 por ciento) y Husseini (el 35 por ciento).[204]

La empresa se expandió rápidamente y formó una red con base en Egipto, Siria y Alemania Occidental. Su especialidad era vender armas a Oriente Próximo y más tarde a Gobiernos no árabes de Asia, África, Sudamérica y el Caribe, incluida la Cuba de Castro. En Alemania Occidental, Springer, Remer y Krüger gestionaban los contratos a través de la empresa Brock & Schnars. Conseguían armas y equipamiento militar de España, Luxemburgo, Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria, Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia. Ni siquiera el odio tradicional nazi hacia el comunismo importaba. En la Guerra Fría, los cabecillas de la OTRACO veían a la Unión Soviética como el mal menor.[205] Cuando los cargamentos de armas llegaban a costas árabes, los nazis europeos transferían las riendas a sus colegas de Oriente Próximo. En El Cairo, Wilhelm Beisner estaba al cargo y trabajaba estrechamente con sus socios de Damasco.[206] La capital siria alojaba una rama importante de la OTRACO, dirigida por Späth y Brunner con la colaboración de Franz Rademacher.

En Damasco, la OTRACO trabajaba con un grupo de árabes que hablaban alemán, pues habían servido al régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, y ganaban importantes beneficios con el negocio nazi del tráfico de armas. En el elitista Club Árabe de Damasco, los mercenarios y contrabandistas nazis se codeaban con notables sirios de convicciones similares. El club, fundado en 1918 como una sociedad panárabe, era un lugar de encuentro y centro cultural para los damascenos que trataban de independizarse del dominio francés e instaurar la Gran Siria, que incluiría Siria, Líbano y Palestina. En la década de 1930, el Club Árabe fue exhibiendo ideas

cada vez más fascistas y nazis; su presidente, el dentista Said Fatah Imam, famoso por su admiración fanática e incondicional de la Alemania nazi, trabajó en Berlín durante la guerra como agente de inteligencia de las SS y especialista en asuntos árabes. Después de 1945 se dedicó a reclutar asesores militares alemanes de campos de prisioneros para la naciente República Árabe Siria con el pleno conocimiento de británicos y franceses.[207]

Detrás de Imam, en las sombras, se ocultaba el coronel Mamdouh al-Midani, otro colaborador nazi y director del Departamento de Asuntos Políticos del Ministerio de Interior sirio. Cuando estuvo de teniente en las Waffen-SS, fue confidente del muftí de Jerusalén, Haj Amin al-Husseini. Después de la guerra, los franceses lo condenaron a muerte; trabajó un tiempo como consejero militar en Arabia Saudí y regresó a Siria en los años cincuenta como comandante de la policía y luego como oficial superior de inteligencia y especialista en asuntos alemanes. Imam, Al-Midani y otros árabes germanohablantes no se limitaban a hacer negocios con la OTRACO, por supuesto. Mantenían contacto también con otros grupos neonazis, como el de Otto Skorzeny de Madrid.[208] Para disimular cuál era su verdadero negocio, la OTRACO creó una red de empresas tapadera por toda Europa. Una de estas, Luxemburg Holdings, era propiedad conjunta de Al-Midani, Remer, Springer y el embajador de Marruecos en Bonn.[209]

En noviembre de 1954, Argelia estalló en llamas. Este territorio norteafricano era considerado parte integral de la *patrie* francesa y llevaba bajo el control de París más de cien años. Sin embargo, la resistencia se cocía a medida que los argelinos profranceses iban quedando marginados por culpa de la pobreza más absoluta, la

explotación económica y la opresión con mano dura, y el secesionista Frente de Liberación Nacional (FLN) fue ganando apoyo. Alentados por la expulsión de los franceses de Vietnam y por los levantamientos anticoloniales paralelos en Marruecos y Túnez, los rebeldes argelinos iniciaron una revuelta sangrienta por la independencia que duraría ocho años. En los primeros años estaban mal entrenados y no muy bien armados. Sus compradores buscaban desesperadamente armas, aparatos de radio y otros artículos militares en el mercado de armas internacional.

El primer equipamiento del FLN se componía principalmente de armas desechadas de la Segunda Guerra Mundial, de categoría inferior, con defectos técnicos. Eran ligeras, de diversos tipos, necesitaban munición especial y piezas de recambio, lo cual suponía una pesadilla logística tanto para los combatientes del FLN como para aquellos que se encargaban de comprarlas, de modo que estos últimos buscaron por todas partes armamento de mejor calidad, en especial ligero, y preferían que un gran porcentaje fuera de los mismos fabricantes. Después de 1956, Marruecos y Túnez, recién independizados, hicieron de almacenes de armas para el FLN, pero los franceses implantaron un sistema de barreras inexpugnables en las fronteras de Argelia, además de una red densa de patrullas terrestres, navales y aéreas. Los rebeldes de las provincias del oeste, en la frontera con Marruecos, conocidas como Wilaya 5, tenían especial necesidad de suministros. Los compradores argelinos debían encontrar contrabandistas en el extranjero que fueran fiables y lo bastante valientes para colarse a través del bloqueo francés.[210]

El régimen egipcio de Nasser prometió ayudar al FLN, pero al principio su capacidad de abastecer a los «hermanos argelinos» era

limitada. El resultado del incumplimiento de esa promesa fue que Europa, y en especial Alemania Occidental, se convirtió en un canal importante de contrabando de armas. Es cierto que las autoridades alemanas occidentales establecían un límite severo en la exportación de «armas de guerra» a zonas conflictivas como Argelia, pero en realidad las transacciones con armas ligeras (*relativwaffen*) se saltaban con facilidad el embargo porque podían emplearse también para cazar y otros propósitos no militares. Así pues, los mercaderes solo tenían que obtener permiso de las autoridades locales. Era muy fácil evadir a los controladores —quienes muchas veces hacían la vista gorda—, aprovecharse de los vacíos legales y camuflar armas más pesadas como si fueran ligeras.[211]

Un gran experto en tales operaciones fraudulentas era Otto Schlüter, propietario de un negocio de armas de caza en la ciudad portuaria de Hamburgo. Versado en las complejas normas y leyes alemanas, sabía cómo camuflar fusiles militares como rifles de caza, a veces con ligeras modificaciones técnicas. Para los argelinos, Schlüter era un socio indispensable, aunque demasiado cauteloso para su gusto, pues estaba dispuesto a forzar la ley alemana, pero no a romperla, y se negaba en redondo a vender equipamiento militar genuino, como TNT. El movimiento clandestino, en especial los apurados rebeldes de Wilaya 5, necesitaba mercaderes y traficantes más valientes y menos escrupulosos que Schlüter.[212] Entonces recurrieron al BND y a la red nazi de Beisner, Springer, Remer y sus socios de Oriente Próximo.

Gehlen y el BND llevaban moviendo muchos hilos en la rebelión argelina desde una fase bastante temprana para expulsar a los soviéticos y a los alemanes orientales del ámbito norteafricano. En parte ayudaron a la revuelta de forma directa. En Túnez, un agente del BND llamado Richard Christmann mantenía un contacto estrecho con miembros del Gobierno provisional del FLN y les proporcionaba equipamiento militar no letal como cascos, uniformes y artículos médicos.[213]

En los informes que enviaba a Bonn, Christmann trazaba una frontera entre los prooccidentales «buenos» y los comunistas «malos» que luchaban en las filas argelinas. Los aliados de Christmann eran la facción de Ahmed Ben Bella, que en aquel momento estaba preso en Francia. Los «comunistas» eran los rivales de Ben Bella, como Huari Boumediene, un líder en ascenso en el FLN, y sus hombres de Wilaya 5, en la frontera marroquí.[214] La dirección del BND minimizaba riesgos, como de costumbre, y trataba de ejercer influencia en esos «comunistas» mediante Wilhelm Beisner y la OTRACO, que pasaban armas a Argelia por la frontera con Marruecos. En el salvaje escenario marroquí, la OTRACO era el actor principal.

La guerra de Argelia fue un asunto polémico para el movimiento neonazi tanto en Alemania como en el resto del mundo. Paralelamente a los debates entre Este y Oeste de finales de la década de 1940, los nazis derrotados tenían que definir una posición en una lucha que no era suya. Muchos que eran eurocentristas racistas tradicionales apoyaron de forma natural a la Francia «blanca» contra los nativos insurrectos; en esto coincidían con un ala mucho mayor de conservadores alemanes prooccidentales. El

apoyo no se limitó a la teoría. Veinte mil exmiembros de la Wehrmacht y las Waffen-SS se presentaron voluntarios en la Legión Francesa Extranjera para ganar dinero, participar de la adrenalina de la aventura y luchar en «la guerra de la raza blanca» en Argelia.[215]

Otros nazis, en cambio, veían la guerra de Argelia bajo una luz muy distinta: la pugna entre el mundo árabe, que despertaba, contra un Occidente corrupto y un «judaísmo mundial» conducido y representado por el Estado de Israel. Para Springer, Krüger, Remer y el resto de los potentados de la OTRACO, el racismo tradicional, con su separación entre «blancos» y «de color», desaparecía o quedaba en un segundo plano, mientras que el odio hacia Estados Unidos y el antisemitismo daban un paso al frente.

En 1955, las necesidades urgentes de los rebeldes argelinos, sobre todo de Wilaya 5, las dificultades de abastecimiento y la actitud vacilante de mercaderes conservadores como Schlüter generó un vacío que Springer y sus amigos se apresuraron a llenar. El 20 de mayo, Springer escribió a Imam que «nuestros amigos comunes de Tánger quieren comprar de inmediato diez mil unidades [de pistolas Astra, de España]. […] Te pido, mi querido doctor Imam, que me avises cuanto antes si puedes hacer de intermediario. Es decir, si estás dispuesto a proporcionarnos los artículos solicitados y los certificados de destino final. […] En tal caso, te daremos unos beneficios aproximados de dos dólares por unidad».[216]

La carta estaba en alemán, idioma que Imam dominaba. El asunto principal de ella era buscar una solución a largo plazo para los problemas de Wilaya 5. Mediante las amplias conexiones de la OTRACO, Brunner, Späth y Springer facilitarían armas a los rebeldes argelinos. En El Cairo, Wilhelm Beisner, que ya era un traficante

consolidado, emplearía sus contactos y experiencia. El papel de Imam era asegurarse la cooperación siria y sobre todo los «certificados de destino final», documentos falsificados cuyo fin era saltarse el embargo que impedía el comercio de armas a zonas en conflicto como Argelia. Si paraban los cargamentos en las aduanas de los puertos internacionales, los documentos mostrarían que iban con destino a Siria, un país legítimo con reconocimiento internacional. Como nacionalista árabe, Imam seguramente ayudaba de buena gana a sus hermanos argelinos. Como antiguo colaborador nazi, le resultaba natural trabajar con Springer y sus amigos. Y, como funcionario corrupto, le atraía esa enorme ganancia de al menos veinte mil dólares.[217]

Los directivos de la OTRACO sabían muy bien que no eran la única empresa en ese mercado. El FLN se valía de numerosos agentes, tratantes y rutas de contrabando que pasaban por Alemania, Suiza y otros países. Por su parte, Springer intentaba dominar la mayor parte posible del mercado y no dudaba en emplear amenazas dignas de un gánster. «Si me engañas —le dijo a otro comerciante—, no te voy a denunciar ante un tribunal. Te voy a matar».[218]

De todos modos, el BND y la OTRACO no operaban en el vacío. Los servicios de inteligencia franceses estaban resueltos a cortar el flujo de armas que entraba en Argelia, sobre todo si procedía de nazis alemanes, los anteriores ocupantes y torturadores de Francia. Igual que Springer, la inteligencia francesa no limitó sus acciones a protestar ante un tribunal, y las consecuencias de los atentados pondrían en peligro no solo la vida de los nazis con delirios de grandeza que quedaban, sino también la reputación del BND.

La situación era en cierto modo irónica. Wilhelm Beisner, socio de mucho peso de la OTRACO, era también agente de Gehlen, es decir, un receptor del dinero de los impuestos de Alemania Occidental que supuestamente debía promover los intereses de su país. Pero era un peón en el juego aún mayor de la temprana Guerra Fría, un actor en la pugna entre Occidente y los soviéticos por apoyar a los árabes. Mediante el suministro de armas tanto a egipcios como a argelinos, su papel en el BND de Gehlen era contrarrestar la influencia soviética en Oriente Próximo.[219] Esa podría haber sido su intención. Sin embargo, al principio, para los soviéticos, la relación con Francia era prioritaria; Moscú no quiso sacrificar su amistad con París. Servirse de la OTRACO era una de las muchas maneras de ayudar en secreto a los argelinos sin enredarse en dificultades diplomáticas, cosa que, evidentemente, allanó el terreno para una futura cooperación abierta entre Argelia y los soviéticos. En otras palabras, en lugar de consolidar a los árabes como prooccidentales, la actividad de Beisner y la OTRACO ayudó a empujarlos hacia la esfera de influencia soviética.[220] Tampoco era la OTRACO la única organización nazi controlada por el bloque comunista. La empresa de Hans Sommer, otro criminal de guerra de la SD que trabajó en el BND hasta que lo despidieron en 1953 por mantener conexiones dudosas con el Este, tenía sede en Italia y era en realidad un señuelo del Stasi. A través de Sommer, el Stasi pensaba afianzar su influencia en Argelia y obtener más información de las redes de tráfico de armas del BND y los nazis.[221]

Es más, con la intervención de la OTRACO en Argelia y el mundo árabe, lo que hicieron Gehlen y el BND fue socavar el objetivo más importante de su país: el acercamiento a Francia. La imprudencia del

BND al apoyar a la OTRACO y la consiguiente campaña terrorista francesa que se lanzó contra ella pondrían en riesgo el futuro de una Comunidad Europea unificada y capaz de resistir al gigante soviético.

10

La república contraataca

> Mire, los traficantes de armas son parte indispensable de una revolución. A su manera, están al servicio del progreso de la humanidad.
>
> ABDELHAFID BOUSSOUF, comandante de Wilaya 5 del FLN, a un periodista alemán[222]

Intranquilos por el flujo de cargamentos de armas que llegaba a los insurgentes argelinos, París decidió lanzar una campaña terrorista contra los traficantes alemanes. Una figura clave de la operación fue el coronel Marcel-André Mercier, el representante del SDECE en Alemania Occidental. Mercier fue un combatiente de la resistencia francesa que había sido encerrado y torturado en campos de concentración alemanes. Después de la guerra trabó una relación excelente, «casi de amistad», con Reinhard Gehlen y el BND. Heinz Denko-Herre, el consejero más cercano de Gehlen, se quedó impresionado ante la astuta perspicacia política del insólito francés («Me da la sensación de que es un granuja muy listo»), pero le gustó menos que quisiera bailar con su esposa «de una manera muy poco correcta».[223]

Ya en enero de 1956, el director del SDECE, Pierre Boursicot, creó una sección especial dentro del servicio encargada de identificar e inhabilitar a traficantes, intermediarios, financiadores y proveedores del FLN, así como de rastrear las rutas de ese tráfico ilegal de armas. Boursicot y su sucesor, el general Paul Grossin, recibieron la aprobación del Gobierno para asesinar a los traficantes alemanes y asignaron la misión a brigadas especiales que operaban en Alemania Occidental, ayudadas por el coronel Mercier, cuya tarea consistía en hacer de enlace con Gehlen y asegurarse su apoyo silencioso. Usando nombres pintorescos de organizaciones terroristas ficticias como la Mano Roja o Catena (Comité Anti-Terroriste Nord-Africain), el Service Action, una rama encargada de operaciones encubiertas de la SDECE, y la sección de contraespionaje de la organización liquidaron a los contrabandistas uno tras otro. Todos y cada uno fueron eliminados con la aprobación del primer ministro desde París y el llamado Braintrust, un comité de guerra perteneciente al cuartel general del SDECE. La campaña, dirigida por el coronel Morlanne, el comandante de Service Action, tenía como objetivo «destruir a los cabecillas [del FLN], […] eliminar sus canales clandestinos de comunicación [… y] terminar con el tráfico, el tránsito y el abastecimiento de armamento y otros materiales bélicos que beneficien a la rebelión norteafricana». Esas operaciones encubiertas francesas ponían al BND en una situación difícil. Por un lado, Gehlen trabajaba estrechamente con Mercier y era muy probable que diera información sobre algunos traficantes, acatando la política de Bonn de cooperación francoalemana. En enero de 1957, ambos países firmaron un tratado importante de producción de armamento y planificación militar, seguido de acuerdos en colaboración nuclear.

Como reconoció el canciller Adenauer, habría sido una locura poner en peligro esos logros por culpa del tráfico de armas con destino a Túnez y Marruecos, y no digamos para el FLN. Por otro lado, los agentes de Gehlen estaban metidos hasta el cuello en el negocio del contrabando.[224] El presidente del BND nunca supo resolver esta contradicción.

El primer objetivo del SDECE fue el relativamente obediente Otto Schlüter. Como la bomba que pusieron en sus oficinas a finales de 1956 no lo disuadió, tomaron medidas más drásticas. El 3 de junio de 1957, agentes franceses colocaron otra bomba en los bajos de su coche. El dispositivo estalló cuando él hizo un giro brusco en el aparcamiento y mató a su anciana madre e hirió a su hija. Era muy dañino, con pequeñas bolas de metal que desgarraban la carne. Schlüter salió indemne. Los investigadores de la Policía Federal dedujeron casi de inmediato que los asesinos eran profesionales. Schlüter no abandonó el negocio ni aun después de la muerte de su madre, pero sí dejó de ser independiente y pasó a trabajar a través de la OTRACO.[225] Los dirigentes de esta, que eran muchísimo menos reacios a correr riesgos que Schlüter, vieron la oportunidad de su vida. Su participación en la lucha por la independencia argelina, no obstante, estaba destinada a terminar con un fracaso espectacular y metería a Bonn en un escándalo internacional.

En 1957, muy poco después de la creación de la OTRACO, Fritz Peter Krüger viajó a Praga y acordó un lucrativo negocio con el Gobierno checoslovaco. En aquel momento, Wilaya 5 estaba acumulando armas para lanzar una ofensiva en la frontera con Marruecos y había hecho un pedido muy voluminoso. Springer, Krüger, Beisner y sus compañeros nazis de Oriente Próximo

prometieron abastecerlos con doscientos contenedores de fusiles de la Wehrmacht del tiempo de la Segunda Guerra Mundial, dos millones de balas, cincuenta ametralladoras y veinte bazucas rusas. Como extra, añadieron quince armas antiaéreas, que los rebeldes necesitaban con urgencia. El valor del lote ascendía a cerca de un millón seiscientos mil dólares. Krüger fue a Praga a examinar las armas en persona. Envió un telegrama a Springer: «Nada de qué preocuparse, la mercancía es de primera».[226] Supervisó el embalaje de las armas, camufladas como «maquinaria agrícola». Después, con Springer, tomó un tren hasta el puerto yugoslavo de Peroj en pos de los vagones sellados.

En Peroj empezaron a ir mal las cosas. Alguien puso sobre aviso a las autoridades locales y la policía yugoslava inspeccionó el tren de mercancías. Enseguida descubrieron la verdadera naturaleza de la «maquinaria agrícola» y confiscaron las armas. Arrestaron a Springer y a Krüger y los metieron entre rejas en Belgrado.

Mientras los dos desdichados cabecillas de la OTRACO estaban encerrados, los empleados de Krüger en Alemania telegrafiaron histéricos a Damasco, y, desde allí, Imam movió todos los hilos que pudo. Tras unos días, el ministro de Exteriores sirio, Salah al-Bitar, intercedió personalmente con el presidente Tito y consiguió que liberaran a los prisioneros y la mercancía. La «maquinaria agrícola» se cargó en un barco y la dejaron partir. Springer envió un telegrama a Beisner, en El Cairo, y le pidió que volara a Damasco para una última reunión; los clientes esperaban. Y antes de zarpar con las armas, Springer telegrafió las palabras en clave finales: «Buen tiempo». Imam, Beisner y los argelinos supieron que los contenedores estaban en camino.[227]

Unas semanas después, todos los miembros de la banda de la OTRACO se reunieron en Damasco. Invitaron a Springer y a Krüger a una fiesta en el lujoso hotel New Omayyad junto con Imam, Beisner, Brunner y Rademacher. Después de tres botellas de whisky, Imam recibió su comisión de veinte mil dólares en efectivo. Mientras caía la noche en Damasco, la fiesta se alborotó y los ebrios empezaron a romper vasos y muebles. El director del hotel llamó a la policía, pero la cosa no fue a más. El sol de la mañana encontró a un grupo de alemanes resacosos con el símbolo del dólar destellando en sus ojos empañados.[228]

Krüger se marchó de Damasco justo después de la fiesta. Springer viajó hasta el puerto de Latakia con los representantes argelinos, egipcios y sirios para inspeccionar las armas en persona. En el puerto vieron una muchedumbre de sirios que ondeaban banderas y daban una bienvenida festiva a una flotilla soviética. En medio del barullo, los traficantes vieron su barco atracando y procedieron a examinar la mercancía. Cuando abrieron los contenedores, los representantes se quedaron de piedra. El cargamento de armas de primera calidad con valor de un millón seiscientos mil dólares por el que tanto habían trabajado no era más que morralla. Faltaban los percutores, habían arrancado algunas miras y seguros, y muchas piezas estaban rotas. Excepto las bazucas rusas, que estaban en condiciones excelentes, casi nada era aprovechable.

Unas partes acusaron a las otras. Los checos presentaron papeles que supuestamente probaban que las armas estaban intactas antes de embarcarlas. Algunos rivales de la OTRACO escribieron a Imam que «es indudable que los caballeros de Hamburgo [Springer y sus amigos] te han engañado. Solo has tardado un año en darte

cuenta».[229] Pero tal acusación es absurda. Si Springer hubiera querido engañar a sus clientes árabes, habría sido una completa estupidez por su parte ir a Damasco y quedarse en la guarida del lobo hasta que llegaran las armas. Lo más probable es que hubiera sido un sabotaje. Agentes franceses metieron mano en el cargamento mientras estaba retenido en Yugoslavia. «Aquella fue la peor debacle de mi vida», diría Springer tiempo después.[230]

En cualquier caso, los sirios necesitaban una cabeza de turco, y el desgraciado de Springer estaba allí, listo para el sacrificio. Los agentes de la Segunda Oficina (inteligencia militar) de la República Árabe Unida lo arrestaron allí mismo y filtraron el asunto a la prensa para azuzar la indignación popular. En lugar de disfrutar de su nueva riqueza en Alemania, el líder neonazi, destrozado y sin un céntimo, disfrutó de la hospitalidad del Gobierno local en una cárcel de Damasco. Lo soltaron a los pocos días. Por lo visto, fue capaz de convencer a sus socios árabes de que el auténtico villano era Krüger. Las armas se desmantelaron, se volvieron a montar y se entregaron —como armas de peor calidad— a las guerrillas prosirias que luchaban en los montes libaneses.[231]

Después de ese desastre, conocido como el caso Latakia, los nazis de la OTRACO quedaron desacreditados ante los argelinos durante un tiempo. Lo mínimo que pedía el FLN era alguien en quien confiar para adquirir mercancía y ser su agente autorizado en Europa. Escogieron a una de las figuras más peculiares del mundillo del tráfico de armas.

Georg Puchert, un alemán fornido y aventurero de origen báltico que había sido oficial de la marina del Tercer Reich, dejó la arruinada Alemania después de la derrota de Hitler y puso rumbo a Tánger. El puerto internacional de esta ciudad era un refugio conocido de contrabandistas y buscavidas de todas clases. Sin embargo, debido a que Puchert era alemán y había sido marinero en otro tiempo, la policía francesa le denegó el permiso de residencia. Vivió durante años en su barco y se sustentaba con la pesca y el contrabando de cigarrillos. En un intento de erigir un negocio, compró una licencia de navegación al cónsul de Costa Rica y formó una flota de naves rápidas de contrabando bajo la bandera de aquella república centroamericana.

Conocido como Capitán Morris por su marca favorita de cigarrillos, Puchert se identificaba profundamente con la lucha norteafricana por la independencia. Con sus barcos pasaba armas a los marroquíes, a los tunecinos y luego a los argelinos. En julio de 1958 aceptó ser el comprador autorizado del FLN en Alemania con tres condiciones: una generosa compensación económica; garantías de que ayudarían a su querida hija, Marina, si acaso él muriera, y la ciudadanía argelina. También tenía la esperanza de ser el futuro comandante de la naciente marina argelina.[232] En Frankfurt trabajaba con Helmuth Müller, un nazi turbio que operaba fuera de la red de la OTRACO. Müller, gran bebedor, era famoso por saber mantener la boca cerrada, virtud rara en un alcohólico. También era un activista con vínculos profundos con la extrema derecha alemana y divertía a sus invitados con «chistes de judíos». Hipócrita y ladino, siempre se presentaba como un gran partidario de los árabes. Despreciaba a sus clientes argelinos, pero también a los franceses, y espiaba para

varias agencias de inteligencia a la vez. Sus negocios le dieron mucho dinero, y para 1962 era el orgulloso propietario de un Mercedes y cuatro pisos, cada uno ocupado por una amante distinta. [233]

Puchert y Müller negociaban con la OTRACO, pero la trataban como a un proveedor más. Del lado argelino trabajaban con Abdelkader Yaici (conocido como Abdelkader Nusairi), un proveedor importante del FLN que operaba en Alemania, y muchas veces dividían los cargamentos en pequeñas cantidades para ocultarlos de los curiosos ojos franceses. La vida de los contrabandistas tenía sus momentos buenos. Müller y Puchert invitaban a sus socios argelinos a fiestas extravagantes, con alcohol y prostitutas. En Frankfurt también se relacionaban con dudosos empresarios búlgaros, que eran sus enlaces a la cornucopia de armas del bloque comunista. [234]

Por mucha extravagancia que derrochara, Puchert era uno de los escasos traficantes que se tomaba los intereses de sus clientes muy en serio. A diferencia de la OTRACO, que dependía sobre todo del bloque oriental, su método consistía en enfrentar a mercaderes alemanes y de otros lugares de Europa entre sí y hacer que bajaran los precios, mientras buscaba vías alternativas de abastecimiento. [235] Paradójicamente, esa prudencia lo llevó a su fin. Siempre en busca de nuevos proveedores, firmó un acuerdo con un tal Hans-Joachim Seidenschnur, un sibarita ávido y conocedor de vinos caros que vivía muy por encima de sus posibilidades y estaba al acecho del dinero fácil. A este estafador se le daba muy bien contar patrañas. Después de que los británicos lo capturaran cuando era soldado de la Wehrmacht, se hizo pasar por teniente y dijo a sus

captores que era un cabecilla de la conspiración del 20 de julio de 1944 para asesinar a Hitler. Después se atribuyó títulos académicos falsos y se abrió camino hasta cargos de autoridad en la Alemania de la posguerra; durante un breve lapso fue incluso presidente de un comité de desnazificación. Luego de que lo descubrieran, juzgaran y condenaran en 1949, pasó tres años en prisión, de donde salió en 1952. A partir de entonces estuvo casi siempre metido en problemas legales y fue acumulando condenas y cortas estancias en la cárcel.

Tras estar unos años realizando fraudes de poca monta y delitos menores, Seidenschnur se reinventó como traficante de armas. En realidad casi no vendió ninguna, sino que solo mediaba entre otros tratantes y se daba mucho bombo para aparentar que era un contrabandista de mucho peso, con la intención de recibir comisiones y dinero para viajes y hoteles, pues siempre se alojaba en los más caros.[236] En la primavera de 1957 firmó un contrato para representar a fábricas de munición belgas en Alemania. Pero cuando descubrieron su dudoso pasado y sus negocios, cortaron todo contacto con él, y se vio de nuevo en la necesidad de encontrar nuevas fuentes de dinero.[237]

Puchert era la oportunidad perfecta. Justo después de su divorcio forzado de los belgas, Seidenschnur y su hermosa mujer, la diseñadora de moda Els, prometieron poner en contacto a Puchert con traficantes noruegos que le suministrarían armas y TNT a precios de ganga. Por desgracia para Puchert, las inclinaciones personales se mezclaron con las obligaciones profesionales. Soltero y con el encanto de un aventurero duro, el Capitán Morris enamoró a la mujer de Seidenschnur, y se embarcaron en una historia tempestuosa de amor. Por otra parte, Puchert entrevió que había

poca cosa detrás del pavoneo de Seidenschnur y decidió dejarlo de lado y tratar directamente con los noruegos. Puchert nunca había sido un personaje amable, pero Otto Schlüter, su colega en el tráfico de armas, se quedó asombrado cuando le dijo, diez minutos después de haberlo conocido, que tenía intención de pegar un tiro a Seidenschnur o ahogarlo en el Rin. Despojado de mujer y comisión, Seidenschnur no se quedó de brazos cruzados. Delató a Puchert a las autoridades alemanas y quizá también a la inteligencia francesa. [238]

Fuera como fuera, los franceses detectaron enseguida que la red había resucitado y designaron a Georg Puchert como objetivo preferente de asesinato. Reaccionó con total indiferencia a los avisos. Ni siquiera un matón del SDECE que lo amenazó una noche pudo hacerle cambiar de actitud. Tampoco el desastre que sufrió su barco, el Atlas, volado por zapadores franceses en octubre de 1958, lo persuadió de que cambiara de rumbo. Tenía muchos motivos para preocuparse, ya que los asesinatos de contrabandistas de armas con Algeria perpetrados por manos francesas se sucedían uno tras otro no solo en Alemania, sino también en otros países europeos y norteafricanos. En noviembre de 1958 dispararon a Aït Ahcene, el diplomático del FLN en Alemania, en las escaleras de la embajada de Túnez en Bonn, y murió la primavera siguiente a causa de las heridas.

«Estoy muy nervioso, me siguen —escribió Puchert a un amigo argelino en febrero de 1959—. Tengo que hablar contigo urgentemente». Aquel mismo mes, los franceses empezaron una ofensiva importante contra el FLN en Argelia, y quebrar las redes europeas de abastecimiento a los rebeldes se volvió una cuestión

aún más primordial. Puchert, que ya llevaba siempre un arma encima, dio a su hija, Marina, una autorización escrita para que se hiciera cargo de sus cuentas bancarias «en caso de que pase algo». [239] El 3 de marzo de 1959, Puchert se encontró mal y aparcó en la calle, y no en su garaje cerrado con llave. La mañana siguiente, un explosivo colocado debajo de su Mercedes detonó cuando arrancó el motor. Encontraron al Capitán Morris muerto en el asiento del conductor, cubierto de sangre y con la boca abierta. Tenía el cuerpo atravesado por una metralla similar a la que había matado a la madre de Schlüter. La Policía Federal concluyó de nuevo que la bomba era obra de profesionales y que, probablemente, la habían colocado personas relacionadas entre sí. Springer y otros traficantes de la OTRACO recibieron amenazas de muerte. Mamdouh al-Midani, a quien Springer había llamado para que acudiera al rescate, compartió con la policía alemana información recogida por el servicio secreto sirio sobre los asesinos de Puchert. Lo hizo con la mayor de las reservas, convencido de que solo la intervención legal alemana podría proteger a los contrabandistas de la OTRACO. Sin embargo, los alemanes nunca se atrevieron a acusar públicamente a los franceses.[240]

Los franceses siguieron adelante, sin vacilar, con su campaña terrorista. Un miembro de Catena, envió un anónimo a las autoridades alemanas en el que se hacía responsable del atentado. Puchert, decía, proporcionaba armas para matar a los jóvenes europeos que protegían el oeste de Argelia. Como las autoridades francesas y alemanas no habían hecho nada, los activistas de Catena se tomaron la justicia por su mano. «Ya no tenemos escrúpulos: responderemos al terror con terror. Al proveer a la rebelión, Puchert

ha firmado su condena de muerte». Seidenschnur, tal vez para ocultar su papel en la muerte de Puchert, declaró a la policía alemana que lo habían matado sus propios camaradas argelinos. Siempre en busca de dinero fácil y sin ninguna vergüenza, presentó una demanda en la que reclamaba dinero por cargamentos que no le había pagado, con el fin de tomar cuanto pudiera del patrimonio del difunto.[241]

Los contrabandistas alemanes y sus socios argelinos siguieron siendo objetivo de una serie de asesinatos que se extendieron por toda Europa. El día de Año Nuevo de 1960, Abdelkader Yaici (alias Nousairi) estaba esperando a Helmuth Müller en el vestíbulo de un hotel de lujo de Frankfurt. Los dos debían ir al banco a sacar dinero y tomar un vuelo a Casablanca. Müller llegó tarde, dijo que se había dormido. De improviso, un trabajador del hotel se acercó a Nousairi y le dijo que había un paquete para él. Cuando lo abrió y sacó el contenido, le explotó en la cara. Malherido, regresó al norte de África.[242] Por su parte, Helmuth Müller sobrevivió a dos misteriosos accidentes de coche en agosto y septiembre de 1960. Mientras conducía a velocidad alta, le reventaron de repente las ruedas del coche. A un mercader de armas suizo que hacía de intermediario en negocios con el FLN también lo mataron en Ginebra de un dardo disparado con una cerbatana larga.[243]

La campaña francesa dejó al FLN sin más alternativas que tratar con los oportunistas más atrevidos y despiadados que encontraron. De hecho, los espías franceses descubrieron que su guerra contra los contrabandistas de armas alemanes era como jugar a Dale al Topo, en el que el jugador tiene que golpear a los topos a medida que salen de la base del juego. Cuando asesinaban a uno, aparecía otro,

y después del idealista Puchert vinieron otros traficantes. En 1959, solo dos años después del desastre de Latakia, la OTRACO regresó al negocio como el mayor proveedor de Alemania.[244] Pero los argelinos no olvidaron la logística chapucera de Springer, Remer y Krüger. Para poner remedio a esto, los nazis de Oriente Próximo cambiaron al director. Wilhelm Beisner, el antiguo espía de las SS y socio de Alois Brunner, quedó al cargo.

11

Beisner salta por los aires

… la opinión pública y yo sabemos
lo que todos los escolares aprenden:
a quien mal se inflige
maldades comete a cambio.

W. H. AUDEN

En abril de 1960, Wilhelm Beisner recibió la noticia de que el FLN lo había escogido como jefe de las operaciones de compra en Europa con Springer como su segundo. En realidad, ya había empezado a trabajar en ello de manera no oficial en enero. Iba y venía de Egipto a Europa tratando de poner orden en la caótica red. Trabajaba muy duro, cruzaba fronteras internacionales, negociaba los contratos de armas y supervisaba a los compradores.[245]

A Beisner le horrorizaban los métodos tan poco profesionales de Springer y Remer. Carecían de toda cautela, trataban con proveedores poco fiables y pasaban armas en aparcamientos de Hamburgo como si fueran gánsteres o camellos de poca monta.[246] Cierto era que en 1960 su reputación quedó seriamente manchada. Aparte del caso Latakia, tres años antes, hubo otro percance. En

octubre de 1959 intentaron pasar armas en latas de galletas en el aeropuerto de Bruselas, pero iban mal empaquetadas y sin camuflar. A un trabajador del aeropuerto se le cayó una caja y el contenido se desparramó por el suelo. Un superior, que había sido soldado, reconoció de inmediato las piezas sueltas y llamó a la policía. Ni que decir tiene que confiscaron el cargamento entero, y la desafortunada peripecia pasó a la posteridad como el «incidente de las latas de galletas». Lo peor fue que al servicio secreto argelino le sobrevino la fuerte sospecha de que el caso Latakia no fue un simple descalabro, sino el resultado de la colaboración ilícita de Springer con los franceses.[247]

Para evitar la repetición de tales meteduras de pata, Beisner decidió concentrar todo el poder y la autoridad en sus manos. Para vergüenza de Springer y Remer, les bloqueó el acceso a las cuentas bancarias del FLN, los excluyó de futuros acuerdos y se erigió en único agente autorizado de la clandestinidad argelina en Europa. Remer y Springer trataron de limpiar su nombre ante el FLN, sobre todo mediante el coronel Al-Midani y el embajador de Marruecos en Alemania Occidental, pero al principio los argelinos los rechazaron. En otoño de 1960 volaron a Rabat y se entrevistaron con un misterioso exoficial nazi de alto rango que se había convertido al islam y trabajaba con el FLN. Era probablemente un impostor y solo lo conocemos por su alias, Cicerón. Encandiló a Springer y a Remer con historias increíbles de una red nazi clandestina de Alemania Occidental compuesta por antiguos miembros de las SS y la SD que se estaban abriendo camino hacia puestos de poder con vistas a asumir el gobierno cuando llegara el momento. Remer, cómo no, era uno de los elegidos para convertirse en un líder de aquel movimiento

revolucionario. Hasta entonces, Cicerón ordenó a Remer y a Springer que recopilaran información y les encargó varios miles de armas con su munición y de diez a veinte toneladas de TNT.[248]

La OTRACO ya no era un complejo de negocios coherente. Springer y Remer, que pasaron a creer que podrían renovar los tratos con el FLN sin que Beisner lo supiera, lo vieron como la oportunidad de su vida, no solo para ellos, sino también para el movimiento neonazi. Remer llegó a plantearse durante un tiempo mudarse a Rabat, en Marruecos, y fundar un «Gobierno alemán en el exilio» con la ayuda de Cicerón. Otra idea que tuvo fue servirse de la red de Oriente Próximo para trasladar a criminales de guerra y perpetradores del Holocausto desde Alemania Occidental hasta asilos seguros en el mundo árabe. Según rumores persistentes, el propio Adolf Eichmann viajó a Damasco para encontrarse con Brunner y otros integrantes de la red, y Springer intentó encontrarle trabajo en Kuwait.[249] Esos rumores eran falsos, pero explican por qué Simon Wiesenthal y muchos otros creyeron (al menos un tiempo) que el arquitecto del Holocausto se escondía en Siria, Kuwait u otro país de la zona.[250] Al cabo de un año, no obstante, el paradero real de Eichmann se revelaría al mundo de un modo espectacular e imprevisto. Al mismo tiempo, las comunidades nazis exiliadas en Oriente Próximo, que vivían tan tranquilas y hasta el momento no habían tenido que preocuparse por la mirada del público ni la atención oficial, estaban a punto de salir a la luz. El haberse mezclado en los asuntos franceses las colocaba en el radar del SDECE, y, como estaban a punto de descubrir, los franceses contaban con armas más sutiles que coches bomba y paquetes explosivos para quienes se pasaban de la raya.

De hecho, en aquella época, los franceses se habían infiltrado en las redes de Remer, Springer y Beisner. En enero de 1960, un colaborador búlgaro de la OTRACO, corrupto, furioso porque lo hubiesen marginado, vendió fotografías de los traficantes alemanes a quien quisiera pagárselas, seguramente también a los franceses.[251] Es probable que la SDECE llevara un tiempo tras la pista de Beisner, y tenía sus propios topos en las comunidades egipcia y siria de contrabandistas de armas. Para atrapar a esos nazis enviaron a Beirut a un agente llamado Holm (también conocido como Said Haddad), un alsaciano que había sido oficial de las SS durante la guerra. Cuando un tribunal francés lo condenó a muerte por crímenes de guerra *in absentia*, se convirtió al islam y se incorporó al ejército sirio como consejero militar. Al SDECE no le importó que tuviera esa sentencia pendiente y lo reclutó en calidad de agente. Como tal, Holm ayudó a su vez a reclutar a consejeros militares alemanes para Siria a principios de los años cincuenta. Después empezó a husmear por la comunidad nazi para obtener más información de la OTRACO.[252]

El agente de Holm que tuvo más éxito fue un periodista alemán llamado Hermann Schaefer, el supuesto editor de una «revista sobre los países en desarrollo» llamada *Afro-Asia*.[253] Hombre de mil caras y mil oficios, tenía un pasado escabroso gracias al cual podía moverse en muchos círculos e informar a muchos pagadores distintos. Después de haber pasado una temporada en las Juventudes Hitlerianas, se había unido al Partido Nazi en 1935. Al cabo de dos años se alistó en la Abwehr, el servicio de inteligencia del ejército alemán, pero enseguida descubrieron que era un agente doble que trabajaba para la SD y quizá también para el servicio

secreto soviético. En consecuencia, lo echaron también de la SD y lo metieron dos años en un campo de concentración.[254] En 1945, basándose en documentación falsa, superó la desnazificación como «víctima del régimen de Hitler». En 1946 se volvió hacia el periodismo. Como «neutralista», atacó la política de Adenauer del rearme alemán y la alianza con Occidente, y reclamó el establecimiento de relaciones más estrechas con la Unión Soviética. Al mismo tiempo, defendía el legado del régimen nazi y pedía una reintegración más rápida de los antiguos nazis en la sociedad alemana occidental.[255] Estaba relacionado también con organizaciones internacionales neonazis. Los registros de la Organización Gehlen muestran que en octubre de 1953 se reunió con Otto Skorzeny en Madrid.[256]

El BND, el BfV, la policía bávara y otros organismos de Alemania Occidental sospechaban que Schaefer era en realidad un agente de influencia pagado por Alemania Oriental. En 1955 se volvió más crítico con el régimen nazi y su postura neutralista anterior fue tendiendo hacia el comunismo. En una entrevista con una emisora de radio de Alemania Oriental, Schaefer llamó a la «reconciliación» con el Este y a la resistencia frente a la política occidentalista del canciller Adenauer, y denunció a Alemania Occidental como un Estado gobernado por antiguos nazis.[257] Simultáneamente, publicaba libros y artículos, muchas veces bajo seudónimos, en los que expresaba opiniones neonazis o procomunistas sin hacer ningún esfuerzo en favor de la coherencia ideológica. Al cabo de un tiempo, cerró la revista por cese del flujo de dinero (ya procediera del Este o de otras fuentes) y desapareció del escenario público por graves sospechas de traición. Los pleitos dirigidos contra él nunca llegaron a

formalizarse en una denuncia. Arruinado y destituido, trabajó para el BfV durante unos meses de 1958, informando sobre organizaciones neonazis y comunistas con las que tenía contacto. Para su desgracia, en diciembre del mismo año lo echaron por no ser fiable.[258]

Entonces, en 1959, Schaefer encontró otra oportunidad de ganar dinero. En la primavera de aquel año se marchó de Alemania al Levante mediterráneo como supuesto agente de varias empresas alemanas y redactor de una nueva revista sobre cuestiones de Oriente Próximo de línea «antijudía, anticolonial y anticomunista». Sin embargo, sus actividades se centraban en recoger información sobre las comunidades nazis de Damasco y El Cairo, y en especial sobre Beisner, la OTRACO y el negocio del tráfico de armas.[259] Como el BND quería ocultar a los franceses su relación con la red de Beisner, se trataba de un asunto muy delicado.

Como veremos más adelante, Schaefer, que era mucho más que un periodista independiente y un mercader ocasional de información, tenía peces más gordos que pescar que la OTRACO. No obstante, el trabajo que hizo contra la OTRACO fue decisivo. De puertas afuera, Schaefer vendía información, ya fuera precisa, exagerada o falsa, a varios periódicos alemanes y arrojaba luz pública sobre la OTRACO y sus actividades. Basándose en la información de Schaefer, entre otras fuentes, el periodista Jürgen Willbrand publicó una serie de artículos sensacionalistas en el tabloide *Kristall* destinados a presentar a los neonazis como unos traidores y criminales estrafalarios, corruptos y despreciables, el equivalente de los comunistas de Alemania Oriental. En uno de ellos, Willbrand describía las conexiones estrechas de ciertos alemanes de extrema derecha, entre los que figuraban Remer y Springer, con la

comunidad de espías y traficantes de armas nazis de Damasco. En cierto momento, «destapó» a Alois Brunner. Willbrand denunciaba que Otto Remer había conocido al asesino de masas en la capital siria.[260] De puertas adentro, Schaefer filtró información sobre el mercadeo ilegal de Beisner con Argelia a Hoesch, la compañía de acero alemana que Beisner representaba en Oriente Próximo. Estos, que no querían problemas con la ley, cortaron la relación con Beisner, privándolo de una fuente importante de ingresos. Pero lo peor fue que Schaefer consiguió la dirección de Beisner y se la comunicó al SDECE. Beisner tampoco sabía que el SDECE había interceptado el correo con su esposa, Alice. Por fin, en otoño de 1960, los franceses estaban listos para atacar.[261]

El 13 de octubre de 1960, Beisner regresó a Alemania desde Túnez. Al día siguiente, compró un coche nuevo a un vendedor local. En el adinerado barrio de Schwabing de Múnich, muy poca gente reparó en el exoficial de las SS que salió de su bloque de pisos, en la Blüttenstrasse, el 14 de octubre de 1960. Ya reinaba la oscuridad. Muchos vecinos estaban en casa sentados a la mesa para cenar. Beisner viajaba tanto a Oriente Próximo y al norte de África por negocios que apenas lo conocían en el barrio. Por la ventana de su Mercedes vio a su mujer, Alice, que acababa de salir por el portal con sus dos perros. Al cabo de un segundo, cuando puso en marcha el motor, el coche explotó.

En todo el barrio estallaron las ventanas. «Nos cayeron cristales en la mesa donde cenábamos», declaró una sorprendida ama de casa. Poco después empezaron a correr rumores de que unos misteriosos agentes extranjeros eran los responsables de la explosión. El incidente se mantuvo en secreto y la policía local tenía

muy poco con lo que trabajar. La víctima del atentado estaba tan malherida que no podía testificar y su mujer se negó a hablar con la policía. Dijo que estaba en shock.[262]

En medio del ruido de las sirenas de la policía trasladaron a Beisner al hospital. Los médicos tuvieron que amputarle una pierna y casi perdió la vista. Justo después de la explosión, el periódico *Süddeutsche Zeitung* insinuó que la Mano Roja francesa podía estar detrás del intento de asesinato. La policía criminal de Baviera observó que el método había sido muy parecido al de otros atentados perpetrados por los franceses contra alemanes que traficaban con armas para el FLN.[263]

La policía criminal de Múnich empezó de inmediato una investigación, y no una cualquiera. El BND participó en ella. Justo después de la explosión, registraron el piso de su agente herido para retirar material incriminatorio, y el interrogatorio se clasificó como secreto de Estado.[264] El BND tenía buenos motivos para asustarse, ya que el atentado a Beisner ponía al descubierto las contradicciones de su política interna. Al comerciar con armas soviéticas, Beisner instigaba la penetración comunista en la esfera árabe. Además, a finales de los años cincuenta, el Gobierno de Bonn fue adoptando una línea cada vez más profrancesa.[265] Mientras el canciller Adenauer apoyaba a París, agentes pagados del BND en Oriente Próximo socavaban esa política al armar a los insurgentes argelinos.

Beisner y su mujer, por miedo a complicaciones tanto con los argelinos como con el BND, se negaron a hablar con la policía. Un detective citado en *Der Spiegel* dijo que «Beisner, que tuvo que someterse a varias operaciones, y su mujer, que sufrió un ataque nervioso, tuvieron mucho cuidado en no revelar información. […] Un

Beisner que canta es un Beisner muerto en el momento en que salga de nuevo a la calle».[266]

Mientras Beisner se recuperaba, sus negocios del norte de África parecían tener problemas. Sus socios argelinos sabían que trabajaba para el BND y empezaron a sospechar que quizá no quería lo mejor para ellos.[267] Mahmud Cherif, un superior del ala armada del Gobierno argelino en el exilio, escribió en una carta desde Túnez que había esperado la llegada de Beisner, pero, como eso no había ocurrido, se encontraba en una «posición difícil» y prefería posponer la conversación hasta que Beisner regresara. «Querido amigo Willi —escribió—: Dime de verdad si debo seguir considerando nuestra relación como de amistad para negocios futuros o debo tomarla como una relación de meros conocidos. Debes entender que, después de nuestros cambios de planes, contactos e interrupciones, no puedo [palabra tachada] sin avergonzarme».[268] Al final, el negocio de Beisner lo asumieron Springer y Remer, que siguieron enviando pistolas y TNT al FLN.[269]

El BND y la investigación policial del intento de asesinato de Beisner no finalizó hasta el 13 de junio de 1961. Las autoridades alemanas sospechaban que la inteligencia francesa estaba detrás de todos los atentados, no solo el de Beisner, pero no se atrevieron a decirlo en público. Los fiscales que se empeñaron en investigar se encontraron enseguida con que no recibían ayuda del Gobierno y las investigaciones acababan en punto muerto. Desde el punto de vista de Adenauer, la alianza con Francia era más importante que derramar unas lágrimas por unos cuantos traficantes de armas, aunque los asesinos violaran la soberanía alemana.[270]

La campaña francesa de asesinatos e intimidaciones influyó en el curso de la historia, pero no en el modo en que creían sus autores. Lejos de terminar con el suministro de armas al FLN, los ataques terroristas contra los traficantes alemanes empujaron aún más a los argelinos a abrazar el bloque comunista. Tal como se lamentó la inteligencia militar francesa en diciembre de 1960, poco después del atentado fallido contra Beisner:

> Las organizaciones estatales han sustituido a los traficantes de armas. […] El material se transporta en cargueros del bloque oriental pertenecientes a empresas propiedad del Gobierno; zarpan desde puertos que se encuentran al otro lado del Telón de Acero, [… aunque] de momento los transportes no los realizan buques soviéticos, sino de los Estados satélite.[271]

Poco tiempo después, el propio Moscú entraría en el juego. La Unión Soviética y la China Roja ofrecieron ayuda económica y envíos gratuitos al FLN prescindiendo de la mediación nazi, y los franceses no podían volar sus barcos sin arriesgarse a entrar en guerra, como tampoco recabar información ni sabotear las armas como habían hecho con la OTRACO. Así pues, la insistencia de Francia en ganar la guerra en Argelia a toda costa, fuera con juego limpio o sucio, aumentó todavía más el poder soviético en Oriente Próximo y el norte de África. Por otra parte, la opinión pública se encendió y se abrió una brecha entre los franceses y sus importantes aliados estadounidenses y europeos. Muchos observadores internacionales condenaron la lucha francesa como criminal, desesperada y sentenciada.[272] Esto fue especialmente cierto en Alemania Occidental. Como reconoció el embajador francés en Bonn, la campaña de atentados convirtió a unos ambiguos contrabandistas

nazis en figuras populares, «un tipo de alemán resuelto, [...] en general solidario, que había puesto sus habilidades y su valor al servicio de una buena causa, en este caso la lucha de los insurgentes argelinos por la libertad».[273]

Políticos socialdemócratas, grupos de estudiantes y periódicos importantes atacaron el apoyo que prestaba el Gobierno de Adenauer a Francia y acusaron al canciller de no defender la soberanía alemana. La República Federal, escribió el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, «no puede seguir siendo un patio de juegos para los servicios secretos de otros países». Como escribió Mathilde von Bülow ya en diciembre de 1959, «la inquietud pública ante la Mano Roja tensó sobremanera las relaciones entre París y Bonn, y además en un momento particularmente sensible de la crisis de Berlín». Los soviéticos, siempre dispuestos a explotar las debilidades de sus rivales, trataron de bloquear de nuevo Berlín Oeste, y Bonn necesitaba el apoyo de París y Washington más que nunca.[274]

Si Gehlen hubiera ayudado a los franceses a interceptar o entorpecer los envíos de armas sin matar a los traficantes, tal como prometió al general Grossin una vez tras otra, la SDECE quizá no hubiera recurrido a estratagemas de asesinato tan desastrosas. Pero el presidente del BND no hizo tal cosa, ya que la cooperación con la OTRACO y el intento vago de desplazar a los soviéticos de Argelia eran muy tentadores.[275] Al final, la obsesión con los traficantes de armas nazis perjudicó tanto a Alemania Occidental como a Francia.

12

El enemigo de mi enemigo. Las maquinaciones de Alois Brunner

> Es difícil saber, con esta gente malvada, cuándo están aliados y cuándo se engañan los unos a los otros.
>
> J. R. R. TOLKIEN, *El señor de los anillos*

En el lejano Damasco, Alois Brunner también tenía problemas. Hasta ese momento, igual que otros refugiados nazis, había disfrutado de los beneficios de la indiferencia activa de Alemania Occidental. Pero la llegada de Fritz Bauer como fiscal general del estado de Hessen en 1956 había cambiado las reglas del juego. Gracias al apoyo poderoso y casi incondicional del ministro-presidente de Hessen, del Partido Socialdemócrata, George-August Zinn, el judioalemán Bauer estaba decidido a terminar con la cultura de indiferencia en la que se cobijaban los criminales de guerra nazis en Alemania Occidental y en todo el mundo. Ya en 1957 había filtrado al Mosad israelí el paradero de Adolf Eichmann, conocido desde hacía tiempo en los círculos de poder de Alemania Occidental. En mayo de 1960, agentes del Mosad secuestraron a Adolf Eichmann, el antiguo superior de Brunner, en

su escondite argentino y lo llevaron a Israel para someterlo a juicio. Nazis fugitivos del mundo entero, Brunner entre ellos, pensaron que podían ser los siguientes. Es más, el consiguiente clamor público y la publicidad que se generaron tanto en Alemania Occidental como a lo largo y ancho del mundo proporcionaron por fin a Bauer el poder político que necesitaba para obligar al sistema judicial alemán a solicitar extradiciones de nazis fugitivos y procesar con contundencia a quienes estuvieran a su alcance.

Los enemigos de Brunner se cerraban en torno a él mientras Bauer y el BfV iniciaban respectivas investigaciones sobre su paradero. Bauer quería arrestarlo, obviamente, pero al BfV le llamaban más la atención las conexiones que tenía en Alemania y cómo había conseguido el alias de Georg Fischer.[276] El Mosad sabía de Brunner también, y el interés de esta organización por la caza de nazis estaba en su auge. Para rematar, Brunner tuvo un encontronazo con los servicios de seguridad locales, una experiencia muy peligrosa en un país como Siria.[277]

Siria, por su parte, había sufrido cambios significativos. En 1958 se unió a Egipto, y ambas formaron la República Árabe Unida. La unión estuvo malhadada desde el principio. Si bien el presidente Nasser era popular en Siria, a mucha gente le molestaba la afluencia de oficiales, policías y burócratas egipcios, así como sus medidas socialistas, perjudiciales para los intereses de muchos comerciantes sirios.[278]

En Damasco, un hombre fuerte particularmente despiadado quiso explotar la situación para su propio beneficio. El coronel Abdel Hamid Sarraj, un joven de treinta y tres años, era el jefe de la Segunda Oficina, el servicio de inteligencia del ejército que

funcionaba también como policía secreta del país. Sarraj, prosoviético, amasó popularidad como enemigo jurado del imperialismo de Estados Unidos tras haber frustrado varias tramas y conspiraciones concebidas por este país. Según un historiador sirio, «se ganó la reputación de ser valiente y calculador, y de que no se detendría ante nada para conseguir sus ambiciones».[279] Su peso político aumentó con la unificación con Egipto, pues era un adepto ardiente de Nasser. Se atrincheró en el poderoso Ministerio del Interior, se llevó consigo a sus secuaces del ejército y creó una policía secreta nueva, separada de las fuerzas armadas y conocida como la Dirección General de Seguridad (DGS, y en árabe, *Mabahes*). Un comandante de importancia en la nueva organización era el coronel Mamdouh al-Midani, un famoso «árabe nazi» a quien ya conocemos como aliado de la OTRACO.

Con más de cinco mil agentes, la DGS dominaba la vida siria y aterrorizaba a la población como nunca antes. Según George Chatila, un corresponsal libanés bien informado, casi todos los habitantes de Damasco tenían un expediente en la DGS. Muchos agentes eran jornaleros, vigilantes de mercado, chicos limpiabotas y refugiados palestinos, muy pobres, dependientes del régimen y dispuestos a informar acerca de cualquiera a cambio de unas monedas. Existía otra organización clandestina, la Agencia General de Inteligencia (AGI), también llamada Oficina Especial, dirigida por el coronel Burhan Adham y un hombre tenebroso conocido como Capitán Laham. En teoría estaba controlada por El Cairo, pero en realidad se encontraba bajo la supervisión de Sarraj.[280]

En Damasco, recordaba Hermann Schaefer, «nadie se atrevía a decir una palabra política en público, […] arrestaban a quien sacara

una fotografía». Chatila relata que secuestraban a los ricos a cambio de un rescate, mientras que a los prisioneros políticos los torturaban, asesinaban y enterraban en el desierto, y muchas veces mutilaban sus cuerpos con ácido.[281]

En aquel tiempo, recordaba Brunner, las fuerzas de seguridad sirias buscaban traficantes de droga. Georg Fischer pasaba dinero a su mujer, Anna, y a su hija por medio de su cuñado, y las frecuentes transferencias de dinero llamaron la atención de la AGI. A finales de 1959, Capitán Laham ordenó arrestar a Brunner y lo interrogó en persona. No le convencieron sus explicaciones. «Está arrestado hasta que concluya la investigación», sentenció. En respuesta, el desesperado Brunner sacó su última carta. «Tengo que confesar que mi verdadero nombre es Alois Brunner y fui compañero muy cercano de Eichmann. Me persiguen por ser enemigo de los judíos». «Entonces —recordaba Brunner— mi situación cambió completamente. Laham se levantó, me estrechó la mano y dijo: "Bienvenido a Siria. Los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos"».[282]

Después de que lo soltaran, Brunner empezó a trabajar para los servicios de inteligencia sirios, tanto la DGS como la AGI, cobrando un sueldo mensual de setecientas libras sirias, que iban aparte de su participación en la OTRACO y el tráfico de armas para el FLN. Brunner y Rademacher hacían de consejeros, instructores y agentes en la sección alemana de la DGS. Trabajaban con Al-Midani y Laham, y Said Fatah Imam era su superior inmediato. Brunner y Rademacher tenían que espiar a alemanes, austriacos y otros extranjeros de habla alemana que vivieran en Damasco. A veces recomendaban el arresto, la deportación e incluso la tortura de

aquellos que no les gustaran. Fueron, asimismo, responsables de propaganda y quizá de operaciones de espionaje entre personas de habla alemana y en países germanoparlantes. Para infiltrarse mejor se valían del traductor sirio del consulado de Alemania Occidental, un antiguo colaborador nazi de nombre Adnan Zein, como su espía en el cuerpo diplomático alemán. Algunos líderes del Partido Socialista del Reich y socios de la OTRACO les hacían de ojos y oídos. De vez en cuando, la CIA, que tenía una fuente dentro de la comunidad nazi de Damasco, vigilaba la actividad de Brunner. Hermann Schaefer también aportaba mucha información, aunque tendía a exagerar la importancia de Brunner y Rademacher.[283]

Según la descripción de Schaefer, Brunner iba casi todos los días a la oficina de Al-Midani, en el Ministerio del Interior. Subía las escaleras, atestadas de ciudadanos que presentaban distintas solicitudes ante el ministerio, y pasaba tranquilamente a través de la guardia, armada hasta los dientes. Arriba, Al-Midani, Rademacher y él comentaban informes de agentes sobre asuntos alemanes. En una ocasión, Al-Midani les leyó las solicitudes de extradición de Alemania Occidental y les preguntó si Brunner y Rademacher residían en Siria. Y ellos formularon la respuesta formal que Al-Midani debía dar a los alemanes: «En Damasco no se conoce en absoluto a Brunner ni a Rademacher».[284]

Brunner, sus compañeros nazis y los directivos de los servicios de seguridad sirios sabían muy bien que Hermann Schaefer era la fuente de donde salían los artículos comprometedores que levantaban tanto furor en la comunidad nazi local. Brunner,

obsesionado con teorías de conspiraciones del poder judío, estaba seguro de que Schaefer recibía treinta y dos mil marcos del Comité Central de Judíos Alemanes para capturar nazis en Damasco. Lo quería muerto. Rademacher, que era uno de los principales informantes de Schaefer, lo denunció al DGS.[285]

Apremiada por Al-Midani, la inteligencia siria primero intentó atraer a Schaefer a Damasco para arrestarlo. Cuando eso no funcionó, Al-Midani ideó dos veces un plan para secuestrarlo en Beirut, pero tampoco se llevó a cabo porque una cómplice, una mujer alemana, reveló el plan a Schaefer.[286] Alois Brunner también prometió ayudar a su camarada Beisner. Este se sentía inseguro en Alemania y tanteó si podría ir a Siria. Brunner le escribió que siempre era bienvenido en Damasco y que «sus amigos», seguramente los mandamases de la inteligencia siria, estarían encantados de hablar con él «cara a cara». Brunner se disculpó por no poder alojarlo en su casa porque «esta criatura» (Witzke) seguía allí.[287]

A Brunner también le interesaba el destino de su antiguo superior Adolf Eichmann. «Lo apreciaba mucho», recordaría más tarde. Primero, Brunner se puso en contacto con Robert Servatius, el abogado defensor de Eichmann, y se ofreció a reunirse con él en Atenas o en Beirut para testificar. Para ello, no obstante, tenía que renovar su pasaporte alemán, así que pidió a Rademacher que le comprobara cuál era su estado en el consulado de Alemania Occidental en Damasco. Hasta aquel día, Brunner había evitado todo contacto con el consulado, y de hecho los diplomáticos de Bonn en Damasco sospechaban de él y tenían la intención de investigar su pasado. El consulado sabía que «Fischer» era Alois Brunner, pero

nadie podía prever hasta dónde llegaría una investigación formal. También fracasó el intento que realizó Brunner para validar su pasaporte con la ayuda de Rudolf Vogel, el político que lo ayudó a escapar de Alemania en 1954. Todas las partes coincidieron en que era mejor no revolver las aguas. François Genoud, un agente literario suizo neonazi, viajó a Damasco a hablar con Brunner en nombre de Servatius; se encontraron en el prestigioso hotel Umayyad, muy cerca de casa de Brunner. De la conversación no salió nada útil. Según declaró más adelante, Brunner le pareció a Genoud «un tipo antipático».[288]

Brunner planeó entonces una campaña de propaganda y desinformación. En agosto de 1960 viajó a El Cairo, probablemente con pasaporte sirio, para asistir a una especie de consejo de guerra: un congreso con compañeros nazis, el famoso Johann von Leers entre ellos, así como dos oficiales egipcios de inteligencia militar y del Ministerio de Información. Allí, Brunner presentó una lista de «judíos ricos» que habían colaborado con las SS en la Solución Final. Podían chantajearlos para financiar las actividades nazis en Oriente Próximo. A Leers le gustó la idea, y sugirió que, si se negaban, podían publicar sus nombres en aras de la propaganda. Este plan tampoco llegó a ningún puerto.[289]

Brunner intentó convencer a sus amigos de la inteligencia siria para que intervinieran. En una conversación con Laham, de la AGI, Brunner planteó una arriesgada operación. Un comando naval sirio entraría en Israel al asalto desde el mar y liberaría a Eichmann de su prisión de Atlit, cerca de Haifa. Según Brunner, Laham estuvo de acuerdo y realizó algunos preparativos; llegó a reunir a un grupo de soldados. Tal vez solo fuera una fantasía. En la República Árabe

Unida, una operación tan delicada políticamente solo podría ponerse en marcha con la aprobación de El Cairo, por mucho que Sarraj tuviera la tendencia a actuar por su cuenta. Incluso si la aprobaba el presidente Nasser, algo muy poco probable, las fuerzas armadas sirias no tenían la capacidad de llevar a cabo una operación militar tan complicada en Israel ni tampoco de obtener información precisa sobre la prisión de Eichmann. Los servicios de seguridad buscaron una manera de descartar la idea con educación y sin herir a Brunner y a Laham. El general Ghazal, un agente superior de inteligencia, les dijo que los israelíes habían trasladado a Eichmann a una prisión inexpugnable de hormigón armado.[290]

Con todo, Brunner no se dio por vencido y concibió un plan aún más audaz. Si sus amigos y él secuestraran a un líder «muy importante para el judaísmo», tal vez podrían intercambiarlo por Eichmann. Brunner escogió al doctor Nahum Goldmann, presidente del Congreso Judío Mundial. Brunner, desconocedor de los judíos, excepto de cómo matarlos, creía que el secuestro de Goldmann, un político poco apreciado y con escasa influencia, obligaría a Israel a liberar a Eichmann.

Brunner recaudó fondos y consiguió trescientos mil marcos alemanes «en círculos árabes». Quizá en un intento de imitar al Mosad en la operación del secuestro de Eichmann, buscó un lugar adecuado para raptar a Goldmann, meterlo en un vuelo a Túnez o a Marruecos y llevarlo a una zona argelina controlada por el FLN. Otra posibilidad era asesinarlo con una bomba en Viena. Rayees, un amigo libanés de Brunner que trabajaba como agente del FLN, quedó a cargo de la operación. Reclutó a un grupo heterogéneo de antiguos nazis y árabes aventureros y planeó el secuestro de

Goldmann en Bonn. En noviembre de 1960, este iría de visita a la capital de Alemania Occidental para reunirse con el canciller Adenauer. El cuñado de Brunner, Rudolf Schneeweiss, empresario industrial austriaco, puso a Rayees en contacto con dos veteranos de la División Brandeburgo, la unidad de comando de élite de la inteligencia militar de la Alemania nazi.[291]

Pero las cosas tomaron mal camino casi desde el principio. Por una parte, las reuniones del libanés Rayees con los dos veteranos nazis fueron fatal. Ninguno de los dos quiso cooperar y le aconsejaron que abandonara la operación, pues la consideraron irrealizable. Este tuvo que renunciar porque era imposible sacarla adelante sin la ayuda de colaboradores alemanes. Por otra parte, ciertos acontecimientos imprevistos casi provocaron que la operación abortada terminara en desastre. Uno de los veteranos de Brandeburgo, conocido como Dr. Z, creía que Brunner lo había perjudicado en un asunto de negocios y pensó que estaba frente a una buena oportunidad de vengarse. Reveló el plan a la prensa, al cazanazis Simon Wiesenthal y seguramente también al servicio secreto austriaco. Si hubieran detenido a los agentes, Brunner habría atraído hacia sí una atención no deseada en pleno juicio de Eichmann.

Por fortuna para Brunner, tanto Wiesenthal como el servicio secreto austriaco dejaron de lado el asunto. El cazador de nazis incluso convenció al periodista que había hablado con Dr. Z de que no publicara el relato hasta después de la ejecución de Eichmann para no dar ideas a imitadores del mundo entero.[292] En cualquier caso, la atmósfera estaba muy tensa. David Ben-Gurión, el primer ministro israelí, escribió en su diario que grupos de antiguos nazis

estaban conspirando para desbaratar el juicio de Eichmann.[293] Iser Harel, director del Mosad, advirtió al Gobierno en diciembre de 1960 de que el abogado de Eichmann, Robert Servatius, estaba en contacto con neonazis y amigos de su defendido, «una banda muy peligrosa y despreciable de nazis, [...] asesinos sin escrúpulos, [...] entre los cuales hay unos cuantos a los que buscamos». Era cierto. Como hemos visto, Brunner y Genoud estaban de hecho en contacto con Servatius, y el Mosad buscaba a Brunner en aquel momento.[294]

Los planes abortados de liberar a Eichmann, en todo caso, se revelaron una mera nimiedad. Al contrario de lo que pensaba Schaefer, la posición de Brunner en Siria no era tan segura. Aparte de las fortunas crecientes y menguantes de alemanes y árabes por igual en el juego de tronos damasceno, Brunner dependía por completo de sus patronos del Ministerio de Interior, en particular del todopoderoso Mamdouh al-Midani. Un vecino de Brunner recordaría décadas más tarde que Al-Midani «coqueteaba» con la hija de Brunner, Irene, en sus visitas a Austria. Cuando la madre protestó, él le recordó que el destino de su marido podía cambiar muy deprisa en Damasco. «Podemos hacer con él —previno Al-Midani— lo que hizo él con los judíos».[295]

En la primavera de 1961, Brunner pudo consolarse con una pequeña victoria: se libró de su problemático compañero de piso, Curt Witzke, a quien se refería como «esta criatura». Empleando su poder recién adquirido en Siria, dijo a todo el mundo que Witzke era un «espía judío» e intentaba asustar a los estudiantes sirios que asistían a clases particulares de alemán en su casa. Por fin, Brunner lo denunció a las autoridades.

El 28 de marzo de 1961, los agentes del capitán Laham, el superior de Brunner en la AGI, arrestaron a Witzke en plena noche. Lo saludaron con dos puñetazos en la cara y le pusieron unas gafas oscuras dolorosamente apretadas. Luego, en pijama, lo metieron en un coche de la policía y lo llevaron a uno de los recintos de tortura de la AGI, un arsenal militar abandonado ubicado en las afueras de Damasco. Durante seis semanas lo interrogaron Laham y un intérprete llamado Talal Abdulwahab Rifai, a quien conocía por ser amigo de Brunner. Los dos lo desnudaron, lo ataron a una silla y lo acusaron de «espiar para los judíos» y revelar información a Schaefer, quien se la pasaba al Mosad (lo cual era cierto, de hecho). Después le endilgaron un negocio de armas fraudulento en el que Schaefer y él supuestamente habían engañado al enviado de Algeria en Siria y al cónsul marroquí, Rachid Al-Jatabi, que era socio de Witzke en el tráfico de armas y amigo de Sarraj. Laham y sus hombres pegaron y torturaron al prisionero mientras bebían whisky, borrachos de alcohol y sadismo. Le preguntaron por su relación con Holm, el agente del SDECE en Beirut, y lo amenazaron con entregarlo a los argelinos para que lo siguieran torturando.

Seis semanas después soltaron a Witzke gracias a la intervención enérgica del cónsul alemán, que habló con el coronel Sarraj. Entre gemidos, temblores y sollozos, Witzke le contó al cónsul sus penalidades y le suplicó que le facilitara un salvoconducto a Alemania Occidental. Lo deportaron sin juzgarlo, y dejó todas sus pertenencias al Gobierno sirio y el piso a Brunner.[296] Desde entonces, la mano derecha de Eichmann pudo meter allí a todas las prostitutas que quiso. Por desgracia para él, pronto empezó a frecuentar el piso un invitado con intenciones muy distintas y letales.

13

«Un ataque punitivo». El Mosad se une a la fiesta

> Así como tu espada ha privado de sus hijos a las mujeres, así, entre las mujeres, tu madre será privada de hijo.
>
> Libro primero de Samuel 15, 33, garabateado por el presidente israelí Itzhak Ben Zvi en la petición de clemencia de Eichmann

Mientras Alois Brunner conspiraba para secuestrar al presidente del Congreso Judío Mundial, no tenía la menor idea de que muchos ojos lo observaban desde las sombras. Sus antiguas víctimas, captores de su excomandante Eichmann y enemigos acérrimos de su país de acogida, lo habían apuntado en su lista de quehaceres. Esto no era tan obvio, quizá, como puede parecer. En la década de 1950, la caza de nazis despertaba poco interés en los servicios de seguridad israelíes y en su omnipotente director, Iser Harel. El Mosad, ciertamente, espió a los oficiales de las SS que trabajaban en Egipto y en Siria en 1952, pero el interés desapareció pronto. Los servicios de inteligencia de Israel tenían prioridades más urgentes.[297]

Pero, en 1959, una ola global de ataques antisemitas contra instituciones judías hizo salir de nuevo a la palestra el problema nazi, e Iser Harel cambió de parecer. El Mosad todavía debía centrarse en sus enemigos del presente, pero el grado de prioridad de la persecución de nazis ascendió. En 1959, Harel había ordenado a sus hombres que dieran caza solo a Adolf Eichmann y a Josef Mengele, el sádico médico de Auschwitz. Sus esfuerzos dieron fruto con el espectacular secuestro de Eichmann la primavera de 1960; a Mengele nunca lo capturaron. En julio de 1960, Harel ordenó la creación de una nueva unidad del Mosad que se llamó Amal (abreviación de Amalek, el archienemigo bíblico del pueblo judío), cuya misión era infiltrarse en movimientos neonazis, luchar contra el antisemitismo, recabar información sobre criminales nazis y capturarlos. El jefe era Shlomo Cohen-Abarbanel, espía, intelectual y artista consumado que fue también quien diseñó el emblema del Mosad.[298] Con el juicio de Eichmann, el Holocausto, tanto tiempo suprimido, emergió a la superficie de la opinión pública israelí, y el Mosad deseó otro éxito más. Mientras unos agentes del Mosad peinaban Alemania, Suiza y Sudamérica en busca de pistas de Mengele, el cuartel general, en Tel Aviv, decidió incluir a Brunner en la lista de objetivos altamente prioritarios.[299]

Después de que Hermann Schaefer pusiera el foco sobre Brunner en la prensa alemana, la notoriedad de este se disparó en el país. Hacía tiempo que Schaefer proporcionaba informes al BfV, incluso sin cobrar por ellos, sobre nazis que residían en Oriente Próximo y la actividad de los servicios de inteligencia árabes en Alemania, con la esperanza de obtener un empleo en el futuro y de que retiraran los pleitos que había contra él.[300] Por otro lado, también informó a

Fritz Bauer, que usó esa información para abrir una investigación criminal y emitir una orden de detención contra Brunner. Bauer consiguió incluso la cooperación de la fiscalía libanesa (en aquella época, el régimen libanés era hostil a Siria, después del golpe fallido prosirio de 1958). Las autoridades de Beirut prometieron arrestar a Brunner si ponía un pie en el Líbano.[301] De todos modos, el fiscal de Frankfurt estaba también en contacto con otros enemigos de Brunner, incluidos los israelíes, que eran mucho menos legalistas que los funcionarios del Gobierno de Alemania Occidental.

La relación clandestina de Bauer con el Mosad no era ninguna novedad. Frustrado por las constantes obstrucciones que sufría por parte de los burócratas alemanes, muchos de ellos antiguos nazis, Bauer creía que el Mosad podría castigar a los criminales de guerra de modo más eficaz. En 1957 dijo en secreto a Iser Harel, el jefe del Mosad, que Adolf Eichmann vivía en Buenos Aires; fue la primera pista significativa de la famosa operación de secuestro. Incluso permitió tácitamente que un agente del Mosad fotocopiara documentos de investigación de alto secreto en su despacho. En el verano de 1960, Bauer se puso en contacto con el Mosad otra vez y les dijo que Alois Brunner, «el mejor hombre de Eichmann», se escondía en Damasco con el nombre de Georg Fischer.[302]

Poco después, el Mosad recibió otra pista, esa vez de Peter Kubainsky, un mercader de información neonazi bastante turbio que, aparte de trabajar con el Mosad, era otro cómplice del ubicuo Hermann Schaefer (de hecho, el propio Schaefer se comunicó con el Mosad directamente con el alias de Merhavia).[303] Kubainsky, un alemán convertido al islam y miembro de varias organizaciones neonazis, se mudó a Egipto para establecer contactos entre nazis

europeos y la esfera árabe. Era un timador y un alcohólico disoluto, y también informante de la CIA. En 1960 ofreció sus servicios al Mosad en un intento de evitar ser objeto de venganza israelí en el futuro. Al cabo del tiempo lo consideraron no fiable y prescindieron de él, pero la información que aportó sobre Brunner era sorprendentemente precisa. Por Kubainsky y por Bauer, el Mosad se enteró de que Brunner vivía en el barrio de Abu Rummaneh, en el tercer piso de un edificio de la rue Haddad, 22. También obtuvieron información de Qatar Office, una de sus empresas.[304]

Kubainsky dijo a sus pagadores israelíes que Brunner pensaba ir a Europa en octubre de 1960 para ver a unos antiguos compañeros de guerra. Amal decidió actuar de inmediato. El director, Shlomo Cohen-Abarbanel, recibió instrucciones de confiar solo en los recursos existentes de Tzomet («Cruce»), la unidad del Mosad responsable del reclutamiento de agentes en Europa. El 14 de octubre, Cohen-Abarbanel escribió a Haim, el jefe de Tzomet en Europa, y le comunicó que Brunner estaba a punto de ir a Múnich. Terminó la carta con las ominosas palabras «buena cacería». No está claro lo que tenía en mente Cohen-Abarbanel: si un secuestro, como en el caso de Eichmann, o un asesinato. A lo largo de los meses siguientes, agentes del Mosad husmearon por Múnich, ayudados por Kubainsky, pero no encontraron nada.

Como escribió Yossi Chen, el historiador del Mosad, en un estudio interno, era difícil esperar que Brunner se pusiera en peligro dejando su refugio sirio justo cuando los nazis fugitivos del mundo entero estaban en alerta roja después del secuestro de Eichmann. Además, como hemos visto, Brunner no consiguió poner en vigencia su pasaporte alemán caducado. Comunicarse con el consulado de

Alemania Occidental en Damasco era para él demasiado peligroso, sobre todo después de que el fiscal de Frankfurt emitiera una orden de arresto contra él.[305]

Para el Mosad, la mejor manera de castigar a Brunner era asesinarlo o secuestrarlo en suelo sirio. Para llevar a cabo semejante operación, la información de Kubainsky era inadecuada. El Mosad actualizó el expediente de Brunner con información de supervivientes del Holocausto que tuvieron la desgracia de encontrarse con él. Amal también recibió información de Hermann Schaefer, quien se reunió con agentes del Mosad en sus viajes a Atenas y Estambul. Esos datos se compararon con informes recientes de dos informantes más. Uno, de nombre en clave Folklore, era casi seguramente Kubainsky. El otro, una fuente misteriosa de Damasco que informó sobre Brunner en noviembre de 1960, aparece en los documentos como Snunit («Golondrina»).[306] Algunos autores defienden que se trataba de Eli Cohen, el espía más destacado del Mosad en Siria, que entró en el país muy bien camuflado como hombre de negocios sirioargentino. Pero esto es incongruente, porque Snunit proporcionó la información en noviembre de 1960 y Cohen se mudó a Siria en febrero de 1962, más de un año después.

A mediados de enero de 1961, los agentes de Amal creyeron haber obtenido información adecuada sobre Brunner. Aparte de su dirección, tenían una foto reciente, tomada por Hermann Schaefer para la revista *Kristall*. Los directores del Mosad descartaron ejecutar una operación de secuestro, una empresa en extremo complicada en un país enemigo, y aún más en un Estado policial como era Siria. En su lugar decidieron matarlo o, en el lenguaje del Mosad, lanzar un

«ataque punitivo». La misión se adjudicó a una unidad de nombre en clave Mifratz (Golfo), responsable de operaciones encubiertas en países árabes.

El comandante de Mifratz era Yitzhak Shamir, un veterano de una organización extremista clandestina que había combatido contra los árabes y los británicos con ardor despiadado antes de la creación de Israel. Los excombatientes de esta organización extinta estaban muy resentidos con el Gobierno de Israel. Después de 1948, los desarmaron, los persiguieron y a menudo les vetaron el acceso a posiciones de gobierno. Pero Harel observó que sus habilidades para moverse en la clandestinidad podían ser útiles y decidió reclutar a Shamir y a algunos compañeros suyos en 1955. En el Mosad podrían poner en práctica sus capacidades para luchar contra los enemigos de Israel y al mismo tiempo los tendrían bien vigilados. Shamir, futuro primer ministro de Israel, era un guerrero curtido y un sionista ferviente para quien los asesinatos selectivos de enemigos de la nación eran el pan de cada día.[307] Pero debía escoger al agente idóneo para la misión. Se decantó por un camarada de los tiempos de la clandestinidad que hablaba un perfecto árabe y a quien solo conocemos por su nombre de pila, Ner. Se trataba de un agente clandestino avezado, veterano de varias operaciones realizadas en países árabes.[308]

El 21 de mayo de 1961, Ner se presentó en Beirut con un pasaporte falso y seguidamente tomó un taxi hasta Damasco. Llegó justo a tiempo para el Eid al-Adha, una de las festividades más alegres del calendario musulmán. En medio del bullicio de la capital, encontró una habitación en el hotel Abdin, se dio una ducha rápida y se dirigió sin perder tiempo a la rue Haddad, 22. Allí, sus agudos

ojos repararon en un hombre de aspecto europeo que entraba en el edificio. Tenía que asegurarse, de modo que entró en el local de un fontanero que estaba en la planta baja del edificio. Le preguntó a este por el doctor Georg Fischer, el conocido alias de Brunner. El fontanero le respondió que Fischer era el único europeo que vivía en el edificio. También le dijo que a veces le dejaban paquetes y cartas para los vecinos y que, si quería dejar una nota, él podría entregársela a Fischer.[309]

Para una operación tan delicada, Ner necesitaría conocer la ubicación exacta del piso de Brunner. Volvió al edificio al día siguiente y subió las escaleras hasta el tercero. Vio dos puertas. En una había un nombre en árabe, y en la otra, nada. Ner llamó a la puerta sin nombre y le abrió un europeo en albornoz. De inmediato supo que estaba frente a Brunner, un nazi responsable del asesinato de cientos de miles de judíos.[310]

Para Ner, matar a su objetivo allí y en aquel momento estaba descartado. Sin una vía de escape, un asesinato en una capital enemiga sería una auténtica locura, y él debía seguir las órdenes. De momento, su tarea era recabar información. Así pues, preguntó a Brunner por el paradero de un tal señor Tabara. Brunner sospechó algo. Le preguntó a Ner por qué buscaba a un árabe en su piso. Ner relataría después que Brunner estaba nervioso y no hablaba con claridad; seguramente, temía juego sucio. El recuerdo del secuestro de Eichmann estaba aún reciente. Ner se disculpó, bajó las escaleras y dio unas vueltas por allí. Sabía que Brunner estaría observándolo por la ventana, así que fingió buscar al señor Tabara antes de hacer un gesto de desesperación y marcharse.[311]

Armados con los datos que había obtenido Amal en su estudio junto con la información recogida en el terreno por Ner, los cerebros del Mosad ya sabían sin duda alguna dónde vivía Brunner. Yitzhak Shamir visitó un local secreto que pertenecía a Aman, el Directorio de Inteligencia Militar israelí, y firmó un recibo por el arma escogida: un paquete bomba.[312]

Se trataba de un artilugio de tecnología punta que Aman había recibido de sus colegas del servicio secreto francés. La guerra de Argelia, combinada con la profunda simpatía que despertaba en los dirigentes civiles y militares franceses la lucha por la existencia de Israel contra los árabes, facilitaba una cooperación estrecha entre ambos países. Los franceses daban a Israel apoyo diplomático y ayuda crucial para su proyecto más delicado: el reactor nuclear militar del desierto del Néguev. Los servicios de inteligencia de los dos países ya habían colaborado en la guerra de Argelia, y los israelíes fueron buenos discípulos de Francia y de la guerra sucia que practicaba contra el FLN y los traficantes de armas alemanes.[313]

Nathan Rotberg, un científico que trabajaba para la inteligencia israelí, había aprendido de sus colegas franceses a construir paquetes explosivos sofisticados que podían soportar que los trajinasen en camiones y oficinas de correos. El mecanismo era resistente a los golpes y se activaba solo cuando se extraía el contenido del paquete.[314] Como hemos señalado antes, los franceses emplearon precisamente este tipo de bomba en el atentado a Nousairi, el emisario del FLN en Frankfurt.

A principios de septiembre de 1961, Shamir se reunió con Ner en Europa y le pasó la bomba escondida en un maletín de doble fondo. El 8 de septiembre, el agente tomó un vuelo a Beirut y, como la vez

anterior, viajó a Damasco en taxi. Esperó cerca de la rue Haddad, 22, hasta que vio que Brunner salía. En aquel momento, Ner se acordó del fontanero que cogía paquetes para los vecinos. ¿Podría hacer de él un asesino involuntario? En un informe posterior, Ner relató lo que ocurrió después:

> Entonces vi que el local del fontanero estaba cerrado. Al lado había un taller de radios. […] El dueño me dijo que el fontanero se había marchado, que llevaba trabajando fuera más de dos semanas porque ahí no había trabajo. Le pregunté si podía dejarle la carta [para Fischer]. «No —dijo—, me iré enseguida y no puedo hacerle el recado». Le di las gracias y me fui.[315]

«Ner cometió un grave error —recordaría Yossi Chen—. Debió haber buscado otra manera de dar el paquete a Brunner, quizá podría haberlo dejado en su puerta».[316] Pero, en lugar de eso, fue a la oficina principal de correos, en la rue Port Said, y depositó un paquete certificado para Georg Fischer, apartado de correos 635. La mujer del mostrador desconfió. El paquete pesaba demasiado. Le preguntó qué contenía, y Ner respondió: «Facturas». Por suerte para él, eso fue suficiente. Pagó la tasa correspondiente, cogió un taxi a Beirut y después un vuelo a Frankfurt.

Al día siguiente, el paquete se envió a la dirección de Brunner, pero él no estaba en casa. El 13 de septiembre, el confiado austriaco fue a la oficina postal principal para recoger el correo y allí le dieron el paquete de Ner. A las doce y media, Brunner lo abrió con una herramienta larga en lugar de con las manos, lo cual quizá le salvó la vida. Perdió el ojo izquierdo y recibió una herida en el brazo izquierdo, que se le quedó parcialmente paralizado desde entonces.[317] Al cabo de unos días, Shamir y sus superiores leyeron en la

prensa internacional y en la árabe que un «extranjero» había resultado herido por un paquete bomba en la oficina central de correos de Damasco. Un informe de inteligencia clasificado de Aman especificaba que el extranjero era alemán. El jefe de inteligencia militar siria dijo a una fuente de Aman que la víctima se llamaba Georg Fischer y que en el pasado había realizado «actividades contra los judíos».[318] Shamir y los demás debieron de saber que la misión había fracasado.

Un amigo del criminal herido que fue a visitarlo desde Alemania testificó que estaba casi ciego y totalmente destrozado. Un médico alemán asociado al consulado lo operó del ojo que le quedaba y le salvó la vista, pero nunca recuperó la visión total. Desde entonces, Brunner llevó un ojo de cristal.[319] Sus benefactores sirios no lo olvidaron. Sarraj y otros oficiales de inteligencia de alto rango fueron a verlo a la habitación del hospital, que estaba protegida con un fuerte dispositivo de seguridad. Lo trasladaron al menos tres veces de hospital, y el régimen extendió el rumor de que había muerto por las heridas o que se había marchado a otro país para despistar a los asesinos, que podían seguir sueltos. Las autoridades le dieron, por supuesto, el mejor tratamiento posible en Siria.[320]

Pero a Brunner aún lo amenazaban peligros en Siria y fuera de ella. En Frankfurt, la investigación de Fritz Bauer y la orden de arresto contra él seguían vigentes, mientras la embajada alemana presionaba al Ministerio de Exteriores sirio para que lo deportara «por el interés de las relaciones entre Siria y Alemania».[321]

Por otro lado, Siria estaba sacudida por agitaciones internas. Aunque el presidente Nasser degradó a Sarraj a finales de septiembre, el régimen de terror dañó la imagen de la República

Árabe Unida a ojos de muchos sirios. La impopular política económica de El Cairo y una animosidad general contra los foráneos egipcios, agravadas por una prolongada sequía, allanaron el camino para los cambios revolucionarios. Como observó un diplomático japonés en Damasco, Nasser y sus secuaces trataban a Siria como una colonia.[322] El 28 de septiembre, un día después de la caída de Sarraj, un grupo de oficiales y políticos sirios dieron un golpe de Estado. De madrugada, los ciudadanos de Damasco se despertaron y se encontraron con el centro de la ciudad y los edificios estratégicos ocupados por soldados con equipamiento de combate. La radio dijo que «el Mando Revolucionario Árabe Supremo» había tomado el poder «con el fin de preservar la seguridad, la libertad y la dignidad del país y de eliminar la tiranía y la corrupción».[323] Los nuevos gobernantes declararon la secesión de la unión con Egipto, liberaron a los prisioneros políticos y abolieron el DGS, el odiado aparato de inteligencia de Sarraj. Dijeron que Nasser había hecho de Siria «una enorme prisión» controlada por el DGS, que espiaba a la ciudadanía, volvía a hermano contra hermano y destruía el tejido de la sociedad siria.[324] Al dejar de existir la Unión, arrestaron a varios gerifaltes del viejo régimen en Damasco. El primero fue el propio Sarraj.

Los canales de propaganda del nuevo régimen acusaron a Sarraj de crear un «Estado policial despiadado cuyos espías y torturadores aprendieron el oficio de expertos nazis», y prometieron publicar más detalles en una «lista negra» que aparecería en breve. El periódico libanés *L'Orient*, casi seguramente informado por fuentes del Gobierno sirio, dijo a los lectores que Nasser y su jefe de inteligencia tenían contratados a veinte expertos de la Gestapo en los campos de

propaganda, inteligencia, investigación y espionaje. La mayoría de esos torturadores nazis estaban en Egipto, pero Nasser «había prestado» a tres a su nueva provincia siria, Brunner entre ellos. Estos nazis habían ayudado a los sirios a construir un servicio secreto más eficiente e introducido técnicas de tortura sofisticadas, modernas y sin precedentes en un país «conocido por su amabilidad, su tolerancia y la bondad de su pueblo».[325]

Mientras el Gobierno sirio denunciaba a Brunner, llegaron a Alemania rumores de que iban a someterlo a juicio junto con Sarraj y sus secuaces. Fritz Bauer tenía grandes esperanzas de que el nuevo régimen lo extraditara, pero la embajada alemana no era tan optimista. El embajador de Bonn advirtió de que ningún régimen sirio podía extraditar formalmente a ninguna persona considerada enemiga de Israel.[326]

Por desgracia, el embajador tenía razón. Brunner apenas resultó afectado. Aún en el hospital, agentes del nuevo régimen lo interrogaron sobre los «crímenes de Sarraj», y muy probablemente traicionó a su antiguo jefe. Sospechaba que Al-Midani era cómplice de su atentado, cosa que pudo facilitar que los traicionara a él y a Sarraj. En cualquier caso, el nuevo régimen liberó a Sarraj y a sus hombres relativamente pronto. Sarraj y Al-Midani se retiraron, y ahí terminó todo. La lista negra no llegó a publicarse nunca. Es probable que un juicio público hubiera destapado demasiados secretos que muchos sirios preferían que no salieran a la luz.[327]

El doctor Said Fatah Imam fue rápido en unirse al golpe de Estado. Se convirtió en agente de adquisiciones para el ejército de la nueva e independiente República Siria y se apresuró a comprar armas a sus amigos nazis, en particular a Springer y Remer.[328] El

capitán Laham, el amigo y reclutador de Brunner, sobrevivió milagrosamente a la purga pos-Sarraj y regresó a inteligencia militar (a la Segunda Oficina), donde ascendió al rango de general. Brunner lo acompañó. El hecho de que el nuevo régimen denunciara a los «expertos nazis» de Sarraj no impidió que volvieran a contratarlos.[329]

En 1962, después de que se recuperara del intento de asesinato, dieron a Brunner un espacio de trabajo, una inocente «oficina de importación» en Harika, el barrio de negocios de Damasco. Allí trabajó con Talal Abdulwahab Rifai, el intérprete que había colaborado en la tortura de Curt Witzke. Disfrutaba de considerable influencia en esos momentos. La embajada alemana temía incluso contratar intérpretes sirios para las peticiones de extradición, no fuera que Brunner se enterara y tomara medidas.[330] Con su nuevo alias, Armin Hazis, iba todas las mañanas a la base de inteligencia de Wadi Barada, un barrio montañoso de Damasco, o al campamento de Maysalun, a doce kilómetros al oeste de la ciudad, para entrenar a oficiales del temible servicio militar de seguridad en técnicas de contraespionaje e interrogatorios. Según fuentes de inteligencia israelíes y alemanas, llegó a ser director de esa escuela, aunque eso está lejos de ser cierto.[331] Entre sus discípulos se incluyen célebres personajes de la historia siria: el general Ali Haidar, el padre de las fuerzas especiales sirias; Ali Duba, el muy temido comandante del Departamento de Contrainteligencia Militar, y Mustafá Tlass, el futuro ministro de Defensa del régimen de Assad.

Brunner enseñaba alemán «con el encantador acento vienés» a sus pupilos.[332] La prensa sensacionalista libanesa lo describió como el cerebro del terror de la policía secreta. Era una exageración,

desde luego, pero la influencia de Brunner seguía siendo perniciosa.[333] Ayudó a inventar instrumentos sofisticados de tortura, entre otros quizá la horrible silla alemana (*al-kursi al-almani*), que no tenía respaldo, en la que las víctimas tenían que «inclinarse hacia atrás hasta que sentían que se les iba a partir la espalda».[334] Según un relato, había también «una rueda a la que ataban a los prisioneros y los azotaban con un cable eléctrico. Cada pocos minutos, un surtidor de agua vaporizaba la rueda para abrir las heridas del prisionero, tras lo cual ya podían reanudarse los golpes».[335] Brunner cobraba un buen sueldo y disfrutaba de algunos beneficios, por ejemplo, de coche con chófer.[336] Años después presumiría de que a principios de los sesenta iba mucha gente a su casa, como hombres de negocios alemanes y sirios, oficiales y hasta el espía israelí Eli Cohen.[337]

14

Invierno en Siria.
La caída de la OTRACO

Damasco está gobernada por leyes extrañas.[338]

HERMANN SCHAEFER

La tarde del 10 de febrero de 1962, un lujoso Opel se detuvo en la aduana de la frontera entre Líbano y Siria de la autopista Beirut-Damasco, y dos hombres bajaron del coche para la inspección de mercancías y documentación. El conductor, un aristócrata sirio de mediana edad de nombre Mazhid Sheij al-Ard, presentó al comandante de la oficina a su amigo, más joven: Kamel Amin Zabet, un elegante hombre de negocios argentino de ascendencia siria. Mientras charlaban con el comandante de la aduana, un viejo amigo de Sheij al-Ard, los agentes fronterizos realizaron la inspección y sellaron el pasaporte de Zabet con un visado turístico sirio de seis meses de duración. No repararon en varios objetos peculiares que este llevaba en el equipaje: un diminuto transmisor de código Morse oculto en el doble fondo de una cigarrera, explosivos muy potentes camuflados como pastillas de jabón Yardley, una radio de onda corta

y otros elementos de equipamiento clandestino. El verdadero nombre de Zabet era Eli Cohen, y era un espía israelí enviado a Siria por la Unidad 188 de Aman, la inteligencia militar de las Fuerzas de Defensa Israelíes.

Con la ayuda de Sheij al-Ard, con quien había trabado amistad en el barco a Beirut, Cohen esperaba instalarse en Siria con la identidad falsa de un patriota que anhelaba regresar a su país natal árabe. Ante el círculo damasceno de amistades y conocidos, que fue creciendo con el tiempo, «Zabet» se presentaba a sí mismo como un hombre del negocio de la importación y la exportación y representante de una empresa europea que quería tantear el mercado sirio para exportar mercancías.[339] Esta identidad era semejante a la adoptada por otros agentes que operaban en el Levante mediterráneo, como nuestros viejos amigos Wilhelm Beisner, Alois Brunner y Hermann Schaefer.

Tel Aviv tenía expectativas muy altas con Eli Cohen. El mayor general Meir Amit, director de Aman y futuro jefe del Mosad, quería un agente que estuviera en el terreno y lo informara en tiempo real de los acontecimientos militares y políticos que sucedieran en Siria tras la secesión de la República Árabe Unida. Los supervisores directos de Cohen, la Unidad 188, le ordenaron que alquilara un piso con vistas al cuartel del Estado Mayor sirio desde el cual pudiera detectar signos de actividad inhabitual que indicaran una posible agresión a Israel.[340] Poco a poco, gracias a sus habilidades sociales, conexiones y una generosa cantidad de dinero, Cohen se labró amistades entre los potentados sirios y les «exprimió» información. Aparte de cumplir con su misión principal —informar de forma temprana a Tel Aviv en caso de guerra—, más adelante, tal

como le pidieron, comunicaba los intentos sirios de desviar los recursos acuíferos israelíes y de alterar los proyectos de infraestructuras que Israel realizaba en las fronteras.[341]

Otra tarea que le encargaron sus superiores, aunque de prioridad relativamente baja, fue la de proporcionar información sobre los nazis de Damasco. Pese al fracaso del intento de asesinato de Brunner, el Mosad israelí seguía interesado en conocer su paradero, así como el de su compañero fugitivo Franz Rademacher, antiguo «experto en asuntos judíos» en la Oficina de Asuntos Exteriores y un asesino de masas por derecho propio.[342] En ese sentido, Cohen tuvo suerte de encontrarse con Mazhid Sheij al-Ard, pues este, que dominaba el alemán, formaba parte del círculo de «nazis árabes» de Damasco y tenía relación con la banda de la OTRACO.

Mazhid Sheij, parlanchín y con fama de mujeriego rico, era el vástago de una familia de terratenientes sirios propietarios de extensos terrenos rurales en las afueras de Damasco. En 1940, con la aprobación de las autoridades francesas de Siria —pronazis— dejó el país y fue a estudiar a Berlín. De inmediato se enroló en labores de espionaje para la Alemania nazi. Después de la guerra, los franceses lo detuvieron por ser colaborador nazi, pero lo soltaron al poco tiempo. Aventurero por naturaleza, enseguida comenzó una segunda carrera en las fuerzas armadas estadounidenses. Sirvió en la guerra de Corea como civil, tuvo líos con las mujeres de allí y después, a principios de los años cincuenta, volvió a Siria como espía de la CIA.[343]

Para Sheij al-Ard, la década de 1950 fue una época de aventuras emocionantes, también de frustración. Pasaba temporadas largas en Damasco y Beirut, pero cuando no estaba allí viajaba por Europa en

coches de lujo, se alojaba en hoteles caros y comía y bebía en los mejores sitios gracias a su fortuna familiar y al sueldo mensual de la CIA. Como hablaba el alemán con soltura, entró en relación de forma natural con la comunidad alemana de Damasco, en la que se incluían criminales de guerra fugitivos como Brunner y Rademacher, así como con la red de tráfico de armas de Wilhelm Beisner. En 1959, sin embargo, la CIA decidió «congelarlo» y le interrumpió los pagos mensuales. Sin duda, gastaba más que ingresaba, e intentó desesperadamente renovar el contrato con los estadounidenses pasándoles información sin cobrarles para ganarse su favor. Brunner sospechaba que también vendía información a Hermann Schaefer, la cual contribuyó en parte a que los franceses atentaran contra Beisner.[344]

Unas semanas después de llegar a Damasco, Eli Cohen alquiló un piso en el barrio de Abu Rummaneh. Lo escogió en particular porque desde él se veía el edificio del Estado Mayor sirio, y casualmente se encontraba cerca de la vivienda de Brunner.[345] Décadas después, Brunner presumiría de que Cohen había ido a visitarlo y le había llevado «recuerdos», como un cenicero. No tenemos pruebas de que semejante encuentro tuviera lugar, pero es cierto que Cohen vigilaba a Brunner. Ya en junio de 1962, justo antes de volver a Israel para sus primeras vacaciones, Tel Aviv le mandó un telegrama pidiéndole más información sobre el ayudante de Eichmann y otros nazis fugitivos.[346]

No obstante, Brunner era difícil de localizar. Después de los intentos de asesinato de Beisner y de él, el acogedor círculo social nazi se rompió sin remedio. Beisner, incapacitado y casi ciego, se marchó a Túnez y mantuvo las distancias con Siria. Brunner se

volvió insoportable e infligió una profunda ofensa a Rademacher al acusarlo de complicidad con el atentado que había perpetrado el Mosad contra él y con el secuestro de Eichmann, en 1960. Por lo menos, la primera acusación no era del todo inmerecida. Sin darse cuenta, Rademacher había pasado información a Schaefer, que la transmitió a Tel Aviv.[347]

En una fase relativamente temprana, Sheij al-Ard presentó a Cohen a Ernst-Wilhelm Springer. Aunque era neonazi, no era un criminal de guerra y, por tanto, no despertaba el interés de los cazanazis israelíes. En cambio, sus negocios de armas quizá sí causaron más preocupación a Tel Aviv. Cuando Cohen conoció a Springer, en un club exclusivo de Damasco, este y Remer ofrecieron ayuda a los sirios para crear un programa de misiles.

En aquel tiempo, como veremos más adelante, el régimen de Nasser estaba desarrollando misiles de largo alcance con la ayuda de científicos alemanes. Los sirios tenían envidia de sus rivales egipcios, con quienes las relaciones eran tensas en extremo, y querían un programa propio. Remer y Springer les ofrecieron ponerlos en contacto con un grupo de científicos alemanes y construir plantas, instalaciones de investigación y campos de experimentos en Siria. Prometieron desarrollar misiles con control remoto y sistemas de navegación «tres veces más potentes que los de Estados Unidos y la Unión Soviética». Debido a que Springer gozaba entonces de mucho éxito como traficante de armas con el FLN y otros ejércitos árabes y del tercer mundo, y había esquivado varios intentos de asesinato por parte de los franceses, los sirios tendieron a confiar en él. Remer y Springer, junto con varios consejeros técnicos, viajaron a Siria en noviembre de 1962 con nombres falsos y los gastos pagados por

Damasco. Springer se lo pasó de lo lindo, saliendo por las noches con Mazhid Sheij al-Ard y otros amigos al hotel New Omayyad y el Orient Club, y viajando entre Alemania y Siria. Remer se quedó en Damasco unos meses, divirtiéndose también a costa de los sirios.

Remer era ya un alcohólico pendenciero con una capacidad muy limitada para distinguir entre la fantasía y la realidad. A lo largo de 1962 se lo podía ver en bares alemanes diciendo a quien quisiera escuchar que Franz Josef Strauss, el ministro de Defensa de la República Federal, lo había contratado para dirigir una organización secreta de sabotaje a Alemania Oriental. Según Springer, Remer malversaba dinero, no entregaba cargamentos al FLN, se compró un Mercedes y cubría sus deudas con dinero de empresas tapadera. Es probable que los sirios no supieran que en Alemania estaban investigando a Remer por fraude y que el representante del FLN allí, el doctor Masud Serghini, le había amenazado con pegarle un tiro. Springer tenía cada vez más ganas de quitárselo de encima, pero mantenía los lazos laborales con él por una cuestión de relaciones públicas. Remer seguía siendo muy popular en los círculos militares sirios y norteafricanos gracias a su aureola de exgeneral alemán, experto en seguridad de Hitler y «comejudíos», aunque en realidad no estuvo implicado en el Holocausto.[348]

Cohen informó a Tel Aviv sobre su encuentro con Springer y es casi seguro que también sobre el «programa de misiles», que no tardó mucho en revelarse como el último timo de la OTRACO.[349] Los experimentos preliminares fueron un fracaso, y Springer y Remer se embolsaron dinero de la investigación. Según un informe no confirmado de la embajada de Alemania Occidental en Damasco, el dúo, junto con Brunner, estuvo implicado en el golpe de marzo de

1963, que derrocó el Gobierno relativamente prooccidental de Nazim al-Qudsi e instauró una dictadura prosoviética encabezada por el Partido Baaz.[350] Si Brunner, Remer y Springer estuvieron mezclados en ello, a los dos últimos no les ayudó a ganarse el favor del nuevo régimen. A principios de mayo de 1963, Springer tuvo que reconocer a los sirios que Remer y él no eran expertos en misiles. Les dijeron que abandonaran Siria en veinticuatro horas. Cuando Springer llegó a su país, lo arrestaron casi de inmediato y lo llevaron a juicio por tráfico ilegal de armas, lo cual sirvió para ensuciar aún más la imagen de este grupo nazi ante los ojos de los sirios, que empezaron a sospechar que Springer era otro espía de Alemania Occidental.[351]

Con Brunner inaccesible y Springer irrelevante, a Cohen solo le quedaba un fugitivo alemán de interés: Franz Rademacher, el asesino de masas de la Oficina de Asuntos Exteriores nazi, que seguía teniendo relación con Mazhid Sheij al-Ard y vivía en Damasco con el nombre falso de Rossello. Un día de primavera de 1963, acaso a principios de marzo, Cohen fue de visita a la granja de Mazhid y allí escucharon las noticias sobre el juicio de Eichmann.[352] Cohen aprovechó la ocasión para sacar el tema de los «fugitivos alemanes» de Damasco, en particular sobre «un ayudante de Eichmann». Probablemente se refería a Brunner; tomó un poco el pelo a Sheij al-Ard y le preguntó en tono burlón si seguía siendo amigo de aquel tipo. Este no dijo nada sobre Brunner, pero llamó a Rademacher, el único nazi de la OTRACO que estaba disponible, y los tres quedaron en verse en casa de este último.[353]

Para Cohen, visitar a Rademacher era mala idea, puesto que este era vigilado muy de cerca por la policía secreta siria. Lo habían

reclutado el año anterior en el BND, el servicio de inteligencia de Alemania Occidental, a través de conexiones neonazis internacionales. En marzo de 1962 se pusieron en contacto con él Hans Rechenberg y François Genoud, dos agentes literarios nazis que amasaban cantidades ingentes de dinero comprando los derechos de memorias y documentos sensacionalistas nazis. Por su parte, Rechenberg era el director de Arabo-Afrika Gesellshaft [Empresa Árabe-Africana], una tapadera del BND para realizar operaciones de espionaje en Oriente Próximo. Su pretensión con ello era matar dos pájaros de un tiro: espiar para Alemania Occidental y promocionar sus publicaciones neonazis. En cualquier caso, Rademacher era una buena pieza: estaba en el corazón de Damasco, trabajaba para la DGS y se movía en círculos de élite, así que podía aportar información de calidad sobre Siria.[354]

En Siria todavía toleraban el mercadeo de información que realizaba Rademacher, pero ¿durante cuánto tiempo más? Fuera como fuera, en Damasco había demasiados espías occidentales. La relación entre Siria y Alemania Occidental había empeorado progresivamente, y la menor crisis podía servir para detener a Rademacher. Es cierto que trabajaba para la DGS, y eso le había conferido inmunidad hasta el momento, pero no existían garantías de que fuera a seguir siendo así siempre. El antiguo funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores nazi sabía que tenía el lazo al cuello también en Alemania Occidental. Los procesos judiciales contra él seguían pendientes, y en la década de 1960 Fritz Bauer pidió su extradición. Rademacher se encontraba ante un dilema poco halagüeño: quedarse en Damasco, que le resultaba cada vez menos hospitalario y más peligroso, o volver a casa y enfrentarse a los

cargos por crímenes de guerra. Poco a poco se fue sintiendo más inclinado hacia lo último. Al fin y al cabo, lo que pudieran hacerle los alemanes no tenía parangón con los horrores de una prisión siria.

Entre finales de 1962 y principios de 1963, Rademacher empezó a considerar la repatriación. Seguramente, esperaba que sus amigos de la cúpula del BND le ayudaran a evitar las imputaciones. Pero Hans Rechenberg, ese neonazi tenebroso que era también el superior de Rademacher en el BND, no lo quería de vuelta en Alemania. Reinhard Gehlen también prefería que se quedara en las sombras sirias, en lugar de someterse a un juicio público en Alemania en el que pudieran revelarse detalles comprometidos sobre antiguos nazis que se encontraban en posiciones elevadas del sistema alemán y, aún peor, del propio BND. En aquella época, como veremos en el siguiente capítulo, el BND estaba enlodado en problemas políticos graves y Gehlen temía por su propio pellejo. La detención de Heinz Felfe en septiembre de 1961 convenció al canciller Adenauer y a su sucesor, Ludwig Erhard, de que los agentes nazis del BND eran un riesgo para la seguridad y que Gehlen era el culpable de haberlos metido allí. El Gobierno federal inició una investigación puntillosa de todos los exagentes nazis de inteligencia y de seguridad que había en servicio. En esa atmósfera tan delicada, la repatriación de un vil criminal de guerra desde Siria y un juicio público que pusiera al descubierto sus lazos con el BND era lo último que Gehlen necesitaba.

Rechenberg, que quería mantener en Siria a Rademacher, le propuso una manera de llenar sus días vacíos: escribir un libro sobre el exterminio de los judíos desde su punto de vista. Era, desde luego, una argucia deshonesta. Rechenberg y su socio Genoud

querían enriquecerse con la «ayuda» del desolado agente del BND.[355]

Aquel era el contexto cuando Mazhid Sheij al-Ardz llevó a Cohen a ver a Rademacher.[356] Sheij al-Ard y Cohen aparcaron cerca del Banco Sirio Central, atravesaron un parque y subieron hasta un piso pequeño y apestoso. Era casi seguro que había agentes de la inteligencia militar siria merodeando por los alrededores.

El encuentro con Rademacher fue relativamente corto, y él intentó recibir a los invitados con buena cara a pesar de su pobreza. Ya conocía a Cohen; se habían cruzado fuera de la oficina central de correos de Damasco. Rademacher y Sheij al-Ard hablaron durante una media hora casi todo el tiempo en alemán, idioma que Cohen no entendía. Rademacher le dijo a Cohen que «los judíos y los alemanes me buscan por todas partes. Me acusan injustamente de matar a judíos en la guerra. Por suerte, disfruto de una paz relativa en Damasco y puedo trabajar en un puesto respetable». Al día siguiente, el espía israelí informó a Tel Aviv del paradero del criminal nazi «que trabaja en la inteligencia siria», y dio su dirección exacta y el nombre de su mujer. Terminó el telegrama con las ominosas palabras: «Estoy listo para matar a Rademacher».[357]

El Mosad, que acababa de sacar a Cohen de Aman, se quedó frío ante la idea. Tenían muy claro que no iban a dejar que su magnífico agente de Damasco se arriesgara con un asesinato imprudente de valor dudoso. Tel Aviv se comunicó por radio con él y le dijo: «Debes abstenerte a toda costa de realizar ninguna acción con respecto a R. [Rademacher] que eche a perder tu tarea principal. Conserva el

interés en R. y mándanos más información sobre él».[358] Según el biógrafo de Cohen, Samuel Segev, se moría de ganas de cargarse a Rademacher y consideró su descubrimiento como uno de los logros más importantes que hizo en Damasco. El entusiasmo que había puesto el Mosad en Brunner se había enfriado en gran medida después del atentado fallido de septiembre de 1961, y ahora tenían preocupaciones más acuciantes que la caza de nazis. Al cabo de un tiempo ordenaron a Cohen que se mantuviera alejado de Rademacher: «Déjalo en paz y céntrate en tu tarea principal».[359]

En realidad, los jefes de Cohen ya habían cometido el grave error de no decirle que se mantuviera alejado de los nazis desde el primer momento. La tapadera de Cohen era demasiado frágil y podría haber quedado al descubierto si alguien hubiera examinado con atención su pasado. Por ejemplo, se suponía que había estado quince años en Argentina, pero allí nadie lo conocía desde hacía tanto tiempo. Su castellano era muy pobre para alguien que hubiera crecido en América Latina. En 1962 y 1963, los servicios de seguridad sirios ya sospechaban de los nazis de Damasco, todos mezclados en espionaje y tráfico de armas, y los estaban siguiendo. A cualquier persona que entrara en contacto con ellos la someterían sin duda a una investigación rigurosa. Para un espía como Cohen, con una identidad falsa tan débil, tratar de acercarse a esas personas (y aún más planear asesinarlas) era pura locura.

Cohen tuvo mucha suerte de que no lo pillaran en una ola de detenciones que empezó en julio de 1963. Un año y medio antes, cuando cruzó la frontera con Siria por primera vez, los servicios de inteligencia eran un desbarajuste, dominados por luchas internas tras la caída de la República Árabe Unida.[360] Pero gradualmente,

sobre todo después del golpe de Estado del Partido Baaz del 8 de marzo de 1963, se reorganizaron en torno a la Segunda Oficina bajo el liderazgo del muy temido coronel Ahmed Suidani, quien había reconstruido el opresivo aparato de seguridad de la época de la República Árabe Unida, tan bien descrita por Hermann Schaefer: «Damasco está regido por leyes extrañas. […] Controlan cada paso que se da. […] Puede haber un golpe de Estado en cualquier momento. De repente echan o detienen a alguien. Todos conspiran contra todos». En ese ambiente, los extranjeros estaban siempre bajo fuertes sospechas.[361]

Alentados por la Unión Soviética, los sirios empezaron a desarticular las redes de espionaje occidental que había en Damasco, y los agentes alemanes fueron los primeros en caer. El proceso se intensificó con el deterioro constante de las relaciones entre los países árabes, Egipto y Siria entre ellos, y la República Federal Alemana. Ya a finales de 1963, el embajador de Alemania Occidental en Damasco avisó de que el reconocimiento formal de Israel supondría el fin de la diplomacia alemana en Siria. Las pasiones profundas influían en la política local, advirtió, y las relaciones estaban condenadas a morir en aquel caso, por mucha ayuda material que hubiera prestado Alemania Occidental a la República Árabe Siria.[362] Los sirios ya no estaban dispuestos a tolerar más tiempo a mercaderes alemanes de información como Rademacher, que trabajaba para Gehlen y otros. En julio de 1963, poco después de verse con Cohen, agentes de seguridad sirios detuvieron a Rademacher y lo tuvieron más de siete meses en una celda, maltratándolo y torturándolo. Entonces, para su terror, lo

acusaron de espionaje.[363] Como bien sabía, el castigo en Siria para ese delito era la horca.

Las relaciones entre el mundo árabe y Alemania Occidental se deterioraron aún más en otoño de 1964, cuando los tratos secretos de armas con Israel se hicieron públicos.[364] En la primavera de 1965, Alemania Occidental reconoció por fin a Israel, y Siria rompió de inmediato las relaciones diplomáticas con ella. Bonn conservaba un diplomático en la embajada francesa e intentaba mantener el contacto con Rademacher, pero los sirios no permitían que el representante alemán viera al prisionero ni tampoco atendían a las peticiones de extradición alemanas. Rossello, adujo el Ministerio de Exteriores sirio, había entrado en Siria con un pasaporte no alemán, y el Gobierno sirio no tenía por qué asumir que era ciudadano de Alemania Occidental. Así pues, los alemanes no deberían preocuparse por su paradero.[365] Un año y medio después al fin les entregaron a Rademacher, que ya estaba muy enfermo y destrozado. Se sometió al juicio por crímenes de guerra, obtuvo una sentencia poco severa, la apeló, pero murió en la cárcel antes de que se estimara la apelación.[366]

Los servicios de seguridad sirios, incitados por los soviéticos, se volvían progresivamente más intolerantes con oriundos y expatriados que espiaran para Estados Unidos. Por ello, la situación de Mazhid Sheij al-Ard, el amigo de Cohen y exespía de la CIA, era cada vez más inestable; se encontraba demasiado cerca de la embajada de Estados Unidos en esos tiempos de tensión entre este país y Siria.[367] Los soviéticos, cómo no, echaban leña al fuego con gusto. En una operación falsa de nombre en clave PULYA («bala»), la sede del KGB en Siria avisó a los servicios de seguridad del país de una trama

de espionaje conjunta entre la CIA y el BND. El agregado militar soviético fue a ver al presidente Amin al-Hafiz y le mostró un documento falso del BND que no quiso entregarle «para proteger a las fuentes». El agregado permitió que Hafiz se apuntara los nombres de los espías sospechosos de la CIA y el BND mencionados en el documento. Después, el KGB llamó de forma anónima a la inteligencia siria, les dio una información semejante y engañó a un oficial sirio proestadounidense para que revelara los lazos ilícitos que tenía con Estados Unidos en una conversación pinchada.[368]

En diciembre de 1964 arrestaron por espionaje a dos sirios, un civil y un oficial, en un caso conocido como la «red de espionaje estadounidense», y expulsaron del país a un diplomático también estadounidense. Interrogaron a Mamdouh al-Midani, largo tiempo caído en desgracia, por sospechoso de espionaje para Alemania, y es posible que señalara a Rademacher, Springer y a otro espía, Adnan Zein, un intérprete sirio que en su momento hizo de informante de Brunner y Rademacher en el consulado de Alemania Occidental.[369]

A Eli Cohen el turno le llegó al fin en enero de 1965. Unos agentes de la Segunda Oficina entraron en su piso una mañana mientras estaba en la cama escuchando la radio. Uno se abalanzó sobre el desprevenido espía israelí para evitar que destruyera documentos o se hiriera a sí mismo mientras los demás registraban la casa. Al cabo de un rato encontraron el transmisor Morse, un libro de códigos, explosivos escondidos y otros elementos de equipamiento clandestino. Primero Cohen dijo que era árabe, pero no tardó en ceder. Bajo tortura, dio detalles de sus conocidos, Mazhid Sheij al-Ard entre ellos, a quien detuvieron poco después.[370]

No está claro cómo descubrieron las autoridades sirias la verdadera identidad de Kamel Amin Zabet, puesto que los archivos de Damasco siguen cerrados. El general Dhali, el juez de Cohen, escribió en sus memorias que las transmisiones que Cohen hacía por radio interferían con la frecuencia usada por la embajada india, la cual se quejó a los servicios de seguridad.[371] En Israel, el Mosad supuso que los sirios pudieron triangular las transmisiones de Cohen con equipamiento soviético de última tecnología. El presidente Amin al-Hafiz recordaría más adelante que la inteligencia siria interceptó cientos de transmisiones de Cohen, pero no podía descifrarlas, y por ello recurrieron a métodos de triangulación con ayuda soviética.[372] Otros testimonios afirman que Cohen llevaba bajo sospecha al menos dos meses antes de la detención. Un amigo sirio escribió una carta anónima a la familia de Cohen, muchos años después de su muerte, en la que decía que un vecino avizor había denunciado a «Zabet».[373]

En una entrevista para una revista libanesa, el comandante de la Segunda Oficina, el coronel Ahmad Suidani, y sus secuaces testificaron que habían sometido a Cohen a vigilancia «durante unos meses» a causa de su amistad con «una persona conocida por sus contactos dudosos», seguramente Mazhid Sheij al-Ard.[374] Un autor llegó a defender incluso que la visita de Cohen a Rademacher fue lo que lo llevó a su fin. Al fugitivo alemán ya lo tenían vigilado, y quien va a visitar a un sospechoso se convierte en sospechoso a su vez.[375] Sin embargo, detuvieron a Rademacher en julio de 1963, y si Cohen ya estaba bajo sospecha en esa época, es difícil entender por qué las autoridades sirias no lo prendieron entonces, y aún más por qué le permitieron viajar al extranjero varias veces antes de

detenerlo por fin en enero de 1965. Hay varias cosas claras: Damasco estaba atestado de espías y agentes occidentales, y en 1963 tanto los sirios como los soviéticos hicieron un esfuerzo especial por librarse de ellos, sobre todo si se tiene en cuenta el aumento de las tensiones entre Siria e Israel, Alemania Occidental, Estados Unidos y muchos países árabes.[376] En este sentido, la caída de Cohen era la continuación lógica del fin de la OTRACO y la detención de Rademacher.

El coronel Salah a-Din Dhali, el presidente del tribunal militar que juzgó a Cohen, a Sheij al-Ard y a otros sospechosos, intentó por todos los medios conectar a Cohen con los demás espías occidentales con el objetivo de proyectar la imagen de la existencia de un perverso frente unido contra Siria. En especial contrainterrogó a Sheij al-Ard y le preguntó con insistencia por sus vínculos con agentes nazis como Springer y Rademacher. El juez lo acusó de pretender poner en contacto a Cohen con Springer y Rademacher para ensamblar todos los nodos de espionaje del país.

Quizá por este motivo Sheij al-Ard negó rotundamente haber llevado a Cohen a ver a Rademacher. Sin embargo, sí admitió ante el despiadado juez Dhali haber conocido a Springer en 1959 o 1960 y haber sabido del papel que tenía este en el tráfico de armas para la revolución argelina; en consecuencia, el juez lo hizo responsable de atentados contra traficantes de armas nazis realizados por los franceses. Lo acusó de espiar para los israelíes ya en aquel entonces y haberles filtrado información sobre cargamentos de armas, que estos transmitieron a los franceses de inmediato. Sheij al-Ard negó todo eso con vehemencia, pero nadie le creyó.[377]

Las repercusiones fueron devastadoras para la inteligencia de Alemania Occidental. Entre la detención de Rademacher y el juicio de Cohen, un estupefacto Reinhard Gehlen vio cómo se derrumbaba toda su red de agentes que operaba en Siria. Su estrecha cooperación con el Mosad israelí no mejoraba su situación en Oriente Próximo. Después de la detención de Felfe y el desplome de las redes que Gehlen tenía al otro lado del Telón de Acero, el BND pasó a depender en gran medida de la cooperación con el Mosad, que poseía recursos humanos en los países comunistas. Como pago, Gehlen se comprometió a ayudar a los israelíes en sus operaciones de inteligencia en Oriente Próximo.[378]

En febrero de 1965, al poco de la caída de Eli Cohen, detuvieron en Egipto a un espía germanoisraelí llamado Wolfgang Lotz (sabremos más de él más adelante). El nombre de Lotz había surgido en una conversación entre agentes israelíes y del BND ya en 1956, y los documentos muestran que el BND apoyó las actividades de este espía en Egipto financiando la granja hípica que tenía cerca de El Cairo y casi sin duda ayudándolo a obtener documentación adecuada. Todo esto lo realizaron más para ganarse el favor de los israelíes que por intereses de inteligencia.[379] En cualquier caso, Gehlen cedió a una petición personal del jefe del Mosad y salvó el cuello a Lotz declarando que era un agente del BND. Invirtió mucho esfuerzo en evitar que aparecieran publicaciones incriminatorias sobre la identidad israelí de Lotz, envió a un abogado defensor alemán a El Cairo y usó sus conexiones políticas para ayudar al espía lo máximo posible. Sufrió lo indecible a causa de su estrecha cooperación con Israel, también consecuencia del desastre de Felfe.[380] El Cairo expulsó vergonzosamente a Gerhard Bauch, el

residente de Gehlen en esta ciudad, y empezó a sabotear las operaciones de Alemania Occidental en la tierra del Nilo.[381] En 1965, a Gehlen no le quedaba en Siria ni en Egipto nada más que cenizas y sueños rotos.

De todos modos, el aprieto en el que se encontraba el viejo espía en Alemania Occidental era mucho peor. Desde 1961 se había ido enredando en una serie de crisis cada vez más profundas, muchas relacionadas con los complejos lazos entre el BND y los antiguos nazis y manipuladas con suma habilidad por los soviéticos para debilitar su posición. Los trapos sucios que había ocultado en los cimientos de su criatura, el BND, salían a la luz y revelaban su condición grotesca ante la vista de todos y ante la ira de la opinión pública nacional e internacional.

Llegaba la hora de pasar cuentas con el Tercer Reich.

15

Los trapos sucios salen a la luz.
El momento más oscuro de Gehlen

Los viejos soldados nunca mueren. Solo se desdibujan.

GENERAL DOUGLAS MACARTHUR, basado en una canción popular del ejército

Todo empezó cuando se destapó la verdad sobre Heinz Felfe, el nazi que se infiltró en el BND como topo soviético a principios de la década de 1950. El proceso que acabaría conduciéndolo a su caída comenzó en marzo de 1959, cuando Michał Goleniewski, un agente polaco que trabajaba para los soviéticos a finales de los años cuarenta y para los estadounidenses a finales de los cincuenta, avisó a Washington de que los soviéticos tenían al menos dos topos dentro del BND.[382] Según su informe, ambos formaron parte de una delegación del BND que había ido a Estados Unidos. Heinz Felfe, en efecto, había visitado este país en 1956 como miembro de una delegación del BND, de modo que las viejas sospechas sobre él despertaron de nuevo. Su estilo de vida extravagante, sus pautas poco corrientes de trabajo y la curiosidad incesante que mostraba por el trabajo de otros departamentos del BND ya habían

sorprendido a unos cuantos colegas alemanes y estadounidenses en 1952. Sin embargo, la CIA y el CIC, que investigaron el caso de Felfe, no compartieron sus descubrimientos entre sí.[383] Por otra parte, Gehlen y sus consejeros más cercanos apartaron a los agentes del BND que expresaron sus recelos respecto a la verdadera lealtad de Felfe. Los soviéticos incriminaron por espionaje a uno de estos, Ludwig Albert, hecho que lo llevó al suicidio.

Felfe pasó muchos años en el BND libre de sospecha, y Gehlen lo envió en una misión de alto secreto en la que debía infiltrarse en el edificio del KGB de Berlín Este. En diciembre de 1959 incluso aprobó la petición que le hizo Felfe para ir a Berlín Oeste, una zona fronteriza peligrosa; este, por supuesto, empleó el viaje para ver a sus responsables del KGB.[384] Pero mientras avanzaban las pesquisas de la CIA, Gehlen descubrió la terrible verdad a través de sus propias fuentes. En octubre de 1960, un superior de contrainteligencia del BND, Karl-Eberhard Henke, envió un informe detallado al presidente del BND y apuntó a que Felfe podía ser un topo soviético. Esa vez, Gehlen se tomó en serio la acusación.

Poco después, los estadounidenses compartieron con Gehlen la información que tenían. El 31 de diciembre de 1960, el jefe del cuartel de la CIA en Frankfurt le advirtió de que el BND tenía infiltrados topos soviéticos, dos de los cuales habían tomado parte en la delegación que había ido a Estados Unidos. También le enseñó la lista de los sospechosos. La información de la CIA confirmaba el informe de Henke de octubre, y Gehlen, según un testigo ocular, leyó la lista y dijo al instante que el traidor era Felfe.[385] Entonces creó un pequeño equipo de investigación, cuyo nombre en clave fue México, bajo su supervisión personal. Con toda probabilidad se

desencadenaría un enorme escándalo político después de que se descubriera quién era Felfe.[386]

Buscando precisamente un escándalo tal, los soviéticos sacrificaron a Felfe a propósito, o al menos no hicieron nada para protegerlo. En un estudio posterior, analistas de la CIA concluyeron que el KGB conocía la traición de Goleniewski ya en el verano de 1960, si no antes, y le permitieron desertar al Oeste con la información sobre Felfe.[387] En 1993, el superior del KGB de Felfe, Vitali Korotkov (o Alfred) reveló en una entrevista que en 1961 el KGB quería «congelar la operación» por el peligro que corría Felfe, pero el Politburó vetó la decisión, ya que querían explotarlo aún más. «La política ganó —recordó Korotkov—, y Felfe fue sacrificado».[388] Según el propio Felfe, Korotkov nunca le comunicó que Goleniewski había desertado, a pesar de ser muy consciente del peligro que eso suponía.[389]

Bodo Hechelhammer, el biógrafo de Felfe, dice que este ya había informado exhaustivamente a los soviéticos sobre la metodología de contraespionaje del BND, les había proporcionado miles de documentos y había frustrado un montón de operaciones. Fue un espía explotado a conciencia. Pero había llegado la hora de sacrificar al peón para provocar un escándalo público y comprometer al BND al máximo.[390] Por su parte, Gehlen temía que las cosas resultaran de esa manera. El 6 de noviembre de 1961, muy poco antes de la detención de Felfe, puso en precedentes al secretario de Estado, Hans Globke, y le imploró que tratase de vetar los artículos negativos de prensa, en particular los que hablaran del pasado de Felfe en la SD. Gehlen y Globke tenían mucho que ocultar. El BND daba trabajo a docenas de criminales nazis, entre ellos exagentes de

la Gestapo, y el ojo público podía asociar ese hecho no solo con la deshonestidad moral, sino también con el espionaje soviético. Gehlen, tal como hemos mencionado, confiaba en Felfe y lo había ascendido a puestos altos y comprometidos, de modo que era de esperar que el canciller Adenauer se enfureciera y tomara represalias, puesto que lo había advertido ya en 1958 de los peligros de contratar a antiguos oficiales de las SS y de la SD.[391]

La relación del BND con los antiguos nazis también podía resultar embarazosa a la luz de otro incidente ocurrido el 14 de octubre de 1960: el intento de asesinato de Wilhelm Beisner a manos de los franceses. En esa ocasión, el escándalo podía poner en peligro no solo la imagen del BND, sino también la delicada relación entre Alemania Occidental y Francia.[392]

Sitiado por secretos que amenazaban con salir a la luz, Gehlen necesitaba aliados de los niveles más altos del Gobierno federal. Sobre todo precisaba fortalecer su alianza con Hans Globke. Es llamativo que Gehlen no informara a Globke de la traición de Felfe hasta el 6 de noviembre de 1961, muy poco antes de la detención de este último. Solo tenía unos pocos meses para ganarse la gratitud de Globke antes de que las vergonzosas acciones de Felfe llegaran al Gobierno y a la prensa.[393]

Globke necesitaba a Gehlen más que nunca. En 1960, el pasado nazi del secretario de Estado emergió para acecharlo desde múltiples frentes, y él cayó en un estado que rozaba el pánico. El 23 de mayo de 1960, el primer ministro israelí, David Ben-Gurión, anunció que el Mosad había secuestrado a Adolf Eichmann y que este se enfrentaría

a un juicio en Israel. Globke, que había servido en el Ministerio del Interior del Reich y había participado en la promulgación de las leyes antisemitas de Núremberg, temía que Eichmann o el fiscal desvelaran detalles bochornosos del papel que tuvo en la persecución de los judíos durante el Tercer Reich. Para Adenauer, Globke era su mano derecha, irremplazable, y estaba dispuesto a ir muy lejos para protegerlo.[394]

Por ello, Bonn amenazó vagamente a Jerusalén con que, si el juicio no se llevaba «de forma adecuada», Alemania Occidental podría retirar préstamos, anular cargamentos de armas y, lo más importante, posponer una ayuda crucial al programa nuclear israelí.[395] En conversaciones entre ambos países, los alemanes advirtieron que la propia existencia de la República Federal estaba en juego. Expresaron temores exagerados, como que nadie ayudaría a un «país nazi» al que asociaran con Eichmann si lo atacaba la Unión Soviética.[396] Enviaron a Jerusalén a Rolf Vogel, un periodista y agente del BND de ascendencia judía, conocido por ser un defensor ferviente de Israel y mediador en los acuerdos de armas, para vigilar el juicio y ejercer presión en el Gobierno de Ben-Gurión. Los esfuerzos alemanes dieron sus frutos, al menos en parte. Aunque el fiscal general israelí, Gideon Hausner, se negó a prometer a Ben-Gurión que dejaría fuera a Globke, en la práctica no lo mencionó durante el juicio. El abogado de Eichmann, Robert Servatius, aceptó la petición del fiscal de no llamar a Globke como testigo «en beneficio de ambas partes». Aun así, Globke vivía en el miedo constante de que emergiera su nombre por un motivo u otro en el proceso.[397]

Silenciar a la fiscalía israelí no evitó la neutralización de Hermann Schaefer, el ubicuo mercader de información que aún andaba suelto. Los artículos de *Kristall*, además de enfurecer a expatriados nazis, arruinar negocios secretos de armas y poner bajo el foco a la OTRACO,[398] hicieron reaccionar a muchas figuras destacadas de Bonn, a Gehlen, a su protector Globke y al propio Adenauer entre ellas. Todos tenían trapos sucios, ya fuera por lo que hicieron durante la guerra, por haber tolerado y contratado a subordinados y agentes con vínculos nazis o por su esfuerzo en mantenerlos ocultos. Además, a los agentes del BND que seguían a Schaefer en su viaje por el Levante mediterráneo les parecía cada vez más evidente que estaba recabando específicamente información incriminatoria sobre Globke.[399] Y entonces surgió una nueva amenaza. El 15 de noviembre de 1959, Max Merten, un antiguo oficial de la Tesalónica ocupada por los nazis, salió de la cárcel en Grecia y fue deportado a Alemania Occidental. Culpó a las autoridades federales de su detención en Grecia y deseaba venganza. En concreto, quería implicar a Globke en el Holocausto.

Diez días después de que Ben-Gurión anunciara la detención de Eichmann, Max Merten comenzó una campaña pública contra Globke. El 3 de junio de 1960 se entrevistó informalmente con Fritz Bauer, el fiscal general del estado de Hessen, en Frankfurt.[400] Según su propio relato, Merten había intentado evacuar a veinte mil griegos judíos a Palestina y salvarlos del exterminio, e incluso había convencido a Eichmann para que le permitiera llevar a cabo la operación. Sin embargo, Globke la había vetado. El 19 de julio, Merten repitió su historia falaz a un tribunal de Berlín. Dos meses después, el 17 de septiembre, apareció en el *Hamburger Echo* como

parte de un serial sobre la estancia de Merten en Tesalónica. En 1961, ya denunciado por libelo por Globke, de nuevo sacó a colación la historia como parte del testimonio que dio en el juicio de Eichmann.[401] Fritz Bauer se tomó las acusaciones muy en serio. El 15 de febrero de 1961 entregó los resultados de la investigación que había realizado contra Globke a la oficina del fiscal general de Bonn. [402]

Al mismo tiempo, como la mala hierba que nunca muere, Hermann Schaefer volvió a Alemania en junio de 1960. Su ansia por obtener información había sorprendido a muchos tanto en Beirut como en Damasco, sobre todo porque no pagaba a sus informantes y contactos. En diciembre de 1959, la policía secreta siria dijo al consulado general alemán en Damasco que a Schaefer lo retribuían generosamente fuentes «del Este», es decir, comunistas. Cuando una delegación alemana se alojó en el hotel New Omayyad, donde residía Schaefer entonces, el consulado alemán pidió a los sirios que desalojasen a Schaefer del lugar, lo cual hicieron con gusto.[403] Las autoridades de seguridad de Damasco lo deportaron poco después. El 16 de marzo, unos detectives sirios lo detuvieron en el conocido bar alemán Bei Freddy, donde estaba tomando whisky con dos amigos, y lo llevaron a una comisaría cercana. Allí le dijeron sin contemplaciones que tenía dos horas para marcharse de Siria. Lo metieron en un taxi, escoltado por coches del servicio de seguridad, y lo llevaron a la frontera libanesa. En cuanto pasó al Líbano, respiró tranquilo, ya que hasta entonces había creído que los guardias pretendían matarlo en medio del desierto sirio.[404]

Si así hubiera sucedido, quienes habrían respirado tranquilos habrían sido el BND y Globke, puesto que para entonces ya

sospechaban muy en serio que Schaefer era algo más que un periodista independiente que iba destapando escándalos y un mercader de información, sino un auténtico espía del bloque soviético.[405] Es cierto que las pruebas para ello eran más circunstanciales que directas. Como los gastos de su recién fundada revista eran considerables, el BND sospechaba que la operación entera la financiaba el Stasi. El cónsul alemán en Damasco observó también que el excelente estilo periodístico de los artículos de Schaefer no era parejo con el menos elocuente de su correspondencia privada, lo cual venía a corroborar la sospecha de que quien dirigía el espectáculo era en realidad un escritor profesional en la sombra. Por otra parte, Schaefer entregó a Said Fatah Imam una carta de recomendación para las autoridades de Alemania Oriental, y cuando llegó a Berlín Este se encontró con una recepción fastuosa. Así pues, cuando las autoridades de seguridad sirias previnieron a los alemanes en diciembre de 1959 de que a Schaefer lo pagaban fuentes «del Este» (comunistas), no fue ninguna sorpresa. No obstante, el BfV observó que esas sospechas nunca podrían probarse del todo.[406]

Tras regresar a Alemania, el BND detuvo e interrogó a Schaefer, quien alegó que todo el propósito de su viaje era recoger declaraciones atenuantes para Max Merten.[407] En efecto, durante su ajetreada estancia en Siria intentó obtener testimonios de Brunner y Rademacher a favor de Merten, pero no los consiguió. Este empeño inusitado, tan poco acorde con sus menesteres antinazis, hizo saltar de inmediato las alarmas en Bonn, en particular porque Merten denunció a Globke casi al mismo tiempo. Para el BND, o al menos así presentó el caso Gehlen a Globke, la conclusión

estaba clara: se trataba de una nueva Orquesta Roja conducida por directores soviéticos en la que Schaefer ofrecía ayuda a Merten a cambio de incriminar a un peso pesado de Alemania Occidental e, implícitamente, cuestionar la legitimidad de la República Federal. El objetivo desde el principio había sido Globke.[408] Desde luego, indagar en el pasado de este era el pasatiempo favorito de la propaganda comunista, sobre todo en Alemania Oriental. En 1961, Erich Mielke, el ministro de Seguridad Estatal de Alemania Oriental, estuvo buscando sin cesar pruebas contra Globke, entre ellas cualquier cosa que lo relacionara con Eichmann y la exterminación de los judíos.[409]

No es de extrañar que Globke recelara hasta de su sombra. Tampoco que Gehlen pusiera todo su empeño en calmarlo, puesto que él también tendría que presentar cuentas y sabía que necesitaría el apoyo de Globke para sobrevivir a la crisis inminente. La bomba de relojería que era Felfe había explotado al fin, y además en el momento menos oportuno. Es cierto que Gehlen tuvo que reconocer la traición de Felfe en octubre de 1960, pero aún debía comunicárselo a sus superiores o exponer al topo en público. Lo que hizo fue retrasar la revelación de la noticia todo el tiempo que pudo con el fin de posponer su desmoronamiento y apuntalar su posición en la esfera política de Alemania Occidental para sobrevivir al inevitable escándalo.

Ganarse el favor de Hans Globke, secretario de Estado, jefe de gabinete del canciller Konrad Adenauer y uno de los hombres más poderosos de la República Federal, parecía la mejor opción para asegurarse contra la caída. Como responsable de las organizaciones de inteligencia del país, Globke fue el aliado más importante de

Gehlen durante los años cincuenta; apoyó a su organización y luego al BND en casi todas las luchas que libraron contra sus rivales institucionales de Alemania Occidental. A cambio, Gehlen actuó en favor de Globke con los estadounidenses, impidiendo que emprendieran acciones legales contra él.[410] En el momento en que se encontraban, Gehlen necesitaba la ayuda de Globke más que nunca, y para conservarla estaba dispuesto a correr el riesgo de exponer a ambos a relaciones mucho más profundas con infames perpetradores del Holocausto.[411]

Con el propósito de neutralizar a Merten, el astuto Gehlen avivó los temores de Globke con respecto a la «campaña propagandística» comunista dirigida contra él y se ofreció a exponer los trapos sucios de sus acusadores, en especial de Max Merten. Prometió filtrar información incriminatoria contra «Merten, que está controlado por Alemania Oriental» tanto a la prensa como a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo. En junio de 1960, un mes después de la detención de Eichmann, Gehlen incluso envió agentes para que amenazaran a los testigos que sirvieron en Grecia durante la guerra por temor a que corroboraran la versión de Merten en el juicio.[412]

Gehlen dio órdenes a Hans Rechenberg, el agente del BND a quien ya hemos conocido como el responsable de Rademacher, de que recabara fondos para el abogado de Eichmann con el fin de influir en su estrategia de defensa, es decir, para asegurarse de que Eichmann no mencionara a Globke en el juicio. El Ministerio de Exteriores canceló el plan después de que se destapara ante la prensa. Aun así, Rechenberg siguió recogiendo dinero para Eichmann. Además de servir en el BND, trabajaba con el suizo

François Genoud, líder de una red neonazi. Genoud y Rechenberg llegaron a un acuerdo en el que el primero financiaría la defensa de Eichmann a cambio de los derechos sobre las memorias inéditas de este último.[413] Como era de esperar, el torpe tiro de Gehlen estuvo a punto de salirle por la culata. Globke temió que lo responsabilizaran a él de las actividades de Rechenberg; al fin y al cabo, era el supervisor del BND en la cancillería, y lo último que necesitaba era que lo relacionaran con la defensa de Eichmann. Un ayudante de Gehlen, Kurt Weiss (también conocido por Winterstein) dijo a Globke que no había nada por lo que preocuparse, ya que Rechenberg trabajaba «en la periferia» del BND.[414] Era una mentira que podía poner a Gehlen y a Globke en una posición muy incómoda si salía a la luz.

Ante la situación de Globke, amenazado por Merten, Schaefer y el juicio de Eichmann, Gehlen concibió otro plan igualmente arriesgado. Intentó convencer a Alois Brunner, antiguo subordinado de Eichmann y refugiado en Damasco, para que testificara a favor de Globke. No está claro si Gehlen y el BND estaban en contacto con Brunner ya antes de 1960. Muchos autores han argumentado que Brunner era en realidad un auténtico agente del BND y que sirvió incluso como residente de la Organización Gehlen en la capital siria. Pero es improbable: los documentos del consulado alemán en Damasco muestran que Brunner tenía miedo de acercarse a él, un comportamiento atípico en los residentes del BND.[415]

Hay, sin embargo, algunas pruebas que vinculan a Brunner con el BND. Sabemos que, en 1960 y 1961, Brunner y Rademacher trabajaron en la sección alemana de organizaciones de inteligencia sirias, espiaban a alemanes que se encontraban en Siria y el Líbano,

y tal vez incluso trabajaban con agentes en Alemania.[416] En 1984, un informante del BfV dijo que una parte del trabajo de Brunner para el servicio secreto sirio era estar en contacto con agentes «más jóvenes» del BND y el BfV que «no tenían experiencia en la Wehrmacht».[417]

Otros documentos muestran que, a finales de 1960, el BND negoció con Brunner a través de Karl-Heinz Späth. Le pidieron a este, o se le ocurrió a él, que llevara a Brunner a Alemania para que testificara a favor de Globke. Al fin y al cabo, Brunner estaba muy relacionado con las deportaciones de los judíos de Grecia; si podía refutar las acusaciones de Merten y testificar que Globke no tuvo nada que ver con esas deportaciones, beneficiaría supuestamente a este último. El 26 de noviembre de 1960, la mujer de Späth fue a Alemania y se reunió con un superior del BND de nombre en clave 381, el mismo que vigilaba a Schaefer, el hombre de las mil caras. Debido a la delicadeza del asunto, 381 pidió a la mujer que no hablara con periodistas ni con otras autoridades alemanas. Este 381 (y Gehlen) temía en concreto que a Hermann Schaefer le llegaran rumores de la operación y publicara artículos sobre las conexiones ilícitas entre Globke y Brunner, «el asesino de judíos» o «Alois el Gaseador», como lo llamaba Schaefer.[418]

Poco después, el propio Späth se repatrió a Alemania armado con una carta en la que Brunner lo autorizaba a negociar con Gehlen en su nombre. Sin embargo, las cosas se complicaron nada más empezar. Arrestaron a Späth en cuanto llegó por cargos de fraude realizado en 1953 y 1954. Era de esperar que hablara con la policía, diera entrevistas a la prensa o filtrara la carta de Brunner a Schaefer y otros periodistas hostiles, de modo que 381 fue a verlo a la cárcel

para amarrar el secretismo del asunto. En efecto, Späth no dijo nada de las negociaciones con Brunner durante el interrogatorio de la policía. Nadie sabía, no obstante, cuánto tiempo guardaría silencio.

Entonces, el 15 de diciembre, Brunner revocó la carta y comunicó a Gehlen, por medio de Späth, que no se desplazaría a Alemania. Era demasiado arriesgado ir al país por cómo se estaba desarrollando el juicio de Eichmann. Tenía miedo de que lo detuvieran o, peor aún, que los israelíes lo secuestraran. Lo último que quería era que el diligente Fritz Bauer lo procesara o sentarse al lado de Eichmann en el banquillo de los acusados en Jerusalén. Sus temores estaban justificados. Fritz Bauer ya había emitido una orden de detención y el Mosad planeaba secuestrarlo o asesinarlo en cuanto pusiera un pie en Europa.[419]

Gehlen y 381 no estaban dispuestos todavía a rendirse. Rechazaron la propuesta de Späth de testificar a favor de Globke «en nombre de Brunner», ya que se trataba de una imposibilidad legal. En lugar de eso, propusieron tomar testimonio a Brunner en Damasco. Un juez lo interrogaría en el consulado de Alemania Occidental. Brunner tampoco aceptó. Su único contacto con el consulado general había sido una carta en la que denunciaba a sus rivales de la comunidad alemana local.[420] Pero si iba allí a testificar, con su verdadero nombre, se confirmaría formalmente su presencia en Damasco. Era demasiado peligroso, ya que una prueba certificada de que residía en Siria podría fortalecer futuras solicitudes de extradición por parte de Fritz Bauer u otros fiscales de Alemania Occidental.

La estratagema de Gehlen era extremadamente aventurada. Si Brunner hubiera ido a la República Federal Alemana a testificar,

podrían haberlo detenido, para gran regocijo de la prensa. Si hubiera testificado en favor de Globke, ya fuera en Alemania o en Siria, su reputación de criminal se habría mezclado con la del secretario de Estado. ¿Sabía Globke que Gehlen intentaba conseguir el testimonio de Brunner? Sabemos que el 6 de noviembre de 1961, cuando el BND comunicó a Globke la detención inminente de Heinz Felfe, el secretario de Estado preguntó también, preocupado, cuáles eran los vínculos del servicio de inteligencia con Brunner. Unos meses más tarde, el 19 de enero de 1962, Weiss entregó a Globke una carta fechada el 14 de enero de 1961 relacionada con Alois Brunner, pero no podemos estar seguros de si contenía información sobre las negociaciones que se mantuvieron a finales de 1960 y principios de 1961.[421]

Al final, todos los esfuerzos de Gehlen quedaron en nada. Cuando detuvieron a Felfe, el 6 de noviembre de 1961, Globke no pudo ayudar a Gehlen, ni siquiera mitigar el escándalo. Las críticas que le hacían a Gehlen desde la prensa y los círculos de Gobierno se veían reforzadas por la insistencia que él mismo había mostrado en proteger y promocionar a Felfe antes de 1960.[422]

La política del BND de contratar a antiguos nazis pasó a ser objeto de ataque del canciller Adenauer, de los líderes parlamentarios de todos los partidos mayoritarios y de muchos periódicos, no solo por la falta de moralidad, sino también por ser un riesgo para la seguridad. Atrás quedaron los días en que los antiguos agentes nazis se percibían como anticomunistas certificados. El canciller Adenauer estaba furioso, sobre todo porque había avisado a Gehlen ya en 1958 de que no empleara a exagentes de las SS y la SD. Heinrich von Brentano, el líder del partido parlamentario CDU/CSU y

exministro de Exteriores de Adenauer, se quejó a este de que «el BND admitió a tres auténticos nacionalsocialistas [...] de la Oficina Central de Seguridad del Reich, y en él cometieron traición organizada durante más de diez años. [...] Personalmente, a causa del caso Felfe, ya no puedo confiar en el BND». Los líderes del Partido Democrático Libre y el Partido Socialdemócrata, Erich Mende y Erich Ollenhauer, pusieron por escrito casi exactamente lo mismo.[423] La CIA perdió la confianza en el BND y se mostró reacia a compartir información relevante con sus agentes. La credibilidad de Gehlen, que caía en picado, convergió con la tendencia en aumento de los gobernantes alemanes y estadounidenses de desconfiar de las valoraciones que les ofrecían sus servicios de inteligencia.[424]

Gehlen, por supuesto, dio una versión de la historia en la que intentaba presentarse bajo una luz más favorable: dijo que debería atribuírsele el mérito de haber descubierto a Felfe. Apenas convenció a nadie. La prensa atacaba al BND sin cesar, y tal como temía Gehlen, de inmediato se enlazó la traición de los topos descubiertos con su pasado nazi.[425] Una comisión creada por orden de Adenauer, la Unidad 85, revisó el pasado nazi de todos los empleados del BND y purgó docenas de agentes que habían trabajado en la SD, la Gestapo y otras organizaciones de seguridad nacionalsocialistas.[426] El 14 de julio de 1963, Globke prometió en una entrevista para la prensa que el caso de Felfe no se repetiría, pero ¿quién podía creerle? Nadie sabía cuántos topos merodeaban todavía en el servicio sin que nadie los detectara. Para citar a Bodo Hechelhammer: «La crítica pública sacudió al BND y se cuestionó su derecho a la existencia».[427] Las críticas activaron una desmoralización que se extendió por las filas del servicio de

inteligencia. Heinz Denko-Herre, uno de los padres fundadores de la agencia y confidente de Gehlen, dimitió, y el gesto se interpretó como una prueba de su falta de confianza en el director. Aún peor fue que la alianza entre Gehlen y Globke, la base del poder institucional del BND, se demostró inefectiva cuando Adenauer rechazó la defensa que Globke hizo de Gehlen. El secretario de Estado ya no le servía a este último para acceder al canciller.[428]

Resulta sospechoso que el expediente de Brunner que guardaba el archivo del BND se destruyera en 1994. La organización dijo después que se debió a un «error», pero cuesta creerlo. Es probable que la decisión la tomara un funcionario del Departamento de Seguridad de la Información del propio servicio de inteligencia que escribió a sus superiores que «el BND debería despedirse de estos documentos». En cualquier caso, es probable que, si el BND destruyó el expediente a propósito, el objetivo no era esconder que Gehlen había contratado a Brunner, como han supuesto algunos. La relación entre el BND y Brunner, si bien existió, parece bastante irregular y canalizada por la inteligencia siria. Además, en los años ochenta era bien sabido que el BND había contratado a otros criminales de guerra nazis. Una nota desclasificada de 1988 del BND niega que el expediente, de 581 páginas, contuviera pruebas de que Brunner trabajara para el BND, ni de forma directa ni indirecta. En cambio, la nota sí afirmaba que en él había amplia información sobre los negocios, los contactos y los socios que Brunner tenía en Siria y Egipto entre 1957 y 1964.[429]

Basándome en esta información, concluyo que lo que quería ocultar desesperadamente la organización era el plan que tenía

Gehlen para poner a Brunner del lado de Globke. Si eso saliera a la luz, sí sería de verdad muy bochornoso.

Lejos de tratar de pasar inadvertido después del intento fallido de «ayudar» a Hans Globke, Reinhard Gehlen reaccionó al escándalo Felfe cada vez con más imprudencia. Durante años disfrutó de una relación estrecha con *Der Spiegel*, alimentándola con historias de miedo sobre infiltraciones comunistas en Alemania Occidental. Pero sus intentos de trabar una relación estrecha con Franz Josef Strauss, el ministro de Defensa, para asegurarse la jugada lo embrollarían en un conflicto desagradable y en exceso pernicioso entre el ministro y la revista.[430]

El 10 de octubre de 1962, solo unos días antes del estallido de la crisis de los misiles de Cuba, *Der Spiegel* publicó un artículo crítico sobre Strauss y la política alemana de defensa, centrado en las últimas maniobras de la OTAN. El irascible Strauss acusó a *Der Spiegel* de publicar secretos de Estado, y Gehlen quedó atrapado entre la espada y la pared. El día 17, Strauss comunicó a Gehlen que iba a tomar medidas policiales contra la revista, y este le prometió plena cooperación del BND. Pero el agente del BND en Hamburgo que hacía de enlace con *Der Spiegel* avisó a los redactores, haciendo así al BND cómplice de un delito. Más tarde se descubrió que el BND tenía conocimiento de la controvertida noticia mucho antes del 10 de octubre, pero no había informado a Strauss. El departamento de Adenauer sometió a Gehlen a una investigación formal y lo pillaron en unas cuantas mentiras incómodas. Al canciller le faltó muy poco para ordenar que lo detuvieran de inmediato. Desoyendo los

intentos de Globke de proteger a Gehlen, Adenauer dijo que «una persona que está en una posición como esta y no dice la verdad no está calificada para hacer su trabajo». Al final no lo detuvieron ni lo despidieron, pero perdió su influencia política. El 2 de octubre de 1963, el Gabinete decidió reforzar la supervisión gubernamental del BND y lo ató más corto al departamento del canciller. Con el juicio de Hans Felfe, la deshonra de Gehlen caló todavía más en la opinión pública. Acabó siendo un marginado político en los círculos del Gobierno, un fantasma que merodeaba en Pullach sin ninguna utilidad, hasta que se retiró en 1968.[431]

TERCERA PARTE

Secuelas y sombras

Con la caída de la OTRACO desaparecieron las conspiraciones nazis organizadas, por incompetentes que fueran, que estaban activas en Oriente Próximo. Al mismo tiempo, el estallido en la República Federal del caso Globke y Gehlen, los esfuerzos de Fritz Bauer y sobre todo el envejecimiento natural de los antiguos secuaces del Tercer Reich y la sazón de una generación alemana más joven poco a poco hicieron realidad la «Nueva Alemania» que imaginaba Konrad Adenauer. Sin embargo, la publicidad que generaron el juicio de Eichmann y las bufonadas de la OTRACO, el escándalo que arrasó Bonn y una nueva generación de israelíes que ya no estaban dispuestos a mantener el velo de silencio que envolvía el Holocausto dejaron a Israel y al mundo entero presos de las sombras del pasado nazi.

En este ambiente, los obtusos esfuerzos que llevaban a cabo los ingenieros de misiles alemanes en el Egipto de Nasser se transformaron, a ojos de los servicios israelíes de inteligencia, los medios de comunicación y el público en general, en nada menos que una amenaza a la existencia del pueblo judío ideada por los arquitectos de la Solución Final con el fin de perpetrar un segundo genocidio. Igual que Francia, Israel no se detendría ante nada para eliminar esa amenaza. A diferencia de Francia, Israel carecía del poder, el estatus internacional y la independencia para actuar usando la fuerza bruta con impunidad contra los ciudadanos de Alemania Occidental, y, mientras iba a la caza de las sombras nazis del pasado, se daría cuenta de que estaba poniendo en peligro los

fundamentos de su seguridad nacional. La resolución que al final tomaría Israel sería mucho menos glamurosa y menos satisfactoria visceralmente que el asesinato vengativo de los supuestos propiciadores alemanes del genocidio ideado por Nasser, pero demostraría ser mucho más eficaz.

16

La operación Damocles.
El Mosad, a la caza de sombras

Si eres capaz de mantener la cabeza fría cuando a tu alrededor
todos la pierden y te culpan por ello,
si eres capaz de confiar en ti mismo cuando todos dudan de ti
pero también tener en cuenta esas dudas…

RUDYARD KIPLING, «Si…»

El 23 de julio de 1962, el Día de la Revolución en Egipto, el pueblo y el Gobierno israelíes estaban atentos a las noticias matinales. El presidente Gamal Abdel Nasser, su enemigo más feroz, sacó a desfilar unos misiles nuevos de largo alcance que llevaban los ominosos nombres de Qaher (el conquistador) y Zafer (el victorioso) ante los vítores de la multitud. Tras llevar a cabo con éxito un ensayo en Wadi Natrun, una franja de desierto cercana a la carretera de El Cairo a Alejandría, el presidente egipcio amenazó con una lluvia de muerte y destrucción sobre las ciudades israelíes («cualquier punto al sur de Beirut») durante la siguiente e inevitable ronda de hostilidades.[432] Esas temibles armas las había

desarrollado una nueva generación de mercenarios alemanes residentes en El Cairo. A diferencia de Brunner, Beisner y los suyos, aquellos no eran turbios traficantes de armas, sino científicos ambiciosos que habían adquirido una valiosa experiencia en el programa de misiles de la Alemania nazi.

Jerusalén entró en pánico. El Gobierno israelí, que había obviado por completo a la OTRACO hasta aquel momento, salvo por el intento de asesinato de Brunner, interpretó la presencia de los científicos como una maniobra nazi para destruir el Estado judío. Los temores a que Nasser tuviera la disposición y la capacidad para aniquilar los centros de población israelí no carecían de base, como mostraría el extenso despliegue de armas químicas que usó contra civiles en la guerra del Yemen a partir de junio de 1963.[433] Todavía faltarían años para que el programa de misiles egipcio alcanzara la capacidad de arrojar ojivas convencionales y más aún químicas en las ciudades de Israel, pero esto no era evidente a los ojos de quienes tomaban las decisiones en este país. David Ben-Gurión, el primer ministro, atormentado por noches sin dormir, empezó a cuestionarse si el movimiento sionista que había impulsado no habría llevado a los judíos a Palestina solo para que terminaran en un segundo Holocausto. ¿Habían salvado a los judíos de los nazis solo para que los asesinara el ejército egipcio, equipado con la maestría alemana y misiles no convencionales? Fue «como si se nos cayera encima el cielo», dijo Asher Ben Nathan, el director general del Ministerio de Defensa. Iser Harel y el personal del Mosad, cogidos totalmente por sorpresa, también estaban aterrorizados. Había salido a la luz un proyecto importantísimo y nadie del Mosad lo había previsto.[434]

Partiendo de la premisa falsa de que combatía contra un siniestro complot nazi, Iser Harel, el jefe del Mosad, ordenó un plan ultrasecreto de atentados e intimidaciones contra los científicos alemanes de Egipto que llevaba el nombre en clave de operación Damocles (o Vitamina C). El método con el que no se había conseguido matar a Brunner volvería a aplicarse con consecuencias desastrosas y contribuiría a la ruina de Iser Harel y David Ben-Gurión, su patrón político. Anteriormente, las actividades de antiguos nazis reales durante la Guerra Fría habían incitado a los Estados a poner en práctica políticas irracionales: Reinhard Gehlen se había tragado tanto las fantasías de la Gestapo como a agentes dobles soviéticos, y el SDECE se había embarcado en atentados que habían debilitado su posición en Alemania Occidental y empujado a los soviéticos aún más adentro del juego argelino. Tal como mostrará el caso israelí, incluso la imagen falsa de las actividades nazis podía sumir en el terror a Estados y a servicios de inteligencia, con resultados sorprendentes e inquietantes.

Tres años antes, en 1959, Wolfgang Pilz no estaba en su mejor momento. Este científico alemán veterano del programa nazi de misiles de Peenemünde, un «experto en propulsión, [de] profundos ojos azules, el pelo ondulado y plateado de un maestro y el perfil de una estrella de cine», se encontraba en el punto más bajo de su carrera.[435] La verdad era que nunca lo habían apreciado mucho. Wernher von Braun, el famoso director científico del programa de Peenemünde, lo había descrito en tono burlón como una de las «luminarias menos brillantes» de su equipo.[436] Después de la Segunda Guerra Mundial, igual que tantos otros especialistas alemanes de inteligencia e investigación militar, sirvió a cualquier

poder que estuviera dispuesto a emplearlo y trabajó duro en programas de misiles primero de Gran Bretaña y luego de Francia. Junto con sus colegas científicos Eugen Sänger, un experto en propulsión a reacción con mucho más talento, y Paul Goercke, especializado en electrónica de sistemas de guía, pasó los primeros años de la década de 1950 en la ciudad de Vernon (Francia) trabajando en un misil de nombre en clave Véronique. Sin embargo, la inestabilidad política francesa hacía tambalear el futuro de los científicos alemanes allí. El Gobierno de París decidió que los bombarderos pilotados, no los misiles, serían la mejor plataforma para sus futuras armas nucleares. De todos modos, Pilz quería marcharse. La lluvia normanda, diría más adelante, lo ponía «melancólico».[437]

En Alemania Occidental no le fue mucho mejor. Después de que el programa francés hiciera agua, se trasladó a Stuttgart para trabajar, con Sänger, en el Instituto de Física de Propulsión a Reacción, financiado por el Gobierno federal y varias empresas. En aquel instituto de tercera categoría, el trabajo no era gratificante, sobre todo a causa de las múltiples restricciones que los aliados occidentales imponían a la industria aérea de Alemania Federal.[438] Por ello, Pilz se llevó una agradable sorpresa cuando Sänger le ofreció una propuesta tentadora. ¿Le interesaría participar con otros colegas en un proyecto nuevo y estimulante que ponía en marcha el Gobierno de la República Árabe Unida? El líder egipcio, Gamal Abdel Nasser, quería reavivar el programa de misiles después de varios incipientes intentos fallidos realizados en los años cincuenta, en los que Paul Goercke también estuvo presente. Nasser necesitaba misiles balísticos y aviones de combate nuevos para contrarrestar la

supremacía aérea y terrestre israelí. Solo aquellos aviones y misiles, creía él, le proporcionarían la capacidad de amenazar el territorio interior israelí en caso de guerra. Pero en particular deseaba los misiles para recuperar su buen nombre en Egipto y en el mundo árabe en general. En el imaginario cairota, la pericia alemana era imprescindible para alcanzar aquellos objetivos.

En 1959, Hassan Sayed Kamel, un hombre de negocios helveticoegipcio, y el coronel Isam a-Din Mahmud Jalil, viejo colaborador de inteligencia, fundaron una serie de empresas tapadera en Suiza y publicaron anuncios de ofertas de trabajo en periódicos austriacos y alemanes occidentales. Jalil, «alto y barrigón, con el pelo rizado y entradas, bigote de morsa y sonrisa engañosa como la de Nasser», hacía de enlace entre las empresas europeas y el Gobierno de El Cairo.[439] Además de a Sänger, Pilz y Goercke, Kamel y él reclutaron a otros expertos en ingeniería aeronáutica, estructura de aviones, guía y producción. Heinz Krug, un antiguo piloto que también trabajaba en el instituto de Sänger, montó en Múnich una empresa tapadera llamada Intra, que se dedicaba a conseguir materiales para el proyecto. Esta se encontraba en una ubicación conveniente, justo al lado de la oficina de las Aerolíneas de la República Árabe, las cuales servían también como central del correo de El Cairo. Hans Kleinwächter, amigo de Paul Goercke, se ocupaba de los sistemas de guía y control desde su laboratorio de la ciudad de Lörrach, en Alemania Occidental. Según cierta estimación, los egipcios daban trabajo a mil trabajadores en 1961, cien de los cuales eran ingenieros y técnicos extranjeros, sobre todo de Alemania, pero también de Austria y España.[440]

En Egipto, los especialistas extranjeros llevaban una buena vida con un toque de exotismo. Iban a pescar al mar Rojo, jugaban al tenis en clubs de élite, asistían a fiestas de cóctel y a veces hacían excursiones a caballo por las pirámides y el desierto occidental. Un periodista que los visitó en El Cairo declararía más tarde que «con sus áticos con aire acondicionado, sus coches deportivos y sus importaciones especiales de salchichas y otras delicatessen de Hamburgo, son los herederos de la opulencia de los días del rey Faruq, totalmente ajenos a la austeridad que el socialismo de Nasser ha impuesto en Egipto».[441] Los lujos eran aún mayores para los directivos del proyecto. Los hijos de Heinz Krug, Beate y Kaj, recordaban los años que pasaron en Egipto como los mejores de su vida. El Gobierno les asignó una mansión palaciega rodeada de un jardín exótico, y viajaban con su padre, muchas veces en una avioneta que pilotaba él mismo, a las pirámides, al valle de los Reyes, al templo de Abu Simbel y a otros lugares del país.[442]

En lo laboral, las cosas eran menos glamurosas, y el programa de misiles egipcio se topó con problemas desde el principio. En primer lugar, con la excepción de Sänger, los científicos —entre ellos, Pilz y Goercke— eran profesionales de tercera que se colocaron en Egipto porque no encontraron un buen trabajo en otro sitio.[443] Por otro lado, la infraestructura industrial, financiera y técnica del país no alcanzaba para desarrollar a largo plazo un programa como aquel y conducirlo a resultados exitosos. La fábrica 333, una planta situada en el desierto, cerca de Heliópolis, donde los misiles se concebían y se fabricaban, se hallaba en un antiguo sanatorio británico que no tenía laboratorios, almacenes ni procesadores químicos adecuados, y mucho menos cantidades suficientes de materiales especiales. Pese

a los esfuerzos de Goercke y Kleinwächter, los sistemas de guía y control de los misiles no funcionaban, y la inteligencia estadounidense supuso que no eran capaces de llevar cabezas demasiado pesadas. En realidad, cuando Nasser exhibió los misiles frente a la fervorosa multitud en julio de 1962, les faltaba mucho para que pudieran funcionar. La CIA no se dejó impresionar y definió la operación como «en general, un ardid propagandístico por los que se caracteriza Nasir [*sic*]. […] Los lanzamientos tienen en verdad muy poco valor en lo referente a la capacidad real científica o militar».[444] Sin embargo, las cosas no se veían de la misma manera en Israel.

Los israelíes eran muy conscientes de la existencia del programa de misiles egipcio y de la presencia de expertos alemanes en la tierra del Nilo. De hecho, la inteligencia israelí siguió la actividad de los alemanes tanto en Egipto como en Siria —en 1956, Iser Harel incluso informó al Gobierno sobre ello—, pero el Gobierno no tomó ninguna medida significativa. Aparte del interés que tenía el Mosad en castigar a Brunner y preocupaciones esporádicas ante la posibilidad de que «bandas de nazis» interrumpieran el juicio de Eichmann, la mera presencia de alemanes en Oriente Próximo no alteró en exceso a los líderes militares y políticos de Jerusalén.[445] Ni siquiera el programa temprano de misiles egipcio, al que llamaban en clave CERVA, parecía al principio una amenaza muy grave. En 1958, el Mosad se infiltró en el programa al reclutar a Rolf Engel, un científico de las SS que lo había dirigido con anterioridad, pero que no hizo nada más que volver a informar al Gobierno unos meses

más tarde. Engel dijo a los israelíes que «llevará años que los egipcios obtengan resultados porque las condiciones básicas del personal y del equipamiento son insuficientes». Sus palabras fueron proféticas.[446]

La inteligencia israelí estaba preocupada por el reavivamiento del programa de misiles egipcio a manos de Sänger, Pilz y Goercke, aunque no mucho. Aman, la organización de inteligencia militar israelí, ordenó al espía principal que tenía en Egipto, Wolfgang Lotz, que proporcionara toda la información posible acerca de los científicos alemanes y su trabajo. En noviembre de 1960, Ben-Gurión estaba tan intranquilo que hizo uso de sus contactos en Bonn con el fin de que se presionara a los científicos para que abandonaran el proyecto, y Harel viajó a Pullach para hablar del asunto con Reinhard Gehlen.[447] Por último, el ministro de Transportes de Alemania Occidental comunicó a Eugen Sänger que él y sus científicos del Instituto de Stuttgart habían violado el contrato que tenían con el Gobierno federal al trabajar para los egipcios. Al Gobierno federal le preocupaba que los secretos militares de Occidente pasaran al régimen de Nasser y de él quizá también al bloque soviético. En consecuencia, Sänger dejó el trabajo en Egipto el 7 de noviembre, pero sus compañeros Pilz y Goercke dimitieron del Instituto de Stuttgart y se trasladaron a El Cairo, concluyendo así la relación contractual que tenían con el Gobierno federal.[448] En julio de 1961, Israel ya había lanzado su propio experimento con misiles, el Shavit II, lo cual provocó que Nasser metiera prisa a los científicos alemanes con los programas del Qaher y el Zafer.[449]

David Ben-Gurión y los jefes de inteligencia israelí, sin embargo, no siguieron el desarrollo del proyecto egipcio tan de cerca y no

evaluaron la información que poseían. Puede ser, tal como ha argüido un académico, que creyesen que no saldría nada del proyecto porque la mayoría de los científicos alemanes que había en Egipto eran mediocres y ninguno era un «experto de renombre internacional».[450] Así pues, se quedaron boquiabiertos ante la prueba de misiles llevada a cabo en Wadi Natrun y el desfile del Día de la Revolución de julio de 1962. Sin ser conscientes del hecho de que Nasser exhibió los misiles prematuramente para impresionar a las multitudes egipcias y árabes, Tel Aviv pasó de la suficiencia al pánico más puro. Tanto Iser Harel como Ben-Gurión vieron el programa egipcio como el presagio de un segundo Holocausto. El director del Mosad creía incluso que el programa era el primer paso de un futuro «resurgimiento del nazismo».[451]

Pero ¿por qué? Ben-Gurión, Harel y otros líderes israelíes detestaban a los «viejos nazis» (y, en el caso de Harel, a Alemania en general), pero hasta 1962 tendían a verlos como irrelevantes en los problemas del presente. Lejos de mostrarse impasibles frente a los temores y traumas relacionados con el Holocausto, trasladaron la idea de la conspiración nazi para exterminar al pueblo judío a sus enemigos árabes, en especial a los egipcios, en concreto a Gamal Abdel Nasser, el líder árabe más fuerte y carismático. En mayo de 1960, cuando Egipto y Siria aún estaban unidos bajo el estandarte de la República Árabe Unida, Ben-Gurión escribió en una carta personal que a los «discípulos de los nazis» que había en El Cairo y en Damasco «les gustaría destruir Israel: este es el peligro mayor y más eminente al que nos enfrentamos». Añadía que Egipto estaba decidido a matar a los judíos de Israel igual que los nazis exterminaron a seis millones de hermanos.[452] Como los «nuevos

nazis» se consideraban más peligrosos que los «viejos», Ben-Gurión estaba dispuesto a cooperar con Alemania Occidental a pesar de la notoria presencia de antiguos nazis en la estructura estatal.[453] Hasta Harel, que odiaba a los alemanes, urdió una cooperación estrecha con Gehlen y el BND ya en los años cincuenta y no se inmutó ante la presencia de nazis en Oriente Próximo.[454] Pero el desfile de julio de 1962 creó la falsa impresión de que Egipto poseía la capacidad de destruir Israel con misiles balísticos, y entonces, casi de la noche a la mañana, las amenazas más siniestras de Nasser, los recuerdos del Holocausto y el hecho de que los científicos del programa fueran alemanes provocaron la fusión de las imágenes de los «viejos» nazis alemanes y de los «nuevos» nazis árabes en un demonio omnipotente.[455]

El pavor suscitado por los científicos alemanes llevó a Israel y a muchos de sus portavoces, tanto en territorio nacional como extranjero, a «nazificar» al grupo de asesoramiento alemán residente en Egipto y a poner un énfasis exagerado en la presencia allí de criminales fugitivos de guerra. Es cierto que los había, como Aribert Heim y Hans Eisele, antiguos médicos de campos de concentración que ofrecían sus servicios a los científicos alemanes. También había propagandistas nazis, como Johann von Leers (alias Omar Amin).[456] Pero, en el imaginario israelí, los nazis de El Cairo se multiplicaron tanto en número como en importancia.

Por ejemplo, Simon Wiesenthal, el cazanazis, afirmó una y otra vez que en El Cairo trabajaban entre seis mil y siete mil asesores alemanes, entre los que se contaban bestias como Leopold Gleim, «el comandante de las SS en Polonia»; Heinrich Sellmann, que dirigió la Gestapo en Ulm, y Oskar Dirlewanger, el sádico general de

las SS que asesinó a decenas de miles de civiles en Varsovia.[457] Esas historias, repetidas sin cesar después del desfile de julio de 1962, eran falsas. Algunos de esos personajes, como Gleim y Sellmann, no existían, al menos no con esos nombres, y otros, como Dirlewanger, murieron tras la guerra y nunca pusieron un pie en Oriente Próximo.[458] La información imaginaria de Wiesenthal procedía seguramente de Peter Kubainsky, aquel neonazi tenebroso convertido al islamismo que también trabajó como informante del Mosad. Si bien dio a este información precisa sobre la ubicación de Alois Brunner, mucha otra era una mezcla de exageraciones, invenciones y mentiras descaradas. Otro informante dijo a Wiesenthal que «El Cairo es un hervidero de alemanes. [...] Tienen más influencia en Egipto que los rusos. Controlan la policía secreta. Siguen entrenando al ejército, sus científicos están desarrollando misiles. Los alemanes occidentales están muy metidos en el comercio. En El Cairo se ven muchísimos coches alemanes con matrícula alemana. Pero las investigaciones abiertas sobre alemanes no son bienvenidas».[459]

Numerosos historiadores y autores adoptaron todas aquellas patrañas y reprodujeron nombres de nazis inexistentes sin cuestionar nada, y periodistas sensacionalistas añadieron sus propios relatos a la mezcla.[460] Un periodista francés escribió, por ejemplo, que en julio de 1962, cuando desfilaron los misiles, el doctor Reinhold Strobl, especialista en control remoto, estaba «loco de alegría» y gritó: «¡Ahora los judíos sí tendrán que portarse bien!».[461] El Ministerio de Exteriores israelí sabía con certeza que las listas de nazis que vivían en El Cairo eran cuestionables, pero, por supuesto, no lo compartió con el pueblo.[462]

Las primeras operaciones de espionaje del Mosad no hicieron más que añadir leña al fuego. En agosto, Harel presentó al Gobierno una «prueba irrefutable», una carta de Wolfgang Pilz a sus patronos egipcios que el Mosad pudo interceptar. En esa carta, conocida como el «plan maestro», Pilz presumía de poder construir la espantosa cantidad de novecientos misiles balísticos.[463] Pese al escepticismo de Ben-Gurión y la importancia que daba a mantener buenas relaciones con Alemania Occidental, la ministra de Exteriores, Golda Meir, se unió a Harel para solicitar que se declarara una guerra encubierta contra los científicos alemanes, a quienes también veía como nazis malvados y ansiosos por terminar el trabajo de Hitler. Ben-Gurión repetía que acusar a Alemania en general «olía a racismo», pero aun así dio luz verde a la operación encubierta.[464] Tal como observó su biógrafo, el anciano líder israelí cometió un grave error al adoptar una actitud pasiva. En lugar de encabezar la campaña contra los científicos alemanes él mismo, delegó demasiada autoridad en su imprudente maestro de espionaje.[465]

Con el beneplácito de Ben-Gurión y Meir, Harel lanzó una campaña de intimidación y terror contra los científicos alemanes y sus familias que llevaba el nombre en clave de operación Vitamina C (más tarde se llamaría operación Damocles, ya mencionada antes). Recopiló información sobre el proyecto de todas las fuentes disponibles. En El Cairo, la más importante era Wolfgang Lotz, apodado el Espía del Champán, un agente enviado por la Unidad 188 de Aman, el servicio de inteligencia militar de las Fuerzas de Defensa de Israel.

Ya nos hemos referido a Lotz, rubio, alto y de ojos azules, en su papel de espía israelí en Egipto. Nació en 1921 en la ciudad alemana de Mannheim; su madre, judía, era una actriz de teatro y su padre no era judío. Desde muy temprana edad, Lotz mostró notables dotes de interpretación. Al no estar circuncidado, podía representar el papel de alemán no judío.[466] El BND, plegándose a las demandas israelíes, lo ayudó a entrar en Egipto con la documentación adecuada. Allí adoptó la identidad de un oficial de la Wehrmacht que había luchado en el norte de África e insinuaba haber tenido experiencias opacas en las SS. Era una máscara inteligente. Durante la Segunda Guerra Mundial había trabajado en el ejército británico como interrogador de prisioneros de guerra en el escenario norteafricano, de modo que conocía bien el Afrika Korps de Rommel. En enero de 1961 llegó a Egipto y se estableció como un *bon vivant* alemán que llevaba la vida glamurosa de un rico criador de caballos popular en la alta sociedad. El BND le facilitó fondos para que arrendase una granja de caballos y una escuela de hípica que se encontraban oportunamente cerca de las instalaciones militares de Wadi Natrun, donde, entre otras cosas, se realizaban los experimentos con misiles. Lotz salía a cabalgar por el desierto que rodeaba las instalaciones y apuntaba las horas y la frecuencia con la que lanzaban las pruebas de los misiles.[467]

Tal como testificaría más adelante Lotz, la alta sociedad egipcia estaba tan llena de espías como la damascena. En muchos cócteles se codeó con agentes de inteligencia de todo el mundo. «El Cairo e incluso Alejandría —recordaría después— eran, y aún son, como un enorme bazar de información. Todo el mundo observaba a todo el mundo; los había que cobraban por ello y los que estaban

coaccionados. Los extranjeros, como los técnicos de aeronáutica y los constructores de misiles alemanes, en algún momento debieron haberse dejado agasajar con vino y manjares por parte de la policía secreta egipcia, la inteligencia militar, el servicio secreto israelí, el servicio secreto británico y muchas otras organizaciones de inteligencia. [...] Era una red de conspiraciones y contraconspiraciones, un mundo rodeado de ojos y oídos de los que era imposible esconderse».[468]

Uno de los conocidos de Lotz perteneciente a aquel reino de la inteligencia era Gerhard Bauch, el espía que Gehlen tenía viviendo en El Cairo y que trabajaba para el BND desde 1956 bajo la identidad de un acaudalado hombre de negocios.[469] Bauch, a quien Lotz llamaba en broma «el cabroncete de sombra larga», apenas se molestaba en disimular. Un ingeniero austriaco que dirigía el programa aeronáutico egipcio recordaría que se había dado cuenta de inmediato de «quién trabajaba para Gehlen» y le «divertía el modo primitivo en que me espiaba». En realidad, el papel de Bauch era semejante al de otros muchos agentes que Gehlen tenía en Oriente Próximo, incluidos los nazis de la OTRACO: trabajaban para preservar que Egipto fuera un país prooccidental e informaban de las intervenciones soviéticas, en especial de los cargamentos de armas. Por motivos de seguridad, el BND intentó asegurarse de que Lotz y Bauch, cada uno por su parte, no conocieran la misión de espionaje del otro.[470]

Carismático y encantador, Lotz trabó relación con un buen grupo de clientes de categoría, entre los que había generales egipcios. Además, su lujosa granja e hípica eran un centro social muy apreciado entre la comunidad alemana de El Cairo. Entre otros, Lotz

forjó amistad con muchos científicos del programa de misiles. En sus memorias describe una fiesta con mucho alcohol en casa del propagandista antisemita Johann von Leers (Omar Amin), en la que algunos científicos entonaron canciones nazis con su anfitrión. Lotz, era evidente, aprovechaba tales ocasiones para pescar información útil de las ebrias conversaciones de los científicos y sus amigos. Un dato interesante era que estos solían quejarse del lamentable estado de los distintos proyectos. Waltraud, la vivaracha y guapa esposa de Lotz, seguramente se hizo eco de su marido cuando conjeturó que «aunque el profesor Pilz y sus compañeros hubieran vivido cien años en Egipto, no habrían sido capaces de producir, pese a todos sus esfuerzos, nada de valor excepto un flagrante agujero en el presupuesto de defensa egipcio». Los informes del matrimonio Lotz, casi idénticos a los que presentaban los analistas más serios del Ministerio de Defensa de Israel, no consiguieron mitigar el pánico en la comunidad de inteligencia de Tel Aviv.[471]

En agosto de 1962 llamaron a Lotz desde París con urgencia para darle instrucciones. Le ordenaron recabar más información sobre los científicos alemanes y conseguir sus nombres y direcciones. En septiembre volvió a París con la lista solicitada, resultado de minuciosos esfuerzos por su parte y la de su mujer. Aquellos datos se compararon con otros de otras fuentes, como los de equipos del Mosad que husmeaban por los pisos, los laboratorios y los despachos de los científicos en Europa. Para Harel, la captura de los científicos alemanes —los «nazis determinados a destruir Israel»— era en aquel momento mucho más importante que los intentos que en paralelo realizaba el Mosad para localizar a los perpetradores reales del Holocausto. En julio de 1962, un equipo del Mosad

capitaneado por Zvi Aharoni, un integrante de la operación de Eichmann, creyó localizar al doctor Josef Mengele, el Ángel de la Muerte de Auschwitz, en una granja remota cerca de São Paulo, en Brasil. Se trató de un caso de identidad errónea, pero existían indicios de que el criminal fugitivo se escondía por aquella zona. A pesar de esto, Harel refrenó la caza de Mengele y luego la pospuso (la operación Ankor, «Gorrión») con el fin de invertir todos los recursos disponibles en la guerra encubierta contra los científicos. En consecuencia, el servicio secreto israelí tal vez perdió una oportunidad de localizar, secuestrar y llevar a juicio a uno de los más crueles criminales nazis del mundo.[472]

En otoño de 1962, Iser Harel ya tenía información suficiente para iniciar la fase violenta de la operación Damocles. Se reunió con Ben-Gurión y recibió su «aprobación». Este, siempre atento a que negar los hechos resultara verosímil, raramente autorizaba operaciones encubiertas por escrito, y en lugar de ello «expresaba preocupación» sobre cierto asunto. Un superior del Mosad dio instrucciones a sus hombres conforme «nos interesa conseguir información de ahí a cualquier precio. Si encontramos un alemán que sepa algo, lo agarramos por la fuerza y lo hacemos hablar».[473] El primer objetivo fue Wolfgang Pilz, que pasó a encabezar el programa después de que Sänger lo dejara. Con el fin de secuestrarlo mientras estaba de visita en Europa, el Mosad distribuyó varios equipos que vigilaran aeropuertos y puertos para precisar la ruta que seguiría desde Egipto hasta Alemania. Según el plan, deberían haberlo secuestrado en algún momento del viaje y llevado a un lujoso

castillo francés rodeado de jardines y convertido en refugio clandestino del Mosad. Sin embargo, esta operación, de la que no se conserva nada por escrito, terminó como una farsa. Como referirían después los historiadores del Mosad, los agentes siguieron al despreocupado Pilz por Europa central y del sur, pero siempre lo «perdían». Al final tuvieron que resignarse a observar cómo regresaba por mar a Egipto sin que nadie lo molestase.[474]

Un furioso Harel se centró después en Heinz Krug, el director administrativo del programa egipcio y jefe de Intra, su empresa tapadera de Múnich. Sus vigilantes del Mosad lo describieron como «un tipo desagradable. En 1962 tenía cuarenta y dos años, era bajito, […] ancho y rollizo, pero robusto, y padecía asma. Tenía la cara gorda y con cicatrices, y el cuello grueso, como un toro, típico prusiano. No le hacía ascos al alcohol ni a la buena comida, y le encantaba la buena vida, sobre todo su coche de lujo… No estuvo metido en ninguna actividad contra los judíos en la época de Hitler, pero estaba de acuerdo con las ideas alemanas y nacionalistas típicas, antisemitas y pronazis».[475] Los agentes del Mosad que espiaron a Krug y observaron sus debilidades planearon atraparlo igual que se atrapaba a muchas víctimas de los servicios secretos: mediante su propia avaricia.

El 10 de septiembre, el corpulento administrador fue con su mujer y un amigo a un restaurante de postín a pasar una velada agradable. De camino se detuvo en un hotel para reunirse unos momentos con un oficial egipcio que dijo llamarse Qaher Salah y que le entregó una carta de presentación de parte del coronel Said Nadim, un agente de inteligencia egipcio que Krug conocía bien. Salah, engatusándolo, le dijo que Nadim quería ofrecerle una oportunidad de negocio no

oficial pero muy lucrativa que debían hablar en privado, fuera del recinto de Intra. Volvieron a verse el día siguiente; Krug no conocía la identidad real de su interlocutor, un agente israelí arabohablante de tez oscura y pasaporte egipcio falso. El ayudante de Krug, que se olía juego sucio, se ofreció a acompañarlo, pero este se negó y le dijo que no era «ningún cobarde». Su mujer también le transmitió su «mal presentimiento respecto a esa reunión peligrosa», pero Krug no estaba dispuesto a que nadie fuera con él. Por supuesto, no quería testigos para aquel «asunto privado».[476]

Siguiendo las órdenes de Harel, Salah llevó a Krug a un barrio rico de Múnich mientras escuchaba a este cantar sin fin las virtudes de su coche. Aparcaron en una calle tranquila con árboles y fueron hasta una mansión apartada al lado del río. Una mujer abrió la puerta. Había un hombre a su lado, que estrechó la mano a Krug y tiró de él hacia dentro, donde un tercer miembro del equipo lo agarró por el cuello y lo echó al suelo. A Salah le cerraron la puerta en las narices; después recordaría que el interior de la casa estaba «lleno de humo» y tenía «un aspecto escabroso». Nunca volvió a ver a Heinz Krug.[477]

Cuando Krug recobró la conciencia, lo llevaron ante un agente del Mosad que hablaba alemán. «Es usted un prisionero —dijo—, haga exactamente lo que le decimos; de lo contrario, le eliminaremos». Entonces sacaron de la mansión al aterrorizado administrador y lo metieron en un cajón especial empotrado bajo los asientos traseros de un coche. Cruzaron a Francia y se escondieron un tiempo en un campamento de verano vacío de la Agencia Judía; después fueron a Marsella y embarcaron en un avión de las aerolíneas israelíes. En aquella época, esta ciudad portuaria francesa era un foco de

emigrantes judíos que dejaban el norte de África para ir a Israel. Con el fin de evitar complicaciones con la legislación francesa, sedaron a Krug y lo presentaron a los agentes del aeropuerto como un «inmigrante enfermo».[478] Los secuestradores encontraron en su maletín un tesoro escondido de documentos, entre los que había una agenda con listas detalladas de individuos y empresas relacionadas con el programa de misiles egipcio.

En Tel Aviv alojaron al alemán, aterrado, desorientado y despojado de dinero y documentación, en un agradable piso dispuesto para él y ubicado en el interior de unas instalaciones del Mosad. Un comité de expertos lo interrogó durante meses; le dijeron a las claras que, si hablaba, al final lo liberarían, pero, si no, la muerte lo esperaba a la vuelta de la esquina. Después de dudar un tiempo, Krug empezó a abrirse. Como recordarían los interrogadores, «tenía una memoria excelente y estaba muy familiarizado con todos los aspectos administrativos y organizativos del programa de misiles». Proporcionó muchos detalles de los experimentos y los objetivos de la producción de misiles, así como del irritante fracaso de desarrollar un sistema de guía moderno. El interrogatorio, que se alargó varios meses, sería crucial para la operación Damocles, primero como «enciclopedia de información básica» y después por unos cuantos detalles particulares que llamaron la atención de los israelíes. Krug dijo que el sistema de guía, sin el cual los misiles no tendrían valor militar, lo desarrollaban Paul Goercke y Hans Kleinwächter. También mencionó un canal peligroso y de alto secreto operado personalmente por el coronel Mahmud Jalil. Dijo que este se valía de un químico austriaco llamado Otto Joklik para conseguir insumos para la producción de cabezas nucleares.[479]

El Mosad empleó esa información para capturar a sus siguientes objetivos: Pilz, el líder del proyecto; los especialistas en sistemas de guía Goercke y Kleinwächter, y Otto Joklik, el proveedor de material nuclear. Krug, que dejó de serles útil, sufrió un destino cruel. Según Ronen Bergman, Iser Harel decidió que sería muy peligroso liberarlo y que hablara de su involuntaria estancia en Tel Aviv. Mientras un agente del Mosad que se le parecía físicamente viajó a Sudamérica para dejar pistas falsas, se llevaron al Krug real a un lugar abandonado de las afueras de Tel Aviv y le pegaron un tiro.[480]

Mientras el Mosad estaba de caza por Europa, se materializó un suceso increíble: el proveedor nuclear Otto Joklik, uno de los objetivos principales de la operación Damocles, se presentó ante los cazadores por voluntad propia.

17

Una presa voluntaria y pesadillas nucleares

> Para cazar debes conocer el terreno, tu jauría y la presa.
>
> K. J. PARKER, *Devices and Desires*

El 23 de octubre, «un tipo alto, de ojos de cerdo, saltones, [...] con un traje elegante que apenas le escondía la tripa» llamó a la puerta de la Misión de Comercio Israelí (un consulado no oficial) en Colonia (Alemania Occidental). Ante un asombrado oficial israelí se presentó como el «profesor Otto Joklik, asesor general del Gobierno egipcio en asuntos nucleares». Después explicó con calma que estaba decepcionado con su trabajo para Egipto y que, por tanto, le gustaría ponerse en contacto con el Gobierno israelí. Enigmático, dio al oficial la mitad de una tarjeta de presentación y se quedó la otra mitad como seña de reconocimiento en futuros encuentros clandestinos.[481]

La noticia de la aparición de Joklik llegó rápidamente a Tel Aviv y dio lugar a debates intensos en el seno del Mosad y de la comunidad de inteligencia israelí. ¿Quién era aquel «desertor»? ¿Un agente doble? ¿Un farsante? ¿O la pieza que faltaba en las pesquisas

israelíes para descifrar el programa nuclear egipcio? En octubre y noviembre de 1962, la crisis de los misiles de Cuba estaba en pleno auge, y el mundo entero temía un holocausto nuclear. Para Israel, cualquier indicio de que los países árabes se estaban «nuclearizando» era de importancia suprema, y muchos integrantes de la comunidad de inteligencia de Tel Aviv creían que los misiles balísticos no servían de nada sin cabezas nucleares no convencionales. Iser Harel se sobrepuso a sus dudas y dio a sus hombres permiso para trabajar con Joklik.[482]

Por inverosímil que parezca, Joklik dejó claro a los interlocutores israelíes que su decisión de reunirse con ellos estaba ligada a la desaparición de Krug. Mahmud Jalil, por lo visto, había ordenado a Joklik que le procurase «ojivas radiológicas», es decir, misiles armados con cobalto-60, capaces de propagar radiación y de contaminar las fuentes hídricas y los alimentos israelíes. Había trabajado estrechamente con Krug y estaba consternado al ver (eso dijo) la indiferencia con la que reaccionaron los egipcios ante el destino de aquel. «Creo que ustedes tienen a Krug», dijo a los agentes del Mosad. «Nadie se ha puesto en contacto con su mujer. […] Uno no puede fiarse de estos egipcios». En realidad, Joklik temía por su propio pellejo. Jalil sospechó que estuvo implicado en el secuestro de Krug y ordenó a un agente de seguridad que investigara. Tal vez fuera aquel el motivo real por el que Joklik había decidido pasarse al bando israelí.[483]

Entonces, «como un vendedor de frigoríficos», Joklik abrió su maletín y exhibió unos documentos que atestiguaban su expediente académico y sus conexiones políticas. En primer lugar, se ofreció a mediar entre Israel y traficantes ilegales de material nuclear. Como

el Mosad no se mostró interesado por esa oscura propuesta, salió al paso con una segunda: contaría a los israelíes todo sobre el programa nuclear egipcio. Un técnico experto israelí que habló con él se quedó muy impresionado por todo cuanto sabía, pero advirtió también que se trataba de un tipo sospechoso:

> Pese a mi amplísima experiencia en el trato con personas, hasta el momento no había tenido el honor de conocer a un sujeto tan despreciable. No hay duda de que es un traficante internacional de armas, un tipo capaz de transmitir una imagen positiva de sí mismo y pasar por científico. No tiene escrúpulos en intentar enriquecerse, no tiene cargo de conciencia, y vende material bélico a quienquiera que esté dispuesto a pagar. […] Creo que no solo es un traficante de armas, sino un criminal de categoría a escala mundial. [484]

Poco después, el «desertor» austriaco viajó a Tel Aviv, donde informó a Iser Harel y a sus hombres de dos programas egipcios que llevaban el nombre en clave de Cleopatra (la adquisición de seis bombas atómicas con uranio enriquecido) e Ibis (la producción de mil misiles y proyectiles armados con cobalto-60). Los expertos técnicos del Mosad, de Aman y del Ministerio de Defensa no se ponían de acuerdo respecto a Joklik. Todos convenían en que no era científico, sino más bien un mercenario poco fiable, y que sus credenciales académicas eran falsas. Uno incluso propuso que regresara con los egipcios; mejor que ellos se gastaran el dinero en él y no los israelíes. De todos modos, la mayoría de quienes lo entrevistaron quedaron impresionados aun en contra de su voluntad. Les entregó documentos de alto secreto del proyecto egipcio, dejó caer como por casualidad los nombres de varios científicos nucleares famosos con quienes tenía relación y dijo muchas cosas que se

avenían con lo que el Mosad y Aman sabían por Krug y otras fuentes. Es cierto que el ladino Joklik estaba robando dinero a los egipcios y, desde luego, era incapaz de conseguir uranio enriquecido de Estados Unidos, como presumía. De hecho, Aman concluyó que el proceso de enriquecimiento descrito por Joklik era científicamente imposible. Pero, como reconocieron los historiadores del Mosad mucho más adelante, los agentes de inteligencia están obsesionados con las conspiraciones y suponen que, si las operaciones son muy sofisticadas, al final pueden vencer los obstáculos técnicos. Era seguro que, con el suficiente ingenio, los egipcios encontrarían la manera de conseguir sus metas nucleares.[485]

Si bien los analistas de Aman eran en general más optimistas respecto al programa de misiles egipcio, el experto técnico de la organización, el coronel Zvi Reuter, estaba de acuerdo con las estimaciones alarmistas del Mosad: Egipto estaba desarrollando armas nucleares para exterminar a Israel de una vez por todas.[486] El pánico ante el posible retorno nazi era tan grande en Israel que incluso había quien pensaba que el doctor Hans Eisele, un médico asesino de un campo de concentración que encontró refugio en Egipto, se dedicaba a desarrollar armas biológicas. En realidad, Eisele estaba hecho una piltrafa; estaba enfermo, era drogadicto, no tenía nada que ver con ningún programa militar ni estaba cualificado para desarrollar tal tipo de armamento.[487]

Joklik engañó a los dos bandos del conflicto entre Israel y Egipto. Unos documentos de la policía suiza muestran que era un estafador, un mercader de información semejante a Wilhelm Höttl, Heinrich Mast, Hermann Schaefer y muchos otros descritos en este libro. Desde 1939 hasta 1945 sirvió en la Wehrmacht y terminó la guerra

siendo oficial. Sus comandantes lo describían con elogios: valiente, honesto y buen nazi.[488] Después de la guerra estuvo un tiempo activo en un partido neonazi, pero, como otros mercaderes de información, no tuvo reparos en trabajar con los soviéticos. Durante varios años se movió entre Alemania, Austria, Italia y Suiza, recabando y vendiendo información al KGB y a otros servicios secretos; mostraba títulos académicos falsos y cometió fraudes en casi todas partes. Entre otras cosas, se presentó como profesor, director de empresas imaginarias, miembro de instituciones científicas y jefe de una división de la Oficina de la Interpol de Viena. En la década de 1950 probó suerte en el periodismo y participó en el tráfico internacional de armas.[489]

Joklik decía vender secretos científicos y nucleares que eran falsos o muy exagerados. Como escribiría más adelante el Mosad, era un «científico embaucador» que se distinguía por tomar material técnico de dominio público, reciclarlo en forma de secretos intrigantes y exponerlo con persuasión y seguridad.[490] Igual que Springer y Remer, que intentaron vender un programa de misiles falso a Damasco, Joklik le sacó dinero a Mahmud Jalil a base de venderle quimeras de potencia nuclear que Egipto era incapaz de conseguir desde el punto de vista técnico. «Cuando pienso en cómo nos engañó, se me saltan las lágrimas —recordaba un oficial egipcio —. En lo único en que era experto era en ciencia ficción».[491] Joklik también perjudicó a Israel. Al exagerar la importancia de un «programa nuclear» patético, avivó los temores de la pervivencia de Israel. Perseguido por la pesadilla de un segundo Holocausto, Iser Harel estaba dispuesto a incrementar la campaña de terror que el

Mosad llevaba a cabo contra los científicos alemanes sin importarle las consecuencias diplomáticas y políticas.[492]

Por si eso fuera poco, el director del Mosad tomó la asombrosa decisión no solo de usar al taimado Joklik como informante, sino también de contratarlo como miembro del equipo de operaciones. El responsable de Joklik en el Mosad lo detestaba. En un testimonio posterior lo describió como «un cobarde y una persona físicamente sucia. También tenía el alma sucia en todos los sentidos. Siempre nos pasaba unas facturas de gastos muy altas. Una vez, cuando lo conocí, en Salzburgo, me dijo con mucho aspaviento: "Esta noche le invito a cenar". Me llevó a un restaurante carísimo, pedimos platos carísimos, y, después de pagar la cuenta, me dio la nota como parte de sus gastos. Todo un personaje, ese Joklik».[493] Es cierto que a veces los gastos estaban justificados. Al menos en una ocasión ayudó a reclutar a un agente importante de dentro del proyecto egipcio que dio al Mosad acceso al correo entrante y saliente.[494]

Mientras tanto, Aman y su ambicioso comandante, el mayor general Meir Amit, competían con el Mosad para ver quién se llevaba la mayor gloria en la lucha contra aquella amenaza casi imaginaria, el programa de misiles egipcio. A pesar de que Amit era escéptico respecto a él, no estaba dispuesto a dejar que sus rivales del Mosad se llevaran todo el crédito. A lo largo de unos cuantos años, las Unidades 188 y 154, los destacamentos de Aman encargados de las operaciones especiales, habían perfeccionado el arte del asesinato mediante cartas y paquetes bomba. En 1956, la Unidad 154 mató a dos agentes egipcios responsables de ataques terroristas en Israel

con libros que explotaban cuando se abrían.[495] A principios de la década de 1960, Nathan Rotberg, el experto en explosivos de Aman, refinó su técnica gracias a la ayuda de instructores franceses. En aquel tiempo, ambos países tenían una relación bastante estrecha: Israel proporcionaba ayuda encubierta a Francia en la guerra de Argelia a cambio de respaldo diplomático, cooperación en inteligencia y ayuda secreta con el programa nuclear.[496]

El oscuro arte de asesinar era un propósito común a ambos países. Los colegas franceses de Rotberg le enseñaron algunas técnicas que usaba el SDECE en su guerra contra los traficantes alemanes de armas: las cartas y los paquetes bomba podían enviarse por correo con tranquilidad porque no explotaban cuando los movían o los arrastraban, solo cuando los abrían y sacaban el contenido. Según el periodista de investigación Ronen Bergman, los franceses ayudaron a los israelíes a cambio de información que les había proporcionado Lotz sobre las actividades del FLN argelino en Egipto.[497] Alois Brunner fue una de las primeras víctimas de la nueva tecnología, y después la usarían contra los científicos alemanes. La controversia respecto a ese método era manifiesta incluso entre algunos de los asesinos israelíes más duros. Uno de ellos, Rafi Eitan, objetó: «Me opongo a cualquier acción que yo no controle. El cartero puede abrir el sobre, un niño puede abrir el sobre. ¿Quién hace las cosas de este modo?».[498] Aun así, Meir se mantuvo inflexible.

Iser Harel tenía sus reticencias a la hora de apoyar a Amit, su archirrival en la comunidad de inteligencia israelí, pero le proporcionó información y asistencia en operaciones que se realizaban en Europa. Después de muchos intentos, los agentes del

Mosad lograron entrar de nuevo en las oficinas de las líneas aéreas de la República Árabe Unida y rastrear la compleja ruta que seguía el correo remitido a los científicos alemanes hasta El Cairo. Cuando alguien pasaba cerca de ellos, los dos ladrones fingían ser una pareja que estaba dándose el lote y, en una ocasión, una pareja homosexual.[499] Tras varias aventuras, entre las que hubo accidentes de coche, viajes nocturnos y trabajo agotador a contrarreloj, los agentes de la Unidad 188 consiguieron introducir en Alemania Occidental una carta explosiva y dos paquetes bomba camuflados como envíos de libros científicos y mandarlos después por correo a la oficina de Mahmud Jalil. Resulta curioso que enviaran la carta, que contenía menos explosivos y era por tanto menos peligrosa, a Pilz, y los dos paquetes a la Fábrica 333, cercana a El Cairo.

Como sabían que la secretaria de Pilz solía abrirle el correo, los especialistas de la Unidad 188 ingeniaron una estratagema para salvar a la inocente mujer. Enviaron la carta poniendo como remitente al abogado de la exmujer de Pilz, suponiendo que la secretaria no abriría una carta con un contenido tan personal, pero, por desgracia, se equivocaron, y mucho: Hannelore Wende, la secretaria, por poco acaba muerta. Resultó que era también la amante de Pilz, y el contenido de aquella carta le interesaba muchísimo. Cuando abrió el sobre y sacó el contenido, la bomba explotó y la dejó ciega e incapacitada de por vida.[500] Pilz, horrorizado pero ileso, se enteró enseguida de que un paquete bomba había causado la muerte de varios trabajadores egipcios de la fábrica y habían descubierto otro que fue desactivado. Desde entonces, los científicos alemanes de Egipto llevaron escolta allá

adonde iban y la policía local pasó todo el correo que recibían por rayos X. Los egipcios les prohibieron viajar a Alemania para las vacaciones y contrataron como jefe de seguridad del proyecto a Hermann Valentin, un sargento de las SS fornido y con cicatrices, quien sustituyó cerraduras, asignó guardaespaldas y endureció las medidas de seguridad en general. La vida en Egipto, que hasta entonces había sido tan agradable, se volvió peligrosa. Aun así, Pilz y sus colegas se mantuvieron firmes.[501]

Iser Harel también se mantuvo firme. Wolfgang Lotz, el espía que la Unidad 188 tenía en Egipto, comunicó a Tel Aviv que el atentado había fallado y que el programa de misiles seguía su curso. Convencido más que nunca de que solo el Mosad podría detener la actividad de los científicos alemanes y salvar a Israel de la destrucción, Harel designó como siguiente objetivo a Hans Kleinwächter, el experto en sistemas de guía y control que trabajaba desde un laboratorio de Lörrach, una tranquila ciudad alemana cercana a las fronteras suiza y francesa; se encontraba, por tanto, en una ubicación problemática para un secuestro o un asesinato. «Lörrach —escriben los historiadores del Mosad— era una ciudad pequeña y tranquila, poco habituada a los turistas. Los forasteros llamaban la atención de los de allí. Las vías de acceso eran limitadas. Hacia el este serpenteaba una carretera por las montañas nevadas de la Selva Negra, y hacia el oeste, los puentes del Rin hacían de puestos fronterizos». Para añadir más dificultades, el agente de seguridad Hermann Valentin pasaba mucho tiempo en Lörrach velando a Kleinwächter en persona e incluso acompañándolo en el coche.[502] Para la misión, Harel escogió a los llamados Tziporim

(«Pájaros»), una unidad dedicada a operaciones encubiertas, y a su famoso comandante, Rafi Eitan.

La operación Kipod («Erizo»), tal como se llamó el plan del secuestro, no sumó gloria al Mosad; más bien representó una muestra de lo peor del estilo de Harel como dirigente: escandaloso, dominante y rebosante de actividad tumultuosa y absurda. Viajó a París, donde supervisó la operación en persona. Los Tziporim debían registrar los movimientos de Kleinwächter, vigilarlo en su casa, en el laboratorio y en la carretera. Harel dio un trato despótico a los Tziporim y se entrometió en su forma de actuar. Los obligó a cambiar de hotel todos los días, cruzar distintos pasos fronterizos para evitar sospechas e informarle de cada detalle. La operación fue extremadamente compleja y había demasiados agentes participando en ella. En una de las «listas de la compra» para la operación Kipod, Harel pidió doce barras de hachís, billetes falsos de un dólar, sellos egipcios de correos y las claves de un agente egipcio del Mosad cesado de su actividad. Tiempo después ni siquiera él recordaría por qué pidió todo aquello.[503]

Se suponía que los equipos debían abordar a Kleinwächter en un lugar solitario de la carretera, cuando estuviera solo, sin compañía, y meterlo en un coche del Mosad. Según el plan, deberían haberlo llevado a un castillo francés, al estilo de las novelas de James Bond, aunque en ruinas, propiedad del Mosad, el que en su momento había alojado a Heinz Krug; se trataba de un palacio enorme con docenas de habitaciones y sótanos gigantescos rodeado por extensos jardines y bosques. El cuidador del castillo había abierto un hueco detrás de un armario muy grande destinado a servir de prisión para el secuestrado. Los equipos emplearon el bosque

particular que rodeaba el castillo como campo de entrenamiento. [504]

Las cosas fueron mal nada más empezar. Kleinwächter, atlético, rubio y fuerte, era un «tipo introvertido, terco y meticuloso», y no tenía vida social. A diferencia de Krug, quien frecuentaba restaurantes y otros lugares de ocio, Kleinwächter volvía a casa todos los días después de trabajar, salvo cuando realizaba ocasionales viajes de negocios. Siempre llevaba encima una pistola del ejército egipcio y a menudo iba acompañado de Valentin como guardaespaldas. Los Tziporim nunca encontraron la oportunidad para secuestrarlo. Por otra parte, la naturaleza compleja de la operación empezó a pasar factura. Los numerosos agentes, agotados, viajaban demasiado deprisa por carreteras oscuras, nevadas y estrechas, y sufrían cada vez más accidentes de tráfico. El frío extremo del invierno europeo, que alcanzaba a veces los veinte grados bajo cero, los dejaba muy debilitados, ya exhaustos a causa de los eternos turnos de guardia y vigilancia.[505]

El castillo también se fue a pique. Un día reventaron las tuberías y los sótanos se inundaron, con lo que las paredes se cubrieron de inmediato de moho verde. Ni siquiera el fontanero que hicieron ir desde Israel fue capaz de arreglarlo, y el pobre encargado del castillo tuvo que vivir en pésimas condiciones durante meses, a la espera de un secuestrado que nunca llegó. De vez en cuando, el propio Harel se unía a los equipos de vigilancia y pasaba noches sin dormir con ellos, helados en el coche. Al final, ya sin apenas paciencia, envió a los Tziporim de vuelta a Israel e hizo ir a unos agentes del Mosad que participaron en el secuestro de Eichmann, así como refuerzos de Mifratz («Golfo»), la unidad del Mosad que

intentó asesinar a Alois Brunner dos años antes. Harel, al fin, decidió que secuestrar al experto en sistemas de guía Kleinwächter era demasiado complicado. Habría que matarlo.[506]

La oportunidad se presentó por fin el 20 de febrero de 1963. Aquel día de invierno, «la ciudad de Lörrach estaba cubierta con un manto de nieve y hielo. El equipo [del atentado] esperó a Kleinwächter desde el alba. Su casa estaba en un alto, cerca de otras casas. De ella salía un camino por el que solo podía transitar un coche. A lo largo del camino […] había ensanchamientos de paso donde los coches que subían esperaban a que pasaran los que bajaban. La emboscada debía montarse en el cruce de la carretera con el camino que llevaba a su casa. Un coche esperaba ahí. El coche en el que debían huir estaba cerca, unas decenas de metros en dirección a Lörrach».[507] Cuando el equipo estaba a punto de marcharse, exhausto tras horas de espera, por fin apareció Kleinwächter, que se detuvo al encontrarse con el coche del Mosad que le cerraba el paso. Zvi Aharoni, nativo alemán, bajó del coche y preguntó a Kleinwächter si «el doctor Schlüter vive aquí». El científico bajó la ventanilla, y el asesino, que esperaba detrás de Aharoni, apretó el gatillo de inmediato.[508] «La bala rompió la ventana y me hizo un agujero en la gruesa bufanda de lana —testificaría más adelante Kleinwächter—. Cogí la pistola, le giré el cañón e intenté sacar la mía del bolsillo».[509]

El agente de Mifratz intentó un segundo disparo, pero se le atascó el arma. Aharoni gritó a todo el mundo que huyera, y los asesinos salieron corriendo por los campos cubiertos de nieve. Kleinwächter quiso a su vez disparar a los asaltantes, pero también se le atascó la pistola.[510] El equipo escapó y dejó unos pasaportes egipcios falsos

en el coche para despistar a la policía. Poco después, Kleinwächter recibió una llamada anónima en la que le dijeron «Quienes devoran judíos se atragantan con ellos», y colgaron.[511] La operación fue un fracaso. Igual que Pilz, Kleinwächter no se amilanó: dio entrevistas a la prensa alemana e internacional, e incitó a que la opinión pública se opusiera a la violencia israelí en territorio alemán. La policía local empezó a investigar el asunto y a buscar a los escurridizos asesinos. Joklik fue a ver a Kleinwächter a su casa y más tarde lo llamó por teléfono para intentar convencerlo de que eran los egipcios quienes estaban detrás del ataque. Al científico, furioso, no le hizo ninguna gracia.[512]

Pese a verse frente a los repetidos fracasos, Harel no reconoció la derrota y trató de salir del lodazal apostando aún más fuerte. En febrero de 1963, mientras la operación Kipod se acercaba a su final, Harel ordenó a sus hombres que intimidaran a varios familiares de los científicos alemanes que trabajaban en Egipto, entre quienes se encontraba Heidi Goercke, la hija del doctor Paul Goercke, el compañero de Kleinwächter que se ocupaba de desarrollar los sistemas de guía de los misiles. Encargó la misión nada menos que a Otto Joklik, el mercenario y embaucador austriaco, y a un agente del Mosad que operaba con el alias de Joseph Ben-Gal. En diciembre, Joklik averiguó el paradero de Heidi, una abogada joven que trabajaba en la fiscalía de Friburgo. El equipo eligió la ciudad suiza de Basilea como base de operaciones. Cuando Joklik y Ben-Gal entraron en Suiza, Harel debió de haberse dado cuenta de que ambos estaban arriesgándose mucho. Las autoridades suizas ya habían prohibido a Joklik entrar en el país en 1959 a causa de

antiguas sospechas de fraude, tráfico de armas y espionaje para servicios de inteligencia extranjeros.[513]

El 19 de febrero, Joklik conoció a Heidi Goercke; la abuela de ella estaba presente. Joklik le dijo que tiempo atrás había trabajado con su padre, pero una organización secreta israelí que contaba con un presupuesto ilimitado e importantes conexiones políticas lo había amenazado para que dejara el trabajo. Ahora iban detrás de su padre porque ayudaba a los egipcios a producir ojivas radiológicas para misiles y armas biológicas. Tanto sufrimiento había vuelto fanáticos a aquellos judíos, todos antiguos prisioneros de campos de concentración. Ya habían secuestrado a Eichmann en Argentina y estaban dispuestos a impedir que Nasser llevara a término el plan para perpetrar un segundo genocidio contra ellos.[514]

En principio, Heidi se mostró receptiva. Dijo que intentaría convencer a su padre para que se marchara de Egipto si así podía garantizar su seguridad. Los dos acordaron verse de nuevo. Joklik informó de la conversación a Harel, quien se manifestó cada vez más optimista y casi seguro de que no tardarían en negociar con el doctor Goercke en persona. Dos días después, Aharoni y su equipo intentaron asesinar a Kleinwächter, y la policía de Baden-Württemberg se puso en alerta máxima. Joklik fue a ver a Heidi a su casa; en aquella ocasión se hallaba presente su hermano menor. Le dijo que podía concertar un tercer encuentro con ella y un «representante del Gobierno israelí», es decir, Joseph Ben-Gal, en la cercana ciudad de Basilea. Joklik y Ben-Gal no sospecharon que Heidi les había tendido una trampa. Acudió a la policía alemana, y esta notificó a su homóloga suiza. En consecuencia, los dos agentes

estuvieron sometidos a vigilancia desde el momento en que pisaron Basilea.[515]

El sábado 2 de marzo, Joklik y Ben-Gal se reunieron en Basilea con Heidi Goercke, acompañada esa vez de su tía y su hermano, en el vestíbulo del lujoso hotel Les Trois Rois. Aquel lugar estaba grabado en la memoria israelí por haber servido de alojamiento a Theodor Herzl, el fundador del sionismo; algunas de las fotografías más famosas de Herzl se tomaron en el puente que llevaba al hotel. Tras conocer a Ben-Gal, Heidi advirtió que otro agente con aspecto «típicamente judío» también la observaba.[516] En la reunión, Ben-Gal la aleccionó sobre los horrores del Holocausto y le dijo que los egipcios, gracias a la ayuda de su padre, estaban resueltos a exterminar a los judíos que vivían en Israel. El Gobierno israelí creía que, a diferencia de Pilz y Kleinwächter, nazis a quienes era inconcebible perdonar, su padre no era un nazi convencido, por lo que no se oponían a dejarlo marchar de Egipto en paz. Si regresaba a Alemania de inmediato, no sufriría daño alguno. Ben-Gal, imprudente, se arrogó la responsabilidad de algunos intentos previos de asesinato y dijo a Heidi que su familia estaba en peligro inminente. Joklik y Ben-Gal la instaron a viajar a Egipto cuanto antes y convencer a su padre de que abandonara el país. Estaban dispuestos incluso a pagarle los gastos. Heidi aceptó volver a reunirse con Ben-Gal y Joklik al cabo de unos días para ultimar los detalles.[517]

Unas horas después, cinco policías suizos cogieron a Ben-Gal. Arrestaron por separado a Joklik, que llevaba una pistola cargada en el bolsillo. Los encausaron por sospechas de espionaje para un país extranjero y amenazas delictivas a la familia Goercke. Además, a

Joklik lo acusaron de traficar con armas para Egipto y de haber entrado en Suiza de forma ilegal.[518] La policía de Alemania Occidental sospechaba que ambos estaban involucrados en el intento de asesinato de Kleinwächter y pidieron la extradición. Kleinwächter, que conocía bien a Joklik, declaró falsamente que vio cómo le disparaba.[519] Las autoridades judiciales suizas rechazaron la petición alemana argumentando que no había pruebas concretas que respaldasen la conexión entre Ben-Gal, Joklik y el atentado a Kleinwächter.[520]

Muy influida por sentimientos proisraelíes extendidos por todo el país, la justicia suiza trató a Joklik y a Ben-Gal en palmitas. Un poco antes del juicio, el juez insinuó en privado al Ministerio de Justicia suizo que no pensaba sentenciar a los acusados con la cárcel, y ni siquiera el fiscal pudo esconder la simpatía que sentía hacia Ben-Gal, a quien consideraba un patriota honorable. Como era de esperar, declararon culpables a los acusados, pero los castigaron solo con una amonestación menor y una sentencia de la duración de la prisión preventiva. Después los deportaron y les prohibieron volver a pisar Suiza.[521] Aun así, el arresto inquietó a Iser Harel. Intentos de asesinato, amenazas, intimidaciones…, nada conseguía persuadir a los científicos alemanes de que dejaran Egipto. Al revés: arrestaban a los agentes de Harel y los métodos del Mosad quedaban a la vista del mundo entero.

Harel se reunió a toda prisa con David Ben-Gurión, que estaba de vacaciones en Tiberíades, en la orilla del mar de Galilea, para pedirle instrucciones. El anciano primer ministro, muy consciente de la tensión creciente en las relaciones entre Israel y Alemania Occidental, ordenó a Harel que conservara la calma, «no menciones

el tema de los misiles, pero explica [a la prensa] el asunto de la detención [de Joklik y Ben-Gal]».[522] Como de costumbre, el director del Mosad interpretó las palabras vagas de Ben-Gurión como una carta blanca para actuar. Al día siguiente convocó en su despacho a un grupo de redactores de prensa israelíes y les dio detalles escogidos del programa de misiles egipcio sazonados con descripciones exageradas, casi diabólicas, de los científicos alemanes. Harel escribió a su confidente, Yaakov Karoz: «Tenemos que asegurarnos de que [el asunto] esté presente en los titulares y en la opinión pública hasta que alcancemos nuestro objetivo: desbaratar las conspiraciones del enemigo, de sus agentes alemanes y de los aliados que tienen por todas partes». En otra conversación, Harel dijo: «La prensa israelí es nuestro aliado leal y seguro. Si hay alguna cosa capaz de sacudir a Alemania y en especial a su Gobierno es el escándalo que estallaría en Israel y que se extendería, necesaria aunque gradualmente, a otros lugares del mundo».[523]

La prensa israelí, que había informado de manera exagerada sobre los científicos de Egipto ya en 1962, estaba que hervía. Los lectores de los periódicos matinales se despertaron con titulares que decían que los expertos alemanes proporcionaban a sus amos egipcios ojivas nucleares capaces de propagar radiación por todas partes, armadas con gases venenosos, material biológico y hasta «rayos de la muerte».[524] En un editorial, *Haaretz* contaba que Nasser premiaba con millones de dólares a sus científicos alemanes y que el reactor que estaban construyendo en Egipto era cinco veces más grande que el israelí.[525] Sin pedirle permiso a Ben-Gurión, la ministra de Exteriores, Golda Meir, se alió con Harel y pronunció un violento discurso en la Knéset. «Las motivaciones de esta banda

criminal [de científicos alemanes] —dijo— son la codicia y las tendencias nazis de odio a Israel y [el deseo de] exterminar a los judíos. Desde los días de Hitler es bien conocida la relación que existe entre El Cairo y los nazis, y no es ningún secreto que El Cairo sirve actualmente de refugio a líderes nazis». Después volcó la responsabilidad en el Gobierno de Alemania Occidental, pues no había detenido a los científicos. Menájem Beguín, el agresivo líder antialemán del principal partido de la oposición, atacó con gran vehemencia a los alemanes y a la política conciliadora de Ben-Gurión respecto a Bonn.[526]

La reacción de Alemania Occidental, tanto en la prensa como en el Parlamento, se volvió cada vez más crítica con la retórica israelí y con las afirmaciones exageradas y no demostradas acerca de programas armamentísticos no convencionales y de las operaciones violentas del Mosad en territorio alemán.[527] Ben-Gurión estaba horrorizado. La campaña de prensa de Harel y la retórica radical de su propia ministra de Exteriores amenazaban su política, que se basaba en una alianza clandestina entre Israel y Alemania Occidental. ¿Cómo iban a trabajar juntos ambos países si la opinión pública israelí, inflamada por la prensa sensacionalista y un director del servicio secreto muy poco prudente, consideraba que Alemania era un «Reich nazi»? El primer ministro, que perdía el mando de la política israelí y se dejaba guiar por Harel y Meir, sentía que su política exterior estaba al borde del colapso.[528] Shimon Peres, viceministro de Defensa y uno de los consejeros más cercanos de Ben-Gurión, también estaba enfadado con Harel. Un alto cargo de seguridad de Alemania Occidental que visitó Israel en aquella época

advirtió a Ben-Gurión y a él de que ciertas operaciones delicadas de tráfico de armas entre ambos países corrían peligro.[529]

Estados Unidos también aprovechó la oportunidad para sacar beneficio de los israelíes. El 25 de marzo de 1963, el Departamento de Estado declaró que no había «pruebas de que se construyan armas de destrucción masiva ni que la RUA [Egipto] tenga la capacidad de fabricarlas».[530] En consecuencia, los estadounidenses ofrecieron un pacto: Nasser abandonaría los misiles convencionales a cambio de que Israel detuviera su programa nuclear. Israel tuvo que recurrir a numerosas artimañas diplomáticas para evitar tamaño desastre, ya que se habría quedado sin armas nucleares, su medida disuasoria más eficaz, a cambio de los misiles egipcios, de escaso valor militar. Por suerte para Israel, Nasser también rechazó la oferta estadounidense sobre todo por motivos de prestigio nacional.[531] En cualquier caso, el episodio muestra cómo el pánico a los científicos alemanes que invadió Israel perjudicó sus verdaderos intereses respecto a la seguridad y a las relaciones tanto con Alemania Occidental como con Estados Unidos. Los desmesurados temores psicológicos y las reacciones desmedidas, ya sean basadas en la diplomacia o como operaciones encubiertas, pueden pasar una factura demasiado alta en el mundo real.

En el cuartel general de Aman, el mayor general Amit olfateó sangre. Sabía que, dada la delicada situación política, debería oponerse a Harel y proporcionar a Ben-Gurión análisis de inteligencia que ayudaran a aflojar las tensiones con Alemania Occidental. De repente, Amit abandonó el entusiasmo por participar en la operación Damocles y abrazó los moderados análisis internos de Aman de 1962. Dijo a Ben-Gurión que el programa egipcio de misiles poseía

en realidad poco valor militar, en particular porque no conseguían desarrollar un sistema de guía funcional. Tampoco tenían programas nucleares ni radiológicos. El ladino Otto Joklik, subrayó, estaba llevando por mal camino a Israel.[532]

Harel, que había sido una figura omnipotente del poder israelí en las sombras, de golpe se vio aislado de un modo semejante al de Reinhard Gehlen en Alemania. El 26 de marzo dimitió de su puesto. Para más humillación, Ben-Gurión colocó en su lugar a Meir Amit como director del Mosad. Pero también para Ben-Gurión era demasiado tarde.[533] La tormenta pública que desataron los científicos alemanes dio lugar a una crisis política creciente que desestabilizó cada vez más su posición. En junio se desmoronó el Gobierno. David Ben-Gurión, el fundador de Israel, se adentró en un páramo político del que no saldría jamás. El escándalo de los científicos alemanes, alimentado con el miedo a conspiraciones nazis de destruir el país, contribuyó a clausurar una era en la política israelí.[534]

El nuevo primer ministro, Levi Eshkol, y Meir Amit, ya director del Mosad, siguieron peleando con el asunto de los científicos alemanes. Sin embargo, no lo vieron como un presagio de un segundo Holocausto, sino como un problema político que debía resolverse. [535] Para ello, Amit se embarcó en una estrategia muy poco ortodoxa: una alianza secreta con uno de los oficiales favoritos de Adolf Hitler.

18

Pactos fáusticos.
Nazis al servicio del Estado judío

> Si Hitler invadiera el infierno, yo haría al menos una referencia favorable al diablo en la Cámara de los Comunes.
>
> WINSTON CHURCHILL

En 1967, el ministro polaco de Cultura, Kazimierz Rusinek, criticó a Israel en un programa de radio por la «agresión» al mundo socialista y comunista, así como por su alianza con el «imperialismo» y el «fascismo». Instó a los judíos «que lucharon junto a nosotros en las barricadas» a que opusieran resistencia contra su propio Gobierno. En medio de estas acusaciones, Rusinek dijo también que «no es ningún secreto que muchos criminales nazis sirven al Estado de Israel y viven en su territorio. No puedo dar una cifra precisa, pero estoy seguro de que más de mil individuos de la Wehrmacht nazi trabajan como asesores militares para el ejército israelí».[536]

Las acusaciones de Rusinek eran desde luego exageradas, pero contenían una pequeñísima porción de verdad. Enfrentados al peligro de su supervivencia, los servicios de inteligencia del asediado

Estado judío no renunciaron a contratar a antiguos nazis. Walter Rauff, como hemos visto, fue un asesino de masas responsable de los instrumentos de exterminio conocidos como furgones de gaseamiento. Después de la guerra sirvió como consejero del ejército al dictador sirio Husni al-Zaim, hasta que este fue derrocado con un golpe militar. De resultas de que lo expulsaran de Siria, Rauff quiso venganza y buscó nuevos amos. De camino a Sudamérica se detuvo en Italia, donde intentó conseguir trabajo con la CIA.[537] Al final lo reclutó otra agencia distinta. En aquella época, Italia era un hervidero de espías de todos los países, entre los que había unos cuantos agentes israelíes de inteligencia. Muchos soldados judíos sirvieron en Italia, en unidades del ejército aliado, y el país era una base importante de tráfico ilegal de refugiados judíos hacia el Mandato británico de Palestina. Cuando se fundó Israel, en mayo de 1948, el aparato de inteligencia que estaba en Italia pasó a integrarse en el Departamento de Investigación Política del Ministerio de Exteriores israelí (el Mamad), el predecesor directo del Mosad como servicio de inteligencia exterior. Un oficial del Ministerio de Exteriores italiano avisó al cuartel del Mamad en Roma de que un ciudadano alemán de nombre Ralif había llegado recientemente al país procedente de Siria. El aviso decía también que su verdadero nombre era Walter Rauff, un oficial de alto rango de las SS y un fugitivo.

El director del cuartel del Mamad de Roma, el doctor Shalhevet Freier, sería famoso al cabo del tiempo por ser uno de los padres fundadores del programa nuclear israelí. En aquel entonces, su responsabilidad principal era recabar información sobre los países árabes. Se desconoce cuánto sabía acerca del atroz pasado de Rauff.

En una entrevista con un historiador del Mosad declaró que no estaba al tanto del papel que Rauff había tenido en el desarrollo de los furgones de gas y solo sabía que desempeñaba funciones técnicas y económicas en la Gestapo, entre ellas, la producción de dinero falso. «No lo interrogué mucho —recordaría Freier—. En el fondo estaba contento de que lo acusaran de fabricar dinero [falso], un asunto sin relevancia para los judíos».[538] En inteligencia, a veces, ojos que no ven, corazón que no siente.

Freier descubrió que Rauff era dócil y estaba más que deseoso de cooperar. Si bien era un asesino de masas sin remordimientos y profundamente antisemita, también era pragmático.[539] Estaba resentido con el nuevo dictador sirio, Sami al-Hinnawi, quien lo había expulsado de Damasco, y de buena gana vendería información a los judíos de Israel. Según los registros del Mosad, Freier se vio con Rauff en lo que fueron varios encuentros intensos, pero no dijo nada a Tel Aviv; sin duda, temía que el Ministerio de Exteriores le ordenara interrumpir el contacto con aquel odioso oficial.

Rauff reveló a Freier con todo detalle las condiciones sirias, información que después se verificó y se demostró cierta. En alguna ocasión, Rauff escribió a otros consejeros alemanes para pedir pormenores. Al cabo de una semana, Freier le propuso que trabajara para Israel en forma más permanente como agente en Egipto. Al principio, Rauff aceptó, pero después cambió de parecer y se marchó con su mujer y sus dos hijos a Ecuador. Fue entonces cuando Freier comunicó a Tel Aviv que había estado en contacto con él, y, para su sorpresa, el Ministerio de Exteriores no tuvo nada que objetar. Incluso ya instalado en Sudamérica, «Ralif» barajó la idea de trabajar para Israel como espía. En 1950 preguntó a una

emigrada alemana que tenía sólidos lazos con Egipto cómo estaban las cosas para mudarse al país de las pirámides. Freier y él mantuvieron correspondencia durante mucho tiempo, hasta enero de 1951.[540] Siete años después, en 1958, el BND lo contrató formalmente gracias a la recomendación que hizo de él su compañero de las SS Wilhelm Beisner, entonces agente de Gehlen. Los dos criminales se encontraron de nuevo bajo el mismo techo. En el currículum que envió al BND, Rauff no mencionó su pasado de las SS, y mucho menos el Einsatzgruppe Ägypten ni los furgones de gas. De todas formas, el BND conocía sus crímenes y con toda seguridad también el papel preciso que desempeñó en el exterminio de judíos («esa cosa extremamente desagradable», en palabras de un agente). Por lo visto, tanto Rauff como sus patronos, israelíes y alemanes, prefirieron no agitar las aguas.[541]

Cuando Meir Amit tomó el mando del Mosad en marzo de 1963, es probable que conociera ya los precedentes de trabajar con nazis aborrecibles como Rauff (y, en menor grado, Rolf Engel). Sin duda decidió que, antes de embarcar al Mosad en más operaciones encubiertas, debía recibir más información actualizada sobre el programa de misiles y llegar a una valoración precisa de su estado de desarrollo. A diferencia de Harel, quien confiaba en las emociones y en la intuición para tomar decisiones, Meir Amit estaba formado en inteligencia militar y trabajaba siempre con análisis fríos y objetivos de los hechos y los datos empíricos. Sin embargo, ni siquiera el agente de Amit residente en El Cairo (seguramente Wolfgang Lotz, el espía israelí mejor posicionado en Egipto) «podía añadir

información nueva a lo que ya se conocía». Un agente del Mosad recordaría más adelante que en 1963 «los científicos [alemanes] iban con mucho cuidado. Estaban asustados, nada más. Es decir, no reclutamos ninguna fuente nueva. Varias fuentes nos informaron, pero [la información] no era relevante».[542]

Con el fin de obtener datos suficientes para realizar una estimación precisa, Meir Amit tuvo que conseguir una fuente nueva que estuviera en el círculo interno del programa. Era difícil no solo porque los científicos alemanes fueran aprensivos, sino por el excelente trabajo del agente de seguridad del programa, el sargento de las SS Hermann Valentin. «Durante un año y medio, Valentin fue un gran estorbo —explicaban los historiadores de la organización—, y estaba claro que tendríamos que vérnoslas con él más tarde o más temprano».[543] El Mosad debía atravesar de un modo u otro la pantalla de seguridad de Valentin. Rafi Eitan, a quien Amit había designado nuevo jefe de Tzomet, el departamento del Mosad responsable de reclutar agentes en el escenario europeo, sabía que Valentin se relacionaba con la comunidad de fugitivos, aventureros y mercenarios nazis. Por tanto, buscó a alguien que tuviera una posición importante en esa comunidad. Pocos podían ser más despreciables que Rauff, uno de los mayores culpables del Holocausto, e Israel ya había tratado con él antes.[544]

Steinbiechler, un ingeniero austriaco que trabajaba en el programa egipcio y hacía horas extras para el Mosad, dio el primer paso para solucionar el problema de Valentin. Dijo a sus responsables que él, Steinbiechler, estaba en contacto con Otto Skorzeny, famoso jefe de comando de las SS y uno de los héroes de guerra favoritos de Hitler.[545] Skorzeny era también una figura de autoridad para Valentin,

pues había estado bajo sus órdenes durante la guerra. Dada la alta prioridad que se dio a penetrar el sistema de seguridad del programa de misiles, el Mosad estaba dispuesto a salirse de sus esquemas habituales y agarrarse a un clavo ardiendo: ¿sería posible reclutar al famoso comandante para así llegar a su antiguo teniente?

Otto Skorzeny era una figura oscura. Era célebre (o se había ganado mala reputación) por llevar a cabo operaciones famosas de comando en la Segunda Guerra Mundial, como el temerario asalto para liberar al dictador italiano Benito Mussolini en septiembre de 1943; no obstante, a menudo se atribuía más méritos de los debidos. En la década de 1960 se sospechaba que había participado en varios crímenes: la quema de sinagogas en la Noche de los Cristales Rotos, el asesinato de soldados alemanes «derrotistas» e incluso la experimentación con «pistola de veneno» en prisioneros. Es cierto que mucha de esa información la generó la propaganda de Alemania Oriental y era, por tanto, difícil de verificar. En los años sesenta se abrieron procesos judiciales contra él en Austria, pero sin resultado alguno.[546] Rafi Eitan, el principal espía del Mosad en Europa, describió a este hombre alto e imponente, con una llamativa cicatriz en la cara, como «un soldado de primera categoría».[547] Robert B. Bieck, el adjunto del agregado de las Fuerzas Aéreas en Madrid, recordaba que Skorzeny era «muy simpático y afable, [...] era como si un oso enorme te diera la bienvenida o como si se te echara encima un sambernardo gigantesco». Sentía predilección por el whisky escocés, le gustaba la buena vida y era un gran anfitrión. Estaba en contacto a través de terceros con los círculos más elevados de la Administración de Estados Unidos y del Partido

Republicano, y seguramente también con el entonces vicepresidente Richard Nixon.[548]

Sin embargo, el impresionante currículum de Skorzeny ocultaba una verdad más prosaica: después de la guerra, no fue más que un empresario mercenario siempre en busca de aventuras que lo sacaran de su aburrimiento. En las conversaciones que mantenía con sus contactos, departía con regularidad sobre planes para emplazar legiones alemanas en el exilio que estuvieran preparadas para intervenir en caso de que estallara una guerra con la Unión Soviética y otras estratagemas megalómanas, casi todas muy lejos de su alcance o de sus capacidades. Intentó llegar a comandantes del ejército estadounidense mediante el FBI con el fin de promover esa idea. Incluso llegó a presentarse a uno de esos contactos como el «futuro presidente de Alemania». Como descubrieron analistas de la CIA, para su consternación, mucha información que aportó Skorzeny sobre espionaje soviético en Alemania eran invenciones o exageraciones.[549]

Al igual que muchos personajes que ya han aparecido aquí, Skorzeny era también un traficante de armas que trabajaba con varios países y grupos insurgentes. Con ese propósito, su empresa tenía filiales en El Cairo, Damasco y Beirut. Pasó grandes cantidades de rifles Mauser y de ametralladoras de la Segunda Guerra Mundial al FLN argelino a través de Siria y Egipto. Como la OTRACO, Skorzeny gestionaba los pagos por medio del Club Árabe y su director, Said Fatah Imam; después llegaban a Túnez y al sector oriental de la rebelión argelina. Hay pruebas de que estaba conectado con la OTRACO, al menos de forma indirecta, a través de Beisner, quien lo había ayudado a introducirse en los círculos

egipcios del Gobierno, pero parece que la mayor parte de su actividad era independiente.[550]

A diferencia de la CIA, el BND no quiso tener nada que ver con Skorzeny. Con una prudencia poco característica de ellos, Gehlen y sus consejeros más cercanos se apartaron del bombo y platillo de Skorzeny y de su amor por la publicidad; por lo general, lo menospreciaban y lo tenían por llorica e imbécil. Wolfgang Langkau, un confidente de Gehlen, dijo de él que era un charlatán que se atribuyó méritos de operaciones militares realizadas durante la guerra comandadas por otros y que sospechaba que en realidad era un agente soviético. Por su parte, Skorzeny trató repetidamente de ser útil a la Organización Gehlen. A finales de septiembre de 1951, por ejemplo, informó con mucha pompa de una red de espionaje comunista integrada por antiguos oficiales de las SS cuyos tentáculos llegaban al despacho del canciller de Alemania Occidental, la Alta Comisión Aliada y otros centros de poder. Gehlen y Langkau respondieron con brusquedad: no querían tener relación alguna con Skorzeny.[551] Sin embargo, los cuentos de Skorzeny contenían una semilla de verdad: él era el centro de redes mundiales de nazis y neonazis, poseía empresas en varios países, ayudaba a reclutar consejeros alemanes para Siria y estaba involucrado en varios acuerdos con los expertos alemanes de Egipto. En 1960, Iser Harel, el director del Mosad, consideró darle caza por criminal nazi, pero no encontró que hubiera cometido crímenes contra los judíos. Tres años después, Meir Amit quiso captarlo como fuente. La cuestión era cómo hacerlo.[552]

El «anzuelo» que empleó el Mosad fue la hermosa mujer de Skorzeny, la condesa Ilse von Finkenstein, con quien este mantenía

una relación abierta. Un informante de la CIA la describió como una «mujer muy atractiva y de gran inteligencia», y muchos la veían como la fuerza motora que impulsaba a su famoso marido. Aventurera por derecho propio, la condesa tenía relación con varios servicios de inteligencia, sobre todo en Francia; invertía en turismo en las islas Bahamas, y solía invitar a hombres ricos a fiestas en su granja hípica.[553]

Con el objetivo de abordarla, el Mosad envió a Rafi Meidan (no debe confundirse con Rafi Eitan), el antiguo director de Amal, la unidad de caza de nazis del Mosad. Meidan era un judío «de ascendencia alemana, conocido por su aspecto europeo. Era guapo, y las mujeres de cierta edad sentían debilidad por él».[554] Gracias a un intermediario, Meidan se presentó a la condesa como un funcionario del Ministerio de Defensa israelí que estaba de permiso y buscaba oportunidades para invertir en turismo internacional. Era una estrategia perfecta, ideada para despertar la curiosidad de Ilse y su gusto por la aventura sin que un acercamiento demasiado descarado la echara atrás. El primer encuentro entre los dos tuvo lugar en Dublín, y, para satisfacción de Meidan, a la condesa le gustó de inmediato. La relación evolucionó enseguida en un vínculo intenso y personal (según los constantes rumores, también íntimo). Ella y su cuñado judío salían con el agente del Mosad por bares y clubs, bebían mucho y se contaban chistes en yidis y en alemán. Al fin, el 7 de octubre de 1964, el agente israelí dijo a Ilse que un «alto cargo de seguridad» de su país quería hablar con su marido por un asunto de Estado de máxima importancia que no tenía nada que ver con su pasado nazi. La propuesta, realizada después de una noche de juerga, la pilló desprevenida y convino en decírselo a su marido.

A Skorzeny se le despertó la curiosidad y dijo a los israelíes que se reuniría con ellos de inmediato; si podía ser, aquella misma noche. [555]

Para la delicada misión de negociar con Skorzeny, Rafi Eitan, el jefe de Tzomet en Europa, escogió a Avraham Ahituv, otro agente judioalemán. Ahituv, futuro director del Shin Bet, procedía de una familia religiosa judía y sentía un profundo odio por los nazis, Skorzeny incluido. Se encontró con Meidan y la condesa en el vestíbulo de un hotel de lujo de Madrid, y, tras quince minutos de charla, los tres vieron la inmensa figura de Skorzeny llenando el vano de la entrada. Meidan y la condesa se retiraron a una «reunión de negocios» y dejaron a Ahituv a solas con el famoso nazi. En el informe sobre el encuentro, el agente del Mosad escribió: «Nos quedamos en el vestíbulo del hotel. La conversación se alargó hasta las 21.00 [duró dos horas y quince minutos] y se desarrolló principalmente en inglés. […] Skorzeny es un hombre muy grande y torpe, acaso de extraordinaria fuerza física. En la mejilla izquierda luce la famosa cicatriz que aparece en las fotografías y que le llega hasta la oreja».[556]

La reunión fue emocionalmente difícil para Ahituv, que odiaba lo que estaba haciendo. Hubo un momento, por ejemplo, en el que el dueño del restaurante se acercó a ellos, entrechocó los tacones y felicitó a Skorzeny en alemán. Este explicó a su interlocutor israelí que aquel era «uno de los nazis más importantes de la zona». En otro momento, Skorzeny se puso el monóculo, de modo que adquirió el aspecto del «nazi perfecto». Cosa poco habitual en un reclutador de servicios secretos, Ahituv sacó el incómodo tema del Holocausto al principio de la conversación, pero puso mucha atención en

diferenciar entre «criminales» y «oficiales» como Skorzeny. Por su parte, el coronel no estaba dispuesto a pedir perdón por nada. Al contrario, subrayó (como había hecho su esposa) que no había participado en el Holocausto. Después sorprendió a Ahituv al decir que «hasta esta reunión, yo no sabía mucho sobre Israel», pero que le gustaba aquel país pequeño y atrevido, «una novedad para el pueblo judío», cuyos habitantes «sobresalen por su trabajo físico». Añadió que Israel era la solución al antisemitismo y que no podía entender por qué todos los judíos no emigraban allí. Luego, en un tono más antisemita, dijo que siempre le sorprendía que «los judíos encabezaran todos los partidos comunistas y círculos de espionaje». Lejos de sentirse insultado, Ahituv «explicó los motivos de ese fenómeno». Rafi Meidan fue a ver cómo le iba a Ahituv y encontró a ambos hombres «sumidos en una conversación sobre el problema judío».[557]

Al echar la vista atrás, es sorprendente que la conversación entre Skorzeny y Ahituv fluyera tan deprisa y con tal naturalidad hacia el reclutamiento. Más tarde, Rafi Eitan supuso que Skorzeny cooperó con los israelíes porque temía terminar como Adolf Eichmann, y solo el Mosad podía ofrecerle «una vida sin miedo».[558] Sin embargo, lo más probable es que el reclutamiento de Skorzeny fuera el resultado del proceder de Ahituv. Este, sabiamente, no sermoneó a Skorzeny. Cuando salió la cuestión de los científicos que trabajaban para Egipto en el desarrollo de misiles, no adoptó la típica actitud israelí de «asesinos alemanes que quieren matarnos por segunda vez en la misma generación», sino que pidió consejo a Skorzeny como «agente profesional de inteligencia», como un colega. El coronel, halagado por el cumplido, presumió de la amistad que tenía con el

presidente Nasser y algunos de los científicos más importantes de Egipto. Ese era el momento que Ahituv estaba esperando. Le preguntó si conocía al agente de seguridad Hermann Valentin, quien antaño había sido su subordinado, e insinuó que el Mosad querría reclutarlo. Skorzeny le desaconsejó un acercamiento tan directo y se ofreció a reclutarlo para un «servicio de inteligencia occidental», de modo que haría de él un agente de Israel sin que él mismo lo supiera.[559]

Ahituv fue listo y se aprovechó de la vanidad y el gusto de Skorzeny por la aventura, y le hizo creer que era un aliado del famoso servicio de inteligencia del Estado de Israel y no un agente de este. Según el informe interno del Mosad, Skorzeny no pidió dinero, solo un pequeño favor. Tras enterarse por Ahituv de que sus memorias (las de Skorzeny) habían aparecido en hebreo, pidió que el Mosad hiciera propaganda de él con el fin de contrarrestar las objeciones planteadas por los judíos ante la publicación del libro en Alemania Occidental. Incluso aquella pequeña petición resultó controvertida. Mientras que Ahituv y su superior, Rafi Eitan, la consideraban esencial para el éxito de la operación, en el cuartel general muchos la vieron como un lavado de imagen de un criminal nazi. Hubo miembros del Mosad que volvieron a plantear dudas acerca del papel que había desempeñado Skorzeny en la Noche de los Cristales Rotos. Meir Amit, director del Mosad, y el primer ministro Levi Eshkol también se vieron mezclados en el asunto. Después de deliberarlo largamente, acordaron ofrecer a Skorzeny la introducción del libro traducido al hebreo, pero Ahituv lo convenció con delicadeza de que no la usara: publicarla podría sacar a la luz la conexión que tenía con los israelíes y desacreditarlo en los círculos

neonazis. El coronel aceptó de mala gana y prometió no «abrumar» a sus aliados israelíes en el futuro.[560]

Skorzeny, según recordaba Rafi Meidan, había pedido otro favor no oficial. ¿Podría el Mosad solicitar a Simon Wiesenthal, el cazador de nazis vienés, que lo eliminara de su lista de criminales nazis buscados? Según Meidan, Wiesenthal se negó en redondo. Para él, Skorzeny era un criminal de guerra que participó en la quema de sinagogas, y no lo dejaría irse de rositas, ni siquiera para beneficio del Mosad. El Mosad tenía una lista de culpables de la matanza de Viena, procedente del Yad Vashem, en la que el nombre de Skorzeny, y solo este, estaba señalado con una X. El coronel explicó a Meidan que aquello significaba que no había estado relacionado con la quema de sinagogas. No convencieron a Wiesenthal. Skorzeny se quedó decepcionado con la negativa del cazanazis, pero de todos modos accedió a cooperar con Israel.[561]

Rafi Eitan, que dirigía a Skorzeny a través de Ahituv, también lo conoció en persona, y su opinión de él era muy positiva. Según dijo, el coronel era un «soldado de primera categoría» que quería construir una Alemania nueva, mejor, nacionalista, pero no nazi. «Nunca vi animosidad contra los judíos en nuestros encuentros», recordó.[562] Así pues, Skorzeny, Eitan y Ahituv tenían que hablar sobre la cuestión práctica de reclutar a Hermann Valentin.

El 8 de octubre, Skorzeny invitó a Valentin a Madrid. El agente de seguridad, sorprendido y halagado por la atención que le dispensaba su antiguo comandante, aceptó de inmediato. Después de agasajarlo con vino y comida, Skorzeny sacó un tema espinoso. Sus amigos de la inteligencia británica, dijo, querían fortalecer a Egipto para que prescindiera de la ayuda soviética, pero querían mantenerlo débil en

cierto grado para que no sintiera la tentación de embarcarse en nuevas aventuras militares. Para ello necesitaban detalles precisos sobre el armamento egipcio. Skorzeny había oído que Valentin trabajaba para El Cairo. ¿Aceptaría hablar con los británicos?[563]

Valentin se mostró aprensivo. «¿No están metidos en esto los israelíes?», preguntó al coronel. «¡Preste atención cuando se le habla! —rugió Skorzeny con ira fingida—. ¿Cómo se atreve a hablarle así a su comandante?». Valentin se disculpó. Al día siguiente accedió a reunirse con dos agentes del MI6, que en realidad eran Ahituv y Harry Barak, un agente del Mosad que hablaba inglés y tenía cierto aire aristócrata británico. La conversación no fue fácil. Valentin apenas hablaba inglés. Barak entendía el alemán, pero solo hablaba inglés y yidis, que por supuesto no podía utilizar. El agente de seguridad preguntó varias veces a los «agentes británicos» por qué no llevaban documentos de identidad, cuánto le pagarían y qué compensación recibiría si los egipcios lo despedían. Barak dijo, Ahituv mediante, que «el servicio secreto más eficiente del mundo no actúa de esa manera. No explotamos a la gente y luego la echamos a los perros. Si cambian las circunstancias, velaremos por usted durante toda su vida».[564] Valentin no estaba convencido del todo. Skorzeny prometió sacar el as que guardaba en la manga. Invitó a su antiguo subordinado a copas y estuvo con él hasta el amanecer.

La mañana siguiente, Valentin tenía que partir a Egipto, pero Barak y Ahituv se reunieron con él antes de que se marchara. Para su sorpresa, el sargento de las SS los recibió con una sonrisa de oreja a oreja. Se dirigió a Ahituv en alemán: «Me gustaría que tradujera mis palabras al mayor [Barak]. Ayer estuve hablando con

el coronel [Skorzeny]. Me dijo una cosa que no sabía. Me dijo que ustedes sabían que, por lo visto, yo estaba a punto de ascender a oficial, que él [Skorzeny] recomendó mi [ascenso] al Gran Estado Mayor alemán. Lo autorizaron, pero por culpa del caos que reinaba los últimos días de la guerra, […] Skorzeny nunca recibió la carta que enviaron. —Y añadió, con la cara roja de orgullo—: Skorzeny está dispuesto a darme una carta en la que confirme que sabe que el Gran Estado Mayor quería ascenderme. ¡Cuenten conmigo!». Y repitió esta última frase varias veces en inglés.[565]

Como escribieron los historiadores del Mosad en su reporte confidencial, todos se sorprendieron al ver que Valentin, el muy temido agente de seguridad del programa de misiles egipcio, era en verdad «un gigante con pies de barro». En el currículum que entregó, Valentin se presentó como un desdichado hijo ilegítimo que creció sin conocer a su madre, se escapó de casa de sus padres adoptivos a los quince años, se enroló en la Legión Extranjera Francesa y después ingresó en las SS. Allí también sufrió discriminación; lo excluyeron de operaciones delicadas y nunca lo promocionaron más allá del rango de sargento (debilidad de la que, como hemos visto, Skorzeny no dudó en aprovecharse). Después de la guerra, como tantos otros, pasó a ser informante de la Organización Gehlen antes de que lo contrataran como «agente de seguridad de las fábricas egipcias». A partir de su reclutamiento, Valentin se comportó como un gatito mimoso y recalcó a sus responsables que había admirado a los británicos toda su vida y que no habría nada que deseara más que convertirse en un auténtico miembro del MI6. Barak le dijo que tendría que trabajar duro para ganarse esa distinción.[566]

Y trabajó duro. En pocos meses dijo a sus empleadores casi todo lo que quisieron saber sobre el programa de misiles egipcio y les dio material actualizado, auténtico y a veces sorprendente. Informaba a Ahituv y Barak acerca de conversaciones que tenía con Kleinwächter y otros científicos, de resultados de experimentos, de objetivos de producción y de las dificultades que solían tener los expertos alemanes entre sí y con los egipcios. Un dato crucial que comunicó al Mosad fue que Kleinwächter y su equipo no habían conseguido desarrollar un sistema de guía funcional para los misiles. Los egipcios, dijo, tenían miedo de lanzar misiles poco precisos por si caían en centros de población árabe o en los lugares sagrados musulmanes de Jerusalén, lo cual constituyó un mensaje tranquilizador para los israelíes. Valentin también dijo que los egipcios estaban decepcionados con los científicos alemanes y querían concentrar más autoridad en sus manos, otro signo seguro de fracaso inminente. Por último, avisó que Mahmud Jalil trataba de reclutar un grupo nuevo de especialistas en sistemas de guía en un intento desesperado de salvar el proyecto.[567]

En aquel tiempo, la posición que Jalil ostentaba en Egipto estaba en declive. Durante años había prometido misiles balísticos al presidente Nasser, pero, como predijo Waltraud Lotz, lo único que consiguió fue un flagrante agujero en el presupuesto de defensa egipcio. No estaba dispuesto a enfrentarse a aquella pérdida, así que dobló la apuesta reclutando a más y más expertos alemanes, sobre todo especializados en sistemas de guía, como si ellos pudieran compensar las carencias egipcias en tecnología, infraestructuras y personal. Los reclutadores de Jalil se fijaron en una fábrica de nombre Helige, de la ciudad alemana de Friburgo, de la que

quisieron tentar a un grupo de ingenieros despedidos para que se mudaran a Egipto. Eran expertos en sistemas de guía y sabían construir giroscopios que podrían mejorar la precisión de los misiles egipcios. El 4 de octubre de 1964, el Mosad se enteró por otra fuente, un político israelí con contactos en Alemania, de que cincuenta trabajadores habían dejado las plantas de Helige y habían firmado un contrato con los egipcios.[568]

Armados con un montón de información aportada por Hermann Valentin, Meir Amit y sus asesores barajaron distintas formas de enfrentarse a ese problema nuevo. Tenían claro que debían evitar que esos científicos fueran a Egipto. En contraste con la actitud de pavor y altanería de Harel, Amit reconoció que no representaban una amenaza para la existencia de Israel, pero, dada la situación delicada del país, cualquier riesgo era excesivo.[569] Es más, mientras persistiera el problema de los científicos alemanes, Israel tendría que vérselas con graves dificultades nacionales e internacionales. En la Knéset, la oposición no aceptó las valoraciones prudentes de Amit, y Menájem Beguín continuó organizando manifestaciones incendiarias contra la reconciliación de Israel y Alemania Occidental. El primer ministro Eshkol y el director del Mosad comprendieron que debían encontrar una manera de resolver ese problema político. El éxito que inteligencia había conseguido con Skorzeny y Valentin, los agentes nazis de Israel, abría varios cursos de acción posibles. La única cuestión era cuál escogería el Mosad.

19

Cazar moscas con miel

> El caso de los científicos alemanes no nos deja satisfechos. Tantos problemas, tantas tormentas y crisis, operaciones complicadas, peligrosas y temerarias, y no podemos concluir con seguridad que el Mosad contribuyera en nada a contrarrestar el peligro […]. Al final murió por sí mismo.
>
> *El caso de los científicos alemanes*, estudio interno del Mosad[570]

Cuando un servicio secreto lo sabe todo, hasta el último detalle, sobre un grupo de personas, hay varias maneras en que puede influir sobre ellas. Una es la intimidación. Meir Amit, entonces director del Mosad y de Aman, fusionó las unidades de operaciones de ambas organizaciones (188 y Mifratz) en un nuevo departamento de operaciones encubiertas conocido como Cesarea. Josef «Yoske» Yariv, el antiguo comandante de 188, aportó su predilección por las cartas y los paquetes explosivos a la unidad unificada que capitaneó desde entonces. En esta ocasión, no obstante, la idea no era matar a un número reducido de científicos clave como Pilz o Kleinwächter. Como había mostrado la experiencia reciente, ese tipo de operaciones eran costosas, arriesgadas y propensas a fracasar. Yariv

unió los medios violentos con objetivos políticos factibles y propuso enviar cartas a cuantos científicos fuera posible. Los que estaban en Egipto recibirían cartas con una carga explosiva pequeña, pensadas para herir y asustar más que para matar, mientras que los que vivían en Alemania recibirían amenazas por correo para quitarles las ganas de mudarse a El Cairo. Como el propósito era más disuadir que neutralizar, se priorizaría la amplitud (muchas cartas) sobre la profundidad (asesinatos muy planificados de figuras clave). En esta campaña, la información que proporcionó Hermann Valentin a los israelíes fue indispensable: les dio detalles muy valiosos sobre los científicos, como direcciones, carácter y vida personal, de modo que los expertos del Mosad confeccionaron mensajes amenazadores a medida de cada uno.[571] Las cartas se enviaron en otoño de 1964. En general, decían lo siguiente:

> Querido señor Neumann:
>
> Seguramente se extrañará al recibir esta carta anónima, pero por su contenido sabrá que lo conocemos muy bien. Es usted joven, y es probable que no sea consciente de las consecuencias que su trabajo en Egipto conllevará a largo plazo. Damos por sentado que no lo mueve el antisemitismo. Al fin y al cabo, tenía solo nueve años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. De todos modos, uno podría preguntarse por qué un joven espabilado como usted no comprende la situación. El mundo entero sabe que, al contrario de lo que dice la propaganda egipcia, usted y sus amigos están desarrollando y fabricando armas no convencionales diseñadas solo para la destrucción masiva.[572]

En este punto, el remitente anónimo mencionaba los nombres de amigos de Neumann, sus trabajos anteriores y otros detalles de su vida privada. Se le acusaba de «indiferencia ante las repercusiones

políticas» y «temeridad», y por último se le avisaba de las posibles y graves consecuencias:

> Esta carta debería servir para esclarecer su situación. […] En cualquier caso, nosotros sí lo vemos claro y esperamos que saque usted las conclusiones correctas. Recuerde: aunque sea usted inocente de los crímenes pasados cometidos por el pueblo germano, no podrá evitar la responsabilidad de sus acciones en el presente. Le conviene considerar atentamente el contenido de esta carta, por su futuro y el de su joven familia.[573]

Otras cartas enviadas a científicos, a familiares suyos y a numerosos periódicos de Alemania Occidental, Suiza, Inglaterra y Francia eran mucho más siniestras. En ellas se mencionaban los nombres de esposa, hijos y otros parientes de especialistas que vivían tanto en Egipto como en Alemania y se insinuaban amenazas a su bienestar. Wolfgang Lotz se reunió en París con su comandante, Josef Yariv, y se llevó tres cartas bomba a El Cairo escondidas dentro de unas pastillas de jabón Yardley y de una tabla de cortar queso. Lotz envió las cartas desde El Cairo a científicos clave el 20 de septiembre, poniendo así su identidad falsa en peligro. Las cartas no eran letales, y todos tenían claro que el sistema de seguridad egipcio interceptaría muchas, si no todas. Al final, una carta no explotó, otra hirió a un cartero egipcio y la tercera desapareció sin dejar rastro. La idea era disuadir y llamar la atención pública, no matar. En noviembre enviaron una segunda tanda de cartas, Lotz desde El Cairo y agentes del Mosad desde Europa, esa vez a los trabajadores de la planta Helige que estaban a punto de irse a Egipto. Las cartas estaban firmadas por los «Gedeones», una organización ficticia de guerrilleros judíos llamada así por el legendario juez bíblico.[574]

El Gobierno israelí combinó esta intimidación con una campaña pública de presión destinada a convencer al Gobierno de Alemania Occidental de que hiciera regresar a los científicos de Egipto. En realidad, llevaban más de dos años intentándolo, pero los alemanes aseguraban a los israelíes que no podían hacer gran cosa para que sus vasallos expatriados los obedecieran. La Ley Fundamental, la constitución de la República Federal, no autorizaba a que el Gobierno limitase la libertad de movimiento y de empleo de sus ciudadanos. Si bien el artículo 26 de esta prohibía vagamente que los alemanes participaran en actividades que socavaran la paz mundial y en guerras agresivas, era difícil demostrar que pudiera aplicarse a los científicos residentes en Egipto. Desde que Harel inició la campaña de presión, en marzo de 1963, los tres partidos representados en el Bundestag (los demócratas cristianos, los socialdemócratas y los liberales) debatían para encontrar medios legales que limitaran la actividad de los científicos en Egipto, pero hubo pocos resultados tangibles.

En principio, los partidos del Bundestag convinieron en que era necesario impedir que los ciudadanos de Alemania Occidental participaran en proyectos militares «problemáticos» en el extranjero, pero no se pusieron de acuerdo en los detalles concretos. Por ejemplo, ¿cómo se podía trazar la línea entre actividades científicas militares y pacíficas? Los científicos que estaban en Egipto aseguraban trabajar en proyectos civiles, y sería muy difícil demostrar lo contrario en un tribunal. El 11 de diciembre de 1963, el Gobierno propuso una enmienda a la legislación sobre pasaportes, de modo que se pudiesen dejar sin efecto los documentos de viaje de los alemanes que «participaran en la construcción de proyectos

militares». En esta ocasión, los socialdemócratas presentaron fuertes objeciones. Aunque hasta entonces habían sido abiertamente proisraelíes y habían liderado la legislación contra los científicos egipcios, temían también que algún Gobierno futuro emplease una ley tal para hacer regresar a la fuerza a opositores políticos del extranjero. Al final, el Gabinete en conjunto rechazó el borrador de la ley por inconstitucional, ya que vulneraba la libertad de movimiento.[575]

Al margen de los motivos constitucionales, el Gobierno de Alemania Occidental también tuvo en cuenta cuestiones prácticas. En primer lugar, mientras avanzaban (lentamente) las negociaciones, la influencia del grupo proárabe ganó fuerza en Bonn. Había círculos diplomáticos y comerciales que temían por las relaciones con el mundo árabe, y a algunos les preocupaba que limitar el empleo de especialistas alemanes en el extranjero minase proyectos que se llevaran a cabo en otros países no árabes como India. El canciller Adenauer y su sucesor, Ludwig Erhard, estaban en efecto preocupados por si Nasser sustituiría a los científicos alemanes que dejaran Egipto por otros soviéticos o de Alemania Oriental, lo cual desvirtuaría obviamente la lucha que mantenía la República Federal contra la penetración de Alemania Oriental en el mundo árabe. Por otra parte, los científicos podían acumular experiencia mientras trabajaban en Egipto para desarrollar la industria aérea alemana en un futuro.[576]

Reinhard Gehlen, que empleaba a los científicos alemanes de Egipto como fuente de información (a través de Gerhard Bauch, residente allí), intentó convencer a Iser Harel ya en 1961 de que repatriarlos iría en detrimento tanto de Bonn como de Jerusalén. En

lugar de contar con unos científicos poco eficientes a quienes podían vigilar, Alemania Occidental e Israel se enfrentarían a una cohorte soviética opaca e incontrolable que sería probablemente más peligrosa. Los estadounidenses compartían las mismas preocupaciones, hecho de peso para Bonn.[577] No se trataba de un peligro teórico. Como hemos visto, ese fue justo el resultado de la campaña francesa de acciones encubiertas contra los traficantes alemanes en la guerra de Argelia. Los hechos confirmarían en parte la estimación de Gehlen: diez años después, en la guerra de Yom Kipur, se utilizaron baterías de misiles Scud operadas por soviéticos.

Sin embargo, a los israelíes, incluso a los altos cargos familiarizados con las sensibilidades diplomáticas e internacionales, los argumentos alemanes les sonaban vacíos.[578] Aunque los alemanes tenían razón, por supuesto, al asegurar que sus científicos no estaban relacionados con el desarrollo de armas nucleares, químicas ni biológicas, Israel no podía tolerar la menor posibilidad de que sucediera algo así. Desde luego, se había exagerado el peligro real —muchos expertos en seguridad lo decían en secreto en Jerusalén—, pero el país no estaba preparado para oír eso de boca de los alemanes. «Las personas cuyos familiares fueron asesinados en las cámaras de gas tienen una sensibilidad distinta de quienes, sabiéndolo o no, participaron en la construcción de esas cámaras de gas», dijo un diplomático israelí en Francia.[579]

Como las meras amenazas no funcionaron, ni tampoco las negociaciones formales, Meir Amit escogió una tercera opción: se valió de la intimidación y de la presión en charlas secretas informales tanto con los científicos como con el Gobierno alemán. Israel utilizó con habilidad el contacto informal con dos figuras clave de Alemania

Occidental: el empresario industrial Ludwig Bölkow, dueño de varias plantas de construcción de helicópteros, aviones y misiles, y Franz Josef Strauss, el antiguo ministro de Defensa y un personaje con mucha influencia en la política del país.

El Mosad había cultivado con celo la relación con Bölkow; lo había tratado (como a Skorzeny) como si fuera más un aliado político que un agente. Tras observar que varios científicos de Egipto habían trabajado en sus fábricas, el Mosad consiguió informantes en ellas; un miembro del equipo de espionaje industrial dio a los israelíes planes actualizados de los misiles egipcios. Con el fin de estrechar la relación con el propio Bölkow, el Mosad, con extraordinaria perspicacia cultural, envió a un agente israelí de ascendencia alemana, «un caballero de cierta edad y presencia impresionante y respetable, con experiencia en negociar con alemanes de clase alta». A principios de noviembre de 1964, Bölkow visitó Israel con su mujer, como invitados del Mosad, y recibieron un trato de lujo. Amit le abrió oportunidades de negocio y se llevó a la pareja a largos viajes por el país.[580]

«De carácter —dijo su acompañante—, [Bölkow] es amable, simpático e informal, […] con gustos intelectuales y filosóficos impresionantes, […] entendido en problemáticas internacionales. Es locuaz, pero de opiniones pragmáticas y firmes. […] Está dispuesto a darnos información sobre el desarrollo del programa de misiles de Egipto […] y a seguir trabajando [con nosotros] para sacar a científicos de este país». No obstante, Bölkow tenía sus reservas, comunes en los círculos industriales de Alemania Occidental, respecto a que las acciones tomaran aquel curso, pues no consideraba que fuese beneficioso para Israel. A fin de cuentas,

Egipto acabaría fabricando misiles con ayuda alemana o sin ella; mejor que tuvieran científicos alemanes de quienes Israel pudiese obtener información que no rusos, franceses o británicos, sobre los que el Mosad no tendría ninguna influencia.[581]

Franz Josef Strauss, el que fuera ministro de Defensa de la Federación, era la segunda pieza clave en el plan clandestino del Mosad. Se trataba ciertamente de un socio extraño para Israel. Muy conservador, pero bullicioso y extravagante, fue una de las figuras más controvertidas de la política alemana occidental y estuvo rodeado de escándalos escabrosos y supuesta corrupción. Sus convicciones católicas y su antigua oposición al acuerdo de reparaciones con Israel hacían de él un aliado inverosímil del Estado judío. A pesar de todo, poco a poco se convirtió en uno de los mejores amigos de Israel en el círculo conservador de poder de Alemania Occidental. Junto con Peres, con quien mantenía una relación personal cercana desde 1957, Strauss fue el artífice de varios acuerdos confidenciales de armamento entre ambos países. Incluso después de dimitir, en noviembre de 1962, como consecuencia del caso Spiegel, siguió manejando hilos en el Ministerio de Defensa y fomentó la cooperación militar entre Israel y Alemania Occidental.[582]

La alianza entre Strauss y Peres se basaba en la *realpolitik*, pero también en un respeto genuino por el Estado judío. Strauss veía a Israel como un bastión antisoviético y prooccidental en Oriente Próximo y admiraba los logros que había conseguido en tecnología, agricultura y energía, así como la capacidad del Estado de amalgamar inmigrantes de más de setenta países en una nación unificada. Después de visitar Israel en mayo de 1963, insistió —en

oposición a la postura del Gobierno— en que Alemania Occidental debía reconocer Israel como nación incluso si los Estados árabes hacían lo mismo con Alemania Oriental en revancha. Strauss no era antiárabe, pero creía que la República Federal no debía permitir que otros Estados dictasen sus relaciones exteriores. El canciller Adenauer, dijo, ya había reconciliado a Alemania con sus antiguos enemigos europeos y americanos. Debía coronar sus logros reconciliándose con el pueblo judío.[583]

Sin embargo, en 1962, Strauss seguía indiferente ante el problema de los científicos alemanes. En agosto había desoído la petición que le había hecho Peres de actuar en contra de ellos, a lo cual había respondido que eran mediocres y que no representaban un peligro real para Israel. En cualquier caso, Strauss se retiró en noviembre de 1962 a consecuencia del escándalo Spiegel y estaba ocupado con otros asuntos.[584] En marzo de 1963, en la cúspide de la campaña de prensa antigermánica en Israel, fue a visitar a Shimon Peres. Seguido por manifestantes que gritaban «¡Strauss *Raus* y Peres también!», invitó a su huésped a mantener una nueva conversación seria sobre el problema de los científicos de Egipto. En aquella ocasión, Strauss pidió a Peres detalles precisos acerca de la producción de misiles en aquel país y sobre todo pruebas de su carácter no convencional y de la amenaza que significaban para el Estado judío. Peres preguntó al Mosad, pero no recibió respuesta.[585] Iser Harel se había enredado tanto en su retórica alarmista que no podía usar la información que poseía para negociar de forma significativa.

El problema de los científicos alemanes, como ya se ha señalado, no necesitaba en verdad de solución. Como reconocen los

historiadores del Mosad, habría muerto por sí mismo debido al «bajo nivel técnico e industrial de Egipto, la falta de mano de obra profesional, la incompetencia y la inexperiencia en organizar y dirigir un proyecto industrial tan grande y complejo. […] La pavorosa estatua de la ambición egipcia tenía pies de barro».[586] Con todo, a finales de 1964, tanto Strauss como Peres convinieron en que el asunto debía zanjarse con el fin de mantener la «relación especial» entre Israel y Alemania Occidental.

Esa fue la base de una singular campaña de persuasión del Mosad conocida en la posteridad como operación Lishkat Avoda («Oficina de Empleo»). Meir Amit decidió aprovechar la conmoción causada por la campaña de los Gedeones y los ataques terroristas previos, así como la influencia de Bölkow y Strauss, para crear puestos de trabajo para los científicos de Helige en las empresas de Bölkow y así evitar que partieran a Egipto. Al principio, los científicos eran reacios a negociar. Algunos estaban tan nerviosos por las amenazas recibidas por correo que se negaron a establecer el menor contacto con los «guerrilleros judíos» y con ningún israelí. Un representante suyo llegó a amenazar con que se tomarían represalias contra la comunidad judía de Friburgo. Otro llamó a la policía, y Meir Amit temió incluso que se repitiera el fiasco de Heidi Goercke. Al final, el Mosad retiró temporalmente a muchos agentes de Alemania y los llevó a Bélgica.[587]

A principios de diciembre de 1964 se consiguió dar un paso. Acatando órdenes directas de Josef Yariv, el comandante de Cesarea, un agente del Mosad llamó a los representantes del Grupo Helige y les propuso mantener negociaciones directas en Bruselas. Después de mucho dudar, el grupo de expertos accedió a reunirse

con los «guerrilleros judíos» y envió a sus representantes a Bruselas. Para evitar tenérselas con las autoridades locales, el Mosad avisó al servicio secreto belga, que envió a sus propios hombres para supervisar la reunión.[588]

El 7 de diciembre, una joven fue al encuentro del grupo alemán al aeropuerto y le dijo que se reunirían en breve con representantes del Gobierno israelí. La reunión fue tensa y acalorada desde el principio. Un agente de Cesarea, fornido e imponente, estaba con los negociadores israelíes, quienes lo presentaron como el «representante de los guerrilleros judíos». No dijo nada en toda la reunión, pero los alemanes pasaron todo el rato temiendo que sacara una pistola y les disparara. En cierto momento, un miembro del Grupo Helige tuvo mucho miedo de que los secuestraran. En el piso de arriba, Meir Amit y Josef Yariv supervisaban las negociaciones en persona.[589]

Los representantes del Grupo Helige pidieron una compensación muy sustanciosa, además de «pruebas» de que el programa de misiles egipcio era de naturaleza militar. Se programó otro encuentro para la tarde del 9 de diciembre en una cafetería de Friburgo. Aquella mañana, Shimon Peres viajó a Alemania con Rafi Meidan para celebrar una reunión decisiva con Franz Josef Strauss. Meidan llevaba documentación sobre el programa de misiles egipcio, información muy valiosa obtenida por Skorzeny y Valentin. Strauss los invitó a beber mientras examinaba los documentos. «Estuvimos seis horas allí —recordaba Peres—. Dios mío, cómo bebía ese hombre. Vinos de todo el mundo, cerveza. Yo también bebo, pero ¿en esas cantidades? Seis horas, y no dejamos de beber».[590]

Según Ronen Bergman, «la información que Peres presentó a Strauss era mucho más detallada, contrastada, auténtica y seria que nada que se hubiera mostrado a los alemanes hasta el momento. […] [Strauss] debió comprender qué habría ocurrido si aquel material se filtraba a la prensa internacional».[591] Solo dos años antes, Strauss había desestimado la importancia del programa de misiles egipcio. Cuesta creer que el material presentado por Peres, aun purgado de las fantasías catastrofistas de Harel, lo convenciera de lo contrario.[592] Fuera como fuera, Strauss entendió la profundidad de la crisis política. Llamó a Ludwig Bölkow, que igual que él tenía relación con el Mosad, le pidió ayuda y le prometió que el Gobierno alemán pagaría el salario a los científicos repatriados durante varios años. Bölkow envió a un gerente de su empresa a la reunión de Friburgo en avión privado aquella misma noche. En un encuentro posterior, el propio Bölkow llamó a los directivos del Grupo Helige y les dijo que «el Gobierno» (es decir, Strauss) le ofrecía una gran suma de dinero para compensar a los científicos y terminar con el asunto que «ponía en entredicho el buen nombre de Alemania».[593]

Meir Amit, el director del Mosad, recordaría más adelante que aquel fue el momento decisivo. Después de la llamada de Bölkow, los científicos de Helige «se ablandaron como la mantequilla». Trece miembros del grupo aceptaron anular de inmediato el acuerdo que tenían con los egipcios. Otros que ya se habían trasladado a Egipto empezaron enseguida a recapacitar. Un atractivo agente del Mosad sedujo a la hija del líder, Werner Niemann, y la chica accedió a mediar entre los israelíes y su padre. En la reunión, Niemann confesó entre lágrimas que las cosas les iban mal a los miembros del

grupo que ya había emigrado. Wolfgang Pilz los tiranizaba, se morían de asco en hoteles y los egipcios no les pagaban. Fueron precisas varias reuniones más para que Niemann consintiera en convencer a los miembros restantes del grupo para que se marcharan de Egipto. Strauss y Bölkow convinieron en pagar compensaciones a todos y buscarles trabajo. Como muestra de agradecimiento, el Gobierno israelí dio a Bölkow subfusiles Uzi para que armara a los guardas de seguridad de sus fábricas.[594]

El 29 de diciembre de 1964, el Ministerio de Exteriores israelí comunicó a su representante en Alemania que la negociación con el grupo de Friburgo había llegado a buen puerto. Todos anularon el contrato con Egipto; se quedarían en Alemania.[595] En realidad, esto no fue exactamente así: del grupo original de treinta y cuatro especialistas de Helige, trece aceptaron puestos en las empresas de Bölkow, doce siguieron en Helige, nueve encontraron trabajo en otro lugar y solo ocho se quedaron en El Cairo. En cualquier caso, el proyecto egipcio estaba condenado. Las dificultades que presentaba este país combinadas con las ofertas de trabajo de Strauss y sus amigos de la industria alemana occidental empujaron a los demás científicos a regresar. Paul Goercke se marchó a principios de 1965 y se puso a trabajar para Bölkow, y en marzo lo siguieron treinta colegas suyos. Pilz partió unos meses después. El Gobierno alemán pagó una compensación a su antigua secretaria y nueva esposa, Hannelore Wende, que quedó incapacitada por la carta bomba que envió el Mosad en otoño de 1962.[596] Con el propósito de resolver la crisis política, Strauss, Bölkow y otros líderes alemanes aceptaron limpiar el desastre que había dejado el Mosad. Los acuerdos clandestinos que había forjado Meir Amit dieron sus frutos.

Desde luego, este hecho no tenía precedentes. Ben-Gurión había enviado a Iser Harel a Bonn tres años antes, en noviembre de 1960, para que invitaran a Eugen Sänger de vuelta al país. A Sänger, tal vez el único experto en misiles de primera línea que estaba en nómina de Nasser, le ofrecieron un puesto en el programa espacial de Alemania Occidental, oferta que aceptó con entusiasmo. A fin de cuentas, lo que a él le interesaba, igual que al resto de los científicos alemanes, era lanzar cohetes. Poco les importaba dónde cayeran. Si Iser Harel y Ben-Gurión hubieran hecho caso a sus madres cuando les decían que era más fácil cazar moscas con miel que con vinagre, habrían podido desactivar la mina política que constituían los científicos alemanes sin tener que recurrir a secuestros, atentados chapuceros, intimidación, arrestos de agentes, reclutamiento de nazis y, al final, el descarrilamiento de su propia carrera. Por otro lado, quizá Bonn no habría estado tan receptiva ante las inquietudes de Jerusalén si no hubiera probado ya una dosis de amargo vinagre y la amenaza implícita de que quedaban más por venir.

De todas formas, Jerusalén debía estar preparada para tragar su propia medicina. No hay pruebas de que el problema de los «nazis» se mencionara en las reuniones que llevaron a la resolución de la crisis de los científicos. Estaba igualmente claro para todos los participantes que Israel no podía esperar la cooperación de Alemania mientras siguiera evocando las sombras del pasado. En sus memorias, Strauss subrayó que «Israel echó un cable a los alemanes al reconocer la imposibilidad de comparar la Alemania contemporánea con el país de Hitler». De hecho, creía que Alemania Occidental nunca sería del todo independiente hasta que no se liberara del yugo del pasado. No debía olvidar lo que hizo Hitler «en

nombre del pueblo alemán», pero tampoco aceptar restricciones sobre «lo que tendríamos que pensar, decir o hacer». En 1961, durante el juicio de Eichmann, Strauss convenció a altos cargos de Bonn de que Ben-Gurión y su Gobierno mantenían la promesa de no asociar a la República Federal y sus dirigentes (por ejemplo, Hans Globke) con el régimen nazi. Por tanto, recomendó que Bonn debía retomar el envío de armas a Israel.[597] Para preservar la cooperación con Strauss, Israel debería tener muchísimo cuidado con la cuestión de los científicos alemanes, entre otras.

Fuera como fuera, las relaciones con Alemania Occidental habían llegado a un punto muy delicado. En noviembre de 1964, el canciller Erhard comunicó al primer ministro Eshkol que los envíos secretos de armas a Israel, cuya existencia se había filtrado a la prensa, se sustituirían por ayuda económica. Bonn estaba atrapada entre el temor a que Egipto reconociese a Alemania Oriental, la ira de Jerusalén y las expectativas de Estados Unidos, porque, en 1964, Washington empleaba a la República Federal como canal para armar indirectamente a Israel y, al mismo tiempo, esperaba de ella que conservase sus canales diplomáticos con Egipto como cabeza de puente occidental en Oriente Próximo. Israel aceptó la propuesta alemana solo cuando quedó claro que Washington suministraría armas y Bonn las pagaría. Cuando, a principios de 1965, Nasser invitó a Walter Ulbricht, el líder de Alemania Oriental, a una visita de Estado, Bonn contraatacó estableciendo relaciones diplomáticas con Israel. Como resultado, Egipto, Siria y la mayoría de los países árabes rompieron las relaciones diplomáticas con Alemania Occidental. Para la opinión pública israelí, las relaciones, ya formales, con esta seguían siendo un problema espinoso. Nada podía ponerlas

más en peligro que la continua intromisión en asuntos nazis.[598] Y la verdad era que la cooperación creciente con Bonn convergió con otro factor: el Mosad había ido perdiendo interés en la caza de nazis.

De hecho, el Mosad había empezado a dudar del valor de las operaciones de captura de nazis cuando la crisis de los científicos estaba en el punto más alto. David Ben-Gurión, desilusionado por la «obsesión por los nazis» de Harel, dijo a Meir Amit que esas operaciones ponían en peligro la delicada relación entre Israel y Alemania Occidental. «Ben-Gurión —recordó Amit— era un hombre que por naturaleza miraba al futuro. Creía que Alemania [Occidental] era "una Alemania distinta" y no quería más juicios de Eichmann ni escándalos internacionales [parecidos]. Por tanto, es posible que contemplara tratar el problema de los criminales nazis según esa perspectiva».[599] Ben-Gurión recordaba que Alemania había suspendido los envíos de armas durante el juicio de Eichmann para garantizar el «buen comportamiento» de Israel en los diversos escándalos que rodearon a Hans Globke. También era consciente del daño que ocasionó la operación Damocles a las relaciones de Israel con Alemania Occidental y Estados Unidos.

Meir Amit compartía esas opiniones. Aunque no privaba por completo de importancia a las operaciones de caza de nazis, las veía como una distracción de la lucha que el Mosad debía librar contra los enemigos del presente. «Yo estaba en contra del terrorismo, los secuestros, los escándalos internacionales y más juicios de Eichmann», dijo. Al ver que Levi Eshkol, el sucesor de Ben-Gurión como primer ministro, estaba de acuerdo con él en ese punto

crucial, Amit fue marginando de manera gradual a Amal, el departamento responsable de capturar nazis, en favor de otras unidades más importantes.[600]

No obstante, la cuestión seguía encima de la mesa. El 23 de enero de 1964, Amit convocó a todos los dirigentes de la comunidad de inteligencia israelí para que llegaran a una decisión coherente respecto a la caza de nazis. La atmósfera de la reunión era escéptica, por decirlo con suavidad. Todos sabían que Israel había ido abandonando sus métodos de coerción contra los científicos alemanes y había empezado a sustituirlos por negociaciones secretas con las autoridades de Bonn. En consonancia con los deseos de Ben-Gurión y Eshkol, nadie quería otro escándalo internacional, y aún menos otro juicio de Eichmann, cosas que probablemente arrastrarían a Israel a chocar contra Alemania Occidental y otros países. Para asombro de Yehudit Nasiyahu, que representaba a Amal en la reunión, el superintendente general de la policía israelí incluso se oponía a los atentados para «no educar a nuestros jóvenes en el asesinato». Yaakov Karoz, subdirector del Mosad, se lo reprochó con el argumento de que los atentados podían disuadir a criminales antisemitas en el futuro: «Que se lo piensen dos veces antes de levantar la mano o la espada sobre un judío».[601]

De todos modos, la mayoría de los asistentes convenía en que, para evitar los escándalos internacionales, era mejor que los criminales nazis se extraditaran a Alemania Occidental y a otros países relevantes. No obstante, no se excluyeron por completo los «atentados silenciosos». Después, Yehudit Nasiyahu leyó una lista de Amal con los nombres de los criminales pendientes. Martin Bormann,

jefe de la cancillería del Partido Nazi, y Heinrich Müller, director de la Gestapo, se encontraban desaparecidos desde 1945 y nadie sabía siquiera si estaban vivos (en realidad, llevaban muertos mucho tiempo). Todos estuvieron de acuerdo en que el Mosad debía continuar buscando a Josef Mengele, el sádico Ángel de la Muerte de Auschwitz, y a su ayudante, Horst Schumann, a quien el Mosad había localizado en Ghana. El nombre de Alois Brunner se recibió con indiferencia. La escasa prioridad de la empresa excluyó una nueva operación arriesgada en Damasco.[602]

Pero cuando Nasiyahu leyó el nombre de Herbert Cukurs, conocido como el Carnicero de Riga, notó que la sala se conmocionaba. El jefe de Aman, el mayor general Aharon Yariv, de repente se puso a llorar. Era de Riga, y los secuaces de Cukurs habían fusilado a toda su familia. Meir Amit resumió la sesión con su cautela característica: «No deberíamos destinar recursos a este objetivo de manera indiscriminada y desproporcionada. Nuestra tarea principal es salvaguardar nuestra existencia mediante la recopilación de información, y no vengarnos por el pasado. […] Secuestrar a criminales y traerlos a Israel queda fuera de toda consideración. La extradición sí es afín a nuestro objetivo. Solo cuando sea imposible la extradición, consideraremos lanzar un ataque terrorista, e incluso entonces sopesaremos cada caso en su particularidad». Amit no creía que en Alemania y en otros países fueran a castigar a aquellos criminales de forma adecuada, pero veía la extradición como un camino conveniente de transferir la responsabilidad de Israel a otros Gobiernos.[603] Después de que el primer ministro Eshkol y la ministra de Exteriores Meir aprobaran la decisión, el Mosad resolvió asesinar a Cukurs y Schumann, y seguir buscando a Mengele. Las

dos primeras operaciones no suponían ningún riesgo diplomático. Cukurs era un nazi de Letonia; era poco probable que causara reacciones en Alemania Occidental. Schumann vivía en un pueblo remoto en la jungla de Ghana, lejos de los focos de la prensa internacional. A Mengele se lo consideraba demasiado importante para no prestarle atención.

Las decisiones se llevaron a cabo. Un equipo del Mosad asesinó a Cukurs el 23 de febrero de 1965 en Montevideo (Uruguay). Como en la operación del secuestro de Heinz Krug, lo tentaron con una propuesta de negocios y lo llevaron hasta una villa aislada. Pero no lo llevaron a Tel Aviv. Tras una batalla campal, uno de los asesinos del Mosad lo mató con un martillo.[604] Por otra parte, el Mosad desistió de matar a Schumann por las dificultades de la propia operación, e Israel presionó para asegurarse la extradición. Ghana entregó a Schumann a Alemania Occidental, pero lo declararon «incapaz de soportar un juicio» a causa de una enfermedad grave y murió como hombre libre en 1983. La búsqueda de Mengele, ya no para secuestrarlo o asesinarlo, sino para extraditarlo a Alemania Occidental, continuó sin dar frutos. El Mosad también intentó localizar a Heinrich Müller, muerto hacía tiempo, en vano. En noviembre de 1967, dos agentes israelíes fueron detenidos en Alemania por entrar en casa de la viuda por una ventana.[605] En cualquier caso, estas operaciones fueron pocas y espaciadas. Pese a los intentos de unos pocos entusiastas como Zvi Aharoni y Rafi Meidan, la palabra «nazis» provocaba más bostezos que nerviosismo en los pasillos del Mosad.

A finales de diciembre de 1968, Zvi Zamir, el sucesor de Amit como director del Mosad, se reunió con Levi Eshkol para retomar el

asunto de la caza de nazis. Zamir se oponía a dichas operaciones aún más que Amit. Le dijo al primer ministro que capturar nazis requería una inversión a gran escala de sus escasos recursos y aconsejó que se interrumpiera por completo. Eshkol lo aprobó. «Ya tuvimos bastante con Eichmann —dijo—. Fue un símbolo». Así pues, ordenó al Mosad que recogiera y verificara información sobre los nazis, pero que suspendiera todas las actividades de captura e informara del paradero de criminales fugitivos a los Gobiernos relacionados con la cuestión. Las únicas excepciones fueron Bormann (que ya estaba muerto) y Mengele. De hecho, incluso la búsqueda de Mengele quedó inactiva. El Mosad la congeló, y así se quedaría durante los diez años siguientes.[606]

20

Evanescencia

> Todo acababa por encontrar su lugar en el mundo, todo menos él.
>
> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *El otoño del patriarca*

Otto Skorzeny nunca hizo públicos sus lazos con el Mosad. Presumía abiertamente de su amistad con Gamal Abdel Nasser, mantenía un contacto estrecho con el muftí de Jerusalén y manifestaba opiniones proárabes y antiisraelíes. Después de la guerra de los Seis Días, por ejemplo, dijo a un periodista afín a su ideología que la próxima vez los árabes sorprenderían a Israel y lo destruirían. Nasser no repetiría los errores pasados. «Para cuando los israelíes lo lean en los periódicos, se habrá terminado todo».[607]

Pero los documentos desclasificados de los archivos del Mosad atestiguan que el coronel de las SS siguió cooperando estrechamente con el servicio secreto israelí hasta el fin de sus días. Una noche de finales de diciembre de 1965, por ejemplo, se reunió con su responsable, tal vez Avraham Ahituv, y mantuvieron una larga conversación. Empezaron en el despacho de Skorzeny; después

fueron a un restaurante, luego a un bar, y siguieron hablando mientras caminaban por la calle. Como era habitual en Skorzeny, hablaron de cuestiones mundiales, desde la guerra de Vietnam hasta el *apartheid* sudafricano. A veces la charla se acaloraba, sobre todo cuando Skorzeny expresaba opiniones descaradamente racistas.[608] Ayudó al Mosad a conseguir información sobre la menguante comunidad de los especialistas alemanes de Egipto y más tarde les proporcionó acceso secreto a figuras políticas que estaban en España y en otros lugares, entre ellas diplomáticos árabes. En cambio, fracasaron los intentos por contactar con nuevas fuentes por medio de él, y la información que dio sobre Oriente Próximo no fue muy útil, casi toda «sacada de las páginas de *The Times Magazine*». [609]

Hermann Valentin también continuó trabajando para el Mosad. En 1967, sus responsables «británicos» le ofrecieron «transferirlo a los israelíes», cosa que aceptó sin dudar. Se volvió adicto al dinero, y los israelíes, ya sus empleadores formales, lo mimaban con un salario alto, dietas aparte, y hasta le concedieron un préstamo para comprar un coche. Como Joklik, llevaba a su mujer y a sus responsables a restaurantes caros y luego les pasaba la factura como parte de los gastos. En julio de 1965 tuvo una discusión con Kleinwächter y lo echaron del programa egipcio. Al cabo de un año, sus amigos neonazis sospecharon que trabajaba para la inteligencia israelí y lo relegaron al ostracismo, pero Valentin no se desanimó. Siguió trabajando para el Mosad como «detective privado» y recogía información sobre traficantes de armas y terroristas árabes.[610]

A finales de los años sesenta, Alois Brunner seguía viviendo en su piso de dos habitaciones de la calle George Haddad con la pensión

de un mayor del ejército sirio.[611] El trabajo en Siria no le aportaba alegrías, y estaba amargado y abatido. El grupo que fuera responsable de la conspiración Goldmann se dispersó poco a poco. Rayees desapareció, Darwish vivía en un hotelito y estaba casi sordo, y Windisch, otro viejo compinche de Brunner en el negocio del contrabando de armas, dejó Oriente Próximo y se fue a Múnich porque estaba, según Brunner, «totalmente quemado».[612]

Brunner se sentía solo en el exilio sirio. Era el único que quedaba de la antigua red de nazis fugitivos. En Alemania lo olvidaron un tiempo y el proceso en su contra se detuvo.[613] Sin embargo, Brunner no quería que lo olvidasen. En su correspondencia con Arthur Maichanitsch, un antiguo soldado nazi de comando que se había negado a tomar parte en la conspiración de Goldmann, ofreció incluso una habitación para que se alojaran «camaradas» compatriotas que fueran a visitarlo. En aquella época, Maichanitsch lideraba un grupo de jóvenes neonazis que se reunían con regularidad para entrenarse en maniobras militares, y Brunner aún tenía esperanzas de que el nazismo reviviera en Alemania y en Austria y limpiara «en los canales» a los Gobiernos democráticos corruptos del «judío Kreisky» (en Austria) y el «medio judío Brandt» (en Alemania Occidental). Aconsejó a Maichanitsch que colocara a sus protegidos en todas las capas de la sociedad, especialmente en los partidos políticos, para preparar las fuerzas líderes del futuro.

Brunner solía oscilar entre el victimismo y el odio feroz. Se quejaba de que vivía con una mano delante y otra detrás, y nadie le enviaba dinero. Preparaba chucrut con la ayuda de unos estudiantes y lo vendía al supermercado del barrio.[614] «A veces me pregunto para qué vivo, y no nos hacemos más jóvenes», escribió. Temía que

los judíos estuvieran devorando Alemania y Austria. En una de sus cartas más estrambóticas, se lamentó de que, durante la visita de Golda Meir a Viena, obligaron a los austriacos a llevar la estrella amarilla. El hebreo no tardaría mucho en ser la lengua oficial del país. Mientras tanto, los israelíes le pisaban los talones también en Damasco. Pidió a Maichanitsch que le revelara detalles de un veterano nazi que iba de visita y que sospechaba que era un espía contratado por el Mosad. «Los judíos [también están empleando a antiguos nazis] para sus asquerosas estratagemas», escribió con desprecio, aunque lo más seguro era que aquellas personas no hubieran sido nunca nacionalsocialistas. Las sospechas de Brunner, de hecho, estaban justificadas. Simon Wiesenthal tenía un informante dentro del círculo de Maichanitsch, probablemente el mismo Dr. Z. que había dado al cazador de nazis la información sobre la conspiración Goldmann. El veterano cazador seguía vigilando a Brunner a la espera de que cometiera el menor error.[615]

Tras años de desatención, los israelíes empezaron a dirigir la mirada de nuevo hacia Brunner. En 1977, el Partido Laborista israelí al fin dio paso a un nuevo Gobierno de derechas encabezado por Menájem Beguín. El nuevo primer ministro había escapado de Polonia poco antes de la ocupación alemana, pero toda su familia había muerto en el Holocausto y él siempre se vio a sí mismo como un superviviente de él. En la década de 1950, como agitador político, encabezó multitudes violentas en manifestaciones tumultuosas contra el acuerdo de reparaciones con Alemania Occidental. Durante la crisis de los científicos alemanes, atacó a los Gobiernos de Ben-Gurión y de Eshkol por tener una política progermánica y alimentó la incendiaria campaña de prensa de Iser Harel sobre el supuesto e

inminente segundo Holocausto planeado por los científicos alemanes con la plena aprobación del Gobierno de Bonn.

El recuerdo del Holocausto impregnó la política de Beguín como primer ministro. Creía que Israel estaba obligado a seguir dando caza a los nazis; ya en su primera reunión con Yitzhak (Haka) Hofi, el director del Mosad, Beguín pidió que capturar nazis figurara en la agenda de la organización. Igual que sus predecesores, Hofi era reacio a invertir los escasos recursos de que disponía el Mosad en guerras pasadas mientras tenía problemas a manos llenas, como la guerra encubierta contra la Organización para la Liberación de Palestina y las operaciones de espionaje en países árabes. Pero Beguín se empeñó en ello, y acordaron limitar la misión a los criminales más odiosos que siguieran vivos. El 23 de septiembre de 1977, el Comité del Gabinete de Seguridad decidió «ordenar al Mosad que retome la búsqueda de criminales de guerra nazis, en especial de Josef Mengele, con el propósito de traerlos ante la justicia israelí. Y si ello se revela imposible, que los asesine».[616]

El personal de Amal, rescatado del olvido burocrático, actualizó la lista de criminales nazis vivos desde 1964, tachó el nombre de dos que habían muerto y añadió unos pocos «candidatos» nuevos. La decisión fue asesinarlos a todos bajo la tapadera de una supuesta «organización guerrillera judía», excepto a Josef Mengele, a quien debían llevar a Israel para juzgarlo (el Mosad no se enteró de que murió en Brasil en febrero de 1979).[617] En marzo de 1980, tras largos meses de preparativos, un equipo del Mosad intentó asesinar a Walter Rauff en Chile. Aunque había cooperado con Israel, sus tremendos crímenes empequeñecían ese hecho. Por desgracia, la operación Nirosta («Acero Inoxidable») fracasó. La mujer de Rauff,

chilena, descubrió al equipo y se puso a gritar. Según las instrucciones que tenían, no estaban autorizados a matar a la mujer y, por tanto, tuvieron que retirarse antes de que algún vecino llamara a la policía. Rauff murió de cáncer de pulmón un año después.[618]

Alois Brunner también estaba en la lista. Como vivía en Siria, el secuestro quedaba descartado, y nadie pensaba que el Gobierno sirio lo extraditase, y menos aún por presión de Israel. A fin de prepararse para un nuevo atentado, el Mosad envió a un agente bosnio musulmán a Damasco para recoger información sobre Brunner. Este individuo increíble, a quien solo conocemos por su alias, el Duro (*nukshe*), era un militante yugoslavo antinazi ansioso por vengarse de los alemanes, que mataron a varios parientes suyos durante la guerra. Trabó relación con Darwish, un amigo bosnio de Brunner, y fue a verlo a Damasco bajo la identidad falsa de un musulmán pronazi. A través de Darwish, el Duro consiguió ir a casa de Brunner en 1978. Unos días después envió al Mosad una cantidad asombrosa de material sobre el nazi fugitivo, incluso un mapa detallado de su piso y alrededores. Dijo también que no había sistemas de seguridad visibles dentro del edificio ni cerca de él.[619]

Para evitar poner en peligro a agentes en el terreno, el Mosad decidió mandar una carta bomba a Brunner. El Duro informó de que Brunner se había aficionado a leer una revista austriaca sobre medicina natural publicada por una organización llamada Amigos de las Hierbas Medicinales. El equipo del Mosad que tenía base en Austria envió a Brunner una carta falsa de parte de la organización en la que le decían que la siguiente entrega de la revista llegaría en forma de libro en lugar de en la encuadernación habitual.[620] El

envío siguiente llegó, en efecto, el 1 de julio de 1980. Cuando Brunner abrió el sobre y sacó el contenido, se activó el mecanismo y el artefacto explotó. Brunner sobrevivió, pero sufrió quemaduras graves y perdió varios dedos. La sangre caló en el suelo del piso y dejó una mancha permanente. La decisión de enviar una carta bomba y no un paquete limitó la cantidad de explosivo, y por eso Brunner salvó la vida. Al cabo de seis semanas salió del hospital y regresó a la rue Haddad. A partir de entonces dejó de preparar y vender chucrut.[621] Tras aquel modesto logro, el Mosad cesó de atentar contra la vida de Brunner.

Documentos desclasificados recientemente de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BfV), el servicio de inteligencia interno de Alemania Occidental, revelan que Brunner siguió activo incluso después del intento de asesinato. Mantuvo vínculos estrechos con unos cuantos activistas nazis, entre los que se encontraban Remer y Genoud, y llegó a poner sobre aviso a Remer de un agente israelí que se había colado en los círculos neonazis suizos. Entre otras cosas, intentó conseguir asilo en Siria para Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon, a quien estaban procesando en Francia, como parte de un disparatado «plan de rescate» concebido por varios antiguos nazis. Con todo, la situación de Brunner era precaria. Otto Ernst Remer, en quien confiaba, era en realidad un informante del BfV. Esta recababa información sobre Brunner, pese a que Remer era reacio a darles detalles precisos y lo identificó solo como Georg, parte de su conocido alias Georg Fischer. El BfV, no obstante, se convenció enseguida de que Georg era Brunner y compartió este dato con los israelíes. Por suerte para Brunner, al servicio de inteligencia alemán le interesaban mucho más los lazos neonazis que

este tenía en Europa que la extradición.[622] La actitud de los israelíes para entonces era completamente pasiva.

Otras personas, en cambio, estaban más interesadas en sacar la verdad a la luz. A principios de los años ochenta varios periodistas e investigadores consiguieron sacar a Brunner a la palestra. Serge Klarsfeld, el famoso cazador de nazis francés, viajó a Damasco sin visado, con lo que lo deportaron de inmediato, pero ese acto provocador generó titulares en todo el mundo. Hubo otros que entraron en el país y localizaron el piso de Brunner.[623] Robert Fisk, que escribía para *The Times Magazine*, fue uno de los primeros en observar las medidas de seguridad que se instalaron después de que el Mosad intentara asesinarlo por segunda vez. El «soso edificio de viviendas, pintado de amarillo», estaba cerrado con un «portal doble, alto, de hierro forjado con una lista de nombres». El de Brunner no figuraba, por supuesto. «Justo enfrente de ese anodino portal de hierro —escribió Fisk—, todos los días, hay un joven alto con chaqueta de cuero negro con la cremallera abrochada y una pistola en el cinto. En los extremos de la calle hay otros dos agentes de seguridad, uno con un subfusil al hombro derecho». Brunner declinó la solicitud de Fisk para entrevistarlo, transmitida por un vecino. «He firmado un acuerdo con el Gobierno sirio para no dar ninguna entrevista», dijo.[624]

Sin embargo, Brunner no pudo mantenerse callado mucho tiempo. En octubre de 1985, un periodista de la publicación alemana sensacionalista *Bunte* fue a verlo a su casa. Lo encontró hecho un despojo, calvo y enfermo, con un llamativo agujero rojo en lugar del ojo izquierdo. Por lo visto había dejado de llevar el ojo de plástico. El último atentado del Mosad no le había restado entusiasmo por llevar

un modo de vida sano. Según el periodista de *Bunte*, los únicos libros que había en su biblioteca eran de hierbas medicinales. Tenía conejos en la azotea; el piso estaba casi vacío y apenas había muebles. Todas las mañanas, a las seis, el nazi fugitivo se ponía el sombrero y las gafas oscuras y salía a dar un paseo por el cercano parque Sibki (Zenobia), acompañado por los guardaespaldas. Allí recogía un poco de hierba para los conejos y volvía a casa. De vez en cuando iba a la embajada de los Emiratos Árabes Unidos para ver a unos amigos palestinos que trabajaban allí, leer los periódicos y «maldecir a los judíos». Por lo demás, su vida parecía bastante vacía. Aún le quedaban amigos sirios, pero añoraba la compañía de alemanes. El avispado reportero le ofreció justo eso.[625]

El periodista consiguió convencerlo para que saliera de Damasco con sus guardaespaldas y fuera a la playa de la ciudad turística de Tartús. Allí no solo lo entrevistó, sino que también le sacó unas cuantas fotos rápidas con una cámara oculta que llevaba incorporada en el reloj de muñeca. «Por favor, escriba exactamente lo que digo, palabra por palabra —le dijo Brunner—. Estoy dispuesto a asumir responsabilidades frente a un tribunal internacional, pero los israelíes no me cogerán jamás. No seré un segundo Eichmann». En el bolsillo de la pechera llevaba una cápsula de cianuro. «Lo tengo todo previsto», dijo. Pero, al margen de la promesa hueca de entregarse a la justicia internacional, no se arrepintió de nada. «Mi responsabilidad era deportar a los judíos de varios países. No tengo ningún remordimiento. […] Yo no tengo nada que ver con lo que les ocurrió en el este. La República Federal Alemana me debe una pensión».[626]

Las autoridades de Damasco se enfurecieron por la entrevista de *Bunte*. El régimen de Ásad, al fin y al cabo, había rechazado repetidas solicitudes de extraditarlo con negativas tajantes. La entrevista despertó viejos demonios. El Ministerio de Justicia de Bonn volvió a pedir la extradición. Los sirios siguieron sosteniendo que nunca había puesto un pie en su país, pero esas afirmaciones sonaban ridículas. Un oficial sirio, avergonzado, preguntó al embajador alemán en Damasco por qué llevaban tanto tiempo persiguiendo a Brunner mientras que obviaban el pasado terrorista de Yitzhak Shamir, el ministro de Exteriores israelí, lo cual no dejaba de ser irónico, ya que este era quien había dirigido el primer intento de asesinato de Brunner por parte del Mosad.[627]

Al conceder entrevistas a la prensa internacional y justificar el Holocausto, Brunner avergonzó a sus anfitriones sirios y los dejó como unos mentirosos, y estos le advirtieron de que mantuviese la boca cerrada. Después de la entrevista para *Bunte* no le permitieron salir solo, sin guardaespaldas.[628] Pero en 1986 y 1987 dio dos entrevistas más: una, a un periodista austriaco que lo abordó en una lavandería «detrás de una cortina», y otra, por teléfono, al periodista estadounidense Charles Ashman. En ambas se enorgulleció de sus hazañas y siguió sin arrepentirse de nada. «Deberían darme las gracias —dijo al austriaco— por haber limpiado su preciosa Viena de judíos». «No me arrepiento de nada, y volvería a hacerlo», gritó Brunner a Ashman, al otro lado de la línea telefónica. Los judíos, dijo, eran «todos enviados del diablo y escoria humana».[629] Aquel mismo año estuvo con un austriaco que negaba la existencia del Holocausto y afirmó que la deportación de judíos había sido una cuestión de defensa propia. «Sería horrible —dijo— que Hitler no

hubiera machacado al pueblo culpable de dos guerras mundiales y la muerte de seis millones de civiles alemanes». Sin embargo, tal vez para complacer a su visitante, que había ido a recabar «pruebas» para negar el Holocausto, dijo que había oído hablar de las cámaras de gas «solo después de la guerra».[630]

Brunner se había vuelto demasiado escandaloso para el presidente Ásad y sus consejeros, y su desobediencia era intolerable. Poco a poco fueron estrechando la seguridad en torno a él y restringiéndole los movimientos. Los guardias armados echaron a un equipo de la ABC que fue a la rue Haddad. Advirtieron a la cadena de televisión que meterían en la cárcel al equipo que volviera a intentarlo. Se decía que los policías sirios habían dado una paliza a un fotógrafo de prensa británico que pretendía tomar fotos ilegales. A finales de los años ochenta, el pequeño piso de Brunner estaba severamente vigilado por un grupo bastante grande, de doce soldados, que hacían turnos de veinticuatro horas. Iban vestidos de civil para no llamar la atención, y algunos patrullaban el barrio con el fin de interceptar a visitantes no deseados. Los comandantes de la unidad 300 (la encargada del contraespionaje en la Dirección General de Seguridad) intensificaban la seguridad periódicamente, siempre que Brunner aparecía en los titulares de la prensa internacional. Algunas veces incluso lo obligaban a trasladarse a una celda de los sótanos de la comisaría del Mujabarat, en Al-Muhajirín, durante unos cuantos días.[631] A finales de 1989, el Mosad se planteó engañar a los sirios para que arrestaran a Brunner incriminándolo en actividades de espionaje, pero la idea se abandonó enseguida. Debido a la delicada situación de Brunner en aquella época, una estratagema como

aquella, si se ponía en práctica, podría haberle generado graves problemas.[632]

En 1987, Brunner pidió a un chico sirio que hablaba alemán, a quien habían permitido que lo visitara, que escribiera su «testamento» en árabe. El documento original sigue escondido en los archivos sirios, pero el chico que lo pasó a máquina proporcionó el contenido al autor alemán Christian Springer, hecho confirmado en paralelo por un guarda de Brunner. Se trata de un pobre intento de justificación histórica. Brunner escribió que nunca tuvo la intención de matar judíos, solo de ayudarlos a emigrar a Madagascar, y que fue la «organización mundial» sionista la que desbarató el plan. Los sionistas, y no él, eran los responsables de las desgracias de los judíos.[633]

En aquel entonces, un joven recluta sirio llamado Muhammad Abdul Rahman Hanada tuvo la rara oportunidad de ver de cerca a Brunner. En 1989 empezó a trabajar como guardaespaldas con la unidad 300. Lo llevaron a un piso particular, pero, en lugar de un dignatario sirio, se encontró con un anciano decrépito en calzoncillos, hecho un despojo, con el cuerpo lleno de cicatrices y quemaduras. El hombre, que se presentó como Fischer, habló con su nuevo guarda durante cinco minutos. Cuando este, sorprendido y descolocado, preguntó a su comandante quién era aquel hombre y por qué estaba en aquel estado tan deplorable, recibió un desplante. «No haga preguntas a nadie nunca», le dijo el comandante con severidad, y luego insinuó que quizá podría conocer el secreto con el tiempo. Ni siquiera el nombre falso de Brunner, Fischer, debía mencionarse jamás, sobre todo en comunicaciones por radio. El servicio de inteligencia sirio era muy consciente de que otros

servicios de inteligencia —israelíes, extranjeros o árabes— podían haber pinchado los canales de radio y las líneas telefónicas. Los guardias conocían a Brunner solo como Abu Huseín.

En ocasiones, Hanada hacía recados para Brunner e iba a hacerle la compra. Este, al enterarse de que el guardia nuevo había crecido en los Altos de Golán sirios, le pedía muchas veces que le trajera hierbas culinarias de su pueblo. «El viejo me caía bien —recordó Hanada—, llevaba un estilo de vida muy sano y no comía mucho más que verdura, leche, queso fresco y carne de tarde en tarde». Al parecer ya no era un vegetariano estricto como había sido antaño.

Había dejado de ir a pasear al parque Sibki. Tampoco tenía ya conejos. Pasaba los días escuchando las noticias y música clásica, y dando migas de pan a las palomas. Cuando Hanada empezó a trabajar como miembro del servicio de seguridad de Brunner, a este solo le permitían ir al supermercado. El barrio estaba lleno de expatriados forasteros, y Brunner llevaba gafas oscuras para no llamar la atención.

El criminal fugitivo aún sentía interés por lo que sucedía en el mundo. Hanada recordaba que tenía una radio especial con la que podía recibir noticias que todavía no se habían emitido al público. Fue uno de los primeros en enterarse, el 11 de octubre de 1989, de la espectacular deserción del piloto sirio Bassam Adel a Israel. En aquella ocasión asustó a los guardias. «¡Venid enseguida! —gritó—. Un piloto sirio ha desertado a Israel. ¡Háfez [al-Ásad] tiene que matar a toda su familia! ¡Tiene que matar a todos los de su pueblo!». Hanada pensó que se había vuelto loco.

Brunner se sentía solo. La única persona a quien permitían visitarlo era a un sirio llamado Nabil, el hijo de su antiguo chófer,

que iba a verlo con su familia y le llevaba ropa, periódicos alemanes y comida. Después, aquellas visitas también cesaron. Primero prohibieron entrar a la familia; luego le dijeron a Nabil que dejara de ir. Brunner trataba de entablar conversación con los guardas. Solía hablar de su antigua esposa, «el amor de su vida», o de Sadam Huseín, a quien admiraba enormemente. Decía que solo el líder iraquí estaba comprometido de veras en destruir a Israel. Criticaba también a Ásad por no expulsar a todos los judíos sirios. Un día incluso dijo a un indignado Hanada, que no sabía nada de nazis ni del Holocausto, que había matado a veinticinco mil judíos en Francia. Los guardias fueron distanciándose de Brunner, cansados de sus peroratas eternas. A veces los amenazaba con un cuchillo, pero lo desarmaban con facilidad.[634]

Los procesos judiciales que Alemania tenía contra él seguían lentamente su curso. En 1984 se emitió en Colonia una nueva orden de arresto para él. Todo alemán que realizara una visita rutinaria a Siria, ya fuera canciller, presidente o ministro de Exteriores, preguntaba por Brunner, y lo único que recibía era la respuesta brusca de que no había nadie con ese nombre en la República Árabe Siria. El Gobierno alemán ofrecía quinientos mil marcos por cualquier información que condujera a la captura de Brunner.[635] Algunas pistas estaban por completo fuera de lugar y caían en el absurdo. A finales de los años ochenta, unos investigadores alemanes indagaron a partir de una declaración que decía que un anciano judío austriaco de nombre Alois Fischer, que había vivido durante décadas en Australia, era en realidad Alois Brunner disfrazado. Esta investigación, por supuesto, no llevó a ninguna parte, solo a otra vía muerta. Otros intentos posteriores tampoco tuvieron éxito.[636]

En 1990, incitadas por Serge y Beate Klarsfeld, las autoridades de Alemania Oriental pidieron a Siria que les entregara a Brunner, pero el país alemán se derrumbó poco después. La Alemania unificada decidió no continuar con la solicitud, como parte de la política general de no respetar tratados políticos y militares firmados por la parte oriental.[637] Al cabo de un año, Serge Klarsfeld volvió a Siria para tratar de llevar otra vez a Brunner a los titulares. Quiso alquilar un teatro para organizar una charla sobre criminales nazis, Brunner entre ellos, sabiendo perfectamente cuál sería la predecible reacción de las autoridades sirias. Al día siguiente fueron a buscarlo al vestíbulo de su hotel cuatro policías sirios, dos de uniforme y dos de paisano, quienes lo acompañaron al aeropuerto internacional de Damasco. Durante su corta estancia, un informante sirio le dijo que «Georg Fischer» ya no vivía en aquel piso del Gobierno de la rue Haddad. El servicio de seguridad lo había sacado de allí en ambulancia. No era más que un lastre. «Lo utilizaron para planificar sus guerras —recordó un guarda— y luego lo dejaron de lado».[638]

A principios de los años noventa empezaron a circular rumores de que Brunner estaba escondido en Slanfah, un complejo vacacional situado en las montañas de la provincia de Latakia. Una fuente siria que la embajada alemana calificó de «fiable» lo vio en la cercana ciudad portuaria de Tartús en noviembre de 1990.[639] Según un antiguo guarda de Brunner, el rumor era falso, quizá puesto en circulación para despistar a quien pudiera buscarlo. En realidad, Brunner no salió de Damasco, donde lo tenían atado más en corto. Bahjat Suleiman, el director de la unidad 300, ordenó a los guardas que no dejaran salir a «Abu Huseín» bajo ningún pretexto, ni siquiera para ir al supermercado. Después de que le cerraran la

puerta en las narices, Brunner se puso a chillar como un animal atrapado e insultó al presidente sirio y al comandante de los guardas: «¡Háfez, el perro! ¡Bahjat, el cerdo!». Por supuesto, se informó del lenguaje soez a las autoridades, y lo metieron en una celda durante unos días. Luego lo devolvieron a su casa. El comandante de la unidad 300 ordenó a los guardas que no le hicieran daño, pero que tampoco hicieran nada para mejorar su salud. Les dijeron que el presidente Ásad esperaba que «ese cerdo se muriese de causas naturales para que Siria se libre de él».[640]

Por fin, en 1996, el presidente francés Jacques Chirac visitó Siria y preguntó otra vez por Brunner. Le contestaron lo mismo, cómo no, pero el régimen aprovechó la excusa para sacarlo de su casa y llevárselo a la ya familiar celda de la Mujabarat, en los sótanos de la comisaría de Muhajirín, esa vez para siempre. «La puerta se cerró —testificó un guarda— y ya no volvió a abrirse». Brunner pasó sus últimos años en un calabozo minúsculo de un sótano, sin ventanas, ni luz solar, ni tratamiento médico. Tuvo que subsistir a base de raciones militares y escoger todos los días entre un huevo o una patata, uno de los dos. El guarda recordaba que insultaba a los soldados, gritaba y chillaba a menudo, pero a veces «les daba consejos de salud». Desarrolló una enfermedad cutánea que le cubrió el cuerpo entero. Murió en 2001; lavaron y enterraron el cadáver según el ritual musulmán en el cementerio Al-Afif, de Damasco. El funeral se celebró en secreto, de noche. Aparte de un imam y varios guardas, no asistió nadie. «Ni siquiera habría que tratar así a un animal», recordaba el guarda.[641] El consumido criminal terminó su vida en condiciones muchísimo peores que las

que le hubiera dado cualquier Estado occidental, pero, aun así, muchísimo mejores que las que sufrieron los judíos que asesinó.

Epílogo

Fantasmas en el espejo.
La importancia histórica de los mercenarios nazis

> Había palabras que [una vez] […] sacudieron los fundamentos del cielo y la tierra. Pero llegó un día en que aquellas palabras cayeron del pedestal, y las apartaron, y ahora la gente se revuelca en ellas al hablar con la misma despreocupación como quien se revuelca en la hierba.
>
> JAIM NAHMAN BIÁLIK, *Revelación y ocultamiento en el lenguaje*[642]

Este libro trata primordialmente sobre perdedores, inmundicias de la historia: la Alemania nazi y los numerosos individuos que sirvieron en su aparato de inteligencia y seguridad. La derrota del Tercer Reich, en 1945, fue tan decisiva que incluso sus partidarios tuvieron que reconocer que del naufragio de su legado solo podían salvarse unos pocos elementos. Algunos, como Gehlen y sus socios, escogieron el anticomunismo y trabajaron para Occidente. El hecho de que tantos adeptos al Tercer Reich hicieran la misma elección explica por qué tantos nazis, incluidos abominables criminales de guerra, se integraron en el sistema democrático de Alemania Occidental sin nazificarlo, como habían temido muchos

observadores. No obstante, la elección no fue universal. Otros veteranos de las organizaciones de seguridad nazis, como Heinz Felfe, escogieron el antioccidentalismo del vertedero hitleriano y prometieron lealtad secreta a la Unión Soviética. Para Alois Brunner, el antisemitismo, el odio a los judíos, fue el componente más importante al cual adherirse. Muchos fugitivos nazis de los que hemos hablado —Höttl, Mast, Beisner, Schaefer, Rademacher, Rauff, Kubainsky y otros— se convirtieron en los herederos de la «tercera vía» y no se consideraban comprometidos con ninguna potencia ni ideología particular. Espiaban, traficaban con armas, mediaban entre potencias y cruzaban fronteras en zonas peligrosas del planeta, como Oriente Próximo. En muchos casos, su lealtad estaba a la venta. En distintas épocas sirvieron a los alemanes occidentales, los orientales, los estadounidenses, los franceses, los rebeldes argelinos, los sirios, los egipcios y, en algunos casos, hasta a los israelíes.

Este libro trata también de fantasías: tanto de las que se formaron los propios nazis como de las que otros se formaron sobre ellos. Los mercenarios nazis soñaban con una grandeza futura. Springer y Remer traficaban con armas y se veían como precursores de revoluciones de corte nazi en el tercer mundo. Brunner imaginaba ataques terroristas espectaculares, como el secuestro de Nahum Goldmann, que no eran más que delirios no menos ilusorios que su creencia persistente en el renacimiento del nazismo. Incluso Heinz Felfe, que sirvió a los soviéticos, se veía a sí mismo como un mercenario independiente con habilidad para manipular a los grandes poderes en su propio beneficio. Obviamente, Moscú lo echó a los perros en cuanto dejó de serle útil. Al final, la Unión Soviética manipuló a la mayoría de esos oportunistas nazis, como a muchos

otros «neutrales» de la Guerra Fría, a veces de forma directa, como en los casos de Felfe, Clemens, Tiebel y Sommer, y otras veces indirecta. Beisner, Brunner, Rademacher y sus amigos contrabandistas de armas de la OTRACO sirvieron a Moscú dando un rodeo más amplio y tal vez sin saberlo. Al proporcionar armas de Europa del Este a los revolucionarios argelinos, abrieron la puerta a una intervención más directa de la Unión Soviética en los conflictos de Oriente Próximo y el norte de África. Al bloque comunista le resultó también útil la actividad que Hermann Schaefer llevó a cabo en Siria, puesto que este participó en la campaña destinada a presentar a los líderes de Alemania Occidental como antiguos nazis y a la República Federal como un Cuarto Reich. La palabra *nazi* poseía tanto peso en la memoria colectiva que la menor cooperación con personas consideradas nazis podía suponer un lastre propagandístico en las luchas entre facciones en la Guerra Fría.

La actitud de otros países y servicios de inteligencia hacia los fugitivos y mercenarios nazis también se basaba en delirios peligrosos. Al inicio de la Guerra Fría, la CIA y otras agencias estadounidenses creían que los antiguos secuaces de Hitler, con sus conocimientos y su experiencia, eran indispensables en caso de guerra con la Unión Soviética. Estados Unidos sabía poco sobre su adversario y creían que los más cualificados para darles información sobre los soviéticos eran los alemanes que habían luchado contra ellos poco tiempo atrás. Esa creencia pertinaz llevó a la inteligencia estadounidense a confiar en oscuros mercaderes procedentes de la inteligencia nazi como Wilhelm Höttl, pero también profesionales de esta como Hermann Baun y Reinhard Gehlen. De ese matrimonio de conveniencia nació la Organización Gehlen, que más tarde pasaría a

ser el BND, el servicio de inteligencia exterior de Alemania Occidental.

Reinhard Gehlen, que era de veras prooccidentalista, se hizo un flaco favor a sí mismo y a sus señores políticos tanto estadounidenses como alemanes occidentales al comportarse como si todos sus antiguos colegas provenientes del servicio de inteligencia nazi —agentes de las SS, del SD y de la Gestapo— fueran genuinamente anticomunistas y prooccidentales. Estas personas constituían una pequeña parte de la Organización Gehlen y el BND, pero ocupaban puestos clave en ellos, y los llevaron por mal camino con fantasías nazis de conspiraciones comunistas omnipotentes. Al perseguir a inocentes, ya fueran izquierdistas, antiguos luchadores de la resistencia antinazi o ambos, Gehlen y sus asesores desatendieron el origen real del peligro: la propia comunidad de veteranos de la inteligencia nazi. Incluso aquellos que no espiaban de forma directa para los soviéticos, como Felfe, Clemens, Tiebel y Sommer, estaban vinculados socialmente con antiguos aliados que sí eran agentes soviéticos, de modo que infectaron la Organización Gehlen como un virus que se mete en un ordenador. Tanto el BND como la CIA pagaron caras esas ilusiones con los múltiples desastres que causaron la traición y el espionaje de Heinz Felfe. Este, junto con otros infiltrados, no solo ofreció a sus responsables soviéticos una descripción de las entrañas del espionaje y el contraespionaje occidentales, sino que además destrozó el BND después de que lo capturaran. El descubrimiento de su traición llevó a una crisis política que resintió la relación entre la inteligencia estadounidense y la alemana occidental, corroyó la credibilidad política de Gehlen y contribuyó a su aislamiento y caída.

La dependencia de Gehlen de fugitivos nacionalsocialistas que se encontraban en el extranjero, sobre todo en Oriente Próximo, se reveló no menos desastrosa. El BND pagaba a dudosos criminales de guerra, como Beisner y sus compañeros de la OTRACO, no solo para obtener información sobre Oriente Próximo; el objetivo era dominar una fracción sustanciosa del contrabando de armas con el FNL argelino y otros Estados y organizaciones árabes para así desplazar a los soviéticos del juego en esta zona. En este, como en otros asuntos, Gehlen calculó muy mal. Al potenciar los suministros de armas a Argelia, Beisner y él abrieron la puerta a que los soviéticos intervinieran de un modo más directo. Pero lo más desastroso fue que, al mismo tiempo, amenazó los fundamentos más básicos de la estrategia política de Alemania Occidental. La política del canciller Adenauer se basaba ante todo en construir una fuerte alianza en el oeste de Europa entre Alemania Occidental y Francia. En comparación, los intereses que tenían los alemanes en Oriente Próximo, y desde luego en Argelia, eran de una importancia marginal. Cuando Gehlen apoyó tácitamente a los nazis fugitivos que traficaban con armas para Argelia, o al menos no hizo nada por detenerlos, empujó a los franceses a solucionar el problema asesinando a esos contrabandistas en suelo alemán. Cuando el SDECE casi mató a Wilhelm Beisner, el BND intentó silenciar la investigación por todos los medios, ya que podía quedar expuesto el daño que él mismo había hecho a la política de Alemania Occidental en Europa.

Al tener en el punto de mira a los traficantes alemanes en territorio alemán, los altos cargos del servicio secreto francés —Boursicot, Grossin, Mercier, Morlanne y sus colegas— se mostraron

no menos ilusos que su contraparte alemana. Tal como se ha explicado aquí, al eliminar a los intermediarios alemanes, los poderes comunistas, como los soviéticos y los chinos, penetraron con más fuerza en el juego argelino. En lugar de tratar con comerciantes como Puchert y Beisner, cuyos envíos podían restringir con facilidad los franceses, se enfrentaron a los que hacían soviéticos y chinos, contra los que no podían hacer nada.

En un sentido más amplio, la reacción irracional del SDECE ante la actividad de los traficantes de armas alemanes traicionó una verdad aún más fundamental: las operaciones, abiertas o encubiertas, no sustituyen a una visión estratégica coherente. Ya en diciembre de 1955, el antiguo ministro de Defensa francés Pierre Koenig dijo que «si seguimos presentes en el norte de África o debemos abandonarlo dependerá mayormente del fracaso o el éxito de los esfuerzos [del FNL para adquirir armas]».[643] Pero ese alboroto ocultaba el hecho de que Francia no tenía una solución política viable al conflicto de Argelia. En lugar de elaborar una estrategia o retirarse antes de allí, los franceses realizaron operaciones encubiertas para compensar su desorientación estratégica. Lo único que consiguieron fue el deterioro de su posición en el país africano, tensiones con sus aliados alemanes occidentales y el desprecio por parte de la comunidad internacional.[644] La historia de la reacción israelí al problema de los científicos alemanes que trabajaban en Egipto es otro ejemplo del poder ilusorio que la palabra *nazi* tenía en los servicios secretos, Estados y Gobiernos. Al principio, Israel mantenía un optimismo relativo respecto a la presencia de antiguos nazis en Oriente Próximo y se contentaba con operaciones encubiertas baratas y seguras contra criminales fugitivos como Alois Brunner.

Después de que Egipto realizara los experimentos con misiles, sin embargo, los políticos israelíes vieron signos de un Holocausto inminente. Contrariamente a lo que indicaban todos los hechos y las pruebas, Iser Harel creyó que la presencia de científicos alemanes en Egipto —casi ninguno influido por el nazismo u otras ideologías— era un siniestro complot nazi para destruir Israel y exterminar al pueblo judío. Habló incluso de un renacimiento del nazismo, un temor por completo exagerado. «En mi opinión, no estaba del todo cuerdo —dijo Amos Manor, el jefe del Shin Bet (el servicio de seguridad nacional de Israel) en aquel tiempo—. Era algo mucho más profundo que una obsesión. No se podía tener una conversación racional sobre el asunto con él».[645]

Pero Harel no era el único. Muchos compartían esas fantasías en Israel, incluidos líderes políticos como la ministra de Exteriores Golda Meir. El primer ministro Ben-Gurión, que consideraba la relación con Alemania Occidental como uno de los pilares más importantes de la política internacional y de seguridad israelíes, no consiguió contener a su jefe de espionaje, que amenazó esa relación con atentados temerarios, operaciones intimidatorias y una campaña histérica de prensa.

La cooperación secreta entre Israel y Francia, así como los procedimientos que se emplearon para atentar contra Alois Brunner, se implementaron en una escala mucho más grande. Como un coche atascado en el barro que se hunde cada vez más, las operaciones que realizó el Mosad contra los científicos alemanes a finales de 1962 y principios de 1963 no resolvieron el problema, sino que lo complicaron. Por ejemplo, propiciaron la desastrosa propuesta de «mediación» de Estados Unidos para intercambiar las pretensiones

nucleares israelíes por los misiles egipcios, casi un canje de oro por chatarra. Con el tiempo, esas dificultadas derivaron en una crisis nacional e internacional que apartó del poder a Harel y a Ben-Gurión. Desde una perspectiva más objetiva, habría sido preferible dejar que los científicos siguieran en El Cairo y que los egipcios gastaran el dinero en misiles inútiles. «Lamento decir que la ausencia del arma secreta y tan pregonada de Egipto, el misil Al Qaher, es un incidente sórdido —escribiría más adelante el jefe de Estado Mayor egipcio, Saad el-Shaz-li—. Al Qaher formó parte del folklore egipcio desde que se filtró el rumor, a principios de los años sesenta, de que Egipto tenía sus propios misiles balísticos de corto alcance. […] Cuando perdimos en 1967, empezaron las preguntas, por supuesto: "¿Dónde estaba Al Qaher?". No hubo respuestas».[646]

De todos los jefes de los servicios secretos y de inteligencia que hemos visto, solo Meir Amit, que se hizo cargo del Mosad después de que Harel dimitiera en 1963, supo cómo tratar con los mercenarios alemanes y con los temores que suscitaban de modo que formaran parte de una estrategia política viable. Las operaciones encubiertas que ordenó, como los Gedeones y Lishkat Avoda, supusieron amenazas tolerables de violencia que coordinó con pericia con objetivos políticos asequibles. Amit y el primer ministro Levi Eshkol entendieron que los científicos alemanes de Egipto, si bien no constituían una amenaza en sí mismos para la existencia judía, representaban un incordio constante para la estabilidad interna israelí y para las relaciones que mantenía con Estados Unidos y Alemania Occidental. Las operaciones encubiertas que el Mosad llevó a cabo bajo la dirección de Amit estaban enfocadas a resolver ese problema, en esencia político; ni más ni menos.

La solución a la que al final se aferró Amit y que aplicó con éxito ilustra que, en el mundo del secretismo, las conexiones clandestinas cultivadas durante un periodo prolongado acompañan necesariamente tanto a las operaciones encubiertas como a la diplomacia formal. En efecto, la cooperación de Peres y Amit con Ludwig Bölkow y Franz Josef Strauss reflejó un proceso de valoración realista y sobria por ambas partes. Los israelíes comprendieron que propagar historias de terror sobre un «segundo Holocausto» y acusar a Alemania Occidental de ser cómplice de los «nuevos nazis» no los había llevado a ninguna parte. Querer forzar a Bonn para que ejecutase medidas legales que eran complicadas, si no imposibles, tampoco servía de nada. Algunas figuras alemanas influyentes, como Strauss, también se dieron cuenta de que no podían seguir desoyendo los temores de los israelíes ni la crisis política creada por la presencia de los científicos en Egipto. Dejaron de lado la antigua expectativa de emplear a los científicos como fuente de información e instrumento de poder en Oriente Próximo y utilizaron incentivos informales para hacerlos regresar a casa.

A medida que avanzó la década de 1960, todas las partes acabaron comprendiendo que los fugitivos y los mercenarios alemanes no eran tan importantes como se creía. Después de que se marginara a Gehlen y de que él se retirara en 1968, la inteligencia alemana los empleaba cada vez menos como fuentes de información y dejó de verlos definitivamente como «expertos en la lucha contra el comunismo» y agentes de influencia en el mundo en desarrollo. También los franceses perdieron interés en ellos al terminar la guerra de Argelia. Israel dejó de atribuir importancia a los que estaban en Oriente Próximo y poco a poco también se cansó de cazar criminales

nazis. Aunque el primer ministro Menájem Beguín ordenó retomar la persecución de nazis en 1977, el Mosad no mostró entusiasmo, y el periodo de interés renovado tuvo una vida corta. Walter Rauff falleció de cáncer, Horst Schumann murió siendo un hombre libre y Alois Brunner languideció en Damasco unos años más hasta que sus «anfitriones» sirios lo encerraron. A la postre, los mercenarios y los fugitivos nazis no eran importantes en sí mismos. Su relevancia histórica provino de las fantasías que los Estados, los Gobiernos y los servicios secretos recrearon respecto a ellos y de la reacción excesiva que esos mismos Estados, Gobiernos y servicios secretos manifestaron ante ellos. Como fantasmas en un espejo, se disolvieron en el olvido en el momento en que los hechizados observadores volvieron la vista hacia otro lado.

Bibliografía

Archivos

Archivo Ben-Gurión, Instituto Ben-Gurión para el Estudio de Israel y el Sionismo, Sde Boker, Israel.

Archivo Central del estado de Baviera.

Archivo Central del estado de Hesse, Múnich.

Archivo de Prensa Arábiga del Centro Dayan, Universidad de Tel Aviv.

Archivos de Yad Vashem, Jerusalén.

Archivo del BfV, Berlín.

Archivo del BND, Berlín.

Archivos del Estado de Israel, Jerusalén.

Archivos del Mosad, Tel Aviv.

Archivo del Stasi [véase BStU].

Archivos de las Fuerzas de Defensa israelíes, Tel ha-Shomer, Israel.

Archivo Estatal de Bamberg.

Archivos Nacionales y Administración de Documentos, Washington, D. C.

Archivos Diplomáticos de Japón, Tokio.

Archivos Federales de Alemania, en Clobenza.

Archivos Federales de Alemania, en Luisburgo.

Archivos Federales suizos, Berna.

Archivos Municipales de Haifa, Haifa, Israel. Documentación de David Even-Pinnah, expediente 1450.
Archivo Político de la Oficina Federal de Exteriores, Berlín.
BStU, Archivo del Stasi.
CREST: Archivo del Programa 25 años de la CIA, expedientes (25-Year Program Archive of the Central Intelligence Agency (CIA), Name Files) <https://www.cia.gov/library/readingroom/search/site/black?page=2326>, visitado por última vez el 31 de diciembre de 2020.
Expediente de Albert, Ludwig.
Expediente de Beisner, Wilhelm.
Expediente de Brunner, Alois.
Expediente de Clemens, Hans.
Expediente de Mast, Heinrich.
Expediente de Rademacher, Franz.
Expediente de Rechenberg, Hans.
Expediente de Skorzeny, Otto.
Instituto Fritz Bauer, Frankfurt.
Instituto Vienés Wiesenthal para los Estudios sobre el Holocausto, Archivo Simon Wiesenthal.
Servicio Histórico de Defensa, Vincennes [Service Historique de la Défense, SHD].

Entrevistas (realizadas por el autor)

Chen, Yossi, 4 de marzo de 2018, Ramat Hasharon, Israel.

Eitan, Rafi, 19 de marzo de 2018, Tel Aviv, Israel (con la ayuda de Cher Lingord).
Gur-Arie, Oded, 11 de diciembre de 2020 (entrevista por Zoom).
Klarsfeld, Serge, 3 de agosto de 2018, París, Francia.
Empleado del Mosad (anónimo), 15 de noviembre de 2018, en la zona central de Israel.

Entrevistas (realizadas por otros autores)

Abu Raad, 15 de octubre de 2016, por Hedi Aouidj, cortesía de Hedi Aouidj, archivo privado de Hedi Aouidj.
Abu Yaman, octubre de 2016, por Hedi Aouidj, cortesía de Hedi Aouidj, archivo privado de Hedi Aouidj.
Amit, Meir, 2006, por Ronen Bergman, cortesía de Ronen Bergman.
Eitan, Rafi, 19 de febrero de 2006, por Ronen Bergman, cortesía de Ronen Bergman.
Hanada, Abdul Rahman (entrevista grabada), 20 de mayo de 2020, por Susanna Wallsten y Eric Ericson, cortesía de Susanna Wallsten.
Hidscho, Mohammed, 2001, por Christian Springer, expediente de Brunner, colección personal de Christian Springer.
Peres, Shimon, 19 de septiembre de 2012, por Ronen Bergman, cortesía de Ronen Bergman.

Entrevistas publicadas y televisadas

Al-Hafiz, Amin, por Ahmad Mansour, «Shahed ala al-asr», 19 de junio de 2001, *Al-Jazeera*, mins. 9:30-11:30, <https://www.youtube.com/watch?v=szSPmeeEa_Q>, visitado por última vez el 23 de noviembre de 2020.

Halaf, Gedalia, «Be-einei ha-maf 'il», por Avi Shilon y Ela Florsheim, *Tchelet*, vol. 21, otoño de 2005.

Peres, Shimon, en el documental «Der Mossad, Die Nazis und die Racketen: Showdown am Nil» (creadores: Ronen Bergman y Kersten Schüssler), mins. 31-32.

Shamir, Yitzhak, *Mabat Malam*, vol. 19, julio de 1998.

Suidani Ahmad y un oficial anónimo del Mujabarat sirio, por Zoheir al-Mardini, *Al Usbu'u al-Arabi*, 3 de marzo de 1965.

Vitali V. Korotkov (Alfred), *Sputnik*, 9 de noviembre de 2019.

Vitali V. Korotkow (Korotkov), *Berliner Zeitung*, 3 de noviembre de 1993.

Periódicos y revistas

Al-Baath (Damasco).

Al-Hayat (Londres).

Al-Jumhur (Damasco).

Al Usbuu al-Arabi (Beirut).

Allgemeine Jüdische Wochenzeitung (Berlín).

Berliner Zeitung (Berlín).

Bunte (Múnich).

Chicago Sun Times (Chicago).

Davar (Tel Aviv).

Der Blick (Zúrich).
Der Morgen (Berlín).
Der Spiegel (Hamburgo).
Die Zeit (Hamburgo).
El Watan (Argel).
Frankfurter Allgemeine Zeitung (Frankfurt).
Haaretz (Tel Aviv).
Illustrierte Kristall (Hamburgo).
L'Aurore (París).
L'Orient (Beirut).
Le Soir (Beirut).
Neue Zürcher Zeitung (Zúrich).
Profil (Viena).
Saturday Evening Post (Indianápolis).
Spiegel International (Hamburgo).
Sputnik (Moscú).
Süddeutsche Zeitung (Múnich).
The Journal of Commerce (Nueva York).
The Times (Londres).
Wochenpresse (Viena).
Yedioth Ahronoth (Tel Aviv).

FUENTES PRIMARIAS INÉDITAS

Ben-Gurión, diario, Archivo Ben-Gurión, Instituto Ben-Gurión para el Estudio de Israel y el Sionismo, Sde Boker, Israel.

Chen, Yossi, *Ha-mirdaf aharei poshe'i milhama Nazim* (estudio interno del Mosad, desclasificado en 2014), 3 vols., Archivos de Yad Vashem.

Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis (Doch Ha-Mossad: Tzeid Nazim); véase Chen, Yossi, *Ha-Mirdaf*.

Cohen, Eli, transcripción del juicio, original árabe, serializado en *Al-Baath* (Damasco, marzo de 1965).

—, Versión hebrea de la transcripción, Archivos de las Fuerzas de Defensa israelíes, Tel ha-Shomer, Israel (cortesía de Noam Nachman-Tepper).

Deutscher Bundestag, 18. Wahlperiode, «Antwort der Bundesregierung auf die kleine Anfrage der Abgeordenten Jan Korte, Sevim Dağdelen, Ulla Jelpke, weiterer Abgeordneter und der Fraktion Die Linke», Drucksache 18/3599, 20 de enero de 2015.

Diario de Heinz Denko-Herre, 13 de junio de 1949, pp. 8-9, documentación de James H. Critchfield, caja 5, Centro de Investigación de Colecciones Especiales (Special Collections Research Center), biblioteca Swem, Universidad de William & Mary.

Documentación de Heinrich Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr, Dresde.

Documentación de Vasili Mitrojin (1922-2004), MITN 2/24 K24 (Oriente Próximo) Archivos de la Universidad Churchill, Cambridge, Reino Unido.

Documentos del KGB-Felfe, documentación de James H. Critchfield, caja 5, Centro de Investigación de Colecciones Especiales, biblioteca Swem, Universidad de William & Mary.

Eichmann, Adolf, protocolo del juicio, vol. 4, apelación de la defensa al tribunal supremo, pp. 1986, 2058, 2086, Ministerio de Justicia israelí, <https://www.justice.gov.il/Subjects/EichmannWritten/volume/Psk_din.pdf>, visitado por última vez el 22 de diciembre de 2020.

«Heinz Felfe: Damage Assessment», RG 263, serie Comunicaciones, CIA, segunda desclasificación, caja 1, Archivos Nacionales y Administración de Documentos, Washington, D. C.

Herre, diario de (véase Diario de Heinz Denko-Herre).

Informe del Mosad: Científicos alemanes, véase «Parashat ha-mad'anim ha-Germanim».

«KGB Exploitation of Heinz Felfe: Successful KGB Penetration of a Western Intelligence Service», marzo de 1969, Archivos Nacionales y Administración de Documentos, Washington, D. C., RG 263, serie Comunicaciones, CIA, segunda desclasificación, caja 1.

Mitrojin, documentación de (véase Documentación de Vasili Mitrojin).

«Parashat ha-mad'anim ha-Germanim», estudio interno del Mosad, archivo del Mosad.

Scherer, E. W., Valentin, H. (Hermann), «Racketen, Forscher und Agenten: Anschlag auf Kleinwächter», *Die Rheinpfalz*, n.º 239, 18 de octubre de 1973.

—, «Racketen, Forscher und Agenten: Ein interessanter Telefonanruf», *Die Rheinpfalz*, n.º 243, 18 de octubre de 1973.

«Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, carpeta 101.439, archivo del BND.

Colecciones privadas y comunicaciones

Elam, Shraga, colección de documentos de la CIA sobre Walther Rauff.

«Farid» (alias) a Abraham Cohen (sin fecha), cortesía de Eyal Tavor y Liora Amir-Barmatz.

Hedi Aouidj, archivo privado.

Klarsfeld, Serge, archivo privado, París.

Mast, Heinrich, documentación de (no de la colección oficial), cortesía de Erich Schmidt-Eenboom.

Meidan, Rafi, memorias de (inéditas, cortesía de Ronen Bergman).

Rademacher, Franz, testimonio de, «Zeugen-Vernehmung in der Untersuchung gegen Brunner Alois, Zentrale Stelle Ludwigsburg», 6 de febrero de 1968 (comunicación privada, fuente anónima).

Schaefer, Hermann, testimonio sobre Brunner (comunicación privada, fuente anónima).

Schapira-Haffner, colección de, carpeta 1/b, Instituto Fritz Bauer, Frankfurt.

Springer, Christian, expediente de Brunner, colección personal.

Testimonio de Rademacher al Zentrale Stelle Ludwigsburg (véase Rademacher, Franz, testimonio de).

«The Egyptian Project for the Development and Production of Surface-to-Surface Missiles», documento del Mosad, sin fecha (por contexto, de 1964), cortesía de Ronen Bergman.

Memorias y fuentes primarias publicadas

Adenauer, Konrad, *Erinnerungen: 1945-1953*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1980. [Hay trad. cast.: *Memorias (1945-1953)*, trad. de Diorki Traductores, Madrid, Rialp, 1965].

Amit, Meir, *Rosh be-Rosh: Mabat ishi al eru'im gedolim ve-parashot alumot*, Tel Aviv, Hed Artsi, 1999.

Brandner, Ferdinand, *Ein Leben zwischen Fronten: Ingenieur im Schussfeld der Weltpolitik*, Múnich, Verlag Welsermühl, 1973.

Critchfield, James H., *Partners at the Creation: The Men Behind Postwar Germany's Defense and Intelligence Establishments*, Annapolis, Maryland, Naval Institute Press, 2003.

Dhali, Salah a-Din, *H.aqa¯'iq lam tunshar 'an al-ja¯su¯s al-S.ahyu¯nı¯ I¯lı¯ Ku¯hı¯n wa-qis.s.atihi al-h.aqı¯qı¯yah*, Damasco, 2001.

Felfe, Heinz, *Im Dienst des Gegners: 10 Jahre Moskaus Mann im BND*, Hamburgo, Rasch und Röhring, 1986.

Gehlen, Reinhard, *Der Dienst: Erinnerungen, 1942-1971*, Wiesbaden, Hase & Koehler Verlag, 1971. [Hay trad. cast.: *Servicio secreto*, trad. de Andrés Bosch, Barcelona, Noguer, 1972].

Harel, Iser, *Mashber Ha-mad'anim Ha-Germanin, 1962-1963*, Tel Aviv, Sifriyat Maariv, 1982.

Heikal, Mohamed Hassanein, *The Cairo Documents: The Inside Story of Nasser and his Relationship with World Leaders, Rebels and Statesmen*, Nueva York, Doubleday & Company Inc., 1973. [Hay trad. cast.: *Los documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser*, trad. de Carmelo Saavedra, México, Lasser Press Inc., 1972].

Klemperer, Victor, *I Will Bear Witness: A Diary of the Nazi Years, 1942-1945*, trad. [al inglés] de Martin Chalmers, Nueva York,

Modern Library, 2001. [Hay trad. cast.: *Quiero dar testimonio hasta el final: Diarios 1933-1941, 1942-1945*, trad. de Carmen Gauger, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003].

Lawler, Daniel J., y Mahan, Erin R., eds., *Foreign Relations of the United States, 1961-1963*, Washington D. C., Oficina Gubernamental de Impresión, 2010, vol. 18., Near East, 1962-1963.

Lotz, Naomi, Eliezer Karmi, *Habiti Le'ahor, Naomi: Sipura shel eshet meragel*, Tel Aviv, Boostan, 1978.

Lotz, Wolfgang, *The Champagne Spy: Israel's Master Spy Tells His Story*, Londres, Valentine, Mitchell & Co., 1972. [Hay trad. cast.: *El espía del champagne*, trad. de Amparo García Burgos, Barcelona, Martínez Roca, 1973].

Nollau, Günther, *Das Amt: 50 Jahre Zeuge der Geschichte*, Múnich, C. Bertelsmann Verlag, 1978.

Peres, Shimon, *Kela David*, Tel Aviv, Weidenfeld y Nicholson, 1969.

Ruffner, Kevin C., ed., *Forging an Intelligence Partnership: CIA and the Origins of the BND, 1945-1949*, Washington, D. C., CIA History Staff, Center for the Study of Intelligence, 1999.

Shazly, Saad, *The Crossing of the Suez*, San Francisco, American Mideast Research, 1980.

Shuaybi, Fauzi, *Shahed min al-Mukhabarat Al-Suriya*, Beirut, Riad Al-Ris, 2018.

Soller-Krug, Beate y Krug, Kaj Rüdiger, *Am Ufer des Nils: Unser Vater 'Raketen-Krug' und der Mossad*, Stuttgart, LangenMüller, 2018.

Strauss, Franz Josef, *Die Erinnerungen*, Berlín, Sieler, 1989.

Prensa y artículos de revistas

Aouidj, Hedi, y Palain, Mathieu, «Die Assads und ihr Nazi: SS Hauptstrumführer Alois Brunner beriet Syriens Folterdiktatur», trad. del francés de Irma Wehrli, *Reportage*, vol. 33, marzo de 2017.

—, «Le Nazi de Damas», *Revue XXI*, vol. 37, invierno de 2017.

Abdessemed, Aïssa, «GeOrganización Gehlen Puchert-mort pour l'Algérie», *El Watan*, 13 de julio de 2005.

«Ben-Gal: "Schweizer Korrekt"», *Der Blick*, 14 de junio de 1963.

«Bombe in der Blütenstrasse», *Der Spiegel*, 26 de octubre de 1960.

De Gramont, Sanche, «Nasser's Hired Germans», *Saturday Evening Post*, 28 de julio de 1963.

«Der Killer», *Der Spiegel*, 25 de marzo de 1959.

«Der Prozess gegen die israelischen Agenten», *Neue Zürcher Zeitung*, 14 de junio de 1963.

«Dr. Beisners Rolle im Krieg», *Frankfurter Algemeine Zeitung*, 21 de octubre de 1960.

«Dr. Joklik hat auf mich geschossen», *Der Blick*, n.º 117, 20 de mayo de 1963.

«Eichmanns Rechte Hand: Das ist Alois Brunner, der Mörder von 125,000 Juden», *Bunte*, vol. 45, 30 de octubre de 1985.

«Ein Mann mit Namen Seidenschnur», *Die Zeit*, vol. 40, 1965.

«Er ist, was er war: Ein Feind der Juden», *Bunte*, vol. 46, 7 de noviembre de 1985.

«Felfe: Umarmt und geküsst», *Der Spiegel*, vol. 30, 1963.

Fisk, Robert, «Syrian Bodyguards for Torturer who was Eichmann's Assistant», *The Times*, 17 de marzo de 1983.

Freihofner, Gerald, «Eichmanns Rechte Hand», *Wochenpresse*, vol. 49, n.º 25, 1988.

«Qui est GeOrganización Gehlen Fischer?», *Le Soir* (Beirut), 2 de noviembre de 1961.

Riegler, Thomas, «Eine typische Landsknechtnatur-Otto Skorzeny», *Profil*, vol. 35, 2013.

Schaefer, Hermann, «Die Geisterbotschafts Heinrich Himmerls», *Afro-Asia*, noviembre de 1961.

«Sprengstoff-Attentat in Schwabing», *Süddeutsche Zeitung*, 17 de octubre de 1960.

«Springer-Prozess: Schrott in Kisten», *Der Spiegel*, 25 de diciembre de 1963.

«Taube Ohren in Damascus», *Allgemeine Jüdische Wochenzeitung*, 30 de enero de 1987.

Vasek, Thomas, «Der Mann in Damascus», *Profil*, vol. 34, n.º 17, agosto de 1998.

Wiegrefe, Klaus, «BND Vernichtete Akten zu SS-Verbrecher Brunner», *Der Spiegel*, 20 de julio de 2011.

— «West Germany's Efforts to influence the Eichmann Trial», *Spiegel International*, 15 de abril de 2011.

Weitz, Yechiam, «Ben-Gurion also used the Holocaust», *Haaretz*, 30 de octubre de 2013.

Willbrand, Jürgen, «Und nichts dazu gelernt», *Illustrierte Kristall*, septiembre de 1960.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Andrew, Christopher, *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*, Nueva York, Basic Books, 2005.

Bar Zohar, Michael, *Phoenix: Shimon Peres and the Secret History of Israel*, Nueva York, West 26th Street Press, 2016.

—, *Ben-Gurion*, Tel Aviv, Am Oved, 1977.

—, *Tseid Ha-mad'anim ha-Germanim*, Tel Aviv, Schocken, 1965.

Beevor, Anthony, *The Fall of Berlin*, Nueva York, Penguin Group, 2003 [hay trad. cast.: *Berlín. La caída: 1945*, trad. de David León Gómez, Barcelona, Planeta Agostini, 2006].

Ben Redjeb, Badis, «The Gehlen Organization, Nazis and the Middle East», *Journal of Intelligence History*, vol. 18, n.º 2, junio de 2019.

Bergman, Ronen, *Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*, Nueva York, Random House, 2018.

Biermann, Werner, *Konrad Adenauer: Ein Jahrhundertleben*, Berlín, Rowohlt, 2017.

Boghardt, Thomas, «Dirty Work: The Use of Nazi Informants by U.S. Army Intelligence in Postwar Europe», *The Journal of Military History*, 79, abril de 2015.

Breyer, Wolfgang, «Dr. Max Merten-ein Militärbeamter der deutschen Wehrmacht im Spannungsfeld zwischen Legende und Wahrheit», tesis doctoral, Universidad de Mannheim, 2003, inédito.

Bülow, Mathilde von, «Myth or Reality? The Red Hand and French Covert Action in Federal Germany during the Algerian War, 1956-61», *Intelligence and National Security*, vol. 22, n.º 6, junio de 2018.

—, *West Germany, Cold-War Europe and the Algerian War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

Cacciatore, Francesco A., «Their Need was Great: Émigrés and Anglo-American Intelligence Operations in the Early Cold War», tesis doctoral, Universidad de Westminster (presentada en marzo de 2018, inédita).

Chen, Chern, «Former Nazi Officers in the Near East: German Military Advisors in Syria, 1949-56», *The International History Review*, vol. 40, n.º 4, 2018.

Cohen, Avner, *Israel and the Bomb*, Nueva York, Columbia University Press, 1998.

Connelly, Matthew, *A Diplomatic Revolution: Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold War Era*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

Cookridge, E. H., *Gehlen: Spy of the Century*, Londres, Hodder and Stoughton, 1971.

Cüppers, Martin, *Walther Rauff in Deutschen Diensten: vom Naziverbrecher zum BND-Spion*, Darmstadt, WBG, 2013.

Daly-Groves, Luke, «Control not Morality? Explaining the Selective Employment of Nazi War Criminals by British and American Intelligence Agencies in Occupied Germany», *Intelligence and National Security*, vol. 35, n.º 3, abril de 2020.

Dan, Uri, y Ben Porat, Yeshayahu, *Ha-meragel she-ba me-Israel: parashat Eli Cohen*, Ramat Gan, Masada, 1968.

Deck, Mikkel, «Crimes committed by Soviet Soldiers against German Civilians, 1944-1945: A Historiographical Analysis», *Journal of Military and Strategic Studies*, vol. 10, n.º 4, verano de 2008.

Deutschkron, Inge, *Bonn and Jerusalem: The Strange Coalition*, Filadelfia, Chilton Book Company, 1970.

Douglas, R. M., *Orderly and Humane: The Expulsion of the Germans after the Second World War*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 2012.

Dülffer, Jost, *Geheimdienst in der Krise: Der BND in der 1960er-Jahren*, Berlín, Ch. Verlag, 2018.

Elzer, Herbert, «Deutsche Militärberater in Ägypten: Wilhelm Voss, General Fahrmbacher und die Bundesregierung 1951-1955», *Historische Mitteilungen*, vol. 24, 2011.

Engelmann, Bernt, *The Weapons Merchants*, trad. [al inglés] de Erica Detto, Nueva York, Crown Publishers, 1968. [Hay trad. cast.: *Los traficantes de armas*, trad. de F. Latorre, Madrid, Alianza, 1972].

Faligot, Roger, y Krop, Pascal, *La Piscine: The French Secret Service since 1944*, trad. [al inglés] de W. D. Halls, Oxford, B. Blackwell, 1989.

Felstiner, Mary, «Commandant of Drancy: Alois Brunner and the Jews of France», *Holocaust and Genocide Studies*, vol. 2, n.º 1, 1987.

Franceschini, Christoph, Schmidt-Eenboom, Erich, y Wegener-Friis, Thomas, *Spionage unter Freunden: Partnerdienstbeziehungen und Westaufklärung der Organisation Gehlen und des BND*, Berlín, Chr. Links Verlag, 2017.

Goda, Norman J. W., «The Gehlen Organization and the Heinz Felfe Case: The SD, the KGB, and West German Counterintelligence», en David A. Messenger y Katrin Paehler, eds., *A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015.

—, «Tracking the Red Orchestra: Allied Intelligence, Soviet Spies, Nazi Criminals», en Richard Breitman, Norman Goda *et al*., eds.,

U.S. Intelligence and the Nazis, Washington, D. C., Archivos Nacionales, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.

—, «The Nazi Peddler: Wilhelm Höttl and Allied Intelligence», en Richard Breitman, Norman Goda *et al*., eds., *U.S. Intelligence and the Nazis*, Washington, D. C., Archivos Nacionales, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.

Guttstadt, Cory, *Turkey, the Jews and the Holocaust*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

Hachmeister, Lutz, Siering, Friedemann, y Wildt, Michael, *Die Herren Journalisten: Die Elite der deutschen Presse nach 1945*, Múnich, Becksche Reihe, 2002.

Hafner, Georg M., y Schapira, Esther, *Die Akte Alois Brunner: Warum einer der grössten Naziverbrecher noch immer auf freiem Fuss ist*, Frankfurt del Meno/Nueva York, Campus, 2000.

Hagemann, Albrecht, *Hermann Rauschning: Ein deutsches Leben zwischen NS-Ruhm und Exil*, Colonia, Böhlau Verlag, 2018.

Haidinger, Martin, *Wilhelm Höttl: Spion für Hitler und die USA*, Viena, Ueberreuter, 2019.

Hechelhammer, Bodo, *Spion ohne Grenzen: Heinz Felfe – Agent in Sieben Geheimdiensten*, Múnich, Piper, 2019.

—, *Doppelagent Heinz Felfe entdeckt Amerika: Der BND, Die CIA und eine geheime Reise im Jahr 1956*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2017.

—, «KGB-Spione aus Dresde: Der Verratsfall Heinz Felfe», en Magnus Pahl, Gorch Pieken y Mathias Rogg, eds., *Achtung Spione! Geheimdienste in Deutschland von 1945 bis 1956*, Dresde, Sandstein Verlag, 2016.

Hechelhammer, Bodo, *et al*., eds., «Walther Rauff und der Bundesnachrichtendienst», en *Mitteilungen der Forschungs – und Arbeitsgruppe «Geschichte der BND»*, n.º 2, septiembre de 2011.

Heidenreich, Ronny, Munkel, Daniela, y Stadelmann-Wenz, Elke, *Geheimdienstkrieg in Deutschland: Die Konfrontation von DDR-Staatssicherheit und die Organisation Gehlen 1953*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016.

Henschke, Ekkehard, *Rosenbergs Elite und ihr Nachleben: Akademiker im Dritten Reich und nach 1945*, Colonia, Böhlau Verlag, 2021.

Herman, Ora, *Ha-kivshan ve-ha-koor: me-ahorei he-kela'im shel mishpat Eichmann*, Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad, 2017.

Hett, Benjamin C., y Wala, Michael, *Otto John: Patriot oder Verräter: eine deutsche Biographie*, Hamburgo, Rohwolt, 2019.

Horne, Alistair, *A Savage War of Peace: Algeria 1954-1962*, Nueva York, New York Review Books, 2012.

Howard, Roger, *Operation Damocles: Israel's Secret War against Hitler's Scientists, 1951-1967*, Nueva York, Pegasus Books, 2013.

Human Rights Watch, «If the Dead Could Speak: Mass Deaths and Torture in Syria's Detention Facilities» [informe], diciembre de 2015.

Jankowski, James, «The View from the Embassy: British Assessments of Egyptian Attitudes during World War II», en Israel Gershoni, ed., *Arab Responses to Fascism and Nazism: Attraction and Repulsion*, Austin, Texas, The University of Texas Press, 2014.

Jelinek, Yeshayahu, *Israel und Deutschland, 1945-1965: Ein neurotisches Verhältnis*, Múnich, Oldenbourg, 2004.

Jesse, Eckhard, «Biographisches Porträt: Otto Ernst Remer», en Uwe Backes y Eckhard Jesse, eds., *Jahrbuch Extermismus & Demokratie*, vol. 6, Bonn, Bouvier Verlag, 1994.

Joffe, Josef, «Reflections on German Policy in the Middle East», en Shahram Chubin, ed., *Germany and the Middle East*, Nueva York, St. Martin's Press, 1992.

Katz, Shmuel, *Soldier Spies: Israeli Military Intelligence*, Novato, California, Presidio Press, 1992.

Krieger, Wolfgang, *Partnerdiense: Die Beziehungen des BND zu den Westlichen Geheimdiensten 1946-1958*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2021.

Kulish, Nicholas, y Mekhennet, Souad, *The Eternal Nazi: From Mauthausen to Cairo. The Relentless Pursuit of SS Doctor Aribert Heim*, Nueva York, Doubleday, 2014.

Krieger, Wolfgang, ed., *Die Auslandsaufklärung des BND: Operationen, Analysen, Netzwerke*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2021.

Lemke, Michael, «Kampagnen gegen Bonn: die Systemkrise der DDR und die West-Propaganda der SED 1960-1963», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, vol. 41, n.º 2, 1993.

Lommatzsch, Erik, *Hans Globke (1898-1973): Beamter im Dritten Reich und Staatssekretär Adenauers*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 2009.

Long, Gerry, «Auftragstaktik: A Case Study: France 1940 – Understanding the Mission Command in the Training of Soldiers», en Donald Vandergrif y Stephen Werber, eds., *Mission Command: The Who, What, Where, When and Why: An Anthology*, Kabul, 2017.

Marwecki, Daniel, *Germany and Israel: Whitewashing and Statebuilding*, Londres, C. Hurst & Co., 2020.

Mazower, Mark, *Hitler's Empire: Nazi Rule in Occupied Europe*, Londres, Allen Lane, Penguin Group, 2008 [hay trad. cast.: *El imperio de Hitler*, trad. de Enrique Herrando, Barcelona, Crítica, 2008].

Meinl, Susanne, «David gegen Goliath: Der Friedrich-Wilhelm-Heinz-Dienst und die Organisation Gehlen», en Magnus Pahl, Gorch Pieken y Mathias Rogg, eds., *Achtung Spione! Geheimdienste in Deutschland von 1945 bis 1956*, Dresde, Sandstein Verlag, 2016.

Möller, Horst, *Franz Josef Strauss: Herrscher und Rebell*, Múnich, Piper, 2015.

Motadel, David, *Islam and Nazi Germany's War*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2014 [hay trad. cast.: *Los musulmanes en la guerra de la Alemania nazi*, trad. de Miguel Ángel Pérez, Madrid, Alianza, 2021].

Moubayed, Sami M., *Damascus between Democracy and Dictatorship*, Lanham, Maryland, University Press of America, 2000.

Müller, Rolf-Dieter, *Reinhard Gehlen: Geheimdienstchef im Hintergrund der Bonner Republik*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2017, 2 vols.

Müller-Enbergs, Helmut, «Die "Konzentrierten Schläge" der DDR-Staatssicherheit gegen die Organisation Gehlen», en Magnus Pahl, Gorch Pieken y Mathias Rogg, eds., *Achtung Spione! Geheimdienste in Deutschland von 1945 bis 1956*, Dresde, Sandstein Verlag, 2016.

Murphey, David, *et al*., *Battleground Berlin: CIA vs. KGB in the Cold War*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1997.

Nachman-Tepper, Noam, *Eli Cohen: Tik Patua'h*, Tel Aviv, Efi Meltzer, 2017.

Naftali, Timothy, «The CIA and Eichmann's Associates», en Richard Breitman y Norman J. W. Goda, eds., *U.S. Intelligences and the Nazis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Nordbruch, Götz, *Nazism in Syria and Lebanon: The Ambivalence of the German Option, 1933-1945*, Londres, Routledge, 2009.

Nowak, Sabrina, *Sicherheitsrisiko NS-Belastung: Personalüberprüfungen im Bundesnachrichtendienst in der 1960er Jahren*, Berlín, Ch. Verlag, 2016.

Orbach, Danny, *The Plots against Hitler*, Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt, 2015 [hay trad. cast.: *Las conspiraciones contra Hitler*, trad. de Francisco García Lorenzana, Barcelona, Tusquets, 2018].

Orkaby, Asher, *Beyond the Arab Cold War: The International History of the Yemen Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.

Pahl, Magnus, *Fremde Heere Ost: Hitlers militärische Feindaufklärung*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2012.

Podeh, Eli, «Demonizing the Other: Israeli Perceptions of Nasser and Nasserism», en Eli Podeh y Onn Winckler, eds., *Rethinking Nasserism: Revolution and Historical Memory in Modern Egypt*, Tampa, University Press of Florida, 2004.

Rathmell, Andrew, *Secret War in the Middle East: The Struggle for Syria, 1949-1961*, Londres / Nueva York, Tauris Academic Studies, 1995.

Rass, Christoph, *Das Sozialprofil des Bundesnachrichtendienstes: Von den Anfängen bis 1968*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016.

Reese, Mary Ellen, *General Reinhard Gehlen: The CIA Connection*, Fairfax, Virginia, George Mason University Press, 1990.

Riegler, Thomas, «Agenten, Wissenschaftler und "Todesstrahlen": zur Rolle Österreichischer Akteure in Nassers Rüstungsprogramm (1958-1969)», *JIPSS*, vol. 8, n.º 2, 2014.

—, «Wie eine Spinne: wie ein Netzwerk von Ex-Nazis die Gründung des VdU förderte», *Profil*, 49, 2013.

—, «The State as a Terrorist: France and the Red Hand», *Perspectives on Terrorism*, vol. 6, n.º 6, diciembre de 2021, pp. 22-33.

Ritzi, Mathias, y Schmidt-Eenboom, Erich, *Im Schatten des Dritten Reiches: Der BND und sein Agent Richard Christmann*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2011.

Rubin, Barry, y Schwanitz, Wolfgang, *Nazis, Islamists and the Making of the Modern Middle East*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 2014.

Ruffner, Kevin C., *Eagle and Swastika: CIA and Nazi War Criminals and Collaborators*, Washington, D. C., History Staff, Central Intelligence Agency, 2003.

Sälter, Gerhard, *Phantome des Kalten Krieges: Die Organisation Gehlen und der Wiederbelebung des Gestapo-Feindbildes Rote Kapelle*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016.

Schmidt-Eenboom, Erich, *BND: Der deutsche Geheimdienst im Nahen Osten: geheime Hintergründe und Fakten*, Múnich, Herbig, 2007.

Sereny, Gitta, *Into that Darkness: From Mercy Killing to Mass Murder*, Nueva York, McGraw-Hill, 1974 [hay trad. cast.: *Desde aquella oscuridad*, trad. de Miquel Izquierdo, Barcelona, Edhasa, 2009].

Segev, Samuel, *Boded be-Damesek: Hayav ve-moto shel ha-meragel ha-Israeli Eli Cohen*, Tel Aviv, Keter, edición ampliada, 2012.

Segev, Tom, *Simon Wiesenthal: The Life and Legends*, trad. [al inglés] de Ronnie Hope, Nueva York, Schoken Books, 2010.

Shpiro, Shlomo, «Shadowy Interests: West German-Israeli Intelligence and Military Cooperation, 1957-1982», en Clive Jones y Tore Petersen, eds., *Israel's Clandestine Diplomacies*, Oxford, Hurst, Oxford University Press, 2013.

Sirrs, Owen L., *Nasser and the Missile Age in the Middle East*, Londres, Routledge, 2006.

Smith, Charles D., «4 February 1942: Its Causes and its Influence on Egyptian Politics and on the Future of Anglo-Egyptian Relations, 1937-1945», *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 10, n.º 4, 1979.

Springer, Christian, *Nazi, Komm Raus!: wie ich dem Massenmörder Alois Brunner in Syrien auf der Spur war*, Múnich, LangenMüller, 2012.

Stangneth, Bettina, *Eichmann before Jerusalem: The Unexamined Life of a Mass Murderer*, trad. [al inglés] de Ruth Martin, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014 [hay trad. cast.: *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, trad. de Silvia Villegas, Barcelona, Edhasa, 2020].

Taylor, Frederick, *Dresde: Tuesday, February 13, 1945*, Nueva York, HarperCollins, 2004 [hay trad. cast.: *Dresde*, trad. de Ricardo

Dessau, Barcelona, Ariel, 2019].

Walters, Guy, *Hunting Evil: The Nazi War Criminals Who Escaped and the Quest to Bring Them to Justice*, Nueva York, Broadway Books, 2010.

Winkler, Willi, *Der Schattenmann: Von Goebbels zu Carlos: Das Mysteriöse Leben des Francois Genoud*, Berlín, Rowohlt, 2011.

Wojak, Irmtrud, *Fritz Bauer (1903-1968): The Prosecutor Who Found Eichmann and Put Auschwitz on Trial*, trad. [al inglés] de Adam Blauhut y Karen Margolis, Múnich, Buxus Edition, 2018.

Wolfe, Robert, «Coddling an Nazi Turncoat», en Richard Breitman y Norman J. W. Goda, eds., *U.S. Intelligences and the Nazis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Wolffsohn, Michael, y Brochhagen, Ulrich, «Hakenkreuze unter Burnus? Grossbritannien und die deutschen Militärberater in Ägypten», en Ludger Heid y Joachim H. Knoll, eds., *Deutsch-Jüdische Geschichte im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart/Bonn, Burg Verlag, 1992.

Zamir, Meir, *The Secret Anglo-French War in the Middle East: Intelligence and Decolonization, 1940-1948*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.

Agradecimientos

Mientras escribía este libro tuve la suerte de contar con la ayuda, el favor y el consejo de muchas personas maravillosas. Les estoy agradecido a todas ellas, en especial a las que se mencionan a continuación.

En primer lugar, quiero dar las gracias a los que fueron tan amables de concederme entrevistas. Tuve la suerte de conocer a Rafi Eitan, el espía jefe del Mosad y antiguo ministro de Gabinete israelí, con quien tuve una conversación fascinante sobre operaciones encubiertas poco antes de que falleciera. Oded Gur-Arie, el hijo del famoso espía israelí Wolfgang Lotz, me habló de la carrera clandestina y la vida privada de su padre en una entrevista. El anónimo A., un trabajador del Mossad, testigo mudo de acontecimientos trascendentales, también me concedió una reveladora entrevista. Yossi Chen, el historiador del Mosad experto en caza de nazis, me invitó a su casa y me resolvió dudas que me habían suscitado sus estudios. Tuve el gran honor de conocer al cazanazis francés Serge Klarsfeld en su despacho de París. El señor Klarsfeld no solo me dio una entrevista, también me prestó documentos de valor inestimable de su archivo privado.

Fue muy grato conocer a periodistas de investigación que me ofrecieron una ayuda monumental en mi búsqueda. Similar al de los historiadores, el trabajo de los periodistas es crear el tejido de la

narrativa a partir del material en bruto, valorar la veracidad de las pruebas y separar los hechos de la ficción. Gracias a sus contactos, su perspicacia y su experiencia profesional, muchas veces son capaces de llegar a fuentes inaccesibles para los historiadores académicos. Así pues, la colaboración con ellos me resultó extremamente fructífera. Ronen Bergman, de *The New York Times* y *Yedioth Ahronoth*, el periodista de investigación israelí más destacado en asuntos de inteligencia, tuvo la amabilidad de permitirme acceder a materiales de su archivo privado, en el que había entrevistas con agentes y políticos israelíes. Yossi Melman y Ofer Aderet, de *Haaretz*, e Iddo Epstein, de *Yedioth Ahronoth*, me proporcionaron contactos útiles y artículos de archivo. Liora Amir-Barmatz y Eyal Tavor, los creadores de un documental sobre Eli Cohen, me brindaron documentos y sugerencias sobre la carrera de este increíble espía israelí. Noam Nachman-Tepper también compartió conmigo los descubrimientos de su investigación sobre Eli Cohen, así como su interpretación de documentos clave de la CIA y transcripciones de archivos israelíes. David Witzthum, del Canal 1 de la televisión israelí, me aclaró puntos importantes sobre las relaciones entre Israel y Alemania.

De Alemania, estoy profundamente agradecido a Klaus Wiegrefe, el periodista de investigación de *Der Spiegel* especialista en historia contemporánea. El señor Wiegrefe me recibió en la sede de su revista de noticias, en Hamburgo, me hizo recomendaciones inestimables y me permitió leer documentos que abrían nuevos caminos de investigación. Sus artículos sobre fugitivos nazis e historia de la inteligencia me sirvieron de modelo de cómo deben hacerse las cosas. Christian Springer, humorista político e

investigador asombrosamente valiente, se metió en la boca del lobo de Damasco para seguir la pista del nazi fugitivo Alois Brunner. También él compartió conmigo entrevistas e información que había obtenido con considerable riesgo. Doy las gracias a él y a su asistente, Sina Schweikle, por su generosidad durante mi estancia en Múnich. Esther Schapira y Georg Haffner, que escribieron el primer trabajo innovador sobre Brunner en alemán, también me dieron acceso a su colección privada, resultado de años de investigaciones de campo.

Hedi Aouidj, periodista de investigación de Burdeos, compartió conmigo las entrevistas que hizo a los guardaespaldas sirios de Brunner, a quienes consiguió localizar en los campos jordanos de refugiados. La originalidad del pensamiento del señor Aouidj, su curiosidad intelectual y sus ideas reveladoras me abrieron nuevos caminos de estudio. Susanna Wallsten y Eric Ericson, documentalistas suecos y dos de los investigadores más encantadores y generosos que he conocido, me permitieron consultar entrevistas que habían realizado a personas del círculo de Brunner de Damasco, entre las cuales se encontraba el famoso terrorista Carlos el Chacal. Erich Schmidt-Eenboom, excepcional periodista de investigación de la inteligencia alemana, fue tan generoso como para darme documentación de su colección privada. Shraga Elam-Sündermann me dio información sobre la colaboración entre la inteligencia israelí y el criminal fugitivo nazi Walter Rauff. Estoy agradecido a todos estos periodistas por las largas conversaciones mantenidas tanto por teléfono como en sus casas, pisos e inolvidables restaurantes y cafeterías. Gracias por la simpatía, la generosidad y el fructífero intercambio de información.

Asimismo, estoy agradecido a mis colegas historiadores que han hecho posible este trabajo con su ayuda y consejos profesionales. Shlomo Shpiro, Yaacov Falkov y Dan Diner, mis colegas de la Universidad Bar Ilan, la Universidad de Tel Aviv y la Universidad Hebrea de Jerusalén, me ayudaron a descifrar el contexto de las relaciones de inteligencia entre Israel y Alemania, de las operaciones de la Guerra Fría y de la política de Alemania Occidental, respectivamente. El profesor Shpiro también me ayudó a conseguir una fuente primaria alemana muy valiosa. Mi querida amiga Or Rabinowitz-Batz, también colega de la Universidad Hebrea de Jerusalén, respondió numerosas preguntas sobre misiles y cuestiones nucleares, su campo de especialidad. David Motadel, experto en las relaciones entre la Alemania nazi y el mundo musulmán, me envió generosamente libros y memorias en árabe.

También en Alemania tuve la suerte de conocer a Gerhard Sälter y mantener con él una larga conversación en una cervecería de Berlín. El doctor Sälter es miembro de la comisión independiente de historiadores del BND (el Servicio de Inteligencia de Alemania Federal) y me ofreció información valiosa sobre la carrera que algunos criminales nazis hicieron después de la guerra en la inteligencia de Alemania Occidental, así como sobre las mejores maneras de acceder a los archivos de la inteligencia alemana. Norman Ohler, un historiador sumamente original e innovador, me ayudó a conseguir un libro sirio muy raro que me fue de gran utilidad. Susanne Meinl compartió conmigo sus conocimientos sobre Friedrich Wilhelm Heinz, un luchador de la resistencia antinazi y uno de los primeros y olvidados jefes de inteligencia de Alemania Occidental. También me puso en contacto con Magnus Pahl, del

museo de la Bundeswehr de Dresde, quien fue tan amable de enseñarme documentos del mercader de información alemán Heinrich Mast. Vi varias veces, en Alemania y en Israel, a Irmtrud Wojak, la magistral biógrafa de Fritz Bauer, y me esclareció la carrera de este sobresaliente jurista y cazador de nazis.

Fabian Hinz, a quien conocí por casualidad en los Archivos Wiesenthal de Viena, me mostró su colección de documentos y su increíble investigación sobre el programa de misiles egipcio de principios de los años sesenta. Eyal Zisser y Meir Zamir, expertos en política siria y de Oriente Próximo, fueron tan generosos de responder a mis preguntas personalmente y por correo, y dirigirme a fuentes relevantes. Benjamin Carter Hett, Michael Walla y Wolfgang Krieger, notables especialistas en historia de la inteligencia moderna alemana, se reunieron conmigo para hablar, contestar a mis preguntas e iluminar puntos clave que yo no tenía claros. Ulrike Becker, experta en relaciones entre Alemania y Egipto, me dio ideas importantes y me dejó ver documentos raros. Una conversación sobre la Organización Gehlen y la CIA con Thomas Boghardt equivalió a tres meses de lecturas de carpetas y documentos. Tanto él como Francesco Cacciatore, académicos eminentes de la inteligencia estadounidense de la posguerra, me ofrecieron conocimientos, ideas y fuentes, además de sus propios estudios. Yuval Ron me dio documentos de los Archivos de Ben-Gurión en Sde Boker (Israel). Agradezco a Thomas Riegler haberme enviado su trabajo sobre Otto Skorzeny y los expertos en misiles austriacos en Egipto.

Me gustaría también dar las gracias a mis inteligentes ayudantes de investigación. Mi alumna Cher Lingord me ayudó con las

entrevistas en Israel. Atar David peinó memorias, entrevistas y documentos en árabe, mientras que Sybille Duhautois y Michal Schatz, versados historiadores de la Francia contemporánea, realizaron investigaciones muy útiles en archivos de todo este país. Rebekka Windus me ayudó a descifrar la abstrusa caligrafía alemana de los agentes del BND. Noam Lefler, Anna Wilson y Alexandra Bloch-Pfister investigaron en archivos británicos y alemanes cuando la pandemia del COVID-19 me impidió viajar. Mi querida amiga Lina Dakheel me clarificó puntos oscuros sobre la vida, la sociedad y el urbanismo de Damasco.

No podría haber escrito este libro de no ser por la ayuda de innumerables archiveros y bibliotecarios de Israel, Alemania, Austria, Francia, Estados Unidos y otros países. Para ellos, mi gratitud más profunda. En especial me gustaría dar las gracias a los anónimos investigadores de los archivos del BND que me guiaron por sus espacios laberínticos, muchas veces aconsejándome y ayudándome con tanta solicitud que se excedían en su deber. Tengo, asimismo, una gran deuda con Shoshi Golan, de la oficina del primer ministro israelí, y con los agentes del Departamento de Historia del Mosad, que me ofrecieron un acceso sin precedentes a materiales del servicio de inteligencia exterior israelí. En los archivos vieneses del cazanazis Simon Wiesenthal, René Bienert me recibió con extraordinaria calidez y me ayudó a encontrar los documentos precisos en aquella gigantesca colección. También estoy agradecido a Johannes Beermann por permitirme acceder a los archivos del Instituto Fritz Bauer de Frankfurt. Los empleados del BfV (el servicio nacional de seguridad alemán) y de los Archivos del Stasi de Berlín, de los Principales Archivos Estatales de Bavaria, de los Archivos Ben-

Gurión, de las Fuerzas de Defensa Israelíes y de los Archivos del Estado de Israel también me facilitaron la consulta de sus colecciones, incluso de documentación previamente restringida. En este sentido, agradezco al personal del Ministerio de Justicia de Alemania, que me autorizó el acceso a varios expedientes clasificados.

Es un deber y un placer dar las gracias a la Fundación Azrieli y al Instituto Truman por el Progreso de la Paz de la Universidad Hebrea de Jerusalén, así como al Fondo para el Intercambio Científico de esta universidad, por su generosa ayuda económica. Mi maravilloso agente, Andrew Lownie, desempeñó, como de costumbre, un papel enorme en la publicación de este libro. Sin Jonathan Boxman, editor magnífico, no habría sido adecuado para la publicación.

Por último, como siempre, querría agradecer a mis padres, Lili y Shmuel Orbach, y a mi hermano, Gideon, su apoyo, ayuda y consejos. Y sobre todo, mi más profunda gratitud va para mi querida esposa, Adi, por su amor y apoyo infinitos. Sin ti, nada de esto estaría aquí.



«Un prado verde y retirado salpicado de flores silvestres alpinas». Aquí, en el Prado de las Miserias, Reinhard Gehlen enterró su tesoro de documentos soviéticos, el primer peldaño en su carrera de los años de la posguerra. Fotografía de Danny Orbach.



Reinhard Gehlen, un antiguo analista de inteligencia de la Wehrmacht y el padre fundador del servicio secreto de Alemania Occidental, contrató a mercenarios nazis durante los primeros años de la Guerra Fría. Aquí lo vemos con el uniforme de la Wehrmacht en 1942. Fotografía © Ullstein Bild vía Getty Images, imagen n.º 537135205



Abajo: Heinz Felfe, un antiguo agente de la SD (en el centro), fue el topo más peligroso que Moscú tenía en el corazón de la inteligencia de Alemania Occidental. Fotografía © Mehner/Ullstein Bild vía Getty Images, imagen n.º 550250591.



«El mejor hombre de Eichmann»: Alois Brunner, circa 1940.
Fotografía © AFP vía Getty Images, imagen n.º 106780796.



Un criminal fugitivo: Alois Brunner (con gafas oscuras, a la derecha del todo) posa en Damasco con su socio Karl-Heinz Späth (el segundo por la derecha), la mujer de este y su disgustado compañero de piso, Curt Witzke (el primero por la izquierda). Brunner y Späth se contaban entre los creadores de la OTRACO, empresa de tráfico de armas nazi. Esta fotografía la robó en Siria el traficante de información Hermann Schaefer en 1960. Fotógrafo desconocido.



Combatientes del FLN. El grupo clandestino argelino, el FLN, necesitaba armas desesperadamente durante la primera fase de su revuelta contra los franceses. Muchos contrabandistas se apresuraron a proporcionarlas, entre los cuales figuraban los mercenarios nazis de la OTRACO. Fotografía © AFP vía Getty Images, imagen n.º 1234635007.



Saltó por los aires: la venganza francesa contra el traficante de armas nazi Wilhelm Beisner fue cruel y rápida. El coche de Beisner después del intento de asesinato, 14 de octubre de 1960. Fotografía de Ullstein Bild vía Getty Images, imagen n.º 542427651.



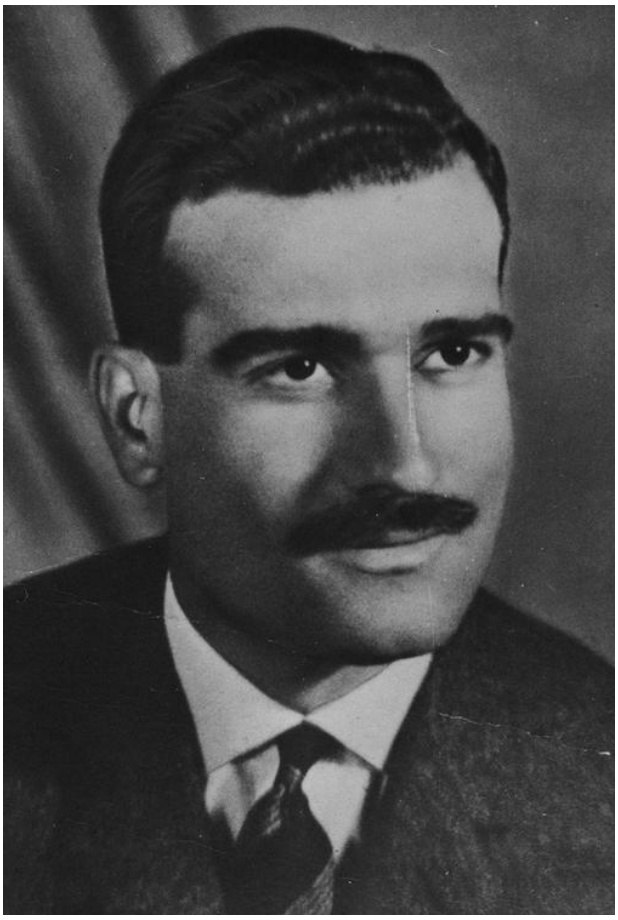
Hans Clemens («el boxeador») mientras era llevado a juicio con la cabeza cubierta. La detención de los agentes soviéticos y antiguos nazis Felfe, Clemens y Tiebel amenazó con terminar con la inteligencia de Alemania Occidental. Fotografía © Fritz Fischer/Picture Alliance vía Getty Images, imagen n.º 1063537718.



«El pasado nazi del secretario de Estado emergió para acecharlo desde múltiples frentes»: Hans Globke, el secretario de Estado y el jefe de gabinete del canciller de Alemania Occidental (1953-1963, a la derecha), aquí, con el canciller Konrad Adenauer (izquierda), en Roma, en agosto de 1963. Globke fue un aliado muy cercano del servicio de inteligencia de Reinhard Gehlen. A principios de los años sesenta se vio implicado en varios escándalos relacionados con antiguos nazis. Fotografía © DPA/Zumapress.com.



El fugitivo nazi Franz Rademacher fue directamente responsable del exterminio de los judíos yugoslavos. A principios de la década de 1960 quedó atrapado entre el servicio de seguridad sirio, la agencia de espionaje de Alemania Occidental y codiciosos hombres de negocios nazis. Aquí, sometido a juicio en Bamberg, Alemania, 1968. Fotografía © DPA/Zumapress.com.



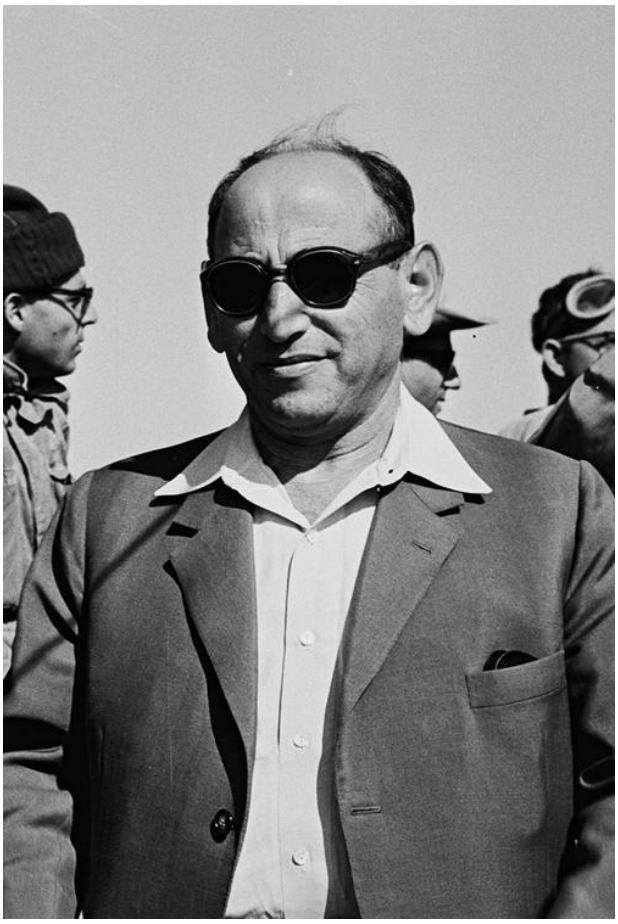
Eli Cohen, el mejor espía del Mosad en Damasco, conoció a Franz Rademacher y pidió permiso al cuartel general de Tel Aviv para matarlo. El Mosad se negó. Fotografía © Oficina de Prensa del Gobierno Israelí (GPO).



Gamal Abder Nasser, el presidente de Egipto de 1954 a 1970. Enemigo acérrimo de Israel, Nasser disfrutó de gran popularidad en su país y en el mundo árabe. La contratación de ingenieros de misiles alemanes provocó en el Estado judío miedo por su supervivencia. Aquí, entre la multitud, después de la nacionalización del canal de Suez, en julio de 1956. Fotografía © Hulton- Deutsch Collection/Corbis/corbis vía Getty Images, imagen n.º 613468378.



«Fue como si se nos cayera encima el cielo». La multitud egipcia celebra los nuevos misiles en el desfile del día de la Revolución en El Cairo, en julio de 1965. El temor empujó a los dirigentes israelíes, sobre todo a Iser Harel, director del Mosad, a lanzar una campaña de terror e intimidación contra los científicos alemanes de Egipto. Fotografía © Keystone-France/Gamma-Rapho vía Getty Images, imagen n.º 558632541.



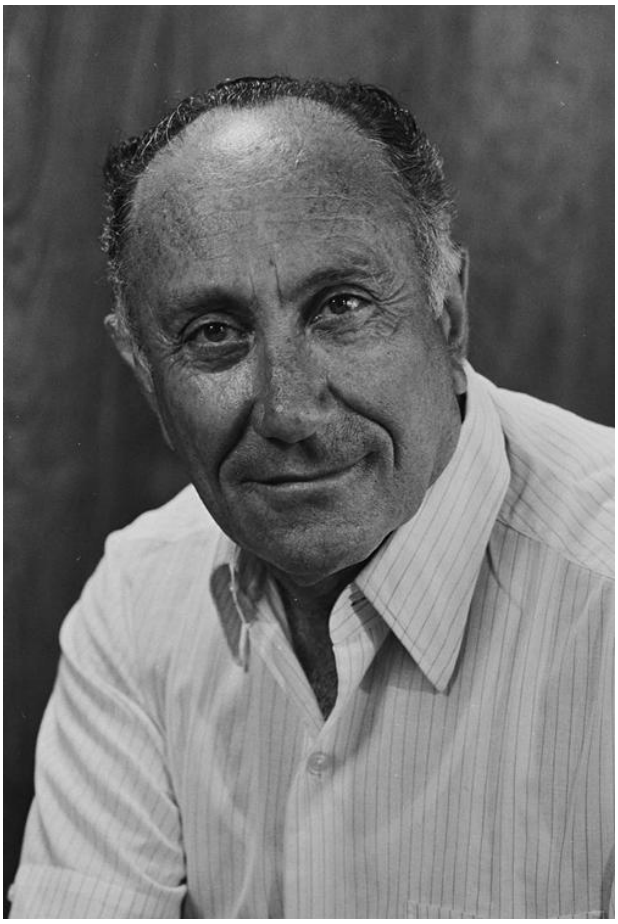
«Era algo mucho más profundo que una obsesión. No se podía tener una conversación racional sobre el asunto con él». Iser Harel, director del Mosad de 1952 a 1963, fue el artífice de la operación Damocles, una campaña terrorista contra los científicos alemanes de Egipto. Fotografía de Moshe Milner, © Oficina de Prensa del Gobierno Israelí (GPO).



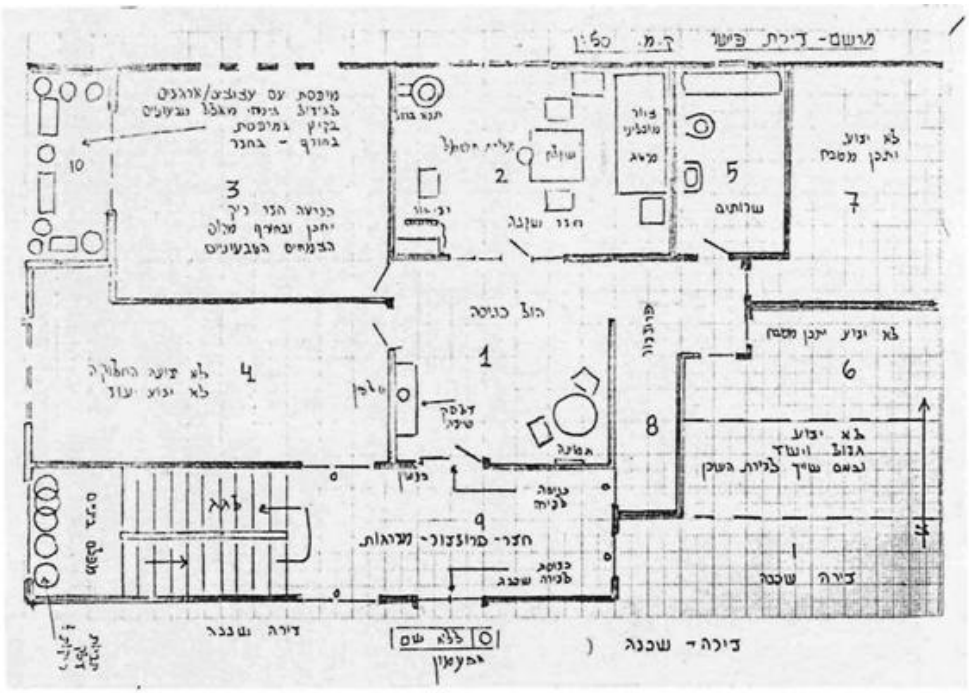
«El espía del champán»: Wolfgang Lotz, el extravagante espía de Israel en Egipto, participó en la operación Damocles. Aquí, celebrando la publicación de su autobiografía, con Waltraud Lotz, su mujer y socia en el espionaje. Fotografía © Wildes/Keystone/Hulton Archive vía Getty Images, imagen n.º 914883612.



El agente nazi de Israel: el jefe de comando Otto Skorzeny, aquí, en España, 1959. Fotografía © Keystone/Hulton Archive vía Getty Images, imagen n.º 954630452.

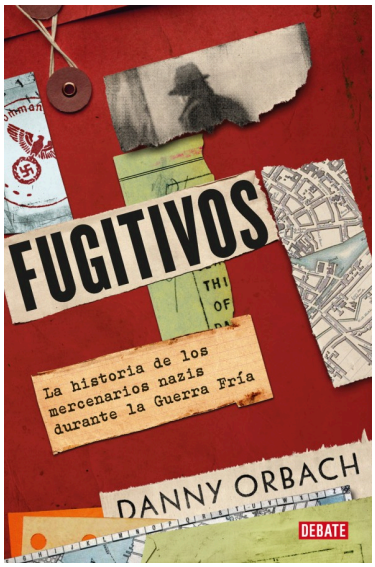


El astuto jefe de espionaje que supo cómo integrar las operaciones encubiertas en estrategias políticas coherentes: el general Meir Amit, director del Mosad de 1963 a 1968. Fotografía de Saar Yaakov, © Oficina de Prensa del Gobierno Israelí (GPO).



En julio de 1980, el Mosad intentó asesinar a Alois Brunner por segunda y última vez. Aquí, el plano de su piso de Damasco, situado en la calle George Haddad, 22, elaborado por el agente «el Duro»; forma parte del archivo de inteligencia de la operación. Citado en Yossi Chen, *Ha-mirdaf aharei poshe'i milhama Nazim* (estudio interno del Mosad, desclasificado en 2014, Archivos de Yad Vashem), vol. 2, p. 323.

¿Qué hicieron los nazis después de su derrota? Esta es la historia de los mercenaries que, tras el colapso del Tercer Reich, vendieron sus servicios a las grandes potencias.



Cuando Alemania se rindió, miles de antiguos oficiales del régimen se esfumaron en la confusión de la posguerra. Algunos fueron juzgados y otros escaparon, pero muchos fueron reclutados. Reinhard Gehlen, general de inteligencia nazi, creó la organización de espionaje de Alemania Occidental con la ayuda de exagentes de las SS, mientras los servicios estadounidenses y soviéticos competían por hacerse con los servicios de los mismos hombres.

Desde restaurantes de lujo en Múnich hasta puertos yugoslavos infestados de contrabandistas, pasando por casas francas en Damasco, clubes de campo en El Cairo o refugios fascistas en la

España de Franco, estos fugitivos tejieron una red secreta de tráfico de armas, espionaje y poder que sirvió indistintamente a Washington, Moscú o Tel Aviv.

Basado en archivos inéditos del Mossad, la CIA y el espionaje alemán, *Fugitivos* revela una historia envuelta en secretos, mitos y propaganda: la de los nazis que sobrevivieron a Hitler para convertirse en piezas clave de la Guerra Fría. Con un vigoroso pulso narrativo y gran rigor, Danny Orbach reconstruye el lado más oscuro de esa época, cuando la lealtad era un lujo y la supervivencia una forma de traición.

La crítica ha dicho:

«Excepcional. Un trabajo de investigación prodigioso y una narración original que arroja una luz notable e inquietante sobre uno de los rincones más oscuros de la historia reciente».
Philippe Sands

«Una historia apasionante. Un relato tan horripilante como entretenido sobre el papel que desempeñaron los antiguos nazis (o eso afirmaban) en el espionaje durante la Guerra Fría».
The Telegraph

«Un relato cautivador y, a menudo, impactante sobre lo que hicieron los antiguos nazis».
The Times

Danny Orbach es profesor asociado en el departamento de Historia y Estudios Asiáticos de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Es especialista en historia militar, inteligencia y espionaje. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Harvard.



Título original: *A History of Nazi Mercenaries during the Cold War*

Primera edición: enero de 2026

© 2022, Danny Orbach
Publicado por primera vez por Pegasus Books
Edición española publicada por acuerdo con The Andrew Lownie Literary Agency Ltd y Casanovas & Lynch Literary Agency
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2026, Raquel Marqués García, por la traducción

Adaptación del diseño original de Faceout Studio / Tim Green: Penguin Random House Grupo Editorial
Imagen de la cubierta: IStock / Shutterstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida con el propósito de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial. PRHGE se reserva expresamente la reproducción, la extracción y el uso de esta obra y de cualquiera de sus elementos para fines de minería de textos y datos y el uso a medios de lectura mecánica u otros medios que resulten adecuados (art. 67.3 del Real Decreto Ley

24/2021). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
En caso de necesidad, contacte con: seguridadproductos@penguinrandomhouse.com

ISBN: 978-84-10214-56-9

Compuesto en: Comptex&Ass., S.L.

Facebook: PenguinEbooks
Facebook: debatelibros
X: @debatelibros
Instagram: @debatelibros
YouTube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

penguinlibros

[*] *April fools' day*, celebrado en el mundo anglosajón el 1 de abril. *(N. de la T.)*

Notas finales

Lista de abreviaciones

BA-AL Bundesarchiv – Aussenstelle Ludwigsburg [Archivos Federales de Alemania, en Luisburgo].

BA-K Bundesarchiv Koblenz [Archivos Federales de Alemania, en Clobenza].

BAR Schweizerisches Bundesarchiv [Archivos Federales suizos].

BfV Bundesamt für Verfassungsschutz [Oficina Federal para la Protección de la Constitución].

BHSA Bayerisches Hauptstaatsarchiv [Archivo Central del estado de Baviera].

BStU Bundesbeauftragter für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik [Comisionado Federal para la Documentación del Servicio de Seguridad del Estado de la antigua República Democrática Alemana o Comisionado Federal para los Archivos del Stasi].

HHStA Hessisches Hauptstaatsarchiv [Archivo Central del estado de Hesse].

NARA National Archives and Records Administration [Archivos Nacionales y Administración de Documentos], Washington, D. C.

PA-AA Politisches Archiv des Auswärtigen Amts [Archivo Político de la Oficina Federal de Exteriores], Berlín.

RDA República Democrática Alemana.

RFA República Federal Alemana.

SAB Staatsarchiv Bamberg [Archivo Estatal de Bamberg].

SKPA Serge Klarsfeld Private Archive [Archivo Privado de Serge Klarsfeld].

VWA-SWA Vienna Wiesenthal Archive, Simon Wiesenthal Archive [Instituto Vienés Wiesenthal para los Estudios sobre el Holocausto, Archivo Simon Wiesenthal].

1. El Prado de las Miserias

[1] Mark Mazower, Hitler's Empire: Nazi Rule in Occupied Europe, Londres, Allen Lane, Penguin Group, 2008, pp. 205–211.

[2] R. M. Douglas, Orderly and Humane: The Expulsion of the Germans after the Second World War, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 2012, pp. 1-2; Mikkel Deck, «Crimes committed by Soviet Soldiers against German Civilians, 1944-1945: A Historiographical Analysis», Journal of Military and Strategic Studies, vol. 10, n.o 4, verano de 2008, pp. 4-5.

[3] La historia de la batalla de Berlín se cuenta en detalle en Anthony Beevor, The Fall of Berlin, Nueva York, Penguin Group, 2003 [hay trad. cast.: Berlín. La caída: 1945, trad. de David León Gómez, Barcelona, Planeta Agostini, 2006].

[4] Rolf-Dieter Müller, Reinhard Gehlen: Geheimdienstchef im Hintergrund der Bonner Republik, Berlín, Ch. Links Verlag, 2017,

vol. 1, p. 376.

[5] Magnus Pahl, Fremde Heere Ost: Hitlers militärische Feindaufklärung, Berlín, Ch. Links Verlag, 2012, pp. 94-101.

[6] Reinhard Gehlen, Der Dienst: Erinnerungen, 1942-1971, Wiesbaden, Hase & Koehler Verlag, p. 132 [hay trad. cast.: Servicio secreto, trad. de Andrés Bosch, Barcelona, Noguer, 1972].

[7] Pahl, Fremde Heere Ost, pp. 148-151, 213-214, 216-218, 327. Para la conspiración del 20 de julio de 1944, véase Danny Orbach, The Plots against Hitler, Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt, 2015 [hay trad. cast.: Las conspiraciones contra Hitler, trad. de Francisco García Lorenzana, Barcelona, Tusquets, 2018].

[8] «Statement of Gerhard Wessel on Development of the German Organization», sin fecha, «Statement of General Winter on the History of the Organization», sin fecha, mayor general W] A. Burress, G-2, al teniente general Hoyt S. Vandenberg, director de la Central de Inteligencia, 1 de octubre de 1946, reproducido en Kevin C. Ruffner, ed., Forging an Intelligence Partnership: CIA and the Origins of the BND, 1945-1949, Washington, D. C., CIA History Staff, Center for the Study of Intelligence, 1999, vol. 1, pp. 1-3, 7, 110-111. Véase también Kevin C. Ruffner, Eagle and Swastika: CIA and Nazi War Criminals and Collaborators, Washington, D.C., History Staff, Central Intelligence Agency, 2003, cap. 9, pp. 2-3.

[9] Citado en Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 362.

[10] Gehlen, Der Dienst, p. 130.

[11] E. H. Cookridge, Gehlen: Spy of the Century, Londres, Hodder and Stoughton, 1971, p. 119; Gehlen, Der Dienst, p. 185; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 424; Pahl, Fremde Heere Ost, p. 319.

[12] Gehlen, Der Dienst, pp. 136-137; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 428-429.

[13] John R. Boker Jr., «Report of Initial Contacts with General Gehlen's Organization», 1 de mayo de 1952, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 21-25; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 3-4, 8-9; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 427, 478.

[14] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 429-431.

[15] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 431-433; «Debriefing of Eric Waldman on the U.S. Army's Trusteeship of the Gehlen Organization during the Years 1945-1949», 30 de septiembre de 1969, Samuel Bossard al director de la Central de Inteligencia, «Operation Rusty», 29 de mayo de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 45-46, 359. En sus memorias, Gehlen argumentó equívocamente que cerró un «pacto entre caballeros» con el general Sibert. Véase Gehlen, Der Dienst, pp. 148-150.

[16] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 433-435, 470; Gehlen, Der Dienst, p. 142.

[17] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 444-445.

[18] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 468, 499; «Debriefing of Eric Waldman», 30 de septiembre de 1969, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 46-47.

[19] Pahl, Fremde Heere Ost, pp. 315-316.

[20] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 461-465; «Debriefing of Eric Waldman», 30 de septiembre de 1969, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 46-48.

[21] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 454; «Debriefing of Eric Waldman», 30 de septiembre de 1969, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, p. 47.

[22] Wolfgang Krieger, Partnerdiense: Die Beziehungen des BND zu den Westlichen Geheimdiensten 1946-1958, Berlín, Ch. Links Verlag, 2021, p. 168.

[23] «Debriefing of Eric Waldman», ٢٠ de septiembre de 1969, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 46-48; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 8, 24, y ver también la nota al pie de la p. 53; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 445, 461-463, 487, 494-497, 501.

2. El vertedero ideológico. Mercenarios nazis después de la caída

[24] James H. Critchfield, Partners at the Creation: The Men Behind Postwar Germany's Defense and Intelligence Establishments, Annapolis, Maryland, Naval Institute Press, 2003, pp. 4-5.

[25] Critchfield, Partners, pp. 68-72, 74-75.

[26] Thomas Boghardt, «Dirty Work: The Use of Nazi Informants by U.S. Army Intelligence in Postwar Europe», The Journal of Military History, 79, abril de 2015, p. 404.

[27] Boghardt, «Dirty Work», pp. 401-402.

[28] Timothy Naftali, «The CIA and Eichmann's Associates», en Richard Breitman, Norman J. W] Goda, eds., U.S. Intelligences and the Nazis, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 337-366; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 4, pp. 39-40, cap. 8, p. 1; Susanne Meinl, «David gegen Goliath: Der Friedrich-Wilhelm-Heinz-Dienst und die Organisation Gehlen», en Magnus Pahl, Gorch Pieken y Mathias Rogg, ed., Achtung Spione! Geheimdienste

in Deutschland von 1945 bis 1956, Dresde, Sandstein Verlag, 2016, pp. 98-99.

[29] Boghardt, «Dirty Work», pp. 398-399. Cf. «Draft to Deputy A: Operation Rusty», 16 de octubre de 1946, en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 160-161.

[30] Véase, por ejemplo, [tachado] a Richard Helms, 18 de marzo de 1947, «The Bossard Report», Samuel Bossard a Donald Galloway, 5 de mayo de 1947 (citado en adelante como «Informe Bossard»), reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 215-216, 355.

[31] Boghardt, «Dirty Work», pp. 400-401; Luke Daly-Groves, «Control not Morality? Explaining the Selective Employment of Nazi War Criminals by British and American Intelligence Agencies in Occupied Germany», Intelligence and National Security, vol. 35, n.º 3 (abril de 2020), pp. 341-342.

[32] Daly-Groves, «Control», pp. 335, 342. En relación con los Hombres Lobo, que nunca representaron una amenaza seria, véase Mark Mazower, Hitler's Empire: Nazi Rule in Occupied Europe, Londres, Allan Lane, 2008, p. 546 [hay trad. cast.: El imperio de Hitler, trad. de Enrique Herrando, Barcelona, Crítica, 2008].

[33] Boghardt, «Dirty Work», p. 395, 398; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 1, p. 23; cap. 3, pp. 3-4, 9-11; cap. 9, p. 7.

[34] Departamento del SCI en Múnich a oficial comandante, OSS/X-2 Alemania, 31 de agosto de 1945, citado en Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 3, p. 13. Véase también Daly-Groves, «Control», p. 335.

[35] Sobre la primera prueba documentada de ese cambio gradual ocurrido entre el otoño de 1945 y la primavera de 1946, véase

Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 3, pp. 14-20, 67. En septiembre y octubre de 1945, las órdenes aún no mencionaban el servicio de inteligencia soviético explícitamente, sino que solo ordenaban a los agentes de contraespionaje que vigilaran la infiltración de «todos» los servicios secretos.

[36] Critchfield, Partners, pp. 119-120.

[37] Francesco A. Cacciatore, «Their Need Was Great: Émigrés and Anglo-American Intelligence Operations in the Early Cold War», tesis de doctorado, Universidad de Westminster (presentada en marzo de 2018, inédita), pp. 164-165, 170-171; Boghardt, «Dirty Work», p. 412; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 6, pp. 3-4, cap. 7, p. 5.

[38]. Mayor general W. A. Burress, G-2, al teniente general Hoyt S. Vandenberg, director de la Agencia Central de Inteligencia, 1 de octubre de 1946, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 126-127; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 3, pp. 21, 73-74, y cap. 12, p. 19; Cacciatore, «Their Need was Great», p. 69; Norman Goda, «Tracking the Red Orchestra: Allied Intelligence, Soviet Spies, Nazi Criminals», en Richard Breitman, Norman Goda et al., eds., U.S. Intelligence and the Nazis, Archivos Nacionales de Washington, D. C., Nueva York, Cambridge University Press, 2005, p. 299.

[39] Naftali, «The CIA and Eichmann's Associates», en Breitman y Goda, U.S. Intelligence and the Nazis, p. 338.

[40] Benjamin C. Hett, Michael Wala, Otto John: Patriot oder Verräter: eine deutsche Biographie, Hamburgo, Rohwolt, 2019, p. 106.

[41] Daly-Groves, «Control», p. 335.

[42] Mark Mazower, Hitler's Empire, p. 532.

[43] Informe Bossard, 5 de mayo de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, p. 351.

[44] Hett y Wala, Otto John, pp. 148-151.

[45] Robert Wolfe, «Coddling an Nazi Turncoat», en Breitman y Goda, U.S. Intelligence and the Nazis, pp. 330-331. Friedrich Wilhelm Heinz, el director de un servicio de inteligencia de Alemania Occidental que duró poco tiempo, empezó como un emprendedor de este tipo. Véase Meinl, «David gegen Goliath», en Pahl et al], Achtung Spione, pp. 98-99.

[46] Guy Walters, Hunting Evil: The Nazi War Criminals Who Escaped and the Quest to Bring Them to Justice, Nueva York, Broadway Books, 2010, pp. 285-289.

[47] Norman Goda, «The Nazi Peddler: Wilhelm Höttl and Allied Intelligence», en Breitman y Goda, U.S. Intelligence and the Nazis, pp. 267-285; Martin Haidinger, Wilhelm Höttl: Spion für Hitler und die USA, Viena, Ueberreuter, 2019, pp. 89-92, 148-177. El comentario de la policía austriaca, de fecha 3 de abril de 1951, se cita en la p. 168; Thomas Riegler, «Wie eine Spinne: wie ein Netzwerk von Ex-Nazis die Gründung des VdU förderte», Profil, 49, 2013, pp. 42-46.

[48] Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 3, p. 24; Cacciatore, «Their Need was Great», p. 60.

[49] «Debriefing of Eric Waldman», ٣٠ de septiembre de 1969, [tachado] a Richard Helms, 18 de marzo de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 49-50, 215; Gerhard Sälter, Phantome des Kalten Krieges: Die Organisation Gehlen und der Wiederbelebung des Gestapo-Feindbildes Rote Kapelle, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016, pp. 216, 219; Cacciatore, «Their Need was

Great», pp. 59-63; Boghardt, «Dirty Work», p. 397; Naftali, «The CIA and Eichmann's Associates», en Breitman y Goda, U.S. Intelligence and the Nazis, p. 352.

[50] Gerhard Sälter, Phantome des Kalten Krieges: Die Organisation Gehlen und der Wiederbelebung des Gestapo-Feindbildes Rote Kapelle, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016, pp. 156-157.

3. A QUIEN DAN NO ESCOGE. GEHLEN Y LA CIA

[51] Critchfield, Partners, pp. 82-83.

[52] Critchfield, Partners, pp. 88-89. La cita es de Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 3, p. 73.

[53] Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 4, p. 25.

[54] Entrevista con el general Edwin L. Sibert, 26 de marzo de 1970, reproducida en Ruffner, Forging, vol. 1, p. 43; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 430.

[55] Director de la Central de Inteligencia, Hillenkoetter, al secretario de Estado et al], sin fecha, nota adjunta con fecha del 6 de julio de 1947, brigadier general E. K. Wright, nota para el registro, 20 de julio de 1947, Operaciones Especiales a Karlsruhe, 27 de octubre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 383, 393-394, vol. 2, pp. 25-26; Critchfield, Partners, pp. 88-89. Para el desarrollo del debate en Washington, véase Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 18-30.

[56] Critchfield, Partners, p. 84; Gehlen a Critchfield, 10 de octubre de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 301-302.

[57] Director de la Central de Inteligencia, Hillenkoetter, al mayor general William E. Hall, Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, 22 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, p. 134; Critchfield, Partners, pp. 87-90; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 31-33.

[58] Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, p. 34; Ronny Heidenreich, Daniela Münkel y Elke Stadelmann-Wenz, Geheimdienstkrieg in Deutschland: Die Konfrontation von DDR-Staatssicherheit und die Organisation Gehlen 1953, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016, pp. 27-28; Donald Galloway, nota para el director del Grupo Central de Inteligencia (CIG), 17 de octubre de 1946, Karlsruhe a Operaciones Especiales, 17 de diciembre de 1948, James H. Critchfield al jefe de la Oficina de Operaciones Especiales, 17 de diciembre de 1948 (en adelante citado como «Informe Critchfield»), Critchfield a Gehlen, 15 de junio de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. [371-373, y vol. 2, pp. 37, 54, 105-106, 109, 240-242.

[59] Mayor general W] A. Burress, del G-2, al teniente general Hoyt S. Vandenberg, director de la Central de Inteligencia, 1 de octubre de 1946, Reinhard Gehlen, «Reflections on the Further Development of this Project», ٣٠ de noviembre de 1948, en Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 110-111, vol. 2, p. 121; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 470, 556, y vol. 2, pp. 1324-1325.

[60] Reinhard Gehlen, «Reflections», ٣٠ de noviembre de 1948, en Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, Gehlen al general Walsh, 9 de junio de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 120-121, 176; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 557; Sälter,

Phantome, p. 55; Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, p. 80.

[61] Reinhard Gehlen a David Even Pinnah (Theodor Eckstein), 28 de febrero de 1973, documentación de David Even-Pinnah, dosier 1450, Archivos Municipales de Haifa, Haifa, Israel; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 470, 556, vol. 2, pp. 1324-1325; Shlomo Shpiro, «Shadowy Interests: West German-Israeli Intelligence and Military Cooperation, 1957-1982», en Clive Jones y Tore Petersen, Israel's Clandestine Diplomacies, Oxford, Hurst, Oxford University Press, 2013, pp. 173-175.

[62] Informe Bossard, 5 de mayo de 1947, Heidelberg, director del CIG, a la FBM, 1 de octubre de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, pp. 352, 407; Critchfield, Partners, pp. 110, 116-117; Sälter, Phantome, p. 41; Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 32-39.

[63] Diario de Heinz Denko-Herre, 13 de junio de 1949, pp. 8-9, documentación de James H. Critchfield, caja 5, Centro de Investigación de Colecciones Especiales, biblioteca Swem, Universidad William & Mary (en adelante «documentación de Critchfield»); Informe Bossard, 5 de mayo de 1947, mayor general W] A. Burress, del G-2, al teniente general Hoyt S. Vandenberg, director de la Central de Inteligencia, 1 de octubre de 1946, [tachado] a Richard Helms, 18 de marzo de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 146-147, 218, 344. En su informe para el CIG, Samuel Bossard estimó el coste de las existencias militares estadounidenses en cinco mil dólares al mes, lo cual podría ser una cifra muy por debajo de la real, ya que muchas se transferían de modo informal (p. 344). Es interesante señalar que, según una

nota presentada por Donald Galloway, subdirector de Operaciones Especiales, al director del CIG, 7 de octubre de 1946 (Ruffner, Forging, vol. 1, p. 372), el presupuesto asignado por el ejército de Estados Unidos era mucho más alto (sobre los 208.000 dólares al mes), cosa que indica corrupción o por lo menos poca eficiencia. Véase también Critchfield, Partners, pp. 53-55, 90, 122, 128.

[64] «Debriefing of Eric Waldman», ٣٠ de septiembre de 1969, Critchfield al jefe temporal del cuartel de Karlsruhe, 7 de julio de 1948, Gehlen al general Hall, 5 de febrero de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, pp. 48-49, vol. 2, pp. 12-13, 155.

[65] Gehlen al general Hall, 5 de febrero de 1949, y al coronel Schow, 13 de septiembre de 1948, Critchfield al jefe del FBM de Múnich, 14 de marzo de 1949, y al jefe de la FBM, 18 de abril de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 156-157, 168-169, 205-206, 215.

[66] Diario de Herre, 20 de marzo de 1950, p. 140, en documentación de Critchfield, caja 5; Critchfield al jefe del FBM, 18 de abril de 1949, en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 216-217; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 590; Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 52-53; director de la oficina de la CIA de Karlsruhe al jefe de la División Extranjera en Múnich, ١٧ de febrero de 1950, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 11, CREST; Cookridge, Spy of the Century, p. 159.

[67] Diario de Herre, 14 de junio de 1949, p. 9, en documentación de Critchfield, caja 5; Critchfield al jefe del FBM, 18 de abril de 1949, en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 212-213, 216; Mathias Ritzi y Erich Schmidt-Eenboom, Im Schatten des Dritten Reiches: Der BND und sein Agent Richard Christmann, Berlín, Ch. Links Verlag, 2011, p.

121; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 863; Christoph Rass, Das Sozialprofil des Bundesnachrichtendienstes: Von den Anfängen bis 1968, Berlín, Ch. Links Verlag, 2016, pp. 173, 297-299, 301. Según Rass, se daba trabajo a familiares, pero de forma relativamente moderada hasta 1955, cuando se alcanzaron proporciones escandalosas. Entre 1946 y 1948, se estima que al menos el 21,4 por ciento de los empleados de la Organización Gehlen tenían familiares trabajando allí (p. 301).

[68] Critchfield al jefe temporal del cuartel de Karlsruhe, 7 de julio de 1948, en Ruffner, Forging, vol. 2, p. 16. Véase también Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 558; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, p. 12.

[69] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 593-594; Gehlen al general Walsh, 9 de junio de 1948, y a Critchfield, 10 de octubre de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 182-184, 294-298; Critchfield, Partners, pp. 119, 127-128. Sobre la doctrina alemana de Auftragstaktik, véase Gerry Long, «Auftragstaktik: A Case Study: France 1940-Understanding the Mission Command in the Training of Soldiers», en Donald Vandergrif y Stephen Werber, eds., Mission Command: The Who, What, Where, When and Why: An Anthology, Kabul, 2017, pp. 69-85.

[70] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 556.

[71] Diario de Herre, 17 de junio de 1949, pp. 10, en documentación de Critchfield, caja 5; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 537-538, 576, y vol. [2, p. 671; Gehlen al general Walsh, 9 de junio de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, p. 176.

[72] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 537-538; Sälter, Phantome, p. 273; Critchfield, «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen

Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentos del KGB-Felfe, p. 135, documentación de Critchfield, caja 6.

[73] Samuel Bossard, «Memorandum to General Walsh», 27 de junio de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, p. 399; Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 35-36.

[74] Critchfield, Partners, pp. 116-117.

[75] Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 10, pp. 6-14. A Critchfield también le interesaban los profusos contactos de Bolschwing en Rumanía y entre exiliados fascistas rumanos. Después la CIA ayudó a proteger a Bolschwing de acusaciones legales.

[76] Critchfield, «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentos del KGB-Felfe, pp. 135-136, en la documentación de Critchfield, caja 6; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 670.

[77] Gehlen, «Reflections», 30 de noviembre de 1948, en Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, Gehlen al coronel Philps, 24 de enero de 1949, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 120, 122, 162.

[78] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 554-555; Informe Bossard, 5 de mayo de 1947, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 1, p. 351; Sälter, Phantome, pp. 51-55. «Red Sex Bombs»: basadas en las memorias de un jefe de departamento y más tarde vicepresidente del BfV. Véase Günther Nollau, Das Amt: 50 Jahre Zeuge der Geschichte, Múnich, C. Bertelsmann Verlag, 1978, pp. 195-197. Nollau se pregunta (p. 201) si Gehlen y los suyos creían de veras las historias que contaban.

[79] Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, p. 88; Sälter, Phantome, p. 78; Heinz Felfe, Im Dienst des Gegners: 10 Jahre Moskaus Mann im BND, Hamburgo, Rasch und Röhring, 1986, p. 160. Sobre la resistencia alemana y la Abwehr, véase Orbach, The Plots against Hitler, pp. 19-32, 143-160. Sobre la policía militar secreta (Geheime Feldpolizei), véase ibid, p. 148.

[80] Sälter, Phantome, p. 281.

[81] Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 88-94; Sälter, Phantome, p. 75. Para conocer la estructura del GV-L, véase la figura en ibid, p. 81; Felfe, Im Dienst, p. 161; director de la oficina de la CIA en Pullach (Critchfield) al jefe del cuartel de Alemania, 3 de agosto de 1955 (informe sobre la conversación con Kurt Kohler, 21 de julio de 1955), CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 28.

[82] Sälter, Phantome, p. 60.

[83] Sälter, Phantome, pp. 153, 156-157, 264-266; Rass, Sozialprofil, pp. 173, 177, 185. El nombre de aquel violador nazi era Fritz Fischer. Véase Critchfield al jefe temporal del cuartel de Karlsruhe, 7 de julio de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 12-13. Para más información sobre estas redes de reclutamiento, véase el informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 23 de junio de 1954, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4, así como el informe de la CIA, Jefe de la base de Múnich al jefe de EE (Europa del Este), [19 de diciembre de 1957, p. 7, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 51.

[84] Para conocer las estimaciones más recientes de la cantidad y la proporción relativa de exmiembros de seguridad nazis que había en la Organización Gehlen, véase Rass, Sozialprofil, pp. 170, 173, 177, 185, 282. Según Rass, un mínimo de 124 antiguos miembros de organizaciones de seguridad e inteligencia nacionalsocialistas trabajaron en la Organización Gehlen o en el BND entre 1946 y 1948, muchos por periodos cortos. Para saber más sobre la declaración a Adenauer en 1963, véase Sabrina Nowak, Sicherheitsrisiko NS-Belastung: Personalüberprüfungen im Bundesnachrichtendienst in der 1960er Jahren, Berlín, Ch.Verlag, 2016, p. 82, así como Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 582-583; Sälter, Phantome, pp. 273-275. Para una valoración de la CIA, véase Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 9, pp. 26, 36.

[85] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 606; Sälter, Phantome, pp. 72-73, 83-84, 138, 264; Informe Critchfield, 17 de diciembre de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 88-94.

86] Sälter, Phantome, pp. 271-272; Critchfield, «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentación del KGB-Felfe, pp. 126-127, en documentación de Critchfield, caja 6.

[87] Critchfield, «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentación del KGB-Felfe, pp. 126-127, 135, en documentación de Critchfield, caja 6; Sälter, Phantome, pp. 224-225.

[88] Diario de Herre, 23 de marzo y 1 de abril de 1950, pp. 142, 149-150, en documentación de Critchfield, caja 5; Sälter, Phantome, pp. 44-46, 56; Hett y Wala, Otto John, pp. 92-93.

[89] Sälter, Phantome, p. 47; «KGB Exploitation of Heinz Felfe: Successful KGB Penetration of a Western Intelligence Service», marzo de 1969, NARA, RG 263, serie Comunicaciones, CIA segunda desclasificación, caja 1 (en adelante «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA), p. 34.

[90] Hett y Wala, Otto John, pp. 100-102; Werner Biermann, Konrad Adenauer: Ein Jahrhundertleben, Berlín, Rowohlt, 2017, pp. 336-339; Konrad Adenauer, Errinerungen: 1945-1953, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1980, pp. 346-355, 375-377 [hay trad. cast.: Memorias (1945-1953), trad. de Diorki traductores, Madrid, Rialp, 1965]; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 664.

[91] Sälter, Phantome, p. 53; Gehlen al general Walsh, 9 de junio de 1948, reproducido en Ruffner, Forging, vol. 2, pp. 184-185.

[92] Sälter, Phantome, pp. 47-48, 67.

[93] Goda, «Tracking the Red Orchestra», en Breitman y Goda, U.S. Intelligence and the Nazis, pp. 299-301; Sälter, Phantome, p. 129.

[94] Sälter, Phantome, pp. 102-106.

[95] Sälter, Phantome, pp. 209-223, 228-229, 249-251, 262, 365-366, 369-370; director de la oficina de la CIA de Karlsruhe al jefe de la División Extranjera de Múnich, 17 de agosto de 1950, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 13.

[96] Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, p. 152.

[97] Orbach, The Plots against Hitler, pp. 230-231.

98] Eckhard Jesse, «Biographisches Porträt: Otto Ernst Remer», en Uwe Backes y Eckhard Jesse, eds., Jahrbuch Extermismus & Demokratie, vol. 6, Bonn, Bouvier Verlag, 1994, pp. 209-213, 216.

[99] Sälter, Phantome, pp. 164-170. Cf. el interrogatorio a Hans Clemens, Grupo de Seguridad Clobenza, 15 de enero de 1962,

CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 12, p. 190.

[100] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, 13.

[101] Sälter, Phantome, pp. 297-301.

[102] Informe del BND, «Fall Moritz», 6 de junio de 1952, B206 51093, pp. 236-237, BA-K; Ritzi y Eenboom, Schatten, p. 164.

5. El gambito de Moscú: operación Feuerwerk

[103] Trad. [al inglés] de Robert T. Ames.

[104] Frederick Taylor, Dresde: Tuesday, February 13, 1945, Nueva York, HarperCollins, 2004, p. 448 [hay trad. cast.: Dresde, trad. de Ricardo Dessau, Barcelona, Ariel, 2019].

[105] Interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad de Stuttgart, 24 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 2, pp. 272-273, 277; Bodo Hechelhammer, Spion ohne Grenzen: Heinz Felfe, Agent in Sieben Geheimdiensten, Múnich, Piper, 2019, p. 14; Mary Ellen Reese, General Reinhard Gehlen: The CIA Connection, Fairfax, Virginia, George Mason University Press, 1990, p. 152; Heinz Felfe, Im Dienst des Gegners: 10 Jahre Moskaus Mann im BND, Hamburgo, Rasch und Röhring, 1986, p. 129; entrevista con Vitali V. Korotkov, Sputnik, 9 de noviembre de [2019, <https://sputniknews.com/europe/201911091077238391-because-moscow-sought-aunified-germany--kgbcolonel-korotkov-on-gdr-and-agent-kurt-felfe/>, visitado por última vez el 8 de abril de 2020.

[106] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 65-66.

[107] Informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 23 de junio de 1954, William F. Loebel, 970.º del CIC, «Felfe, Heinz: Personality Report» [«Felfe, Heinz: Informe de personalidad»], 2 de abril de 1948, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 45.

[108] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 15-16; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 45-46, 153-154.

[109] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 61.

[110] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 56-57; Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 152, 168; entrevista con Vasili V. Korotkov, Sputnik, 9 de noviembre de 2019.

[111] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 16-18; informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 23 de junio de 1954, 25 de octubre de 1956, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4; interrogatorio de Heinz Felfe, 21 de noviembre de 1961, Grupo de Seguridad EL II, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 4, pp. 23-25; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 62-65.

[112] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 40-41; Grupo de Seguridad de Múnich, informe de investigación del 25 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 9; Victor Klemperer, I Will Bear Witness: A Diary of the Nazi Years, 1942-1945, trad. [al inglés] de Martin Chalmers, Nueva York, Modern Library, 2001, entrada del 24 de enero de 1942, pp. 146, 221 [hay trad. cast.: Quiero dar testimonio hasta el final: Diarios 1933-1941, 1942-1945, trad. de Carmen Gauger, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003].

[113] Interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad de Stuttgart, 24 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 2, pp. 272-275; Bodo Hechelhammer, «KGB-Spione aus Dresde: Der Verratsfall Heinz Felfe», en Pahl et al], Achtung Spione, pp. 160-161; «Felfe: Umarmt und geküsst», Der Spiegel, vol. 30, 1963, pp. 21-22; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 83-89.

[114] Protocolo del juicio de Clemens, Felfe y Tiebel, sesión del 8 de julio de 1963, reproducida en Jefe de la base de Bonn al jefe de la base de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, p. 10; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 19-20; interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad de Stuttgart, 24 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 2, p. 275; interrogatorio de Heinz Felfe, 21 de noviembre de 1961, Grupo de Seguridad EL II, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 4, p. 37; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 86.

[115] Reese, General Reinhard Gehlen, p. 135.

[116] Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 152-153; protocolo del juicio a Clemens, Felfe y Tiebel, 8 de julio de 1963, extractos reproducidos en Jefe de la base de Bonn al jefe de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, p. 12.

[117] Interrogatorio de Heinz Felfe, 21 de noviembre de 1961, Grupo de Seguridad EL II, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 4, p. 39; «Heinz Felfe: Damage Assessment», serie Comunicaciones, CIA, segunda desclasificación, caja 1, p. 1; «KGB

Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 23, 26-27; «Felfe: Umarmt und geküsst», Der Spiegel, vol. 30, 1963, p. 23; Bodo Hechelhammer, Doppelagent Heinz Felfe entdeckt Amerika: Der BND, Die CIA und eine geheime Reise im Jahr 1956, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2017, p. 51; interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad Clobenza, 26 de febrero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 3, p. 153.

[118] Protocolo del juicio a Clemens, Felfe y Tiebel, sesión del 8 de julio de 1963, reproducido en Jefe de la base de Bonn al jefe de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, p. 9; interrogatorio de Heinz Felfe, 21 de noviembre de 1961, Grupo de Seguridad EL II, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 4, pp. 35, 42; interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad Clobenza, 15 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 12, pp. 189-191; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 90-91.

[119] Protocolo del juicio a Clemens, Felfe y Tiebel, 8 de julio de 1963, extractos reproducidos en Jefe de la base de Bonn al jefe de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, pp. 17-18; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 20-22; interro-gatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad Clobenza, 15 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 12, pp. 208-212.

[120] Interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad de Stuttgart, 24 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 2, p. 277.

[121] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 81-82; informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 10 de junio de 1954, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4; Critchfield, nota para el registro, 15 de noviembre de 2002, en documentación del KGB-Felfe, 6, en documentación de Critchfield, caja 6; interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad de Stuttgart, 24 de enero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 2, documento n.º 2, p. 290.

[122] Informe del CIC del 29 de octubre de 1955, citado en el informe de la CIA: Jefe de la base de Múnich al jefe de EE (Europa del Este), 19 de diciembre de 1957, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 51; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 167.

[123] Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 134-135. Muchos documentos de Campus están disponibles en la documentación del KGB-Felfe, en documentación de Critchfield, caja 6.

[124] Sälter, Phantome, p. 74; Critchfield, Partners, pp. 168-169, 193-198; Meinl, «David gegen Goliath», en Pahl et al], Achtung Spione, p. 109-110; Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 150-151.

[125] Hechelhammer, Dolagent, p. 49; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, p. 28; «Army G-2 on Felfe Case after 1961», recuperado de disco, enero de 2004, documentación del KGB-Felfe, pp. 80-81, en documentación de Critchfield, caja 6.

[126] Hechelhammer, «KGB-Spione», en Pahl et al], Achtung Spione, p. 162; Felfe, Im Dienst, pp. 168-169.

[127] Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 110-115, 132-133, 162-163, 166; Helmut Müller-Enbergs, «Die ‘Konzentrierten

Schläge' der DDR-Staatssicherheit gegen die Organisation Gehlen», en Pahl et al], Achtung Spione, p. 441.

[128] Interrogatorio de Hans Clemens, Grupo de Seguridad Clobenza, 26 de febrero de 1962, CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 3, pp. 129-130; protocolo del juicio a Clemens, Felfe y Tiebel, 8 de julio de 1963, extractos reproducidos en Jefe de la base de Bonn al jefe de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, pp. 22-23.

[129] «Felfe, Heinz», informe del CIC, 24 de junio de 1954, documentación del KGB-Felfe, p. 56, en documentación de Critchfield, caja 6; Sälter, Phantome, p. 84; Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 149-150, 176, 270; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 29-31, 33-34.

[130] Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 188, 192; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 33-34; borrador inédito de Critchfield, «Army G-2 on Felfe Case after 1961», recuperado de disco, enero de 2004, documentación del KGB-Felfe, pp. 79-80, en documentación de Critchfield, caja 6.

6. Ajedrez y agentes dobles. El extraño caso de Ludwig Albert

[131] Director de la oficina de la CIA en Karlsruhe al jefe de la División Extranjera de Múnich, 17 de febrero de 1950, 801-833, 2 de agosto de 1955, CREST, expediente de Ludwig Albert, documentos n.º 11, 27; Sälter, Phantome, pp. 276-277; «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, p. 34.

[132] Informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 10 de junio de 1954, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 124-126.

[133] Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, pp. 145-146, 152-154, 196-[197; informe n.º 66 del CIC, «Felfe, Heinz», 10 de junio, 24 de junio y 16 de noviembre de 1954, NARA, RG 319, entrada ZZ-5, caja 4. Cf. Critchfield, nota para el registro, 15 de noviembre de 2002, en documentos del KGB-Felfe, p. 6, en documentación de Critchfield, caja 6.

[134] «Heinz Felfe: Damage Assessment», NARA, RG 263, p. 1.

[135] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 36-38; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 126-130.

[136] Documento de la CIA, sin fecha, 801-833, 2 de agosto de 1955, director de la oficina de Alemania al jefe de la base de EE (Europa del Este), 23 de agosto de 1953, 831, nota para el registro, «The Albert-Burckhardt-Leidl Case», 25 de noviembre de 1955, CREST, expediente de Ludwig Albert, documentos n.º 20, 27, 31, 34; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 141-142.

[137] Documento de la CIA, 801-833, 2 de agosto de 1955, director de la oficina de la CIA en Pullach (Critchfield) al jefe del cuartel de Alemania (informe sobre la conversación con Kurt Kohler, 21 de julio de 1955), 3 de agosto de 1955, Jefe de la base de Alemania al jefe de EE (Europa del Este), 23 de agosto de 1953, CREST, expediente de Ludwig Albert, documentos n.º 27, 28, 31.

[138] Director de la oficina de la CIA en Pullach (Critchfield) al jefe del cuartel de Alemania (informe de la conversación con Kurt Kohler, 21 de julio de 1955), 3 de agosto de 1955, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 28.

[139] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 39-41; Meinl, «David gegen Goliath», en Pahl et al], Achtung Spione, pp. 110-111; Critchfield, «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentos del KGB-Felfe, 130, en documentación de Critchfield, caja 6; Reese, General Reinhard Gehlen, pp. [139-141.

[140] Documento de la CIA, sin fecha, nota para el registro, conversación con Utility, Edinger y Peter, 8 de julio de 1955, 801-833, 2 de agosto de 1955, CREST, expediente de Ludwig Albert, documentos n.º 20, 21, 27.

[141] «KGB and CIC Penetrations of the Gehlen Organization using former SD and Gestapo Members», sin fecha, documentos del KGB-Felfe, 119, documentación de Critchfield, caja 6; Norman J. W] Goda, «The Gehlen Organization and the Heinz Felfe Case: The SD, the KGB, and West German Counterintelligence», en David A. Messenger y Katrin Paehler, eds., A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe, University Press of Kentucky, Lexington, 2015, p. 282. Mary Ellen Reese también cree que Albert espiaba para el Este; véase Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 123, 216-217.

[142] Jefe del cuartel de Alemania al jefe de EE (Europa del Este), 23 de agosto de 1953, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 31.

[143] Uno de los informes que se encontraron en casa de Albert era, de hecho, sobre la operación Balthasar, una operación falsa realizada por los soviéticos para fortalecer la posición de Felfe. Véase el informe de la CIA «UJDRUM [Hans Clemens] interrogation report MK-3406» [«Informe del interrogatorio de

UJDRUM [Hans Clemens] MK-3406»], 8 de marzo de 1962, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 55. En el interrogatorio del 8 de febrero de 1962, Felfe (Udjrowski) dijo lo mismo, pero, como era su costumbre, intentó inculpar a Albert con insinuaciones. Bodo Hechelhammer, el biógrafo de Felfe, también cree que inculparon a Albert y que no espiaba para el Este. Observa que el KGB inculpó en otras ocasiones a agentes de Gehlen que pusieron en peligro a Felfe; véase Spion ohne Grenzen, pp. 142-143.

[144] «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, pp. 42-49, 56-58; protocolo del juicio a Clemens, Felfe y Tiebel, 8 de julio de 1963, extractos reproducidos en Jefe de la base de Bonn al jefe de EE (Europa del Este), CREST, expediente de Hans Clemens, vol. 3, documento n.º 23, pp. 40-41; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 138-139, 144-150; Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 147-148.

[145] «Heinz Felfe: Damage Assessment», todo el documento, pero particularmente pp. 1-2, 18-19, y las conclusiones y el anexo (informes de los cuarteles de la CIA en Alemania). La cita es del anexo, p. 6. Véase también «KGB Exploitation of Heinz Felfe», NARA, p. 43. Véase también Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 173, 215-218; Nollau, Das Amt, pp. 198-200; Reese, General Reinhard Gehlen, p. 150; «Regelmässig wie ein Uhrwerk lieferte der Mann in Pullach an "Alfred 2"», entrevista con Vitali V. Korotkow [Korotkov], Berliner Zeitung, 3 de noviembre de 1993, p. 3.

[146] Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, p. 181.

[147] Nota para el registro, «Conversation with Friesen [Felfe]», 29 de marzo de 1956, CREST, expediente de Ludwig Albert, documento n.º 38; borrador inédito de Critchfield, «The Felfe Case after 1954», recuperado de disco, enero de 1944, documentos del KGB-Felfe, en documentación de Critchfield, caja 6; Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 150-151; Reese, General Reinhard Gehlen, pp. 145-149.

7. La república contraataca

[148] David Motadel, Islam and Nazi Germany's War, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2014, pp. 15-27 [hay trad. cast.: Los musulmanes en la guerra de la Alemania nazi, trad. de Miguel Ángel Pérez, Madrid, Alianza, 2021].

[149] Mohamed Hassanein Heikal, The Cairo Documents: The Inside Story of Nasser and His Relationship with World Leaders, Rebels and Statesmen, Nueva York, Doubleday & Company Inc., 1973, pp. 320-322 [hay trad. cast.: Los documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser, trad. de Carmelo Saavedra, México, Lasser Press Inc., 1972]; Motadel, Islam and Nazi Germany's War, pp. 74-75, 110-112; James Jankowski, «The View from the Embassy: British Assessments of Egyptian Attitudes during World War II», en Israel Gershoni, ed., Arab Responses to Fascism and Nazism: Attraction and Repulsion, Austin, The University of Texas Press, 2014, pp. 185-186, 192-194; Charles D. Smith, «4 February 1942: Its Causes and its Influence on Egyptian

Politics and on the Future of Anglo-Egyptian Relations, 1937-1945», International Journal of Middle Eastern Studies, vol. 10, n.º 4, 1979, pp. 453-479; Corry Guttstadt, Turkey, the Jews and the Holocaust, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 30-40. Sobre la influencia de las corrientes proalemanas en Siria y Líbano durante la Segunda Guerra Mundial, el mejor estudio hasta la fecha es el de Götz Nordbruch, Nazism in Syria and Lebanon: The Ambivalence of the German Option, 1933-1945, Londres, Routledge, 2009.

[150]. Diario de Winterstein (Kurt Weiss), 29 de agosto de 1956, p. 78, N10/4 (Teil 1), OT, archivo del BND. Badis Ben Redjeb, «The Gehlen Organization, Nazis and the Middle East», Journal of Intelligence History, vol. 18, n.º 2, junio de 2019, pp. 221-222, 229-230; Michael Wolffsohn y Ulrich Brochhagen, «Hakenkreuze unter Burnus? Grossbritannien und die deutschen Militärberater in Ägypten», en Ludger Heid y Joachim H. Knoll, eds., Deutsch-Jüdische Geschichte im 19. und 20. Jahrhundert, Burg Verlag, Stuttgart/Bonn, 1992, pp. 521-522.

[151]. Heinrich Mast, «Erinnerungen an meine Tätigkeit als Nachrichten Offizier in den Jahren 1947-1953 bei den Nachrichten Organization "General Gehlen" and "Amt Blank"», ٢٦ de julio de 1962, Karton 15, Ma 11 (Redl/Gehlen), pp. 2-3, BBAX 5566-BBAX 5568, documentación de Henrich Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr, Dresde.

[152]. Wolffsohn y Brochhagen, «Hakenkreuze», pp. 517-520.

[153]. Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 559.

[154]. Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», pp. 221-225; Krieger, Partnerdiense, p. 167. Sobre la carrera de Rauff durante la guerra,

véase el detallado estudio de Martin Cüppers, Walther Rauff in Deutschen Diensten: vom Naziverbrecher zum BND-Spion, Darmstadt, WBG, 2013, pp. 109-204.

[155]. Informes del BND, 3 de octubre de 1958, 6 de marzo de 1963, reproducidos en Bodo Hechelhammer et al., eds., «Walther Rauff und der Bundesnachrichtendienst», en Mitteilungen der Forschungsund Arbeitsgru «Geschichte der BND», n.º 2, septiembre de 2011, pp. 9, 16-17; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 604; Erich Schmidt-Eenboom, BND: Der deutsche Geheimdienst im Nahen Osten: geheime Hintergründe und Fakten, Múnich, Herbig, 2007, p. 191; «Activity of former Colonel Walter Rauff in Syria», 6 de noviembre de 1949, «Background information on German military experts in Syria», 23 de febrero de 1954, Jefe de la División Extranjera T al jefe del cuartel, 1956, Jefe del PCS/ITC al jefe del personal del CI, 8 de julio de 1977, «Walter Rauff», 30 de enero de 1984, informes de la CIA, colección Elam; Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», pp. 222-225.

[156]. «Namenserklärung: Heinrich Mast/Heinrich von Mast/Heinrich Baron Mast», y también el currículum de Mast, en Karton 15, Ma 1, BBAU7526-BBAU7528, documentación de Heinrich Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr, Dresde.

[157]. Mast, «Erinnerungen», pp. 2-5, 12; informe de la CIA, 29 de marzo de 1951, expediente de Heinrich Mast, documento n.º 23. Sobre la animosidad de Mast hacia la resistencia y el servicio al Partido Nazi, véase también Mast a Schritleitung der D. National Ztg. U. Soldaten Ztg., 22 de mayo de 1963, Karton 15, Ma 11 (Redl/Gehlen), 2-3, BBAX 5566-BBAX 5568, Meyer a Mast, 15 de junio de 1939, K3 LOSE, BBAT[5773, Mast al doctor Peter Broucek,

8 de enero de 1975, 3-4, K 15/3, BBAU 7569, documentación de Heinrich Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr, Dresde.

[158]. Citado en Tom Segev, Simon Wiesenthal: The Life and Legends, trad. [al inglés] de Ronnie Hope, Nueva York, Schoken Books, 2010, p. 102. Véase también Walters, Hunting Evil, pp. 285-289; Mast al doctor Peter Broucek, sin fecha, K 15/3, BBAU 7569, y también el resto de su correspondencia con Broucek, en la misma carpeta, documentación de Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr, Dresde. Para la conexión israelí, véase el informe de la CIA del 16 de noviembre de 1954, expediente de Heinrich Mast, documento n.º 75, CREST.

[159]. Véase la figura de la red en «Entwurf: Mil- Pol-» y «der organisatorische Aufbau der "Nebenstelle Österreich"», así como «Personeller und organisatorischer Aufbau der neuen Italien-Linie (L606)», 17 de enero de 1952, «Nachrichtenziele der "Nebenstelle Österreich"», 11 de enero de 1952, en documentación de Mast, cortesía de Erich Schmidt-Eenboom; Mast, «Erinnerungen», pp. 3-5, 12.

[160]. Gerhard Schacht, «Die deutschen Militärberater in Syrien», 17 de junio de 1951, p. 2. «Nachrichtenziele der "Nebenstelle Österreich"», 11 de enero de 1952, en documentación de Mast, cortesía de Erich Schmidt-Eenboom; Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», p. 222; Mast, «Erinnerungen», pp. 7, 13.

[161]. Delegación de Múnich (FWHD), n.º 1567, 3 de octubre de 1952, Höttl a Heinz, otoño de ١٩٥٢ (fecha imprecisa), en documentación de Mast, cortesía de Erich Schmidt-Eenboom; Mast, «Erinnerungen», pp. 2-5; Mast a Albert (jefe de la Oficina

del XG de Salzburgo), 4 de noviembre de [1952, Karton 14, Ma 11 (Persönliche Korrespondenz, 1951-1953) BBAZ-5558, documentación de Mast, Museo de Historia Militar de la Bundeswehr; informe de la Organización Gehlen, 11 de marzo de 1952, informe de la CIA, 16 de noviembre de 1954, expediente de Heinrich Mast, documentos n.º 52, 75, CREST.

[162]. Herbert Elzer, «Deutsche Militärberater in Ägypten: Wilhelm Voss, General Fahrmbacher und die Bundesregierung 1951-1955», Historische Mitteilungen, vol. 24, 2011, pp. 224-225; Heikal, The Cairo Documents, pp. 320-322.

[163]. Elzer, «Deutsche Militärberater», pp. 228, 235-240, 246, 250.

[164]. «Recruiting of former German Army Officers for the Egyptian Army», informe de Gerhard Mertens, 9 de julio de 1951, RG 319, entrada ZZ-6, caja 6, «German Advisors for Egyptian Army», NARA; Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», pp. 229-231; Elzer, «Deutsche Militärberater», pp. 230-231; Tilman Lüdke, «Die Aktivitäten von Organisation Gehlen und BND im Nahen Osten, 1946-1968», en Wolfgang Krieger, ed., Die Auslandsaufklärung des BND: Operationen, Analysen, Netzwerke, Berlín, Ch. Links Verlag, [2021, pp. 435-436, 441-443.

[165]. Ekkehard Henschke, Rosenbergs Elite und ihr Nachleben: Akademiker im Dritten Reich und nach 1945, Colonia, Böhlau Verlag, 2021, pp. 156-159.

[166]. Jefe del cuartel de Alemania al jefe de la base de Bonn, 27 de enero de 1961, al jefe de la División Africana (informe de la CIA, sin fecha, probablemente alrededor de 1966), expediente de Wilhelm Beisner [Friedrich Wilhelm Beissner], documentos n.º 64, 95, CREST; Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», p. 227;

Henschke, Rosenbergs Elite, p. 154. Sobre el pasado de Beisner, véase también «Bombe in der Blütenstrasse», Der Spiegel, 26 de octubre de 1960.

[167]. «Dr. Beisners Rolle im Krieg», Frankfurter Allgemeine Zeitung, 21 de octubre de 1960.

[168]. «Biography of SS-Obersturmbahnführer Wilhelm Beissner», RG 319, entrada ZZ-5, caja 1, expediente de Beisner, NARA; Bernt Engelmann, The Weapons Merchants, trad. [al inglés] de Erica Detto, Nueva York, Crown Publishers, 1968, p. 126.

[169]. «UPSWING Operations in the Middle East», informe de la CIA, ٢٤ de marzo de 1957, figura de la red de Beisner, 1961 [no se conoce la fecha exacta], BND a la CIA, informe de inteligencia sobre Beisner, 18 de marzo de 1966, expediente de Beissner, documentos n.º 54, 60, 64, 103, CREST.

[170]. Informe de la Organización Gehlen, 22 de junio de 1953, informe del BND de Damasco, 27 de agosto de 1953, expediente de Skorzeny, Bundesarchiv Koblenz, B 206 51093 (en adelante BA-K).

[171]. Resumen de inteligencia de la CIA sobre Beissner, 1951-1953, informe de la CIA, 24 de abril de 1953, Willi Beisner, 9 de mayo de 1950, jefe de Oriente Próximo al jefe del cuartel de Frankfurt, 6 de agosto de 1953, «USPWING Operations in the Middle East», 24 de marzo de 1957, expediente de Beissner, documentos n.º 5, 8, 11, 20, 23, 54 (en el título del expediente, el nombre de Beisner está escrito «Beissner», con dos eses). Índice de evaluación del BND, entrada «Beisner», B206 51094, p. 21, BA-K.

[172]. «Beisner, Wilhelm», ٢٣ de noviembre de 1954, RG 319, entrada ZZ-5, caja 1, expediente de Beisner, NARA.

[173]. Mast, «Erinnerungen», p. 5.

[174]. Informe del BND sobre la actividad de Otto Skorzeny hasta 1965, p. 10, BA-K, expediente de Skorzeny, B 206 51092; Deutscher Bundestag, 18. Wahlperiode, «Antwort der Bundesregierung auf die kleine Anfrage der Abgeordenten Jan Korte, Sevim Dağdelen, Ulla Jelpke, weiterer Abgeordneter und der Fraktion Die Linke», Drucksache 18/3599, 20 de enero de 2015, pp. 7-8; informe del BND, 14 de junio de 1984, «Walter Rauff und der Bundesnachritdiesnt», en Bodo Hechelhammer et al., eds., Mitteilungen der Forschungs- und Arbeitsgru «Geschichte des BND», n.º 2, septiembre de 2011, pp. 18-21; Policía Criminal del Estado Bávaro a la Oficina del Fiscal General del Tribunal Estatal de Múnich I, 12 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 409-410, archivo del BfV; Krieger, Partnerdienste, pp. 168, 171; informe del BND, 6 de septiembre de 1961, 30.212.OT, 67, archivo del BND. Según Krieger, los estadounidenses, que al principio se negaron a que la Organización Gehlen operara en Oriente Próximo, cambiaron de opinión sobre 1952.

8. La casa de la rue Haddad

[175]. Véanse los documentos del juicio de Anton Brunner del Tribunal Criminal de la Región de Viena (Vg 1 g Vr 4574/45), «Gegen den Leiter des Amtes für jüdische Belange, Anton Brunner», así como Simon Wiesenthal a Jacob Robinson, 28 de enero de 1972, pp. 2-3, ambos en el expediente de Brunner, doc.

n.º 1, Instituto Vienés Wiesenthal para los Estudios sobre el Holocausto, Archivo Simon Wiesenthal (en adelante VWI-SWA).

[176]. «Informationen zur Anfrage no. ١٢٧٩/٧٥ über Alois Brunner», [1 de noviembre de 1976, p. 7, MfS HA IX/11 nr. AV 9189, 000088, Bundesbeauftragter für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik (en adelante BStU); Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe del cuartel general de Alemania, mensaje de la CIA, 10 de mayo de 1961, p. 1, expediente de Brunner, doc. n.º 4, CREST. Aún en 1967, la Oficina Central para la Investigación de Crímenes Nacionalsocialistas de Luisburgo no estaba segura de si Brunner estaba vivo o muerto. Véase «Zusammenstellung», en Doctor Rückerl a Simon Wiesenthal, 23 de agosto de 1967, carpeta de Egipto, VWI-SWA, pp. 1-2. Sobre la confusión entre Brunner I y Brunner II, véase también Mary Felstiner, «Commandant of Drancy: Alois Brunner and the Jews of France», Holocaust and Genocide Studies, vol. 2, n.º 1, 1987, p. 38.

[177]. Felstiner, «Commandant», pp. 27-37, 40.

[178]. «Eichmanns Rechte Hand: Das ist Alois Brunner, der Mörder von ١٢٥,٠٠٠ Juden», Bunte, vol. 45, 30 de octubre de 1985, pp. 26-27.

[179]. «Er ist, was er war: Ein Feind der Juden», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 33. Para una versión un poco distinta de las palabras de Skorzeny, véase Wiesenthal a Robinson, 28 de enero de 1972, p. 4, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA.

[180] Irmtrud Wojak, Fritz Bauer (1903-1968): The Prosecutor Who Found Eichmann and Put Auschwitz on Trial, trad. [al inglés] de

Adam Blauhut y Karen Margolis, Múnich, Buxus Edition, 2018, pp. 278-292, 295-297, 314-315, 363-364, 393-394; Ben Redjeb, «The Gehlen Organization», pp. 225, 229.

[181] Felstiner, «Commandant», p. 39.

[182] Sobre el pasado de Fischer, véase el informe del BfV del 6 de febrero de 1961, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, pp. 3348-3351, 3407, archivo del BfV]

[183] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 7-8, colección privada del autor; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 2, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Berlín (en adelante PA-AA).

[184] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 8-9, colección privada del autor; «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 33, «Eichmanns», Bunte, 45, 30 de octubre de 1985, pp. 26-27. En un interrogatorio realizado por el BfV, Vogel reconoció que había conocido a Brunner durante la guerra, pero negó haberlo visto ni ayudado después. Su testimonio, no obstante, pierde credibilidad cuando se estudian las cartas de Brunner a Vogel (véase más adelante). Para conocer la versión de Vogel, véase Conversación del BfV con el doctor Vogel, 20 de enero de 1961, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, pp. 3348-3351, archivo del BfV]

[185] Felstiner, «Commandant», p. 39.

[186] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 33.

[187] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34. Testimonio de Franz Rademacher, «Zeugen-Vernehmung in der Untersuchung gegen Brunner Alois, Zentrale Stelle Ludwigsburg», 6 de febrero de 1968 (en adelante como «testimonio de Rademacher a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo», colección privada del autor; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 2, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA]

[188] Gerhard Schacht, «Die deutschen Militärberater in Syrien», 17 de junio de 1951, p. 2, documentación de Mast, cortesía de Erich Schmidt-Eenboom. El piso del muftí estaba en la rue Sheij Yusef. Stangl se mudó allí después de haber dejado el piso, más conocido, de la rue George Haddad, 22. Véase Gitta Sereny, Into that Darkness: From Mercy Killing to Mass Murder, Nueva York, McGraw-Hill, 1974, p. 341 [hay trad. cast.: Desde aquella oscuridad, trad. de Miquel Izquierdo, Barcelona, Edhasa, 2009].

[189] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, p. 23, colección privada del autor; Schmidt-Eenboom, BND, pp. 188-197; Chern Chen, «Former Nazi Officers in the Near East: German Military Advisors in Syria, 1949-56», The International History Review, vol. 40, n.º 4, 2018, pp. 736-743; Elzer, «Deutsche Militärberater», p. 229.

[190] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, p. 5, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 10-12, colección privada del autor;

declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 2, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Después de que lo arrestaran por fin en Alemania, Späth insistía, evidentemente, en que Thameco era una empresa farmacéutica inocente e incluso en que los negocios que llevaba Brunner en Damasco eran perfectamente legales. Véase el interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, p. 5, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, Hessisches Hauptstaatsarchiv (en adelante HHStA). Sobre Qatar Office (está escrito erróneamente como «Zatar Office»), véase también el informe del BfV sobre la conversación con un enlace israelí de inteligencia, Colonia, 20 de julio de 1984, 054-P-270029-0000, BRUNNER, Alois, p. 7, y un informe del BfV del 10 de febrero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 340, archivo del BfV]

[191] Interrogatorio de Wilhelm Steinhausen, en el dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3510, archivo del BfV; mayor Richter, Hauptabteilung XX/2, «Brunner, Alois», 22 de enero de 1976, p. 2, MfS HA XX Nr. 4084, 000118-119, BStU; «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34; Gerald Freihofner, «Eichmanns Rechte Hand», Wochenpresse, vol. 49, n.º 25, 1988, p. 26; testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 1-2, 9-10, colección privada del autor; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 2, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Véase también el

informe de Simon Wiesenthal (sin fecha, probablemente alrededor de 1961), basado en información proporcionada por Alois Schätzl sobre Brunner. Buena parte de esa información es claramente falsa, pero la nota de Wiesenthal sobre Späth al final del informe es útil e informativa. Este informe se encuentra en el expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA] Sobre las conexiones de Späth con el BND, véase también Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de EE, 20 de abril de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 74, CREST]

[192] Robert Fisk, «Syrian Bodyguards for Torturer who was Eichmann's Assistant», The Times, 17 de marzo de 1983. Véase también «Zweigestirn des Todes», Der Spiegel, 49, 2 de diciembre de 1996, p. 106. En algunas fuentes, la dirección es rue Haddad, 7, pero se trata de un error. El 7 es en realidad el número del piso. Esto encaja con la información del Mosad que cita Yossi Chen, Ha-mirdaf aharei poshe'i milhama Nazim (estudio interno del Mosad, desclasificado en 2014, archivos de Yad Vashem, en adelante «Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis»), vol. 2, p. 122, y también con los archivos de la CIA, véase Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de EE, [20 de abril de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 74. Véase también la entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten; nota del BfV del 16 de febrero de 1961, interro-gatorio de Wilhelm Steinhausen, dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3509, archivo del BfV]

[193] Sereny, Into that Darkness, p. 340.

[194] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, pp. 1-2; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 4, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA]

[195] Declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, p. 3-4, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; informe de la CIA, director a [ ], 11 de marzo de 1958, expediente de Rademacher, documento n.º 3, CREST; entrevista de Hedi Aouidj con Abu Raad, 15 de octubre de 2016, archivo privado del autor; testimonio de Rademacher a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo, 16 de febrero de 1968, colección privada del autor; «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 125-127, carpeta 101.439, archivo del BND]

[196] Hermann Schaefer, declaración a la Fiscalía General de Frankfurt a. M., 19 de julio de 1960, expediente de Brunner, docs. n.º 4, 97, archivo privado de Serge Klarsfeld (en adelante «SKPA»).

[197] Entrevista de Christian Springer con «Mahmud», en Christian Springer, Nazi, Komm Raus!: wie ich dem Massenmörder Alois Brunner in Syrien auf der Spur war, Múnich, Langen Müller, 2012, p. 154. Los datos de las entrevistas de Springer no son siempre fiables. Muchas veces, sin embargo, sí lo son. El testigo a quien

entrevistó en Damasco conocía detalles turbios de Brunner, como que sabía húngaro (cf. dosier B162/20565, 293, Bundesarchiv – Aussenstelle Ludwigsburg, en adelante BA-AL).

[198] Entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten; Georg Fischer (Alois Brunner) a Arthur Maichanitsch, 22 de agosto de 1969, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA]

[199] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 135, carpeta 101.439, archivo del BND; informe del BfV sobre una conversación con un enlace de la inteligencia israelí, Colonia, 20 de julio de 1984, 054-P-270029-0000, BRUNNER, Alois, 7, archivo del BfV]

9. La Orient Trading Company. El plan neonazi para el tercer mundo

[200] Engelmann, The Weapons Merchants, p. 112. Cf. la resolución de la Corte Administrativa de Schleswig-Holstein, Kamer III, Springer contra la ciudad de Bad Segeberg, 10 de febrero de 1966, 4, expediente de Ernst-Wilhelm Springer, 060-P-110067-0000, 1578, archivo del BfV]

[201] «Springer-Prozess: Schrott in Kisten», Der Spiegel, 25 de diciembre de 1963; interrogatorio de Adolf Gerhard Gottwald, 2 de abril de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, 103, informe del BND desde Damasco, 27 de agosto de 1953, B 206 51092, 111, BA-K]

[202] Engelmann, The Weapons Merchants, p. 125. Sobre el pasado de Krüger como propagandista nazi antisemita, véase informe del BfV, 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 233-234, archi-vo del BfV]

[203] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 136, 30 de junio de 1963, p. 321, carpeta 101.439, archivo del BND]

[204] Los documentos de primera mano sobre la fundación de la OTRACO son escasos, pero pueden encontrarse en varios archivos y compararse entre sí. Véase «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 41, 49-52, 135-136, 246, 297, 304, carpeta 101.439, archivo del BND; informe del BfV sobre la conversación con un enlace de la inteligencia israelí, Colonia, 20 de julio de 1984, 054-P-270029-0000, BRUNNER, Alois, 7, archivo del BfV; informe del BND (por Weisweiler), 3 de diciembre de 1997, archivo del BND; resolución de la Corte Administrativa de Schleswig-Holstein y Niedersachsen, Lüneberg, II Senat, Springer contra la ciudad de Bad Segeberg, 16 de mayo de 1968, p. 2, expediente de Ernst-Wilhelm Springer, 060-P-010915-0000, archivo del BfV]

[205] Informe del BND, 12 de noviembre de 1960, expediente de Skorzeny, BA-K, B 206 51092; «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 44, 47-52, 68-83, 97, 30 de junio de 1962, pp. 246, 304, 30 de junio de 1963, pp. 321-336, carpeta 101.439, archivo del BND; interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, pp. 10-11, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, p. 30, colección privada del autor. Para conocer una

muestra de los negocios de Beisner y Springer en Siria y Argelia en 1957 y 1958, veáse el interrogatorio de Heinrich L. Kleine realizado por la Policía Criminal de Hamburgo, 11 de febrero de 1963, B206 51152, p. 53, BA-K] Según un informe del BND, Omnipol, la empresa checa con la que trataban, era en realidad una tapadera del Gobierno checoslovaco. Véase Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, p. 465.

[206] Otto Skorzeny, índice de evaluación del BND, entrada «Wilhelm Beisner», B206 51094, p. 21, BA-K; informe del BND, 12 de noviembre de 1960, expediente de Skorzeny, BA-K, B 206 51092.

[207] Chen, «Antiguos oficiales nazis», p. ٧٢٥; Nordbruch, Nazism in Syria, pp. 56-57, 64-65, 84, 94, 96, 108.

[208] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, 30 de junio de 1963, pp. 23-25, 30 de junio de 1963, pp. 322, 406-407, carpeta 101.439, archivo del BND; informe del BND, 3 de octubre de 1956, expediente de Skorzeny, BA-K, B 206 51092; Hermann Schaefer, afidávit, 15 de junio de 1960, apéndice en LfV de la Baja Sajonia a BfV, 15 de junio de 1960, afidávit de Horst Mahnke, 26 de mayo de 1960, Tribunal Criminal de Hamburgo, nota del BfV, 16 de febrero de 1961, en dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», pp. 3320, 3528. El papel del Al-Midani como colaborador alemán durante la guerra fue tan destacado que apareció en la correspondencia entre el Gobierno sirio y los británicos en 1945. Véase Jabiri a Shone, 9 de noviembre de 1945, reproducido en Meir Zamir, The Secret Anglo-French War in the Middle East: Intelligence and Decolonization, 1940-1948, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. [376-377.

[209] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 53, carpeta 101.439, archivo del BND]

[210] Mathilde von Bülow, «Myth or Reality? The Red Hand and French Covert Action in Federal Germany during the Argelian War, 1956-61», Intelligence and National Security, vol. 22, n.º 6, junio de 2018, pp. 794, 797; Alistair Horne, A Savage War of Peace: Argelia 1954-1962, Nueva York, New York Review Books, 2012, pp. 329-332.

[211] Mathilde von Bülow, West Germany, Cold-War Europe and the Algerian War, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, pp. 129-131; Bülow, «Myth or Reality», pp. 794-795; Matthew Connelly, A Diplomatic Revolution: Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold War Era, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 78-79, 104-105, 109.

[212] Interrogatorio de Otto Schlüter, 14 de febrero de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, pp. 66-69, BA-K; Bülow, «Myth or Reality», p. 795.

[213] Ritzi y Eenboom, Im Schatten, p. 162; Wolfgang Krieger, «Die BND Auslandsoperationen in Nodafrika–eine Fallstudie zu Richard Christmann in Tunesien und Algerien», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, pp. 521-522.

[214] Ritzi y Eenboom, Im Schatten, pp. 166-167, 171.

[215] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 663.

[216] Springer a Imam, 20 de mayo de 1955 (carpeta de documentos de Imam), Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; véase también el informe de la Segunda Oficina (Departamento de Inteligencia) de las fuerzas francesas en Marruecos sobre los cargamentos de

armas procedentes de Alemania Occidental (enero de 1957), citado en Bülow, West Germany, p. 142.

[217] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 21, 29, colección privada del autor.

[218] Informe del BND, «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», carpeta 100550-OT, p. 338, archivo del BND] Para un ejemplo de ruta alternativa del FLN para conseguir armas, véase el interrogatorio de Henrich L. Kleine realizado por la Policía Criminal de Hamburgo, 11 de febrero de 1963, B206 51152, pp. 52-53, BA-K] En la p. 53, Kleine afirma que en 1958 Springer era el único traficante de armas alemán que estaba activo en el mercado argelino, que él supiera. Esto refleja la intención de Springer de dominar el mercado, pero la declaración de Kleine es exagerada.

[219] Policía Criminal del estado de Baviera a la Oficina Pública del Fiscal General del Tribunal Estatal de Múnich I, 12 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 409-410, archivo del BfV] Ludwig Erhard, ministro de Finanzas de la República Federal Alemana y futuro canciller, compartía la esperanza de Gehlen de expulsar la influencia soviética en Oriente Próximo haciendo la vista gorda ante el tráfico de armas. También quería «potenciar el comercio internacional, la savia de la economía floreciente de Alemania Occidental». Véase Bülow, West Germany, p. 142.

[220] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 25-26, colección privada del autor.

[221] Ritzi y Eenboom, Christmann, pp. 164-165.

[222] Englemann, The Weapons Merchants, p. 9.

[223] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 560-561; diario de Herre, 27 de septiembre, 4 y 6 de octubre de 1949, pp. 40, 44, en documentación de Critchfield, caja 5; véase Henschke, Rosenbergs Elite, p. 247 (nota al pie n.º 205), para ver referencias de más literatura de investigación en francés.

[224] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 572; Bülow, «Myth or Reality», p. 802; Bülow, West Germany, pp. 137-138, 145-146, 151-152, 319 (la cita es de la p. 138); Krieger, Partnerdienste, pp. 307, 314.

[225] Leszczynski, Oficina Federal de Investigación, a Breuer, director de la Oficina Criminal de Hamburgo, 12 de octubre de 1957, Abt. 544, n.º 470, HHStA; interrogatorio de Otto Schlüter, 14 de febrero de 1963, informe de investigación, 7 de febrero de 1963, interrogatorio de Adolf Gerhard Gottwald, 2 de abril de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, pp. 69-71, 97, 104. BA-K]

[226] Lista de cargamentos, Intereuropa, Koper, Yugoslavia (sin fecha), carpeta de documentación de Imam, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA, testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 30-31, colección privada del autor. Engelmann, The Weapons Merchants, p. 119; Bülow, West Germany, p. 147.

[227] Krüger a Imam, 26 de julio de 1957, Beisner a Imam, 30 de julio de 1957, carpeta de documentación de Imam, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 32-35, colección privada del autor;

interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, p. 11, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; Krüger a Imam, 26 de julio de 1957, carpeta de documentación de Imam, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA]

[228] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 32-35, colección privada del autor; interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, p. 11, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA]

[229] Nautilus S. A. (Génova) a Imam, 12 de enero de 1959, carpeta de documentación de Imam, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; testimonio de Schaefer sobre Brunner, pp. 35-37, 13 de mayo de 1960, colección privada del autor.

[230] «Springer-Prozess: Schrott in Kisten», Der Spiegel, 25 de diciembre de 1963.

[231] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 37-38, colección privada del autor; «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 24, carpeta 101.439, archivo del BND; Al-Jumhur, Damasco, 6 de noviembre de 1958.

[232]. Aïssa Abdessemed, «Georg Puchert–mort pour l'Algérie», El Watan, 13 de julio de 2005; «Der Killer», Der Spiegel, 25 de marzo de 1959.

[233] «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», 10 y 18 de agosto de 1967, pp. 334, 354, «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 41, carpetas 100550-OT, 101.439, archivo del BND]

[234] Informe del BND, «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», carpeta 100550-OT, 332, archivo del BND; «Waffenhandel:

Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 46, carpeta 101.439, archivo del BND]

[235] Interrogatorios de Otto J. Schnitzler, 23 de marzo de 1963, Policía Criminal de Colonia, y Otto Schlüter, 14 de febrero de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, pp. 15, 66, 72, BA-K]

[236] Walbaum, Bayerisches Landeskriminalamt (Oficina Criminal del estado de Baviera, en adelante «Bayer. LKA») a la Fiscalía General de Múnich I, 18 de octubre de 1962, Bayerisches Hauptstaatsarchiv (en adelante BHSA), pp. 10-11.

[237] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 30 de junio de 1962, p. 264, carpeta 101.439, archivo del BND; Engelmann, The Weapons Merchants, pp. 28-29, 34-38, 60-62; Peter Stähle, «Ein Mann mit Namen Seidenschnur», Die Zeit, vol. 40, 1965; Bayer. LKA, «Kriminalpolizelische Aufzeichnung über Hans-Joachim Seidenschnur und andere», Múnich, 30 de noviembre de 1961, p. 30, apéndice, pp. 4-34, Poudreries Reunies de Belgique S. A. a Erwin Muermann, 30 de enero de 1958, LKA 305, Walbaum, Bayer. LKA a la Fiscalía General de Múnich I, 18 de octubre de 1962, pp. 10-11, BHSA]

[238] Bayer. LKA, «Kriminalpolizelische Aufzeichnung über Hans-Joachim Seidenschnur und andere», Múnich, 30 de noviembre de 1961, pp. 31-[32, LKA 305, BHSA; interrogatorio de Otto Schlüter, 14 de febrero de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, pp. 72-73, BA-K; Engelmann, The Weapons Merchants, pp. 34-40; Bülow, West Germany, p. 312.

[239] «Der Killer», Der Spiegel, 25 de marzo de 1959; Faligot y Krop, La Piscine, p. 164.

[240] Informe de la policía de Frankfurt (detectives Galow y Neuling), 3 de marzo de 1959, informe de Grundmeyer (químico regional), 20 de abril de 1959, Abt. 544, n.º 470, pp. 6-12, 45-48, HHStA; Fiscalía General de Hamburgo al Gobierno de Hamburgo, 20 de mayo de 1959, p. 3, B106/15783, BA-K; «Der Killer», Der Spiegel, 25 de marzo de 1959; informe del BfV sobre el tráfico de armas de la OTRACO, 30 de septiembre de 1959, pp. 20, 23-24, expediente de Ernst-Wilhelm Springer, 060-P-110067-0000, archivo del BfV] Según otra versión, dada por una fuente del BND, fue un rival de negocios quien mató a Puchert y a quien este había secuestrado y maltratado en Madrid. Véase Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, p. 465.

[241] Fischer al ministro federal de Interior, 15 de julio de 1959, nota traducida de Catena, B105/15783, BA-K; LKA Bericht (Kom. Scherrer), Bad Godsberg, 29 de agosto de 1961, p. 4, Bayer. LKA, «Kriminalpolizelische Aufzeichnung über Hans-Joachim Seidenschnur und andere», Múnich, [30 de noviembre de 1961, p. 2, interrogatorio de Seidenschnur, Bayer. LKA, Múnich, 10 de abril de 1962, LKA 305, pp. 3-4, Walbaum, Bayer. LKA, a la Fiscalía de Múnich I, 18 de octubre de 1962, pp. 2-3, Ganz, Bayer. LKA, a la Fiscalía General de Múnich I, 2 de abril de 1963, LKA 315/A, BHSA]

[242] Informes del BND, «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», 10 y 18 de agosto de 1967, carpeta 100550-OT, pp. 340, 356, 358, archivo del BND]

[243] Informes del BND, «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», 10 y 18 de agosto de 1967, carpeta 100550-OT, pp. 333, 340-341, 358-359, archivo del BND; interrogatorio de Otto

Schlüter, 14 de febrero de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, p. 71, BA-K; Faligot y Krop, La Piscine, p. 166.

[244] Véase «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», ٣٠ de junio de 1962, p. 191, carpeta 101.439, archivo del BND; nota de Lenck y Krobbel, 13 de febrero de 1963, informe de investigación, 7 de febrero de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, pp. 65, 97-99, BA-K] Según el informe de investigación ya mencionado (p. 97), un proveedor de la OTRACO, Otto Schlüter, también tenía tratos con la OAS, una organización francesa extremista clandestina que operaba en Argelia, mediante diversos intermediarios.

11. Beisner salta por los aires

[245] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 20-21.

[246] Interrogatorio de Adolf Gerhard Gottwald, 2 de abril de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, 105 104, BA-K; «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, p. 22, carpeta 101.439, archivo del BND]

[247] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 32, 41, carpeta 101.439, archivo del BND; Engelmann, The Weapons Merchants, pp. 114-118.

[248] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 22-28, 76, 95-96, carpeta 101.439, archivo del BND]

[249] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 26-27, 95-116; 30 de junio de 1963, p. 321, carpeta

101.439, archivo del BND] Heinrich Kleine testificó que Remer y Springer le ofrecieron abrir un negocio tapadera para sus transacciones de armas en Marruecos; véase el interrogatorio de Heinrich L. Kleine por la Policía Criminal de Hamburgo, 11 de febrero de 1963, B206 51152, p. 54, BA-K] Kleine se contradice a menudo acerca de la naturaleza de esa empresa de Marruecos y vacila ante la cuestión de si tenía que ver con armas u otras mercancías. En cualquier caso, Springer le confesó en cierto momento que quería valerse de su empresa para enviar cargamentos de armas. Según Kleine, las negociaciones tuvieron lugar en 1961. Otros testigos (véase el interrogatorio de Schlüter, 14 de febrero de 1963, por la Policía Criminal de Hamburgo en el mismo archivo, p. 80) corroboran la complicidad de Kleine en el tráfico de armas para el FLN]

[250] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B141/528447, pp. 22-23, BA-K; Wojak, Bauer, pp. 290-292. Acerca de las pistas falsas de Eichmann en Oriente Próximo, véase también Bettina Stangneth, Eichmann before Jerusalem: The Unexamined Life of a Mass Murderer, trad. [al inglés] de Ruth Martin, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014, pp. 95-102 [hay trad. cast.: Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas, trad. de Silvia Villegas, Barcelona, Edhasa, 2020].

[251] Informe del BND, «Vorläufiger Bericht über Müller, Helmuth Hans», 10 de agosto de 1967, carpeta 100550-OT, p. 343, archivo del BND]

[252] Interrogatorio de Karl-Heinz Späth, Bayer. LKA, 5 de diciembre de 1960, p. 3, Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, HHA; declaración de

Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; Schmidt-Eenboom, BND, pp. 190-192; Gerhard Schacht, «Die deutschen Militärberater in Syrien», 17 de junio de 1951, p. 1, documentación de Mast, cortesía de Erich Schmidt-Eenboom.

[253] Testimonio de Späth a la Policía Criminal de Baviera, 12 de diciembre de 1960, expediente de Hermann Schaefer, p. 290, archivo del BfV]

[254] Informe del BfV, 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 214-215, archivo del BfV]

[255] Informe del BfV, 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 215, archivo del BfV]

[256] Informe de la Organización Gehlen, octubre de 1953, expediente de Otto Skorzeny, B 206 51092, BA-K]

[257] Informe del BfV, 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 216-217, archivo del BfV]

[258] «Kriminalpolizelische Aufzeichnung über Hans-Joachim Seidenschnur und andere», Oficina de Investigación Criminal de Múnich, 30 de noviembre de 1961, p. 34, LKA 305, BHSA; Vortragsnotiz Nr. 28/61 an 363/W, 15 de mayo de 1961, 30.212.OT, pp. 137-143, archivo del BND; informe del BfV, 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 217, 222, archivo del BfV] Albercht Hagemann, Hermann Rauschning: Ein deutsches Leben zwischen NS-Ruhm und Exil, Colonia, Böhlau Verlag, 2018, pp. 428-432, 450-465.

[259] Informe del BfV del doctor Von Berge a II/A 4, 4 de enero de 1961, testimonio de Späth a la Policía Criminal del Estado de Baviera, 12 de diciembre de 1960, Schaefer a Imam, 18 de enero de 1960, expediente de Hermann Schaefer, pp. 258, 435, archivo del BfV; informe de la CIA, 28 de diciembre de 1960, expediente de Beissner, documento n.º 59, CREST]

[260] Jürgen Willbrand, «Und nichts dazu gelernt», Illustrierte Kristall, septiembre de 1960. El redactor de Kristall, Horst Mahnke, era también un criminal de guerra nazi, exmiembro de un Einsatzgruppe responsable del asesinato de docenas de judíos en Rusia. Sin embargo, a causa de complejos motivos políticos, los artículos que publicaba como reportero del Spiegel y su línea editorial de Kristall estaban enfocados a desenmascarar a ciertos viejos nazis y neonazis de la política de Alemania Occidental y Austria. Para saber más sobre Mahnke, véase Lutz Hachmeister, Friedemann Siering, Michael Wildt, Die Herren Journalisten: Die Elite der deutschen Presse nach 1945, Múnich, Becksche Reihe, 2002, pp. 95-118, 239.

[261] Interrogatorio de Hans Germani, Bayer. LKA, 5 de enero de 1961, pp. 1-6, Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, pp. 12, 17, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; OSI/OCA Bonn, «Dr. Wilhelm Beisner», 10 de noviembre de 1960, informe de la CIA, 28 de diciembre de 1960, Jefe del cuartel de Múnich al jefe del cuartel de Alemania, 10 de enero de 1961, expediente de Beissner, documentos n.º 56, 59, 62, CREST]

[262] «Sprengstoff-Attentat in Schwabing», Süddeutsche Zeitung, 17 de octubre de 1960; «Bombe in der Blütenstrasse», Der Spiegel,

26 de octubre de 1960; OSI/OCA Bonn, «Dr. Wilhelm Beisner», 10 de noviembre de 1960, expediente de Beissner, documento n.º 56, CREST]

[263] «Sprengstoff», Süddeutsche Zeitung, 17 de octubre de 1960; OSI/OCA Bonn, «Dr. Wilhelm Beisner», 10 de noviembre de 1960, expediente de Beissner, documento n.º 56, CREST]

[264] Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de EE, 13 de marzo de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 71, CREST] Por lo visto, la investigación se llevó con tanto secreto que ni siquiera los agentes de la Bayer. LKA sabían con certeza donde se encontraban los documentos de investigación y las transcripciones de los interrogatorios de los testigos. Véase Pfaffenberger, detective de la Bayer. LKA, «Ermittlungsverfahren gegen Dr. Beisner», 14 de abril de 1961, detective Thaler, «Ermittlungsverfahren gegen Dr. Wilhelm Beisner», 13 de junio de 1961, Fiscalía 27166, 11-12, BSA] Según la carta de Thaler del 13 de junio de 1961, la clasificación como secreto de estado no se levantó hasta junio de 1961. No era la primera vez que el BND (que antes de 1956 era la Organización Gehlen) se apropiaba de una investigación policial o la detenía a su antojo. Véase, por ejemplo, Heidenreich et al], Geheimdienstkrieg, p. 96.

[265] Josef Joffe, «Reflections on German Policy in the Middle East», en Shahram Chubin, ed., Germany and the Middle East, Nueva York, St. Martin's Press, 1992, p. 197.

[266]. «Bombe in der Blütenstrasse», Der Spiegel, 26 de octubre de 1960.

[267] Nota del expediente de Hermann Schaefer, p. 325, archivo del BfV]

[268] Cherif (Túnez) a Beisner, 17 de enero de 1961, reproducido en Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de EE, 8 de marzo de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 70, CREST]

[269] Interrogatorio de Adolf Gerhard Gottwald, 2 de abril de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, p. 108, BA-K]

[270] Interrogatorio del doctor Wilhelm Beisner, 4 de noviembre de 1960, Bayer. LKA, detective Thaler a Abt. III b, 2 de marzo de 1961, Walbaum a Thaler, 21 de abril de 1961, Fiscalía 27166, detective Thaler, «Ermittlungsverfahren gegen Dr. Wihlelm Beisner», 13 de junio de 1961, pp. 6-12, BHSA] Parece ser que el detective Walbaum, que llevaba la investigación del atentado, intentó controlar el acceso de otros detectives a Beisner; Bülow, West Germany, pp. 311-316.

[271] Citado en Bülow, West Germany, p. 321.

[272] Bülow, «Myth or Reality», pp. 807-809; «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 17, 22, carpeta 101.439, archivo del BND]

[273] Citado en Bülow, West Germany, p. 323. Véase también Henschke, Rosenbergs Elite, p. 48.

[274] Bülow, West Germany, pp. 314-315; Henschke, Rosenbergs Elite, p. 48.

[275] Bülow, «Myth or Reality», pp. 807-809; Krieger, Partnerdienste, p. 314.

12. El enemigo de mi enemigo. Las maquinaciones de Alois Brunner

[276] BfV a LfV de la Baja Sajonia y LfV de Baviera, 1 de enero de 1961, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, pp. 3401-3402, archivo del BfV]

[277] Der Morgen, 5 de noviembre de 1961. Informe de Hermann Schaefer al BfV, 8 de febrero de 1960, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, pp. 3348-3351, 3313, archivo del BfV]

[278] Telegrama del Departamento de Estado, 8 de octubre de 1961, NARA, RG 84, entrada UD 3248A, caja 37, carpeta 350 (República Árabe Siria).

[279] Sami M. Moubayed, Damascus between Democracy and Dictatorship, Lanham, Maryland, University Press of America, 2000, p. 151; véase también Tamura, embajador temporal japonés en Siria, al ministro de Exteriores, 29 de octubre de 1957, A-0219, A-0213, A410.9, 1181-1182, Archivos Diplomáticos de Japón.

[280] George Chatila, «L'horrible organisation des "services d'investigations" Syriens du temps l'union», L'Orient, 30 de octubre de 1961; Werner, consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 16 de marzo de 1962, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; Andrew Rathmell, Secret War in the Middle East: The Struggle for Syria, 1949-1961, Londres/Nueva York, Tauris Academic Studies, 1995, p. 146; R. B. Knight a P. E. Haring, «Syrian Region Budget», 5 de agosto de 1961, RG 84, entrada UD 3248A, caja 38, carpeta 350 (República Árabe Unida, 1961), Bill Douglass al embajador de Estados Unidos en Damasco, «Police Organization, DEPCIRTEL 1918», ١٨ de mayo de 1962, RG 84, entrada UD 3248A, caja 42, carpeta 370.1 (Orden Público y Seguridad, Policía, 1962), NARA] Según fuentes

estadounidenses y alemanas occidentales, la fuerza de Sarraj se llamó «Oficina Especial» en la fase inicial y no fue hasta el invierno de 1959 que se dividió en la DGS y la AGI] El término «Oficina Especial» se seguía empleando informalmente para referirse a la AGI] Según George Chatila, de L'Orient, el nombre de AGI «era sinónimo de terror estatal a ojos de los sirios». Se suponía que la AGI de Laham y Adham estaba subordinada directamente a El Cairo, pero en la práctica estaba controlada por Sarraj. Para saber más sobre la evolución de la Oficina Especial, véanse las memorias de Fauzi Shuaybi, Shahed min al-Mukhabarat Al-Suriya, Beirut, Riad Al-Ris, 2018, pp. 103-105.

[281] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 19, 28, colección privada del autor; George Chatila, «L'horrible organisation des "services d'investigations" Syriens du temps l'union», L'Orient, 30 de octubre de 1961.

[282] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34. En el artículo alemán, el nombre del oficial sirio es «Lahan», una transliteración errónea de «Laham». En esta entrevista, Brunner dice que el interrogatorio se llevó a cabo en 1960, pero tampoco es correcto; en realidad, se realizó a finales de 1959. Véase el informe de Hermann Schaefer al BfV, 8 de febrero de 1960, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, p. 3313, archivo del BfV] Véase también la declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Los documentos diplomáticos estadounidenses del mismo periodo registran

también la preocupación siria por el tráfico de drogas. Algunos informantes del consulado de Estados Unidos tenían serias sospechas de que ciertos peces gordos de la policía y de los servicios de inteligencia, incluido el propio Sarraj, estaban involucrados en ese tráfico. En tal caso, el arresto de Brunner podría haber sido un intento de librarse de un competidor. Véase Consulado de Estados Unidos en Alepo al consulado general de Estados Unidos en Damasco, 22 de mayo de 1961, RG 84, entrada UD 3248A, caja 38, carpeta 370.31 (contrabando de narcóticos), NARA] Véanse también otros documentos de la misma carpeta.

[283] Hermann Schaefer, «Die Geisterbotschafts Heinrich Himmlers», Afro-Asia, noviembre de 1961; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Según Witzke, Brunner seguía implicado en el tráfico de armas para el FLN en octubre o noviembre de 1960. Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B141/528447, p. 21, BA-K; informe del SDECE, «Renseignements d'archives, 1961», en el expediente de Brunner, doc. n.º 3, SKPA] Brunner se menciona como posible empleado del DGS en la red de Beisner, informe de la CIA, 1961 (fecha exacta desconocida), expediente de Beissner, así como el informe de la CIA, 28 de diciembre de 1960, Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de EE (Europa del Este), 20 de abril de 1961, Frankfurt al director, 17 de mayo de 1961, Mamdouh al-Midani a Wilhelm Beisner, 6 de mayo de 1961, expediente de Beissner, documentos

n.º 59, 60, 74, 81, 82, CREST] Está claro por el contexto que la persona cuyo nombre se censuró era un espía de la CIA [KUBRAK], sobre todo por la última frase del quinto párrafo. Véase también Hermann Schaeffer a la Fiscalía General de Frankfurt, 15 de agosto de 1960, Materiales del Primer Juicio de Auschwitz, Band 3, 497, Fond 461, n.º 3768/245, HHStA; nota del BfV, 16 de febrero de 1961, interrogatorio de Wilhelm Steinhausen, archivo 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3511, archivo del BfV]

[284] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, pp. 4-7, colección privada del autor.

[285] Interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, p. 7, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; Hermann Schaefer al Fiscal Superior del Tribunal de Bamberg, 22 de septiembre de 1961, Rep. K 105, Nr. 1493, Staatsarchiv Bamberg (en adelante ESAB).

[286] Mamdouh al-Midani a Wilhelm Beisner, 6 de mayo de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 82, CREST; Willbrand, «Und nichts dazu gelernt», Illustrierte Kristall, septiembre de 1960; BND al BfV, 18 de abril de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 741, archivo del BfV]

[287] Brunner a Beisner, citado en Jefe del cuartel de Alemania al jefe de EE (Europa del Este), 3 de abril de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 72. Brunner aparece aquí, así como en otros documentos, como Rischer, seguramente una errata al escribir el seudónimo Fischer. Sin embargo, su apartado de correos, el n.º 635, aparece como el de Brunner en los registros del Mosad. Véase Chen, Informe del Mossad: Caza de nazis, vol. 2, p. 138.

[288] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; interrogatorio de Curt Witzke, Fiscalía de Frankfurt, 13 de junio de 1961, pp. 1-2, reproducido y citado en parte en Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; Willi Winkler, Der Schattenmann: Von Goebbels zu Carlos: Das Mysteriöse Leben des Francois Genoud, Berlín, Rowohlt, 2011, pp. 132-134.

[289] Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe del cuartel de Alemania, mensaje de la CIA, 10 de mayo de 1961, pp. 1-2, expediente de Brunner, doc. n.º 4, CREST] Los archivos del Mosad confirman también la presencia de Brunner en Egipto (véase Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. ٢, p. ١١٦), así como Hermann Schaefer, aunque no conocía los detalles (véase Hermann Schaefer, declaración a la Fiscalía General de Frankfurt a. M., 19 de julio de 1960, expediente de Brunner, doc. n.º 4, SKPA, p. 99).

[290] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34.

[291] Para los nombres de los nazis y árabes reclutados por Rayees y Brunner, véase Georg Fischer (Alois Brunner) a Arthur Maichanitsch, 24 de junio de 1972, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA] Cf. los recuerdos del propio Brunner, «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34. Para saber sobre Maichanitsch y el debate sobre la autenticidad de la correspondencia, véase Thomas Vasek, «Der Mann in Damascus», Profil, vol. 34, n.º 17, agosto de 1998, p. 66.

[292] Nuestra información sobre la operación abortada de Goldmann procede de tres fuentes que se confirman ampliamente entre sí: la carta confidencial de Simon Wiesenthal al doctor Stephen J. Roth,

del Congreso Judío Mundial, en junio de 1962, y la entrevista de Brunner en la revista ilustrada alemana Bunte, en 1985. Véase Wiesenthal a Roth, 12 de junio de [1962, expediente de Alois Brunner n.º 1, VWI-SWA] Cf. los recuerdos de Brunner: «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34. Hermann Schaefer aporta otra versión al fiscal general de Frankfurt. Schaefer dijo erróneamente que la policía alemana había detenido a algunos cómplices de Brunner. Véase Oficina Federal de Investigación a la Fiscalía General de Frankfurt a. M., 11 de septiembre de 1962, expediente de Brunner, doc. n.º 4, p. 220, SKPA]

[293] Diario de Ben-Gurión, 27 de julio de 1960, Archivo Ben-Gurión, Instituto Ben-Gurión para el Estudio de Israel y el Sionismo, Sde Boker, Israel.

[294] Protocolo de reunión del Gobierno de Israel, 4 de diciembre de 1960, pp. 23-24, Archivos del Estado de Israel; François Genoud a Franz Rademacher, 9 de marzo de 1962, BA-K, ALLPROZ 6/257, carpeta 128.

[295] Entrevista de Christian Springer con Muhammad Hidscho en Springer, Nazi, p. 144.

[296] Georg Fischer (Brunner) al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 12 de noviembre de 1960, consulado de la República Federal Alemana al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril y 23 de mayo de 1961, declaración de Witzke al cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961; Werner, consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 16 de marzo de 1962, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Sobre la relación del cónsul de Marruecos con Sarraj, véase Consulado de Estados Unidos en Damasco al

Departamento de Estado, 9 de agosto de 1961, RG 84, entrada UD 3248A, caja 38, carpeta 350 (República Árabe Unida, 1961), NARA] Para saber más sobre los intentos de Schaefer de organizar negocios fraudulentos de armas para infiltrarse en el círculo de traficantes, véase el interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, p. 14, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA]

13. «Un ataque punitivo». El Mosad se une a la fiesta

[297] Informe de un agente (Eduard Roditi), 2 de septiembre de 1952, RG 319, entrada ZZ-6, caja 10, «Servicio de Inteligencia Israelí en Alemania», NARA]

[298] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, pp. 10-17, 20-21, vol. 3, pp. 49-50. Un empleado del Mosad que trabajó con Cohen-Abarbanel me dio detalles interesantes sobre su personalidad y perfil profesional; entrevista con un trabajador anónimo del Mosad, 15 de noviembre de 2018. Véase también Ronen Bergman, Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations, Nueva York, Random House, p. 33.

[299] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 21, y vol. 2, p. 116. Sobre la búsqueda de Josef Mengele, que tuvo lugar al mismo tiempo, véase vol. 3, pp. 49-84.

[300] Informe del BfV del doctor Von Berge a II/A 4, 4 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 209-210, archivo del BfV]

[301] Mitscher a la Fiscalía de Frankfurt a. M., 6 de diciembre de 1984, B162/20564, 2, BA-AL; Schwarzmann (del consulado de la

República Federal Alemana en Beirut) al Ministerio de Exteriores de Bonn, 1 de septiembre de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA]

[302] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 116.

[303] Vortragsnotiz Nr. 28/61 an 363/W, 15 de mayo de 1961, 30.212.OT, 138, archivo del BND; BND al BfV, 18 de abril de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 741, archivo del BfV] Ya en verano de 1960, Schaefer presumió de que se aseguraría de «hacer volar» a Wilhelm Beisner. Véase la transcripción del interrogatorio de Hans F. Germani, Bayer. LKA, 5 de enero de 1961, así como la transcripción del interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, Wiesbaden Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, pp. 2-6, 10, 13-15, HHStA]

[304] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 116; resumen de la CIA sobre Wilhelm Beissner, 1951-1953, jefe del cuartel de Múnich al jefe del cuartel de Alemania, 10 de enero de 1961, expediente de Beissner, documentos n.º 11, 62, CREST; «Rauff, Colonel Walter», 27 de marzo de 1953, informe de la CIA, colección privada de Shraga Elam; interrogatorio de Hans Germani, 5 de enero de 1961, Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, 4, HHStA] Sobre el pasado de Kubainsky véase también el informe del BfV del 5 de enero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, pp. 235-236, archivo del BfV]

[305] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 118; Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al ministro de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA] Al BfV le llegaron también rumores adicionales sobre el viaje inminente de Brunner a Europa, supuestamente

planificado para mayo o junio de 1961; véase el informe del BfV, 17 de abril de 1961, dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3534, archivo del BfV]

[306] «Tavlat Te'ur: Alois Brunner», sin fecha, archivo del Mosad, reproducido en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 121; interrogatorio de Hans Germani, Bayer. LKA, 1 de mayo de 1961, p. 6, Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, HHStA; informe del BfV sobre el interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 7 de febrero de 1961, expediente de Hermann Schaefer, p. 325, archivo del BfV]

[307] Entrevista con Yitzhak Shamir, Mabat Malam, vol. 19, julio de 1998, pp. 13-14; Bergman, Rise and Kill First, pp. 37-38; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 119.

[308] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 119-120.

[309] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 122.

[310] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 122.

[311] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 122-123.

[312] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 123.

[313] Shimon Peres, Kela David, Tel Aviv, Weidenfeld y Nicholson, 1969, pp. 31-32, 47-48; Connelly, A Diplomatic Revolution, p. 104; Avner Cohen, Israel and the Bomb, Nueva York, Columbia University Press, 1998, pp. 53-[60.

[314] Bergman, Rise and Kill First, pp. 66-67, 89, 67.

[315] Ner, «Informe de la operación: Viaje al destino», septiembre de 1961, archivo del Mossad, reproducido en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 126.

[316] Yossi Chen, entrevista con el autor, Ramat Hasharon, Israel, 4 de marzo de 2018.

[317] Wiesenthal a Robinson, 28 de enero de 1972, p. 3, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA; testimonio del guardaespaldas de Brunner, Muhammad Abdul Rahman Hanada (Abu Yaman), en Hedi Aouidj y Mathieu Palain, «Die Assads und ihr Nazi: SS Hauptstrumführer Alois Brunner beriet Syriens Folterdiktatur», trad. [del francés] de Irma Wehrli, Reportage, 33, marzo de 2017.

[318] Departamento de Inteligencia del Cuartel General de las Fuerzas de Defensa de Israel (Aman), Informe Especial de Inteligencia de «S.500», 14 y 15 de septiembre de 1961, archivo de las Fuerzas de Defensa de Israel, reproducido en Chen,

Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 127-128; Al Hayat, 15 de septiembre de 1961.

[319] Wiesenthal a Robinson, 28 de enero de 1972, p. 3, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA; Fechter, embajador de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 19 de enero de 1962, B130, 5.679A, PA-AA]

[320] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 10 de noviembre de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; Fechter al Ministerio de Exteriores de Bonn, 16 de septiembre de 1961, testimonio de Hermann Schaefer al fiscal general de Frankfurt, en Fritz Bauer al Ministerio de Exteriores, 19 de octubre de 1961, B141/528447, 75, 84-85, BA-K; «Qui est Georg Fischer?», Le Soir, Beirut, 2 de noviembre de 1961. El Mosad se «tragó» los rumores falsos que propagó el Gobierno sirio; véase Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 116. También se reflejan en las memorias del juez militar sirio Salah a-Din Dhali, quien más tarde investigaría las conexiones entre el espía israelí Eli Cohen y los nazis de Damasco. Véase H.aqa¯’iq lam tunshar ‘an al-ja¯su¯s al-S.ahyu¯nı¯ I¯lı¯ Ku¯hı¯n wa-qis.s.atihi al-h.aqı¯qı¯yah, Damasco, 2001, p. 197.

[321] Fechter, embajador de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 26 de junio de 1962, B 130, 5.679A, PA-AA]

[322] Shimada, cónsul general de Japón en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Tokio, 29 y 30 de septiembre de 1961, A-0219, A-410. 17-2-2, [1026-1027, 1045; véase también la declaración del nuevo ministro de Defensa sirio en Archivos Diplomáticos de Japón, Tokio 1097. Para un análisis del contexto económico de la

revolución, véase también Journal of Commerce, 29 de septiembre de 1961.

[323] «Military Coup», informe del consulado de Estados Unidos, 29 y [30 de septiembre de 1961, telegrama del Departamento de Estado del 8 de octubre de 1961, telegrama del Departamento de Estado del 16 de julio de [1960, RG 84, entrada UD 3248A, caja 37, carpeta 350 (República Árabe Siria), y caja 38, carpeta 350 (República Árabe Unida, 1960), NARA]

[324] Declaración del Mando Revolucionario, 7-A, 28 de septiembre de 1961, A-0219, A.410, 17-2-2, 1168, Archivos Diplomáticos de Japón, Tokio.

[325] George Chatila, «L'horrible organisation des "services d'investigations" Syriens du temps l'union», L'Orient, 30 de octubre de 1961. Para ver una paráfrasis de este artículo, véase Embajada de Estados Unidos en Damasco, «Syrian Officials of UAR Period to be Tried», 18 de octubre de 1961, RG 84, entrada UD 3248A, caja 37, carpeta 350 (República Árabe Siria, 1961), NARA]

[326] Hans Riehl a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo, 21 de noviembre de 1961, B162/19723, 53, BA-AL; Fritz Bauer, fiscal general de Hesse, al ministro federal de Justicia, 8 de noviembre de 1961, Fechter, embajador de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 19 de enero de 1962, B 130, 5.679A, PA-AA]

[327] Fechter, cónsul general de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 10 de noviembre de 1961 y 19 de enero de 1962, B83, Nr. 417, Band 742, y B130, 5.679A (respectivamente), PA-AA; Koji, cónsul general japonés en

Damasco, al Ministerio de Exteriores de Tokio, 21 de diciembre de 1961, A-0219, A.410, 17-2-2, 1195-1196, Archivos Diplomáticos de Japón.

[328] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 30 de junio de 1962, 280, dosier 101.439, archivo del BND]

[329] Fecther, embajador de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 19 de enero de 1962, Werner, consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 19 de enero y 16 de marzo de 1962, B130, 5.679A, y B83, Nr. 417, Band 742 (respectivamente), PA-AA]

[330] Ministerio de Exteriores al ministro federal de Justicia, Bonn, 9 de mayo de 1962, B141/528448, 63, BA-K]

[331] Informe del BfV sobre la conversación con un enlace de inteligencia israelí, Colonia, 20 de julio de 1984, informe de inteligencia israelí al BfV, 19 de julio de 1984, 054-P-270029-0000, Brunner, Alois, pp. 7, 27-28, archivo del BfV] Según el último informe, Brunner trabajó como instructor en esa escuela como mínimo durante la presidencia de Amin al-Hafiz, es decir, entre 1963 y 1966; entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabación), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten.

[332] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34; entrevista de Hedi Aouidj con Abu Raad, 15 de octubre de 2016, APA; Hedi Aouidj y Mathieu Palain, «Die Assads und ihr Nazis», Reportage 33, marzo de 2017.

[333] Le Soir, Beirut, «Qui est Georg Fischer?», 2 de noviembre de 1961.

[334] «If the Dead Could Speak: Mass Deaths and Torture in Syria's Detention Facilities», informe del Human Rights Watch, diciembre de 2015, p. 70. En este informe (George Chatila, «L'horrible organisation des "services d'investigations" Syriens du temps l'union», L'Orient, 30 de octubre de 1961), el bien informado corresponsal libanés George Chatila atribuye varias técnicas horripilantes de tortura a Brunner y a otros consejeros nazis anteriores, pero no la silla alemana.

[335] Robert Fisk, «Syrian Bodyguards», The Times, 17 de marzo de 1983.

[336] Entrevista de Hedi Aouidj con Abu Raad, 15 de octubre de 2016, archivo privado de Hedi Aouidj.

[337] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34.

14. Invierno en Siria. La caída de la OTRACO

[338] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de abril de 1960, p. 17, colección privada del autor.

[339] Samuel Segev, Boded be-Damesek: Hayav ve-moto shel ha-meragel ha-Israeli Eli Cohen, Tel Aviv, Keter, edición ampliada, 2012, pp. 100-101, 130, 135, 140-144.

[340] Segev, Boded, pp. 126-130.

[341] Segev, Boded, pp. 82-87, 172, 185, 188; Avi Shilon y Ela Florsheim, «Be-einei hamaf'il», Tchelet, vol. 21, otoño de 2005, p. 25.

[342] Segev, Boded, p. 158. En sus memorias, el juez de Cohen exageró muchísimo la importancia de esa misión de caza de nazis.

Véase Dhali, H.aqa¯’iq, pp. 187-188, 193, 199.

[343] Interrogatorio de Mazhid Sheij Al-Ard en el juicio de Eli Cohen, sesiones 6 y 7, 16 y 17 de marzo de 1965, Al Baath, 18 y 19 de marzo de 1965. En el informe de la CIA sobre Rademacher (sin fecha, pero posterior a 1965), el nombre de Sheij Al-Ard está suprimido, pero se deduce por contexto. Véase el expediente de Rademacher, documento n.º 6. Esto es cierto en especial al cotejarlo con Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de la EE, 20 de abril de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 74, CREST; Dhali, H.aqa¯’iq, pp. 190, 244-246.

[344] En el informe de la CIA sobre Rademacher (sin fecha, pero posterior a 1965), el nombre de Sheij Al-Ard está suprimido, pero se deduce por contexto. Expediente de Rademacher, documento n.º 6, Brunner a Beisner, citado en Jefe del cuartel de Alemania al jefe de EE (Europa del Este), 3 de abril de 1961, así como Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de EE (Europa del Este), 20 de abril de 1961, expediente de Beissner, documentos n.º 72, 74, CREST; Dhali, H.aqa¯’iq, pp. 190-192, 198, 244-246.

[345] Interrogatorio de Eli Cohen, protocolo del juicio de Cohen, sesión 2, [1 de marzo de 1965 (versión hebrea), pp. 19-20, Archivos de las Fuerzas de Defensa Israelíes, Tel ha-Shomer, Israel (cortesía de Noam Nachman-Tepper).

[346] Interrogatorio de Mazhid Sheij Al-Ard en el juicio de Cohen, sesión 7, 17 de marzo de 1965, Al Baath, 19 de marzo de 1965; Segev, Boded, p. 176.

[347] Testimonio de Rademacher a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo, 6 de febrero de 1968, colección privada del autor; interrogatorio de

Curt Witzke, Fiscalía de Frankfurt, 13 de junio de 1961, p. 3, parcialmente reproducido y citado en Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA; transcripción de una conversación telefónica (sin fecha) entre «el jefe» (der Chef, probablemente un agente del BND) y Hans Rechenberg, en Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de AF (África), jefe de NE (Near East, Oriente Próximo), 17 de abril de 1962, expediente de Hans Rechenberg, vol. 2, documento n.º 5, conversación n.º 31, CREST]

[348] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 39, 137; 30 de junio de 1962, pp. 191-223, 250-256; 30 de junio de 1963, pp. 321, 393, 398-402, 406-407, carpeta 101.439, archivo del BND] Interrogatorio de Mazhid Sheij Al-Ard, protocolo del juicio de Cohen, sesión 7, 17 de marzo de 1965, p. 16, Archivos de las Fuerzas de Defensa Israelíes (versión en árabe en Al Baath, 19 de marzo de 1965, documento árabe 63). Cf. el testimonio de Kleine sobre la falta de fiabilidad de Remer y Springer, interrogatorio de Henrich L. Kleine por la Policía Criminal de Hamburgo, 11 de febrero de 1963, así como el informe de investigación del 7 de febrero de 1963 y el interrogatorio Adolf Gerhard Gottwald, 2 de abril de 1963, Policía Criminal de Hamburgo, B206 51152, 56, 99, 118, BA-K]

[349] Segev, Boded, p. 158. La biografía de Segev sobre Cohen es valiosa, pero debería leerse con cautela. Gracias a sus conexiones en el Mosad, Segev pudo desvelar numerosos e interesantes detalles sobre el lado israelí de la historia, pero las descripciones que hace de los nazis de Damasco, sobre todo de Springer, se basan en relatos sirios casi siempre inexactos. Segev afirma que Springer espiaba para el SDECE, lo cual se basa en una

interpretación errónea de las actas del juicio. En él, Sheij al-Ard testificó que Springer tenía miedo de la Mano Roja, no que fuera miembro de ella.

[350] Kugler al BND, 16 de mayo de 1963, B 136/50583, BA-K]

[351] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 30 de junio de 1963, pp. 398-401, carpeta 101.439, archivo del BND; interrogatorio de Mazhid Sheij al-Ard, protocolo del juicio de Cohen, sesión 7, 17 de marzo de 1965, Al Baath, 19 de marzo de 1965; fallo del Tribunal Administrativo de Schleswig-Holstein, Kamer III, Springer contra la ciudad de Bad-Segeberg, 10 de febrero de 1966, p. 6, expediente de Ernst-Wilhelm Springer, dosier 051-P-110067-0000, 1580, archivo del BfV]

[352] La fecha del encuentro de Cohen y Rademacher es tema de controversia. En el juicio, Cohen testificó sobre la ocasión, pero ni él ni el juez mencionaron una fecha específica. Los autores Samuel Segev y Noam Nahman-Teper (Eli Cohen: Tik Patua'h, Tel Aviv, Efi Meltzer, 2017) creen que tuvo lugar en diciembre de 1964, pero no tiene sentido, porque los servicios de seguridad sirios detuvieron a Rademacher en julio de 1963. La fecha correcta puede encontrarse, creo yo, en el temprano relato hagiográfico de Eli Cohen a cargo de Uri Dan y Yeshayahu Ben Porat. Estos dos autores, que tenían una relación estrecha con el Mosad, citan los telegramas clasificados de Cohen sobre Rademacher, y en ellos vieron casi seguro la fecha precisa de la reunión. Véase Uri Dan y Yeshayahu Ben Porat, Ha-meragel she-ba me-Israel: parashat Eli Cohen, Ramat Gan, Masada, 1968, p. 126. No obstante, Cohen se marchó a Israel a finales de marzo de 1963, así que la reunión debió de haberse celebrado antes.

[353] Dan y Ben Porat, Ha-meragel, p. 126; cf. la versión distinta de Segev, Boded, pp. 16-17; protocolo del juicio de Cohen, sesión 6, 16 de marzo de 1965, Al Baath, 18 de marzo de 2018.

[354] Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de EE, 11 de octubre de 1961, expediente de Rademacher, documento n.º 5, y documento n.º 6 del mismo expediente, y la transcripción de una conversación telefónica (sin fecha) entre «el jefe» (der Chef, probablemente un agente del BND) y Hans Rechenberg, en Jefe de la base de Comunicaciones de Múnich al jefe de AF (África), jefe de NE (Near East, Oriente Próximo) 17 de abril de 1962, expediente de Hans Rechenberg, vol. 2, documento n.º 5, conversación n.º 31, CREST; François Genoud a Franz Rademacher, 9 de marzo de 1962, ALLPROZ 6/257, carp. 128, BA-K]

[355] Winkler, Der Schattenmann, p. 138; transcripción de una conversación telefónica (sin fecha) entre «el jefe» (der Chef, probablemente un agente del BND) y Hans Rechenberg, en Jefe de la base de Comunicaciones de Múnich al jefe de AF (África), jefe de NE (Near East, Oriente Próximo) 17 de abril de 1962, expediente de Hans Rechenberg, vol. 2, documento n.º 5, conversación n.º 31, CREST; François Genoud a Franz Rademacher, 9 de marzo de 1962, ALLPROZ 6/257, carp. 128, BA-K]

[356] Protocolo del juicio de Cohen, sesión 6, 16 de marzo de 1965, Al Baath, 18 de marzo de 2018.

[357] Interrogatorios de Eli Cohen y Mazhid Sheij al-Ard, protocolo del juicio de Cohen, sesión 6, 16 de marzo de 1965, pp. 10-12, 15, sesión 7, [17 de marzo de 1965, pp. 8-12, Archivo de las Fuerzas

de Defensa Israe-líes (versión árabe, Al Baath, 18 de marzo de 2018, documento árabe 66, pp. 72-73); Dan y Ben Porat, Ha-meragel, p. 127.

[358] Dan y Ben Porat, Ha-meragel, pp. 127-128.

[359] Segev, Boded, p. 18.

[360] Segev, Boded, p. 124.

[361] Testimonio de Schaefer sobre Brunner, 13 de mayo de 1960, p. 17, colección privada del autor.

[362] Fechter al Ministerio de Exteriores de Bonn, 24 de diciembre de 1963, B36 53 PA-AA]

[363] Testimonio de Rademacher en su juicio, Bamberg, 21 de febrero de 1968, Rep. K. 105, Nr. 695, SAB, así como su sentencia: Urteil in dem Strafverfahren gegen Franz Rademacher, Das Schwurgericht bei dem Landgericht Bamberg, 2Ks 3/53, 2 de mayo de 1968, ambos en SAB]

[364] Joffe, «Reflections», p. 199.

[365] Pfeiffer, delegado alemán en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 15 de junio de 1965, B36 204, PA-AA]

[366] Urteil in dem Strafverfahren gegen Franz Rademacher, Das Schwurgericht bei dem Landgericht Bamberg, 2Ks 3/53, 2 de mayo de 1968, SAB]

[367] Cuartel de la CIA en Damasco a [cuartel general], 27 de marzo de 1965, expediente de Rademacher, documento n.º 8, CREST; Dhali, H.aqa¯’iq, pp. 242-243.

[368] Christopher Andrew, The World Was Going our Way: The KGB and the Battle for the Third World, Nueva York, Basic Books, 2005, p. 196. Andrew se basa en documentos del KGB que se encuentran en el Archivo Mitrojin y que por el momento no están

accesibles a otros estudiosos por motivos de seguridad (información dada al autor por el Archivo el 1 de septiembre de 2021). De todas formas, en las secciones abiertas del Archivo Mitrojin hay descripciones de operaciones de bandera falsa casi idénticas hechas por el KGB en los años setenta tanto en Siria como en otros países de Oriente Próximo y África. Como PULYA, esas operaciones se dirigían contra el BND e incluían el envío de documentos falsificados incriminatorios a agencias de contraespionaje locales. Un objetivo importante de esas operaciones era presentar al BND y a la CIA como enlazadas a ojos de los regímenes árabes y africanos antiestadounidenses. Véase la documentación de Vasili Mitrojin (1922-2004), MITN 2/24 K24 (Near East y Middle East), p. 103, Archivos de la Universidad Churchill, Cambridge, Reino Unido.

[369] Informe de la CIA sobre Rademacher (sin fecha, pero tiene que ser de 1965), expediente de Rademacher, documento n.º 7, CREST; Rauch a Referat 120, ministro de Exteriores, Bonn, 24 de julio de 1962, B36-53, PP-AA; Noam Nachman-Tepper, Eli Cohen: Tik Patua'h, Tel Aviv, Efi Meltzer, 2017, pp. 134-135.

[370] Zoheir al-Mardini, entrevista con el coronel Ahmad Suidani y con el comandante del equipo que detuvo a Cohen, Al Usbu'u al-Arabi, 3 de marzo de 1965.

[371] Dhali, H.aqa¯'iq, pp. 289-291.

[372] Entrevista con Amin al-Hafiz por Ahmad Mansour, «Shahed ala al-asr», 19 de junio de 2001, Al-Jazeera, minutos 9:30-11:30, <https://www.youtube.com/watch?v=szSPmeeEa_Q>, consultado por última vez el 23 de noviembre de 2020; Segev, Boded, pp. 292-293.

[373] «Farid» a Abraham Cohen (sin fecha), archivo privado del autor, cortesía de Eyal Tavor y Liora Amir-Barmatz.

[374] Zoheir al-Mardini, entrevista con el coronel Ahmad Suidani y con el comandante del equipo que detuvo a Cohen, Al Usbu'u al-Arabi, 3 de marzo de 1965.

[375] Nachman-Tepper, Eli Cohen, p. 136.

[376] Segev, Boded, p. 248.

[377] Interrogatorio de Sheij Al-Ard, protocolo del juicio de Cohen, sesión 8, 19 de marzo de 1965, Al Baath, 19 de marzo de 1965; Dhali, H.aqa¯'iq, p. 243.

[378] Shlomo Shpiro, «Shadowy Interests», pp. 173-174.

[379] Diario de Winterstein (Kurt Weiss), 29 de agosto de 1956, p. 78, N10/4 (Teil 1).OT, archivo del BND] Buena parte de la información que aparece ahí se añadió retrospectivamente, después de 1965. El expediente de Lotz del archivo del BND está etiquetado como 31870.OT, pero solo contiene indicios vagos de lo que el BND sabía de sus operaciones antes de 1965. Véase, por ejemplo, el informe del BND del 21 de julio de 1965, 31870.OT, 113-114, K50/III a 273, 8 de marzo de 1965, p. 129, y el hecho curioso de que Lotz tenía dos alias en el BND: Löhns (véase el diario de Winterstein mencionado antes) y Ludwig (K50/III a 273/A, 15 de abril de 1965, 31870.OT, 130). Varios documentos clave están censurados «por motivos de seguridad del Estado».

[380] Informe a Gehlen, 27 de abril de 1965, Gehlen a Meir Amir, 29 de abril de 1965, informes del BND, 21, 29 y 30 de julio de 1965, 31870.OT, 91, 102, 107, 113-114, 125, 137, archivo del BND; Bergman, Rise and Kill First, pp. 66-67, 89; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 978-979; Meir Amit, Rosh be-Rosh: Mabat ishi

al eru'im gedolim ve-parashot alumot, Tel Aviv, Her Artsi, 1999, p. 138. Gehlen siguió con interés el destino de Lotz y su mujer hasta la década de 1970, cuando ya estaba retirado. Véase Gehlen a Even-Pinnah, 12 de septiembre de 1973, p. 2, 28 de noviembre de 1973, p. 3, documentación de Even-Pinnah, dosier 1450, Archivos Municipales de Haifa.

[381] Informe del BND, 19 de mayo de 1965, 31870.OT, 115-117, archivo del BND; Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, pp. 470-472.

15. Los trapos sucios salen a la luz. El momento más oscuro de Gehlen

[382] David Murphey et al], Battleground Berlin: CIA vs. KGB in the Cold War, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1997, pp. 508-509, n. 26.

[383] Nowak, Sicherheitsrisiko, p. 59.

[384] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 184-185.

[385] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 192-194.

[386] Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 58-59.

[387] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 194.

[388] «Regelmäsig wie ein Uhrwerk lieferte der Mann in Pullach an "Alfred 2"», entrevista con Vitali V. Korotkow [Korotkov], Berliner Zeitung, 3 de noviembre de 1993, p. 3.

[389] Murphey et al], Battleground Berlin, pp. 435-436.

[390] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, pp. 194-195; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1018-1019.

[391] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 211; Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 59-60. Según Nowak, el público vio el hecho de contratar a exagentes de las SS y la SD con tintes más negativos después del juicio de Ulm Einsatzgrun, en 1958, y el de Eichmann, en 1961.

[392] «Sprengstoff-Attentat in Schwabing», Süddeutsche Zeitung, 17 de octubre de 1960; «Bombe in der Blütenstrasse», Der Spiegel, 26 de octubre de 1960; OSI/OCA Bonn, «Dr. Wilhelm Beisner», 10 de noviembre de 1960, expediente de Beisner, documento n.º 56, CREST]

[393] Nowak, Sicherheitsrisiko, p. 59.

[394] Breyer, «Max Merten», p. 130.

[395] Daniel Marwecki, Germany and Israel: Whitewashing and Statebuilding, Londres, C. Hurst & Co., 2020, pp. 95-96.

[396] Ora Herman, Ha-kivshan ve-ha-koor: me-ahorei he-kela'im shel mishpat Eichmann, Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad, 2017, pp. 71, 82-107.

[397] Klaus Wiegrefe, «West Germany's Efforts to Influence the Eichmann Trial», Spiegel International, 15 de abril de 2011; Yeshayahu Jelinek, Israel und Deutschland, 1945-1965: Ein neurotisches Verhältnis, Múnich, Oldenbourg, 2004, p. 391. Reunión del gobierno israelí n. º 38, 7 de mayo de 1961, 4, archivo: reuniones del Gobierno, 1961, Archivos del Estado de Israel. La defensa pidió solo en la apelación al Tribunal Supremo que se convocara a Globke en cuanto «testigo experto» de las Leyes de Núremberg, pero sin apenas consecuencias. Véase el protocolo del juicio de Eichmann, vol. 4, apelación de la defensa al Tribunal Supremo, pp. 1986, 2058, 2086, Ministerio de Justicia de

Israel, <https://www.justice.gov.il/Subjects/EichmannWritten/volume/Psk_din.pdf>, visitado por última vez el 22 de diciembre de 2020.

[398] «Waffenhandel: Springer-Remer Bericht», 15 de septiembre de 1961, pp. 36-37, 93, carpeta 101.439, archivo del BND]

[399] Vortragsnotiz Nr. 28/61 an 363/W, 15 de mayo de 1961, 30.212.OT, 137-143, archivo del BND]

[400] Wojak, Fritz Bauer, p. 291; Breyer, «Max Merten», p. 131.

[401] Lommatzsch, Hans Globke, pp. 318-319; testimonio de Max Merten en el juicio de Eichmann, Amtsgericht Tiergarten, Berlín, 29 de mayo de 1961, 3110/7-A, 18, Archivos del Estado de Israel; Breyer, «Max Merten», pp. 93-94, 131-132.

[402] Wojak, Bauer, p. 516, n. 72.

[403] Ministerio de Exteriores de Bonn al Ministerio de Economía, 1 de junio de 1960, expediente de Hermann Schaefer, pp. 655-656, archivo del BfV]

[404] «Ein deutscher in Damaskus oder: Das Ende einer Karriere», Aus Unseren Kreisen, 14 de abril de 1960, reproducido en el archivo del BfV sobre Brunner, «Dr. Fischer alias Alois Brunner», dosier 051-P, 030243-0000, pp. 3353-3354, así como Friedrich Schack a Karl Heinz Späth (fecha incierta, probablemente el 12 de junio de 1961), informe del BfV, 21 de abril de [1960, expediente de Hermann Schaefer, pp. 438, 556-557, archivo del BfV]

[405] Tal como el BND notificó a la CIA] Véase Jefe del Grupo de Operaciones de Múnich al jefe de EE, 24 de abril de 1961, expediente de Beissner, documento n.º 74, CREST]

[406] Vortragsnotiz n.º 28/61 an 363/W, 15 de mayo de 1961, 30.212.OT, 137-143, archivo del BND; transcripción del

interrogatorio de Hans F. Germani, Bayer. LKA, 5 de enero de 1961, Abt] 461, Zug. 8/05, R5310, 6, HHStA; Hagemann, Rauschning, p. 428; nota del BfV, 16 de febrero de 1961, interrogatorio de Wilhelm Steinhausen, dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3511, así como Consulado General de la República Federal Alemana en Damasco al Ministro de Exteriores de Bonn, [26 de noviembre de 1960, testimonio de Späth a la Policía Criminal de Baviera, 12 de diciembre de 1960, informe del BfV, 16 de febrero de 1961, Ministerio de Exteriores de Bonn al Ministerio de Economía, 1 de junio de 1960, expediente de Hermann Schaefer, pp. 212-213, 281, 347, 655, archivo del BfV]

[407] Testimonio de Hermann Schaefer a la Fiscalía General de Frankfurt a. M., 19 de junio de 1960, p. 3, colección Schapira-Haffner, carpeta 1/b, Instituto Fritz Bauer, Frankfurt a. M.; Vortragsnotiz n.º 28/61 an 363/W, 15 de mayo de 1961, 30.212.OT, 137-143, archivo del BND; Werner von Hentig a Hans Rechenberg [sin fecha] en Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de EE, 6 de noviembre de 1961, expediente de Hans Rechenberg, documento n.º 21, CREST; nota del BfV, 16 de febrero de 1961, interrogatorio de Wilhelm Steinhausen, dosier 9238246, «Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», p. 3508, archivo del BfV] Interrogatorio de Karl-Heinz Späth, 5 de diciembre de 1960, pp. 16-17, Abt. 361, Zug. 8/05, R3310, HHStA]

[408] Testimonio de Hermann Schaefer a la Fiscalía General de Frankfurt a. M., 19 de junio de 1960, p. 3, colección Schapira-Haffner, carpeta 1/b, Instituto Fritz Bauer, Frankfurt a. M.; interrogatorio de Wilhelm Steinhausen, en el archivo 9238246,

«Dr. Georg Fischer alias Alois Brunner», pp. [3510-3511, archivo del BfV] No hay otra explicación por la cual Schaefer quiso ayudar a Merten y por qué Merten, justo al mismo tiempo, quiso enfrentarse a una de las personas con más poder de Alemania Occidental.

[409] Ruffner, Eagle and Swastika, cap. 14, pp. 11, 14; Lemke, «Kampagnen», p. 163; Lommatzsch, Hans Globke, pp. 317-319.

[410] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, pp. 616-617, 625.

[411] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 1328.

[412] «Besprechung mit Staatssekretär Dr. Globke» [con Kurt Weiss, también llamado Winterstein], [nota de archivo], 15 de febrero de 1961, 1127.OT, 24-25, archivo del BND; Breyer, «Max Merten», p. 59.

[413] Wiegrefe, «West Germany's Efforts», Spiegel International, 15 de abril de 2011; Winkler, Der Schattenmann, pp. 125-134. Hay abundante documentación sobre los acuerdos entre Rechenberg y Servatius en el antiguo expediente de la CIA (2 vols.), véase en concreto el vol. 1, documentos n.º 26 y 33, y el vol. 2, transcripción de una conversación telefónica (sin fecha) entre «el jefe» (der Chef, probablemente un agente del BND) y Hans Rechenberg, en Jefe de la base de comunicaciones de Múnich al jefe de AF (África), jefe de NE (Near East, Oriente Próximo) 17 de abril de 1962, expediente de Hans Rechenberg, vol. 2, documento n.º 5, conversación n.º 31, CREST]

[414] Informe del BND, 28 de octubre de 1960, 24056.OT, Parte I, 20-[21, archivo del BND]

[415] Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B83, Nr.

417, Band 742, PA-AA]

[416] Hermann Schaefer, «Die Geisterbotschafts Heinrich Himmerls», Afro-Asia, noviembre de 1961; declaración de Witzke al consulado de la República Federal Alemana en Damasco, 13 de mayo de 1961, en Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores, 23 de mayo de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA; Fechter, cónsul de la República Federal Alemana en Damasco, al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de 1961, B141/528447, p. 21, BA-K; informe del SDECE, «Renseignements d'archives, 1961», en la carpeta de Brunner, doc. n.º 3, SKPA; Hermann Schaeffer a la Fiscalía General de Frankfurt, 15 de agosto de 1960, material del Primer Juicio de Auschwitz, Band 3, 497, Fond 461, n.º 3768/245, HHStA]

[417] Informe de BfV, 26 de julio de 1984, dirigido al Departamento IV, 054-P-270029-0000, BRUNNER, Alois, pp. 16-17, archivo del BfV]

[418] Vortragsnotiz n.º 27/61 an 363 über 181, betr. Globus, 2 de junio de 1961, 30.212 OT, 143-145, archivo del BND]

[419] Vortragsnotiz n.º 27/61 an 363 über 181, betr. Globus, 2 de junio de 1961, 30.212 OT, 143-145, archivo del BND; transcripción del interrogatorio de Späth, Karl-Heinz, Bayer. LKA, 5 de diciembre de 1960, Abt. 461, Zug. 8/05, R5310, 1-19, HHStA; Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de abril de [1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA (Archivo Político del Ministerio de Exteriores de Alemania, Berlín; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 118).

[420] Vortragsnotiz n.º 27/61 an 363 über 181, betr. Globus, 2 de junio de 1961, 30.212 OT, 143-145, archivo del BND; Georg

Fischer (Brunner) al consulado general de Damasco, 12 de noviembre de 1960, Consulado de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 y 23 de abril y de 1961, B83, Nr. 417, Band 742, PA-AA]

[421] «Besprechung mit Staatssekretär Dr. Globke» [nota de archivo], 19 de enero de 1962, 1127-OT, 39, archivo del BND] El nombre «Alois Brunner» está escrito en una fuente distinta que el resto del documento. Probablemente fue censurada por los archivistas del BND y luego reintroducida; Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, p. 1018.

[422] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1312, 1329.

[423] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1019-1024; Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 60, 66-70, 79-80.

[424] Jost Dülffer, Geheimdienst in der Krise: Der BND in der 1960er-Jahren, Berlín, Ch. Verlag, 2018, pp. 31-32, 37-45; Christoph Franceschini, Erich Schmidt-Eenboom, Thomas Wegener-Friis, Spionage unter Freunden: Partnerdienstbeziehungen und Westaufklärung der Organisation Gehlen und des BND, Berlín, Ch. Links Verlag, 2017, p. 297.

[425] Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 66-68; Reinhard Gehlen, Der Dienst, p. 289.

[426] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1018-1019, 1027; Dülffer, Geheimdienst, pp. 37-45; Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 57-58; Gehlen, Der Dienst, pp. 286-288, 414-416.

[427] Hechelhammer, Spion ohne Grenzen, p. 226.

[428] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1023, 1311; Nowak, Sicherheitsrisiko, p. 72.

[429] Informe del BND, Hagner al presidente, 1 de julio de 1988, informe del BND (Weisweiler), 3 de diciembre de 1997, 1127.OT, 41, 109-110, archivo del BND; Klaus Wiegrefe, «BND Vernichtete Akten zu SS-Verbrecher Brunner», Der Spiegel, 20 de julio de 2011.

[430] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 1, p. 616.

[431] Müller, Reinhard Gehlen, vol. 2, pp. 1024-1026, 1032-1042, 1302-[1304, 1323, 1325, 1328-1329; Dülffer, Geheimdienst, pp. 32-37; Nowak, Sicherheitsrisiko, pp. 71, 83, 92.

16. La operación Damocles. El Mosad, a la caza de sombras

[432] Owen L. Sirrs, Nasser and the Missile Age in the Middle East, Londres, Routledge, 2006, p. 48.

[433] Sobre los ataques químicos durante la guerra civil de Yemen, véase Asher Orkaby, Beyond the Arab Cold War: The International History of the Yemen Civil War, Nueva York, Oxford University Press, 2017, pp. 133-139.

[434] Bergman, Rise and Kill First, p. 62.

[435] Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 61.

[436] Sirrs, Nasser, p. 26.

[437] Sirrs, Nasser, pp. 24-33; Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 61.

[438] Inge Deutschkron, Bonn and Jerusalem: The Strange Coalition, Filadelfia, Chilton Book Company, 1970, p. 220.

[439] Fiscalía federal suiza, «Informe de la Mechanical Corporation AG (MECO) y Motoren-Turbinen-Und Pumpen AG (MTP) de Zúrich», 2 de abril de 1963, 3118:0, 851.5/6, Schweizerisches Bundesarchiv, Bern (en adelante «BAR»); Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 60; Thomas Riegler, «Agenten, Wissenschaftler und "Todesstrahlen": zur Rolle Österreichischer Akteure in Nassers Rüstungsprogramm (1958-1969)», JIPSS, vol. 8, n.º 2, 2014, p. 46.

[440] Sirrs, Nasser, pp. 36, 41. Según un documento del Mosad de 1964, los expertos foráneos eran ochenta. Véase «The Egyptian Project for the Development and Production of Surface-to-Surface Missiles», documento del Mosad, sin fecha, por el contexto, escrita en 1964 (el documento menciona el uso de armas químicas en la guerra del Yemen, que no se hizo público hasta julio de 1963, y los intentos de reclutar a científicos de Helige en 1964), cortesía de Ronen Bergman.

[441] Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 60.

[442] Beate Soller-Krug, Kaj Rüdiger Krug, Am Ufer des Nils: Unser Vater «Raketen-Krug» und der Mosad, Stuttgart, Langen Müller, 2018, pp. 63-80.

[443] Deutschkron, Bonn und Jerusalem, p. 222.

[444] Informe de la CIA, «UAR Rocket Launching», en Daniel J. Lawler y Erin R. Mahan, eds., Foreign Relations of the United States, 1961-1963, Washington, D. C., Government Printing Office, 2010, vol. 18., Near East, 1962-1963, documento n.º 140 (Missile Potential of the United Arab Republic, UAR), p. 319, n. 1; Sirrs,

Nasser, pp. 33-35, 44-49; Riegler, «Agenten», p. 65; Ferdinand Brandner, Ein Leben zwischen Fronten: Ingenieur im Schussfeld der Weltpolitik, Múnich, Verlag Welsermühl, 1973, pp. 332-338.

[445] Iser Harel, Mashber Ha-mad'anim Ha-Germanin, 1962-1963, Tel Aviv, Sifriyat Maariv, 1982, pp. 14-15; protocolo de reunión del Gobierno israelí, 4 de diciembre de 1960, pp. 23-24, Archivos del Estado de Israel.

[446] «Parashat ha-mad'anim ha-Germanim», estudio interno del Mosad, Mosad Archiv (en adelante «Informe del Mosad: Científicos alemanes»), pp. [10-12.

[447] Sirrs, Nasser, p. 43; Naomi Lotz, Eliezer Karmi, Habiti Le'ahor, Naomi: Sipura shel eshet meragel, Tel Aviv, Boostan, 1978, pp. 49, 59.

[448] Sirrs, Nasser, 43.

[449] Sirrs, Nasser, p. 52; Harel, Mashber, p. 19; Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, pp. 453-454.

[450] Deutschkron, Bonn and Jerusalem, p. 222; Harel, Mashber, p. 24.

[451] Harel, Mashber, pp. 38, 60.

[452] Ben-Gurión a Frida Sasson, citado en Yechiam Weitz, «Ben-Gurion also used the Holocaust», Haaretz, 30 de octubre de 2013. Para analizar las visiones israelíes de Nasser como el «nuevo Hitler», véase Eli Podeh, «Demonizing the Other: Israeli Perceptions of Nasser and Nasserism», en Eli Podeh y Onn Winckler, eds., Rethinking Nasserism: Revolution and Historical Memory in Modern Egypt, Tampa, University Press of Florida, 2004, pp. 72-94.

[453] Amit, Rosh be-Rosh, p. 123.

[454] Shpiro, «Shadowy Interests», pp. 173-176.

[455] Harel, Mashber, pp. 11, 60.

[456] Riegler, «Agenten», p. 46; Embajada de la República Federal Alemana en El Cairo al Ministerio de Asuntos Exteriores, «Antiguos Nacionalsocialistas al servicio de la República Árabe Unida», 3 de octubre de 1963, B36-10, PA-AA] Este informe menciona solo a Eisele y a Von Leers, quien, según el autor, en aquella época estaba aislado, retirado y muy enfermo. Para Aribert Heim, véase también Nicholas Kulish y Souad Mekhennet, The Eternal Nazi: From Mauthausen to Cairo, The Relentless Pursuit of SS Doctor Aribert Heim, Nueva York, Doubleday, 2014.

[457] Simon Wiesenthal, «Flüchtige Naziverbrecher im Nahen Osten und ihre Gegenwärtige Rolle», 7 de junio de 1967, p. 2, carpeta de Egipto, VWI-SWA] Pero la cifra de residentes alemanes en Oriente Próximo que da Wiesenthal, entre seis mil y siete mil, seguramente sea excesiva.

[458] Warlo, Fiscalía General de Frankfurt, al doctor de la Zentralstelle, 20 de enero de 1964, B162/5656, p. 136, véase también 129, BA-AL; Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, pp. 473-474.

[459] Norman Barrymain, «Report on Jose Perez», febrero de 1963, carpeta de Egipto, VWI-SWA] Nota: la fecha del documento es febrero de 1953, pero debe de ser obviamente un error tipográfico, ya que se mencionan acontecimientos que ocurrieron en 1955 y 1956.

[460] Véase, por ejemplo, Michael Bar Zohar, Tseid Ha-mad'anim ha-Germanim, Tel Aviv, Schocken, 1965, p. 202; Shmuel Katz, Soldier Spies: Israeli Military Intelligence, Novato, California, Presidio

Press, 1992, p. 157; Roger Howard, Operation Damocles: Israel's Secret War against Hitler's Scientists, 1951-1967, Nueva York, Pegasus Books, 2013, p. 25; Barry Rubin, Wolfgang Schwanitz, Nazis, Islamists and the Making of the Modern Middle East, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 2014, p. 221; Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 60.

[461] L'Aurore, 26 de julio de 1963, traducción alemana en la carpeta de Egipto, VWI-SWA]

[462] Israel Meir, Departamento de Información, Nueva York, a Meir Padan, Ministerio de Exteriores, «Nazis in Egypt», 8 de mayo de 1963; Y. Belsky a Padan, Ministerio de Exteriores, 12 de mayo de 1963, ISAmfa-Political-000krpn, Archivos del Estado de Israel.

[463] Riegler, «Agenten», p. 49. En el Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 76, hay un facsímil de esta carta.

[464] Ben-Gurión a Hana Zemer, Davar, 2 de noviembre de 1962; Harel, Mashber, p. 40.

[465] Michael Bar Zohar, Ben-Gurion, Tel Aviv, Am Oved, 1977, pp. [1538-1539.

[466] Wolfgang Lotz, The Champagne Spy: Israel's Master Spy Tells His Story, Londres, Valentine, Mitchell & Co. LTD, 1972, p. 12 [hay trad. cast.: El espía del champagne, trad. de Amparo García Burgos, Barcelona, Martínez Roca, 1973].

[467] Sirrs, Nasser, p. 4[5; Lotz, The Champagne Spy, pp. 68-69, 71 [hay trad. cast.: El espía del champagne, trad. de Amparo García Burgos, Barcelona, Martínez Roca, 1973]. La cooperación entre Lotz y el BND está recogida en los informes del BND, sobre todo en el diario de Kurt Weiss, alias Winterstein. Véase el diario de

Winterstein (Kurt Weiss), 29 de agosto de 1956, pp. 79-80, N10/4 (Teil 1).OT, archivo del BND] La entrada del diario debería leerse, no obstante, con mucha cautela. Solo los puntos centrales de las reuniones son de 1956, y mucho del resto se añadió más tarde, algunas cosas años después.

[468] Lotz, The Champagne Spy, pp. 22-23.

[469] Diario de Winterstein (Kurt Weiss), 29 de agosto de 1956, p. 79, N10/4 (Teil 1).OT, archivo del BND; Lotz, The Champagne Spy, pp. 39-40, 79; Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, p. 469.

[470] Diario de Winterstein (Kurt Weiss), 29 de agosto de 1956, p. 80, N10/4 (Teil 1).OT, archivo del BND; Karmi y Lotz, Habiti, p. 49; Brandner, Ein Leben zwischen Fronten, p. 286.

[471] Lotz, The Champagne Spy, pp. 59-69, y cf. la descripción que hace la esposa de Lotz, Waltraud, en Lotz, Habiti, pp. 61-62. En 1974, después de que las memorias de Lotz aparecieran en alemán, la viuda de Leers lo demandó por difamación en un tribunal de Stuttgart. Su hija y ella alegaban, entre otras cosas, que la fiesta descrita por Lotz nunca se celebró. Véase Ulrich K. Dreikandt a Simon Wiesenthal, 5 de abril de 1974, expediente de Johann von Leers, VWI-SWA]

[472] Informe del BND a L 27/VK, 3 de junio de 1965, 31870.OT, 126, archivo del BND; Sirrs, Nasser, pp. 58, 60; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 3, pp. 105-112.

[473] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 19; Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 8.

[474] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 24-30.

[475] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 30-31.

[476] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 31-32; interrogatorio de Heidi Goercke, Policía de Friburgo, 5 de marzo de 1963, p. 9, 3118:0, 851.5/6, BAR; Soller-Krug y Krug, Am Ufer, pp. 38, 44; sobre la relación de Krug con Nadim, véase ibid., pp. 74-75.

[477] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 31-32.

[478] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 34-35.

[479] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 35-37.

[480] Bergman, Rise and Kill First, p. 66.

17. Una presa voluntaria y pesadillas nucleares

[481] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 43-44. Cf. el interrogatorio que hizo a Joklik la Policía Cantonesa de Zúrich, 3 de marzo de 1963, p. 6, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[482] Harel, Mashber, p. 43.

[483] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 47; Otto Joklik a Margot Krug, 9 de enero de 1963, reproducido en Soller-Krug y Krug, Am Ufer, pp. 86-88. La afirmación de Joklik de que los egipcios abandonaron a la familia Krug lo confirma el testimonio de los hijos de Krug. Véase ibid], pp. 106-107.

[484] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 47.

[485] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 49-50. Cf. el interrogatorio de Joklik por la Policía Cantonesa de Zúrich, 3 de marzo de 1963, pp. 10-11, 3118:0, 851.5/6, BAR, y véase también Riegler, «Agenten», p. 60.

[486] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 14-15, 18, 23, 26.

[487] Howard, Operation Damocles, p. 205; Embajada de la República Federal Alemana en El Cairo al Ministerio de Asuntos Exteriores, «Former National Socialists in the Service of the United Arab Republic», 3 de octubre de 1963, B36-10, PA-AA; Karmi y Lotz, Habiti, p. 61; Brandner, Ein Leben zwischen Fronten, p. 323.

[488] Fiscalía Federal Suiza, informe sobre Otto Joklik, 6 de abril de 1963, pp. 1-2, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[489] Fiscalía Federal Suiza al Departamento de Policía de Berna, 20 de enero de 1960, Fiscalía Federal Suiza, informe sobre Otto Joklik, 6 de abril de 1963, pp. 2-7, Policía Federal Suiza, observación sobre Otto Joklik, 6 de junio de 1963, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[490] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 49; Riegler, «Agenten», p. 59; Harel, Mashber, p. 43.

[491] Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 63.

[492] Bar Zohar, Ben-Gurion, vol. 3, pp. 1540-1541.

[493] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 89.

[494] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 89.

[495] Bergman, Rise and Kill First, pp. 50-51.

[496] Peres, Kela David, pp. 31-32, 47-48; Connelly, A Diplomatic Revolution, p. 104; Avner Cohen, Israel and the Bomb, Nueva York, Columbia University Press, 1998, pp. 53-60.

[497] Bergman, Rise and Kill First, p. 67.

[498] Bergman, Rise and Kill First, p. 62. Rafi Eitan confirmó haber dicho esto en una entrevista con el autor del presente libro, 19 de marzo de 2018.

[499] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 58-59, 120.

[500] Alfred Seidel al primer ministro Eshkol, 23 de julio de 1963, ISA-mfa-ReparationsGermany-000pfx1, Archivos del Estado de Israel.

[501] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 56-60; LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, p. 4, 3118:0, 851.5/6, BAR; Soller-Krug y Krug, Am Ufer, p. 43.

[502] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 61.

[503] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 65-66.

[504] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 64.

[505] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 61-65; E. W] Scherer, H. Valentin, «Racketen, Forscher und Agenten: Anschlag auf Kleinwächter», Die Rheinpfalz, n.º 239, 13 de octubre de 1973.

[506] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 64, 67-69.

[507] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 69.

[508] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 69-70; LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, p. 5, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[509] Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 60.

[510] LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, pp. 5-6, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[511] Sanche de Gramont, «Nasser's Hired Germans», Saturday Evening Post, 28 de julio de 1963, p. 60.

[512] LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, pp. 6-7, 3118:0, 851.5/6, BAR; «Dr. Joklik hat auf mich geschossen», Der Blick, n.º 117, 20 de mayo de 1963. La

transcripción policial de la conversación que mantuvieron Joklik y Kleinwächter está reproducida en E. W] Scherer, H. Valentin, «Racketen, Forscher und Agenten: Ein interessanter Telefonanruf», Die Rheinpfalz, n.º 243, 18 de octubre de 1973.

[513] Departamento Federal Suizo de Justicia y Policía, decisión concerniente a la apelación de Otto Joklik, 19 de febrero de 1960, pp. 2-3, 3118:0, 851.5/6, BAR; cf. el Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 94.

[514] Interrogatorio de Joseph Ben-Gal, Policía de Zúrich, 2 de marzo de 1963, p. 1; interrogatorio de Heidi Goercke, Policía de Friburgo, 5 de marzo de 1963, pp. 2-5, LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, p. 9, Policía del Cantón de Zúrich al director del Servicio de Inteligencia [suizo], 8 de marzo de 1963, p. 2, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[515] Interrogatorio de Joseph Ben-Gal, Policía de Zúrich, 2 de marzo de 1963, p. 2; interrogatorio de Heidi Goercke, Policía de Friburgo, 1 de marzo de 1963, transcripción de la conversación entre Joklik y Heidi Goercke, 27 de febrero de 1963, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[516] Interrogatorio de Heidi Goercke, Policía de Friburgo, 5 de marzo de 1963, p. 5, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[517] Interrogatorio de Joseph Ben-Gal, Policía de Zúrich, 2 de marzo de 1963, p. 1; testimonio de Heidi Goercke, 2 de marzo de 1963, pp. 2-7; interrogatorio de Heidi Goercke, Policía de Friburgo, 5 de marzo de 1963, p. 8, 3118:0, 851.5/6, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[518] LKA Baden-Württemberg, informe de investigación, 4 de marzo de 1963, p. 12, encausamiento contra Joseph Ben-Gal y Otto Joklik, Fiscalía del Cantón de Basilea, 25 de abril de 1963, Policía

de Zúrich al director del Servicio de Inteligencia [suizo], 8 de marzo de 1963, p. 3, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[519] Policía del Cantón de Zúrich al director del Servicio de Inteligencia [suizo], 8 de marzo de 1963, p. 4, 3118:0, 851.5/6, BAR; «Dr. Joklik hat auf mich geschossen», Der Blick, n.º 117, 20 de mayo de 1963.

[520] Embajada de la República Federal Alemana en Berna al Ministerio de Exteriores, 10 de abril y 26 de marzo de 1963, B36-44, PA-AA]

[521] Notificación del Departamento de Justicia Federal y Policía Suiza, 9 de mayo de 1963, Departamento de Justicia Federal y Policía Suiza, nota del expediente, 7 de junio de 1963, pp. 2-3, inspector Hartmann, servicio de policía, Fiscalía Federal Suiza al jefe de policía, Berna, 23 de junio de 1963, 3118:0, 851.5/6, BAR; «Ben Gal: "Schweizer Korrekt"», Der Blick, 14 de junio de 1963. Para los argumentos del fiscal y el veredicto final, véase «Der Prozess gegen die israelischen Agenten», Neue Zürcher Zeitung, 14 de junio de 1963. Tiempo después, Joklik apeló y lo absolvieron de todos los cargos excepto de la entrada ilegal en Suiza. Véase el veredicto del Tribunal de Apelación, cantón de Basilea, 21 de abril de 1965, 3118:0, 851.5/6, BAR]

[522] Compárese la versión de Harel en Mashber, pp. 62-65, con la versión de Meir Amit en Rosh be-Rosh, pp. 103-104.

[523] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 97-99.

[524] Riegler, «Agenten», p. 64; Amit, Rosh be-Rosh, pp. 104-107.

[525] Haaretz, 19 de marzo de 1963.

[526] Discurso de Meir, la ministra de Exteriores, en el Knéset, 20 de marzo de 1963, ISA-PMO-StateDocumentsDep-0013etd, Archivos

del Estado de Israel; Harel, Mashber, p. 68; Jelinek, Deutschland und Israel, p. 418.

[527] Deutschkron, Bonn and Jerusalem, pp. 231-232; Jelinek, Deutschland und Israel, pp. 425-426.

[528] Bar Zohar, Ben-Gurion, vol. 3, pp. 1538-1539; Harel, Mashber, pp. 68-69, 72-73, 78-79; Amit, Rosh be-Rosh, pp. 107-108, 123.

[529] Michael Bar Zohar, Phoenix: Shimon Peres and the Secret History of Israel, Nueva York, West 26th Street Press, 2016, p. 281; Bar Zohar, Ben-Gurion, vol. 3, p. 1539; Deutschkron, Bonn and Jerusalem, p. 234.

[530] Telegrama del Departamento 655, Departamento de Estado, a las embajadas de Estados Unidos en Oriente Próximo, 27 de marzo de 1963, RG 84, entrada UD 3248A, caja 42, carpeta 350 (República Árabe Unida 1962), NARA]

[531] Para una descripción detallada de la diplomacia estadounidense y las reacciones de Israel y Egipto, véase Sirrs, Nasser, pp. 102-150.

[532] Harel, Mashber, pp. 74-77. Cf. Amit, Rosh be-Rosh, pp. 108-109, 123-124.

[533] Harel a Ben-Gurión, 25 de marzo de 1963, Ben-Gurión a Amit, 26 de marzo de 1963, Subject Files, 359/60, archivos de Ben-Gurión. Para la versión de Harel, véase Harel, Mashber, pp. 82-85.

[534] Bar Zohar, Ben-Gurion, vol. 3, pp. 1545-1559.

[535] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 105, 133; Amit, Rosh-be-rosh, p. 125; Jelinek, Deutschland und Israel, p. 425.

[536] Programa de Radio Warsaw (traducción alemana), «Zeit und Menschen», 17 de julio de 1967, 19.30 h, B162/5656, 55, BA-AL]

[537] «Gruber, Otto», [3 de febrero de 1954, informe de la CIA, colección Elam. Cf. el informe del BND del 6 de marzo de 1963, en Hechelhammer et al], eds, «Walther Rauff und der Bundesnachrichtendienst», p. 17; Chen, «Antiguos oficiales nazis», p. vϒo.

[538] Entrevista con Shalhevet Freier (sin fecha), por Yossi Chen. Citado en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 165.

[539] Walter Rauff a Ernie Zaugg, 8 de mayo de 1980, p. 3, expediente de Rauff n.º 2, VWI-SWA]

[540] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 161-165; Jenny Hanns a Wiesenthal, 10 de febrero de 1983, expediente de Rauff n.º 2, VWI-SWA]

[541] Informes del BND, 3 de octubre de 1958, 6 de marzo de 1963, 14 de junio de 1984, así como el CV de Rauff, reproducido en Bodo Hechelhammer et al], eds., «Walther Rauff und der Bundesnachrichtendienst», pp. 9, 12, 16-17, 21. A Rauff lo echaron del BND el 31 de octubre de 1962, pues la organización estimó sus informaciones de poco valor (véase p. 15).

[542] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 106-109.

[543] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 112.

[544] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 107; entrevista con Rafi Eitan, 19 de febrero de 2006, por Ronen Bergman, p. 2 (cortesía de Ronen Bergman).

[545] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 116.

[546] Kurt Forstner, juez del Tribunal Regional, a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo,

sin fecha, Rückerl, Fiscalía, a Eugenie Kritznar, 25 de abril de 1963, Rückerl a la Fiscalía General de Berlin, 6 de mayo de 1963, B162/20562, pp. 91-98, BA-AL; Thomas Riegler, «Eine typische Landsknechtnatur–Otto Skorzeny», Profil, vol. 35, 2013, p. 1.

[547] Rafi Eitan, entrevista con el autor, 19 de marzo de 2018.

[548] Mayor Robert B. Bieck, adjunto del agregado de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, Madrid, «SS Colonel Otto Skorzeny», informe de la CIA, 28 de junio de 1951, expediente de Skorzeny, documento n.º 8, CREST; Otto Skorzeny, índice de evaluación del BND, entrada «Carl Armfeld», B206 51094, 11, informes del BND, sin fecha y 28 de diciembre de 1950, B206, 51093, 31, 54, BA-K]

[549] «Colonel Otto Skorzeny, wa. Rolf Steinbauer», informe del FBI, 24 de septiembre de 1951, «Skorzeny-Debakel: Der Geschäftemacher und Held», pp. 3-4, expediente de Skorzeny, VWI-SWA; «Future plans of Otto Skorzeny», informe de la CIA, 27 de septiembre de 1951, EE/SO a DDP, «Otto Skorzeny», 19 de septiembre de 1951, informe de la CIA, expediente de Skorzeny, documentos n.º 22, 27, CREST; informes del BND, sin fecha y 28 de diciembre de 1950, B206, 51093, 31, 54, BA-K; Riegler, «Eine typische», p. 2.

[550] Informes de la Organización Gehlen y del BND, 18 de octubre de 1954, 3 de octubre de 1956, 12 de noviembre de 1960, expediente de Skorzeny, B 206 51092, BA-K, así como el informe sobre las actividades de Skorzeny hasta 1965 en el mismo archivo, 10, 16; Riegler, «Eine typische», p. 2.

[551] Informe de la Organización Gehlen, 26 de septiembre de 1951, apéndice 1, carta al departamento 90/III, 4 de octubre de 1951, Wolfgang Langkau, «Beurteilung Skorzeny», 5 de octubre de

1951, Langkau a 35, 9 de octubre de 1951, informe de la Organización Gehlen, «Fall Moritz», 6 de junio de 1952, B 206 51093, pp. 131, 138, 143-144, 151, 236-240, así como el informe sobre la carrera de Skorzeny en B 206 51092, p. 9, BA-K]

[552] «Expose of Otto Skorzeny», informe de la CIA, ١٠ de junio de 1951, expediente de Skorzeny, documento n.º 13, CREST; informes del BND, 30 de abril de 1951, 2 de febrero de 1951, expediente de Skorzeny, vol. I, B206 51093, 10, 56, BA-K; informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 123.

[553] «Skorzeny's trip in Germany», informe de la CIA, ٢٨ de julio de 1951, expediente de Skorzeny, documento n.º 16, CREST]

[554] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 124, 127; Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 3, p. 86. En aquella época, Meidan era el subdirector de Tzomet en Europa.

[555] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 124, 127; Bergman, Rise and Kill First, p. 78.

[556] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 125.

[557] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 125-127. Memorias de Rafi Meidan, p. 112 (inédito, cortesía de Ronen Bergman).

[558] Entrevista con Rafi Eitan, 19 de febrero de 2006, por Ronen Bergman, p. 2 (cortesía de Ronen Bergman), citado en Bergman, Rise and Kill First, p. 78.

[559] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 126-127.

[560] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 127-128.

[561] Bergman, Rise and Kill First, p. 81; Wiesenthal a Ken Nelson, 18 de noviembre de 1992, expediente de Skorzeny, VWI-SWA;

Segev, Simon Wiesenthal, p. 165; Memorias de Meidan (cortesía de Ronen Bergman), p. 113.

[562] Rafi Eitan, entrevista con el autor, 19 de marzo de 2018.

[563] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 128.

[564] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 128-129; Bergman, Rise and Kill First, p. 81; Memorias de Meidan (cortesía de Ronen Bergman), pp. 113-115.

[565] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 129-130.

[566] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 130-131; Memorias de Meidan (cortesía de Ronen Bergman), p.115.

[567] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 131; entrevista con Rafi Eitan, 19 de febrero de 2006, por Ronen Bergman, p. 3 (cortesía de Ronen Bergman); Memorias de Meidan (cortesía de Ronen Bergman), p. 115.

[568] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 131, 150; Memorias de Meidan (cortesía de Ronen Bergman), p. 115; entrevista con Meir Amit, 2006, por Ronen Bergman (cortesía de Ronen Bergman).

[569] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 132-136.

19. Cazar moscas con miel

[570] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 174.

[571] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 139.

[572] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 139-140.

[573] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 140.

[574] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 139, 155; informe del BND, K50 a 273, 13 de agosto de 1965, 31870.OT, 61, archivo del BND; entrevista con Oded Gur-Arie, 11 de diciembre de 2020.

[575] Deutschkron, Bonn and Jerusalem, pp. 235-240; Shinnar, Oficina Israelí en Colonia, al Ministerio de Exteriores, Jerusalén, 30 de junio de 1963, ISA-mfa-DirectorGeneral-000ddjf, Archivos del Estado de Israel.

[576] Leo Savir, Misión de Comercio Israelí, Colonia, a Chaim Yahil, director general del Ministerio de Exteriores, 23 de abril de 1963, ISA-mfa-Political-000krpn, Archivos del Estado de Israel; Deutschkron, Bonn and Jerusalem, p. 233, 238; Jelinek, Deutschland und Israel, pp. 420, 426.

[577] Sirrs, Nasser, p. 43; W] Averell Harriman, vicesecretario de Asuntos Políticos, al congresista Farbstein, 10 [de abril de] 1963, ISA-mfa-Political-000krpn, Archivos del Estado de Israel; Ministerio de Exteriores de la República Federal Alemana, Referat [artículo] I B 1, Informe, 23 de septiembre de 1963, B36-14, PA-AA] Esa era también la opinión del BND en septiembre de 1964. Véase Lüdke, «Die Aktivitäten», en Krieger, Die Auslandsaufklärung, p. 456.

[578] Discurso de Meir, ministra de Exteriores, en la Knéset, 20 de marzo de 1963, ISA-PMO-StateDocumentsDep-0013etd, Archivos del Estado de Israel, «Ha-memshala tadun be-peniya le-Germaniya», Yedioth Ahronot, 17 de marzo de 1963.

[579] Zeev Shak, embajada israelí en París, al Ministerio de Exteriores, 26 de marzo de 1963, ISA-mfa-Political-000krpn, Archivos del Estado de Israel.

[580] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 148-149.

[581] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 149-150.

[582] Bar Zohar, Phoenix, pp. 197-204; Marwecki, Germany and Israel, p. 74; Franz Josef Strauss, Die Erinnerungen, Berlín, Siedler, 1989, p. 425; Jelinek, Deutschland und Israel, p. 417.

[583] Horst Möller, Franz Josef Strauss: Herrscher und Rebell, Múnich, Piper, 2015, pp. 337-338; Marwecki, Germany and Israel, pp. 74-76; Jelinek, Deutschland und Israel, p. 435.

[584] Bar Zohar, Phoenix, p. 280; Jelinek, Deutschland und Israel, pp. 423-424; Sirrs, Nasser, p. 60.

[585] Entrevista con Shimon Peres en el documental «Der Mossad, Die Nazis und die Racketen: Showdown am Nil», de Ronen Bergman y Kersten Schüssler, mins. 31-32.

[586] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 174.

[587] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 155-156.

[588] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 156-157.

[589] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 157-159; entrevista con Meir Amit, 2006, por Ronen Bergman (cortesía de Ronen Bergman).

[590] Bergman, Rise and Kill First, p. 84.

[591] Bergman, Rise and Kill First, p. 83; Rafi Eitan, entrevista con el autor, 19 de marzo de 2018; entrevista con Rafi Eitan, 19 de febrero de [2006, por Ronen Bergman, p. 3 (cortesía de Ronen Bergman). En sus memorias inéditas (Memorias de Meidan, cortesía de Ronen Bergman, p. [116), Meidan describe el encuentro con Strauss sin mencionar la presencia de Peres. Peres describe la reunión con Strauss en la entrevista con Ronen Bergman, 19 de septiembre de 2012, pp. 4-5 (cortesía de Ronen Bergman). Para la hora de la reunión, véase Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 159.

[592] En la introducción al documento presentado a Strauss, los autores del Mosad escriben sin comprometerse que los egipcios serían capaces de llevar a término sus planes en algún momento de «la presente década». Véase «The Egyptian Project for the Development and Production of Surface-to-Surface Missiles», documento del Mosad, sin fecha, por el contexto, escrito en 1964 (el documento menciona el uso de armas químicas en la guerra del Yemen, lo cual no se supo hasta julio de 1963, así como los intentos por reclutar a científicos de Helige, en 1964), cortesía de Ronen Bergman.

[593] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 159-160; entrevista con Rafi Eitan, 19 de febrero de 2006, por Ronen Bergman, p. 3 (cortesía de Ronen Bergman).

[594] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 161-164.

[595] Savir a Shinnar, 29 de diciembre de 1964, ISA-mfa-ReparationsGermany-000pfx1, Archivos del Estado de Israel.

[596] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 170: Sirrs, Nasser, pp. 89-90.

[597] Möller, Franz Josef Strauss, p. 338; Marwecki, Germany and Israel, pp. 74-75, 96; Strauss, Erinnerungen, pp. 532-534.

[598] Marwecki, Germany and Israel, pp. 104-107; Jelinek, Deutschland und Israel, pp. 416-417, 449-461.

[599] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 31.

[600] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 31, y cf. vol. 3, p. 116.

[601] «Resumen del debate de la Comisión de Jefes de Servicios», ٢٣ de enero de 1964, Archivo del Mosad, reproducido en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 123-125; véase

también el debate y una descripción más detallada (basada en entrevistas con algunos participantes) en pp. 32-34.

[602] Ibid]

[603] Ibid] Para la entrevista con Amit, véanse pp. 34-35.

[604] Bergman, Rise and Kill First, pp. 90-91.

[605] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 50-81, 101-107, vol. 3, pp. 117-118, 136-150; Wojak, Fritz Bauer, pp. 292-293.

[606] Protocolo de reunión entre el primer ministro Eshkol y el director del Mosad Zamir, 31 de diciembre de 1968, sumario para los jefes de departamentos (al departamento «Bitzur»), «Tratamiento de los nazis», 5 de enero de 1969, Archivo del Mosad, ambos reproducidos en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, pp. 134-138, vol. 3, p. 5. Sobre Mengele, véase vol. 3, pp. 151-152, 155, 159.

20. Evanescencia

[607] «Spanien: Der Mann der Mussolini Befreite arbeitet für Nasser», expediente de Skorzeny, VWI-SWA; informe de la Organización Gehlen, 30 de octubre de 1952, B206 51093, p. 266, BA-K]

[608] Informe del Mossad, 1 de diciembre de 1965, asunto: Dr. [tachado], expediente de Skorzeny, Archivo del Mossad.

[609] Informe del Mosad: Científicos alemanes, pp. 131-132; informe del Mosad [tachado] a [tachado], marzo de 1966, expediente de Skorzeny, Archivo del Mossad.

[610] Informe del Mosad: Científicos alemanes, p. 131.

[611] «Er ist», Bunte, 46, 7 de noviembre de 1985, p. 34.

[612] Fischer (Brunner) a Maichanitsch, 24 de junio de 1972, expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA]

[613] Krämer, Fiscalía, a la Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo, 13 de abril de 1972, pp. 149-150, BA-AL]

[614] Véase el testimonio del dueño del supermercado, mencionado en Christian Springer a Simon Wiesenthal, 25 de abril de 2001, expediente de Brunner, doc. n.º 2, VWI-SWA, así como la conversación de Springer con Gerda Abd-el-Qurba, en Springer, Nazi, p. 70; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 137.

[615] Fischer (Brunner) a Maichanitsch, 22 de agosto de 1969, 11 de septiembre de 1969, 13 de diciembre de 1970, 24 de junio de 1972. Con el tiempo, el contacto entre Brunner y Maichanitsch terminó a causa de enemistades entre los propios neonazis. Maichanitsch sospechaba que Brunner apoyaba a un rival suyo dentro del movimiento. Véase Maichanitsch a Fischer (Brunner), 25 de noviembre de 1973. La totalidad de la correspondencia está archivada en el expediente de Brunner, doc. n.º 1, VWI-SWA]

[616] Decisión 4/2 del Comité del Gabinete de Seguridad, 23 de septiembre de 1977, Secretariado del Gabinete, Archivo del Mosad, reproducido en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 48, y véase también vol. 3, pp. 160-161.

[617] Yitzhak Hofi a los directores de las unidades, «establecimiento de una unidad encargada de los criminales nazis», 27 de noviembre de 1977, subdirector del Mosad al director de

operaciones y al director de la unidad Masada, 15 de noviembre de 1977, Archivo del Mosad, reproducido en Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, pp. 52-53; sobre la muerte de Mengele, véase vol. 3, pp. 166-167, 173.

[618] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 175-190.

[619] Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 136-138. Véase el informe detallado del Duro sobre el edificio y el piso de Brunner reproducido en las pp. 316-322.

[620] Josef Böhm, Verein «Freunde der Heilkräuter» a Georg Fischer, 6 de junio de 1980 (carta falsificada), reproducida en Bunte, 45, 30 de octubre de 1985, p. 21; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 140-146.

[621] Bunte, 45, 30 de octubre de 1985, p. 25; entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten; Chen, Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, pp. 146-149; Springer a Wiesenthal, 25 de abril de 2001, expediente de Brunner, doc. n.º 2, VWI-SWA]

[622] Informes del BfV, Colonia, 26 de julio de 1984 (en dos informes adicionales de 1984, el día y el mes están censurados), 054-P-270029-0000, BRUNNER, Alois, 10, 16, 21, archivo del BfV; Henschke, Rosenbergs Elite, p. 51.

[623] Entrevista con Serge Klarsfeld, 3 de agosto de 2018; testimonio de Abu Raad citado en Hedi Aouidj, Mathieu Palain, «Le Nazi de Damas», Revue XXI, vol. 37, invierno de 2017.

[624] Robert Fisk, «Syrian Bodyguards for Torturer who was Eichmann's Assistant», The Times, 17 de marzo de 1983; autor anónimo, «Eichmann's Rechte Hand: Das ist Alois Brunner, der

Mörder von 125,000 Juden», Bunte, 45, 30 de octubre de 1985. Según Christian Springer, que vio la casa, era rue Haddad, n.º 1. Véase Springer a Wiesenthal, 25 de abril de 2001, expediente de Brunner, doc. n.º 2, VWI-SWA]

[625] Bunte, 45, 30 de octubre de 1985, pp. 23-24. Entrevista de Springer con «Hisham» en Springer, Nazi, pp. 60-61. Para un trazado detallado del piso de Brunner (en 1980), véase el Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 2, p. 323.

[626] «Er ist», Bunte, 46, 11 de julio de 1985, p. 34; testimonio de Abu Raad citado en Hedi Aouidj, Mathieu Palain, «Le Nazi de Damas», Revue XXI, vol. 37, invierno de 2017.

[627] Hauptverwaltung A a Hauptabteilung IX, general mayor Fister, diciembre de 1985, p. 2, MfS HA IX/11 nr. AV 9189, 000113, BStU]

[628] Entrevista de Christian Springer con «Hisham», en Springer, Nazi, p. 61.

[629] Chicago Sun-Times, 1 de noviembre de 1987. Véase también el testimonio de Ashman en el consulado alemán en Nueva York, 19 de abril de 1988, B162/40534, pp. 331-335, BA-AL]

[630] Gerd Honsik, Freispruch für Hitler: 36 ungehörte Zeugen wider die Gaskammer, Viena, Burgerländischer Kulturverb, 1988, p. 17.

[631] Testimonio de Ashman en el consulado alemán de Nueva York, 19 de abril de 1988, B162/40534, 334, BA-AL; entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten.

[632] Informe del Mosad: Caza de nazis, vol. 1, p. 97. Esta trama de vida breve se discutió el 19 de diciembre de 1989, en la última reunión que el Mosad celebró con motivo de la caza de nazis.

[633] Para el texto del testamento, véase Springer, Nazi, pp. 248-250. Es muy parecido a la versión que Brunner dictó a Gerd Honsik. Un guarda de Brunner, a quien conocemos solo como Abu Raad, confirmó el contenido del testamento en paralelo al periodista francés Hedi Aouidj. Véase entrevista con Abu Raad, 15 de octubre de 2016, en el archivo privado de Aouidj (citado a partir de aquí como APA).

[634] Entrevista de Hedi Aouidj con Abu Yaman, octubre de 2016, archivo privado de Hedi Aouidj; Hanada dejó de trabajar como guarda de Brunner en octubre de 1990, y la información sobre acontecimientos posteriores la obtuvo a partir de conversaciones con otros guardas. Entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten.

[635] B162/20565, pp. 292-293, BA-AL, para los testimonios de los testigos, véase el resto del archivo; «Taube Ohren in Damascus», Allgemeine Jüdische Wochenzeitung, 30 de enero de 1987.

[636] Streim, Oficina Central para la Investigación de Delitos Nacionalsocialistas de Luisburgo, a R. F. Greenwood, Unidad de Investigaciones Especiales, Sídney, Australia, 19 de mayo de 1988, B162/20564, 206-208, BA-AL]

[637] Gobierno de la República Democrática Alemana (doctor Joseph) al Ministerio de Justicia de la República Árabe Siria, 12 de abril de 1990, B162/4054, 155-157, BA-AL; entrevista con Serge Klarsfeld, 6 de agosto de 2018; embajada de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de julio de 1990, nota interna, Ministerio de Exteriores de Bonn, 22 de febrero de 1991, «Überleitung von Abkommen zwischen Syrien

und der ehemaligen DDR», Kroneck, embajador de la República Federal Alemana en Damasco, al secretario de Estado, 17 de enero de 1991, B83, Nr. 2439, PA-AA]

[638] Entrevista con Serge Klarsfeld, 3 de agosto de 2018; entrevista de Hedi Aouidj con Abu Raad y Abu Yaman, 15 de octubre de 2016, archivo privado de Hedi Aouidj.

[639] Embajada de la República Federal Alemana en Damasco al Ministerio de Exteriores de Bonn, 13 de julio de 1990, 16 de mayo de 1991, B83, Nr. 2439, PA-AA] Este informe se basa en información de los austriacos y de varias embajadas, y remite a 1988, en el contexto de la visita a Siria del presidente Waldheim y de las repetidas peticiones de extradición por parte de Austria.

[640] Entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten.

[641] Ibid; testimonio de Abu Raad citado en Hedi Aouidj, Mathieu Palain, «Le Nazi de Damas», Revue XXI, vol. 37, invierno de 2017; Christian Springer, informe de investigación de Damascus, de febrero a mayo de 2001, entrevista con Mohammed Hidscho, 2001, expediente de Brunner, colección personal de Christian Springer; entrevista de Susanna Wallsten y Eric Ericson con Abdul Rahman Hanada (grabada), 20 de mayo de 2020, archivo privado del autor, cortesía de Susanna Wallsten.

Epílogo. Fantasmas en el espejo. La importancia histórica de los mercenarios nazis

[642] Traducción al inglés de Jacob Sloan, Commentary Magazine, febrero de 1950.

[643] Citado en Bülow, «Myth or Reality», p. 797.

[644] Bülow, «Myth or Reality», pp. 810-811.

[645] Bergman, Rise and Kill First, p. 72.

[646] Saad el-Shazly, The Crossing of the Suez, San Francisco, American Mideast Research, 1980, pp. 78-79.

Índice

Fugitivos. La historia de los mercenarios nazis durante la Guerra Fría

Introducción

Primera parte. Caída y resurgimiento

1. El Prado de las Miserias
2. El vertedero ideológico. Mercenarios nazis después de la caída
3. A quien dan no escoge. Gehlen y la CIA
4. Persianas venecianas y terrores rojos
5. El gambito de Moscú: operación Feuerwerk
6. Ajedrez y agentes dobles. El extraño caso de Ludwig Albert

Segunda parte. Efectos colaterales y consecuencias

7. Pescar en aguas revueltas
8. La casa de la rue Haddad
9. La Orient Trading Company. El plan neonazi para el tercer mundo
10. La república contraataca
11. Beisner salta por los aires
12. El enemigo de mi enemigo. Las maquinaciones de Alois Brunner
13. «Un ataque punitivo». El Mosad se une a la fiesta
14. Invierno en Siria. La caída de la OTRACO
15. Los trapos sucios salen a la luz. El momento más oscuro de Gehlen

Tercera parte. Secuelas y sombras

16. La operación Damocles. El Mosad, a la caza de sombras
17. Una presa voluntaria y pesadillas nucleares
18. Pactos fáusticos. Nazis al servicio del Estado judío
19. Cazar moscas con miel
20. Evanescencia

Epílogo. Fantasmas en el espejo. La importancia histórica de los mercenarios nazis

Bibliografía

Agradecimientos

Imágenes

Sobre este libro

Sobre Danny Orbach

Créditos
Notas al pie
Notas finales